

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE HISTORIA



RUPTURAS Y CONTINUIDADES: LA REVISTA HISTORIA Y GRAFÍA  
Y EL REDEFINIR DE LA HISTORIOGRAFÍA

EN MÉXICO 1993

T E S I S

PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA:

MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ LOZADA

ASESOR:

DR. AMADO MANUEL CORTÉS



NOVIEMBRE 2024

# Índice

<b>AGRADECIMIENTOS .....</b>	<b>4</b>
<b>PRESENTACIÓN .....</b>	<b>6</b>
<b>INTRODUCCIÓN. IDEAS EN TORNO A LA CRISIS Y FLORECIMIENTO DE LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA, COMO FUNDAMENTO A LA FUNDACIÓN DE LA REVISTA <i>HISTORIA Y GRAFÍA</i> .....</b>	<b>12</b>
<b>CAPÍTULO I EL OCASO DE UN MILENIO Y EL NACIMIENTO DE UNA REVISTA. COMPENDIO GENERAL DE OCCIDENTE DE 1989 A 1993. ....</b>	<b>25</b>
1.1 EL MURO QUE DIVIDIÓ FAMILIAS .....	27
1.2 EL COLAPSO DE UN GIGANTE: LA DESINTEGRACIÓN DE LA U.R.S.S.....	35
1.3 EL INGRESO DE MÉXICO A LA ERA NEOLIBERAL .....	53
1.4 EL T.L.C EL GRAN TRATADO DEL “SALINISMO” .....	71
<b>CAPÍTULO II UNA HISTORIOGRAFÍA A LA MEXICANA. DE LA “CRISIS” A LA RECONFIGURACIÓN HISTORIOGRÁFICA EN OCCIDENTE Y SUS EFECTOS EN MÉXICO.....</b>	<b>90</b>
2.1 DEL GIRO LINGÜÍSTICO Y EL POSTMODERNISMO A LA HISTORIA DE LOS <i>ANNALES</i> , DIFERENTES MIRADAS PARA EXPLICAR EL PASADO .....	93
2.2 LA HISTORIA CULTURAL Y SUS IMPLICACIONES A LAS PUERTAS DE UN NUEVO SIGLO .....	115
2.3 FLORECIMIENTO DE LA PROFESIONALIZACIÓN E INSTITUCIONALIZACIÓN DE LA CIENCIA HISTÓRICA EN MÉXICO.....	122
2.4 CRÍTICA Y CRISIS DE LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA.....	148
<b>CAPÍTULO III LAS REVISTAS HISTÓRICAS EN MÉXICO. <i>HISTORIA Y GRAFÍA</i> COMO FARO A UNA NUEVA HISTORIOGRAFÍA MEXICANA.....</b>	<b>163</b>
3.1 LAS REVISTAS ACADÉMICAS DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA, SU ORIGEN E IMPORTANCIA EN LA ACTUALIDAD. ....	165
3.2 LAS REVISTAS HISTÓRICAS EMANADAS EN MÉXICO .....	183
3.3 <i>HISTORIA Y GRAFÍA</i> Y SU LUGAR EN LA HISTORIOGRAFÍA CONTEMPORÁNEA. ....	227
3.4 <i>HISTORIA Y GRAFÍA</i> DE CARA AL FUTURO .....	316

<b>CONCLUSIONES GENERALES .....</b>	<b>320</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>327</b>
<b>ANEXOS.....</b>	<b>344</b>

## **Agradecimientos**

La escritura de esta investigación, emana del tremendo aliento que he recibido de todas aquellas personas que están leyendo estas líneas, y también de los que por circunstancias diversas no pueden hacerlo, pero que, me han brindado su apoyo, amigos, familiares y conocidos.

Primero, a los principales mecenas: mi familia. Mi padre Ramiro Rodríguez López y mi madre Verónica Lozada Hernández, por toda su paciencia, ya que desde mi infancia siempre inculcaron los valores de la disciplina al trabajo y dedicación al estudio, que a su vez aprendieron de mis abuelos que están desde el cielo cuidándonos. Por su infinito amor y ternura en los momentos complicados de la vida.

Mi hermano Hugo Rodríguez Lozada por motivarme con su ejemplo a luchar y aspirar por un futuro mejor, cimentándolo desde la preparación intelectual y humana; igualmente mi cuñada Marcela Sáenz de Sicilia, por alentarme a seguir escribiendo, a pesar de las dificultades que se presentaron en el proceso. Y claro a mi sobrina; Melisa, ya que para ella soy y debo ser el modelo de investigador y personade principios, que ella aspira ser, cuando sea grande. Que esta sea la semilla que germine en su futuro pleno de éxitos.

Este agradecimiento va para los maestros de licenciatura que creyeron en esta investigación, y que, con sus consejos, dieron forma a la misma. Igualmente, por ser modelos de calidad educativa y humana, que tanta falta hacen en la educación pública. Mi asesor el Dr. Amado Manuel y mis lectores el Mtro. Pablo García y el Mtro. Pablo Acuahuitl por aceptar gustosos a revisar y guiar mi investigación. Mis amigos de licenciatura que, gracias a sus palabras sinceras, fueron auxilio y bases sólidas para seguir escribiendo y motivarme a llegar a buen puerto. A Hassan, Julio, Alejandro Z, Mario,

Anatanael, Airy y todos los que fueron parte de mi formación profesional. Del mismo modo: mis amigos de Tlaxco y de Puerto Escondido que confiaron en mí. Finalmente a mi guía y *sensei* que revisó y orientó en cada momento mi trabajo: Mario Islas, sin su consejo no hubiese sido posible llevar a cabo la investigación. Gracias por estar ahí amigos.

Por último y con gran estima y cariño, agradezco abiertamente el tremendo apoyo de mi pareja Mónica Liliana Rojas Arellanes, por alentarme, en los momentos más difíciles, a seguir adelante. Por leer y corregir mis ideas y estar ahí presente a mi lado, este logro es tuyo. Asimismo, su familia, por aceptarme y cobijarme en cada momento que lo he necesitado.

Finalmente, dirijo las últimas líneas a aquellos que me enseñaron y motivaron con su ejemplo a adentrarme en el mundo de la historia y de los libros. La Sra. Graciela y el Lic. Guillermo Ramírez, (él ya en otro plano) por regalarme mi primer libro, que aún atesoro, e inculcarme que siempre que tuviera un dinero, lo invirtiera en libros, seguiré con ese hábito. Gracias por todas sus enseñanzas y el haberme cobijado como un nieto en su familia.

A todos los que me tendieron la mano les agradezco infinitamente y que esta investigación sea solo el principio de cosas mayores, porque ustedes se lo merecen...

## Presentación

El deseo de escribir esta obra tiene un propósito concreto, ya que ninguna obra de investigación es inocente, esta tampoco. Se pretende dejar en evidencia la falta de atención de la academia mexicana por el estudio de la historia de la historiografía contemporánea. Es un grito de auxilio no solo para los grandes investigadores y académicos, también va dirigido a los compañeros estudiantes de carrera, que se han conformado al dejarse ningunear por intelectuales perezosos y cómodos en su posición. En concreto, de la misma historiografía fundamento de esta profesión; no podemos seguir bajo los lineamientos viejos de *vacas sagradas*<sup>1</sup>, personalidades que no aportan ya nada a los retos actuales de la investigación histórica en este país.

Es necesario, tomar en cuenta, el camino tan enmarañado en que se ha desarrollado la actividad del historiador mexicano. Analizar los diferentes rasgos que hemos heredado desde el positivismo y el historicismo del siglo XIX hasta los nuevos métodos de análisis de este milenio. Es fundamental pasar revista y hacer frente al carácter mediocre en el que algunas universidades dan sus clases de historiografía: (obra, autor y poco más, situación que ya no va con los tiempos actuales). Se debe ir profundizando en el contexto amplio, no solo de la obra histórica sino de aquellos que llevaron a cabo las investigaciones; los historiadores. Una verdadera biografía historiográfica.

En la actualidad, la paradoja del historiador mexicano radica en los mediocres modos de hacer investigación historiográfica a nivel licenciatura en nuestro país. Pues, a

---

<sup>1</sup> Sustantivo. Una persona considerada irrazonablemente inmune a la crítica y reacia a los cambios de paradigma. Frase popular que proviene de la creencia de los hindúes devotos de que las vacas son animales sagrados y nunca se les debe hacer daño. El primer uso estadounidense de vaca sagrada para referirse a “inmune a las críticas” fue a fines del siglo XIX. Diccionario Vocabulary.com/dictionary.com, sv “vaca sagrada”, consultado el 2 de septiembre de 2024, [https://www.vocabulary.com/dictionary/sacred cow](https://www.vocabulary.com/dictionary/sacred%20cow).

pesar de contar con un gran arsenal teórico metodológico, el historiador mexicano sigue trabajando de forma muy tradicional y tradicionalista; lo peor del caso, es que, dicha enseñanza en las universidades es auspiciada por los modelos educativos que siguen asfixiando a las ciencias sociales y humanidades. Sin embargo, hay historiadores activos comprometidos, que desde sus trincheras han ido innovando sus investigaciones en torno a la reflexión histórica, eso ha derivado en la creación de grupos de estudio, revistas y/o publicaciones especializadas como el caso de *Historia y grafía*, contribuyendo al sector de la investigación de vanguardia en el mundo.

En México se ha tratado de a poco reflexionar en torno a la labor del historiador, lástima que muchas veces han sido intentos poco fructíferos debido al débil alcance de los postulados, y sobre todo a los oídos sordos de la élite académica; uno de los ejemplos más significativos fue el de Edmundo O'Gorman, que desplegó conceptos e ideas revolucionarias en su época y entorno, cargadas de una crítica directa a la práctica historiográfica recién formalizada en las principales universidades de México.

No es objeto de este escrito criticar en tono despótico, sin ton ni son, a aquellos intelectuales que, apoyados por el estado o grupos hegemónicos de las grandes industrias transnacionales, han trabajado sin ningún remordimiento, en contra de sus mismos ideales académicos (que en México hay varios y muy conocidos). El trabajar por intereses mezquinos no hace ningún provecho para la ciencia y menos para las ciencias sociales que son las más vulnerables a ser manipuladas para dar legitimidad a unos cuantos, a aquellos que acumulan el capital, o para gobiernos despóticos. Sin embargo, hay luces en medio de la oscuridad, incomodando a aquellos que, cegados por sus intereses personales, colaboran

coludidos con el poder para destruir de a poco la labor de los verdaderos intelectuales, y aunque sean criticados y volcados al silencio siempre estarán en pie de lucha.

Tomando en cuenta lo anterior, la investigación se desenvuelve en torno al estudio y reflexión de la historiografía occidental, desde el revisionismo de la disciplina histórica de la posguerra hasta los principios de los años noventa desembocando en la fundación de la revista *Historia y Grafía* publicada ininterrumpidamente desde 1993 por la Universidad Iberoamericana, convirtiéndose en el repositorio excepcional de la vanguardia historiográfica en territorio mexicano heredando directamente del historiador francés Michel de Certeau, (miembro de la congregación Jesuita) todo su pensamiento y perspectiva de la labor histórica, humanista y social.

Siendo México uno de los pocos países que ha logrado traducir la mayoría de sus obras y absorbiendo su enseñanza en el método y la reflexión; esto gracias a Alfonso Mendiola, Ricardo Nava, Guillermo Zermeño, entre otros; que con sus obras han hecho de la historiografía un punto estratégico para la investigación histórica de gran nivel en el mundo y que por fortuna siguen en activo desde sus respectivos centros de trabajo en el COLMEX y la IBERO.

Llama la atención que México se haya adelantado a explotar la labor intelectual de Certeau, a la par de latitudes como Norteamérica que se empezó a traducir a finales de los ochenta ya que en otros lugares fue hasta bien entrado la década de los noventa, incluso los años dos mil. No obstante, es irrisorio que en tierras mexicanas se siga con prácticas obsoletas, mediocres y ligadas al poder gubernamental conservadora que hasta la fecha mucho daño ha ocasionado a la historiografía mexicana, pareciera que olvidando haber pasado por alto la actividad vanguardista de Michel de Certeau, y demás historiadores.

Esta investigación pretende ser el preámbulo en el estudio de la revista y sobre todo del citado historiador francés para el sacudir las viejas costumbres en la investigación, al menos, en el colegio de historia de esta institución (que tanto lo necesita). La revista *Historia y grafía* no surgió por generación espontánea ni por casualidad, detrás de ella hay unos intelectuales que dan razón a la existencia de la misma, de manera sinérgica su labor como historiadores y sus líneas de investigación sirvieron como punto de partida para crear un repositorio en forma de revista, para toda la comunidad interesada en la historiografía y temas afines. Asimismo, de entablar diálogos de debate controversiales en lo que concierne a lo más novedoso en práctica de los historiadores e investigadores sociales.

Por ello, esta investigación dividida en tres apartados, busca llegar al público universitario, que está deseoso de refrescar sus inquietudes teórico-metodológicos encaminados a la historiografía contemporánea. Así que, lo acá presentado es un somero esbozo del gran universo en que gravita el estudio de la teoría de la historia y la historiografía misma.

Así que repasemos de modo fútil lo que el lector podrá encontrar en las siguientes páginas de este estudio. Los dos primeros capítulos comparten la siguiente similitud metodológica, radica: en que parten de los sucesos originados y afincados en Europa y como ellos desembocaron en nuestro país causando efectos inmediatos y también a corto y largo plazo, (a la vez en la manera en que México influyó de igual modo a la cultura occidental). Esto nos da una visión amplia del proceso histórico abordado, así podemos situarnos en tiempos y espacios concretos con una idea establecida, siguiendo una ruta clara y precisa. Entonces, en el capítulo primero titulado: *El ocaso de un milenio y el nacimiento de una revista. Compendio general de occidente de 1989 a 1993*, pasamos revista a los

acontecimientos políticos y sociales que moldearon la cultura occidental que afectaron a México, en el ocaso del siglo XX, desde la caída del muro de Berlín en 1989 hasta la firma del tratado del libre comercio (TLCAN) en el naciente 1994.

Mientras que en capítulo segundo; *Una Historiografía a la mexicana. De la Crisis a la Reconfiguración Historiográfica en Occidente y sus efectos en México* se analiza de manera somera el desarrollo de la historiografía occidental de los años posteriores a la posguerra hasta la conmoción que significó la caída del muro de Berlín y su influencia en los estudios históricos (tomando el giro lingüístico como eje de referencia para comenzar a hablar de una ciencia histórica contemporánea hasta la muy conocida historia cultural). Así mismo, se pasa revista a los inicios de la institucionalización y profesionalización de la ciencia histórica en México, sus conexiones directas con las escuelas francesa, alemana, estadounidense, etc. Y cómo ello ha moldeado una nueva historiografía mexicana y a la mexicana.

Finalmente, el capítulo tercero y último; *Las revistas históricas en México. Historia y grafía como faro a una nueva historiografía mexicana*, se centra en la figura central de la revista *Historia y grafía* y de aquellas personalidades que la conformaron en su número inaugural en el primer trimestre de 1993. Para ello fue necesario dividir el capítulo en secciones bien diferenciadas; en la primera sección se da una visión general de lo que es una revista de divulgación histórica y todo lo que gira en torno a ella (qué son, cómo se organizan, quién las produce, cómo circulan, etc.) Lo anterior, nos da la pauta para la segunda sección, en la que se observan y estudian, diferentes revistas históricas mexicanas y sus números publicados en 1993, seleccionadas por el autor para contrastarlas entre sí y ver sus similitudes, diferencias y lo más importante: los objetivos propios de cada revista,

para con su público al que se dirigió, y las temáticas en que focalizaron su proyección editorial. Por último, todo lo visto desemboca en el análisis profundo de la revista *Historia y grafía* en su edición número uno, editada y publicada por el departamento de historia por la Universidad Iberoamericana, unidad Santa Fe de la Ciudad de México en el año 1993. Inspirada y dedicada al historiador francés Michel de Certeau, exsacerdote jesuita autor de una obra cargada de un complejo arsenal teórico impresionante, obra titulada *La escritura de la historia* (1975), libro del que surgió la inspiración para el título de la mencionada revista y todo el eje en que la revista se dirige para el futuro. Que la ciencia histórica traslade sus esfuerzos no solo a difundir temas de su oficio, sino que, los problematice y lo más importante, que genere un clima de cuestionar las formas en que se escribe a la misma disciplina histórica.

Este análisis historiográfico, pone en perspectiva la manera tradicional de trabajo del propio historiador u historiadora del hoy, y la manera en que aplica las herramientas de su profesión para producir textos que hagan hablar al pasado y al historiador(a) por sí mismo en la misma proporción, algo que a Michel de Certeau siempre le causó interés, al igual que a los fundadores de la revista.

Así sin más, el lector tiene en sus manos una herramienta más para profundizar en el debate historiográfico, reflexionarlo, problematizarlo y deconstruirlo, todo para generar un sentido de la historia original, que nos conduzca a nuevos puertos teórico-metodológicos y genere paradigmas, acorde a nuestro presente.

**Introducción. Ideas en torno a la crisis y florecimiento de la historiografía mexicana, como fundamento a la fundación de la revista *Historia y gráfica***

La historia como ciencia sólo podrá sobrevivir si asume la reflexividad.

(Alfonso Mendiola)

El objetivo de esta investigación, es observar y destacar cómo se fue construyendo el saber histórico profesional e institucional mexicano moderno (y contemporáneo); constatar si es que existió una crisis o florecimiento historiográfico, mismo que desembocó en una revista del corte de *Historia y gráfica*. Tomando como inspiración lo dicho por Zermeño (2002) “el propósito es estudiar el modo como se construyó el saber histórico en nuestro país”. (pág. 16)

Para ello, utilizaremos el “giro historiográfico” articulado por el historiador mexicano Alfonso Mendiola (2002) como modelo de reflexividad para comprender el balance de producción historiográfica de finales de los años 80 y principios de los 90 del siglo pasado; y así generar un análisis reflexivo de la práctica académica en México de la historia como ciencia.

Para ello es importante articular el siguiente cuestionamiento: ¿Qué es historiografía moderna? Es menester poner por tierra dicha inquietud conceptual; misma que tiene una extensa carga de referencias con las que podemos escribir un libro muy largo tratando de expresar todos sus postulados. Por ahora, para este pequeño análisis reflexivo tengamos en cuenta lo escrito a continuación.

Partiendo de las premisas del historiador mexicano Guillermo Zermeño definiremos brevemente este concepto, nos dice el autor:

la historiografía (moderna) es una práctica cultural que crea un nuevo sentido de temporalidad fundado en la escritura [...] las escrituras sobre el pasado producidas por los historiadores constituyen una suerte de memoria histórica o forma como las sociedades modernas se han observado a sí mismas en términos temporales. (Zermeño Padilla, 2002, pág. 23)

Aunque, para él, este término (advierte), está sujeto a contradicciones y problemas particulares mismas de ella en su praxis.

Entendiendo lo que Guillermo Zermeño ha definido por historiografía se puede comprender a ésta, como el discurso del historiador de un tiempo observado y vivido por otros historiadores de un tiempo actual que, se preguntan desde múltiples perspectivas, su quehacer histórico. Así, la historiografía parte de la modernidad, y subyace de la pregunta a los otros que escribieron historia, de las múltiples miradas de su escritura.

Desde del siglo XIX se ha reflexionado críticamente la actividad profesional del historiador, y por ello el de repensar la historiografía en términos modernos. El positivismo y el historicismo lo buscaron a su modo. Pero, es importante que, en la actualidad, nos apoyemos de enfoques y herramientas que sean pertinentes para las incertidumbres mismas de la crisis de la identidad histórica en el siglo XXI y cómo enfrentaron sus crisis y contextos los otros escritores de la historia.

Dicha complejidad se debe a la misma naturaleza de la historia moderna como ciencia y por eso, debemos tomar en cuenta que: “la historia moderna es por definición, una historia siempre en proceso de escrituración. Esta noción de historia incorpora una perspectiva de incertidumbre desconocida por las formas anteriores de la historia

denominadas por la retórica.” (Zermeño Padilla, 2002, pág. 153) Esta escritura en proceso de escrituración sitúa al historiador en una constante lucha, al exponerse a sí mismo en esta dicotomía donde se expone a sí mismo en dicho proceso escriturístico.

En tiempos recientes el historiador alemán Jörn Rüsen en su libro *Tiempo en Ruptura* publicado en el 2014 ha puntualizado que:

La Historia como totalidad temporal abarca el pasado, el presente y el futuro del mundo humano y se presenta como síntesis de experiencias y expectativas. El futuro se despliega ante los impulsos normativos de las prácticas vivenciales del presente en los cuales repercute la experiencia de las prácticas vivenciales del pasado y de su potencial de transformar el mundo. A partir de las experiencias acumuladas del pasado, el tiempo que se cristalizó en la certera reserva del conocimiento histórico, se diluye bajo los impulsos intencionales de las acciones actuales. Precisamente a causa de este conocimiento el presente adquiere conciencia sobre la orientación futura de sus intenciones. (Rüsen, 2014, pág. 49)

De tal modo, si entendemos la historia como una práctica productora de nuevos sentidos sobre el pasado, entonces, debemos situarla, como indica de Certeau en los sitios donde se hace posible esta operación. Estos “lugares” refieren generalmente a comunidades de interpretación asociadas a medios de difusión generadores de opinión pública. Por ello, en la historiografía se trata de facultar, de reproducir ideas o impresiones sobre el pasado proyectadas hacia el futuro, no en el medio de la conciencia sino en el de la comunicación escrita [...] Y su realización depende del estudio que guarda la evolución social de los medios a través de los cuales circula la comunicación escrita. Por lo tanto. Para entender

el funcionamiento de la historiografía moderna necesitamos aislarla del funcionamiento de la memoria psíquica o vivencial. (Zermeño, 2002, P.23)

La reflexión teórica-metodológica en la praxis de la ciencia histórica ha sido trascendental para interiorizar y dar base y sustento a la misma. Ahora bien, como hemos visto, la historiografía moderna no puede sustentarse con los postulados positivistas tradicionales; ya no son válidos en la actualidad, han caducado, aun así, las monografías regionalistas siguen en gran boga debido a su practicidad, simpleza y de su maleabilidad para llevarlas a cabo.

Ahora bien, ¿Cómo reintroducir al observador en nuestras explicaciones de la realidad, cuando lo hizo la ciencia del siglo XIX fue ocultarlo? [...] ¿cómo reintroducir al observador en la explicación que hace el historiador del pasado? Alfonso Mendiola preocupado por tal situación en México propuso hace poco más de veinte años cambiar el paradigma historiográfico; tomando los postulados teóricos de Luhmann, de Michel de Certeau, François Dosse, y otros intelectuales, instó, poner en práctica; el “giro historiográfico”.

Alfonso Mendiola adoptó los conceptos utilizados por Niklas Luhmann, para explicar las descripciones de la modernidad. Entonces, conjeturó lo siguiente;

[...] nosotros no explicamos el pasado; explicamos observaciones sobre el pasado -o, más bien, explicamos el pasado sólo en la medida en que lo hemos considerado a la luz de algún tipo de descripción o especificación verbal. [...] este nuevo enfoque de la escritura de la historia sólo es comprensible desde una postura reflexiva, pues exige que el investigador

se pregunte por qué dice lo que dice del pasado, y deje de creer que el pasado se expresa sin su intervención. (Mendiola, 2000, pág. 511)

La observación de observaciones conlleva una teorización intensa, profunda y con sentido práctico; entonces para la ciencia de la historia, dicha tarea resulta indispensable, para repensarse a sí misma, o, dicho de otra manera, -que el historiador o historiadora se vuelva protagonista y espectador(a), no sólo de su investigación, sino del devenir mismo de la práctica historiográfica. Por eso, la observación (tomando en cuenta la teoría de sistemas de Niklas Luhmann) normalmente se distingue de la acción o del hacer. Partiendo desde Mendiola (2000) vemos que.

Por un lado, la observación se concibe comúnmente como pasiva, y, por lo tanto, receptiva, mientras la acción se representa como productiva. [...] la observación no es pasiva sino activa. [...] “lo real” solo se hace presente cuando se ha realizado una operación particular, la cual denominamos observación. (P.515)

¿Por qué una epistemología que tome en cuenta al mismo observador en este caso al historiador e historiadora en su hacer?, al punto que reflexionó Mendiola; una epistemología propia de la ciencia de la historia y no prestada de otras ciencias, que si bien no son erróneas, no fueron diseñadas propiamente para los historiadores, ¿hasta cuándo los historiadores seguirán huyendo de interiorizar y hacer suya la epistemología propia de dicha labor?, solo una teoría emanada de la disciplina podrá disipar los oscuros caminos en que transita el o la historiadora profesional y hacerse de herramientas propias para su praxis.

Así es como lo sugieren varios historiadores (F. Dosse, F. Hartog, R. Chartier, Jörn Rüsen, etc.) que vislumbraron una insegura y lejana, pero visible historiografía renovada. François Dosse, [...] sostiene que la investigación histórica sólo sería posible de aquí en adelante si se vuelve reflexiva, [...] Este nuevo imperativo categórico, que se dibuja en el territorio del historiador, se puede únicamente enfrentar con éxito si se parte de una teoría de la historia que introduzca al historiador, en tanto que observador empírico, en la construcción de su conocimiento. [...] una epistemología que recupere al narrador en su narración. (Mendiola, 2000, pág. 514)

Podemos seguir con lo que Rüsen (2014) nos sugirió en torno a la reflexividad del sentido histórico:

El pensamiento histórico se ha reconocido como representación simbólica de la conciencia histórica pues produce y ha producido la calidad de sentido por medio del potencial creativo de la interpretación lingüística del mundo. Pues a través de ella, el pasado se convierte en historia para el presente. (pág. 59)

Ciertamente en el ámbito del recuerdo y la memoria cultural del pensamiento histórico se encuentra una segunda carencia de calidad de sentido, nos reveló Rüsen en su escrito, que se refiere al estatus cognitivo de la construcción de sentido que ella misma escribe. Y ahí deduce que la historiografía tiene una función ética. Es por ello, que la cultura se transforma en el emblema del potencial de comprensión subjetiva del ser humano en relación consigo mismo y con su mundo. Esto se da porque existe una identidad entre ella y el proceso mental en el cual se otorga y se construye el sentido que hace posible la organización de la vida humana.

Es ahí que, por medio de la narración, el tiempo adquiere la calidad de sentido subjetiva que los seres humanos necesitan para poder vivir en él. “En un sentido amplio, se trata de una transformación mental del tiempo en sentido de carácter “histórico”, si acontece en el medio de la memoria.” (Rüsen, 2014, pág. 73) En consecuencia, para el mismo Rüsen (2014):

la historia es más que pasado, es una relación entre el presente (aunque a menudo mediada) y el pasado; éste marca su distancia del presente, la cual se relaciona con este mismo presente por medio de un coeficiente de significación. (Pág. 76)

Por ello situar el giro historiográfico, como sustento y base teórica metodológica del historiador contemporáneo. Jörn Rüsen, subraya la importancia de una teoría que fundamente nuestro trabajo, Y es donde Mendiola enfatiza que la observación y reflexión misma en espejo, reintroduzca al historiador en la investigación, Mendiola nos sugirió que: La sociedad moderna ha creado la noción de lo latente, que implica la necesidad de que haya un espectador que observe la observación, para que de esta manera señale qué es lo que no se puede ver desde el lugar de la observación. “El “giro historiográfico” se reduce a esa exigencia (la autoobservación) que la descripción positivista del pasado no supo cómo llevar a cabo.” (Mendiola, 2000, pág. 532)

Podemos ir cerrando comprendiendo las siguientes aseveraciones; en que tomar en cuenta la autocomprensión positivista la fundamentación de lo latente no es significativa. Por ende, el observador ya no tiene lugar ni participa en nada con la descripción del pasado, y dejó afuera al observador del pasado, teniendo como resultado que: “fue incapaz de pensar que la escritura de la historia también era histórica.” (pág.532)

Es así que el “giro historiográfico”, a diferencia del positivismo, se propuso trabajar con observaciones de observaciones y, debido a esto, orientar sus análisis hacia lo latente. En la medida en que los historiadores contemporáneos se pregunten por el punto ciego de las descripciones y narraciones del pasado que produce o produjo la ciencia histórica se destaca la historicidad de toda escritura de la historia.

Al estar obligados los historiadores actuales a realizar una observación de observaciones se enfrentan con el siguiente problema: cómo construir una epistemología que no excluya al observador de la descripción de lo observado; esto es, cómo partir de que toda referencia al pasado está mediada por la operación de observar. Como hemos visto, esta nueva epistemología de la historia sólo es posible distanciándose de la positivista, la cual se había preguntado fundamentalmente por el qué de lo que uno ve.

[...] la positivista se interroga por qué es lo que se ve, y la historiografía por las condiciones de posibilidad tanto teóricas como sociales, que permiten ver lo que se ve. El motivo de esta nueva epistemología es la de encontrar el cómo de la visión que los distintos historiadores nos transmiten de los periodos históricos. (Mendiola, 2000.P.533)

Pues cuando se parte de la observación de observaciones tenemos que aceptar que las sociedades fabrican su memoria, y que ésta se sustenta en operaciones específicas, y estas operaciones cambian de una época a otra. Con ello se intensifica una de las premisas fundamentales del giro historiográfico, que resulta tan interesante de poner sobre la mesa. Para el “giro historiográfico” la tarea básica de la investigación histórica es la de introducir la reflexividad tanto en la fundamentación del conocimiento como en la interpretación de las fuentes. Debido a esto, el historiador produce un saber incómodo y molesto para las

concepciones universalistas, ya que vuelve contingente todo lo que toca, circunstancial y relativo, aun su propio conocimiento. (P.534)

Dichas observaciones que matiza Alfonso Mendiola, podríamos complementarlas con lo que Rüsen, reflexionaba para sí, en torno a cómo la ciencia de la historia debe ponerse en acción, una acción emanada de la teoría, una teoría que parta de la misma historia, y pueda conducir las investigaciones con seguridad a un fin, y no sólo para mera ornamentación.

Para el historiador alemán Jörn Rüsen, (2014): “las teorías históricas no son un fin en la investigación en sí mismo, [...]. Más bien sirven para producir un conocimiento histórico en el cual se integran como factores estructuradores.” (pág. 132) La siguiente pregunta debe ser interiorizada por todos los historiadores profesionales de la academia mexicana ¿en qué medida la teorización en la investigación sobre el conocimiento histórico ha aumentado la coherencia narrativa del conocimiento establecido en la investigación? Él responde este cuestionamiento en que este conocimiento es representado historiográficamente.

Profundizando en lo anterior, el autor argumenta que, si la historia escrita aumenta la competencia de la interpretación de su receptor por medio de un incremento en la experiencia histórica y en las posibilidades de su interpretación, entonces la teorización en la ciencia histórica es uno de los núcleos de la labor de formación de sentido histórico. Para dar a la teoría la importancia que realmente ocupa en la ciencia histórica. La teoría debe dar sentido a la investigación y a la narrativa histórica, no es un adorno y sobre todo no debe prostituirse, solo para ser una ornamentación ostentosa la investigación. Al contrario,

debe ser racionalizada y tomada en cuenta como un factor de erudición que da sentido a todo lo demás, no antes ni después sino en el proceso.

Deber operar como un factor de la coherencia narrativa en el trabajo cognitivo histórico, separa el trabajo de la formación del sentido de la conciencia histórica; se vuelve poesía de configuraciones temporales para la cual la investigación contribuye únicamente con hechos sin poder determinarse en y por medio de éstos, cuál sea su calidad específicamente histórica. Se volvería prostituta de la razón que se dedica a la belleza de fundaciones de sentido míticos. Alude Rüsen (2014) “la verdad del conocimiento se reduciría a la belleza de la forma, y el efecto práctico del conocimiento histórico ya no obedecería al criterio de justificación racional, sino a la fuerza sugestiva de medios desenfrenados de la inmediatez estética.” (pág. 133)

Significativas son estas palabras, y debemos contrastarlas con las voces autorizadas en cuestión, ya que nos ayuda a ver un panorama amplio y no reduccionista. Esta valoración de la historiografía muestra nuevas luces para su comprensión y análisis, demostrando que su vigencia es de lo más actual y moderna. Cito:

La historiografía moderna es inseparable de la evolución de los sistemas de escritura. Fundada en el distanciamiento creciente entre presente y el pasado, la escritura moderna de la historia asume una relación ambigua con el pasado, de deuda a la vez que de rechazo. Se trata de una forma peculiar occidental de relación con el pasado, como bien lo apunta de De Certeau<sup>2</sup> La historiografía es una palabra compuesta de dos términos opuestos -lo

---

<sup>2</sup> Michel de Certeau La escritura de la Historia PP. 18-19

real (la historia como acontecer) y el discurso (la historia como relato -, sin que se advierta claramente lo que une a esa diferencia. (Zermeño Padilla, 2002, pág. 31)

De ahí surge una gran ambigüedad, en que se encuentra la historiografía moderna; por un lado, es el testimonio de una presencia -ahí pasó algo- y, por el otro, es expresión de una ausencia – la de quien la ha producido. [...] Para Zermeño, inspirado por el historiador jesuita francés, la historiografía es una práctica que, al separar el pasado del presente por medio de la escritura, es capaz de distinguirse del mismo discurso producido. Su carácter de ciencia proviene de su capacidad para transformar “la tradición recibida es un texto producido”. (De Certeau, P.20 en Zermeño. Pág..31)

Y es que desde la constitución de la historiografía moderna partir del siglo XIX, no se ha escatimado en esfuerzos para revitalizar a la misma práctica historiográfica, siempre ha estado en constante movimiento, avances y retrocesos, pero siempre en movimiento. Muchos de estos esfuerzos, exteriorizó el historiador Zermeño, son el resultado de las transformaciones de la geopolítica mundial pero también de la aparición de nuevos sujetos sociales, como el feminismo, las movilizaciones sociales masivas y en general, las nuevas posibilidades abiertas por los medios de comunicación.

Por último, el mismo historiador, Zermeño (2000) nos advierte que, “la historiografía es una de las formas como el presente se describe a sí mismo en términos temporales”. (pág. 37) Así que, la misión de la historiadora o historiador contemporáneo será la de desarmar y armar esta maquinaria conceptual y teórica sintetizada en la frase anterior y dotarla de valor y sentido acorde a la experiencia de la historiografía actual.

Por todo lo anterior, la producción historiográfica parte de análisis novedosos como los procedentes de la revista *Historia y grafía*. Tanto los historiadores que reflexionan el quehacer de la historia y la escritura de la misma, como los aportes de los hechos y su ausencia, han dotado de significado los tiempos vividos y sus prácticas científicas en revistas. Su papel como fuente cultural ha permitido justificar procesos históricos como el nacionalismo revolucionario, la modernización social y los procesos neoliberales. Las observaciones que observaron hoy convergen en el nuevo mirar del presente.

Ante tal situación, esta investigación examina varias revistas mexicanas que han sido pilar y fundamento en los análisis del pasado mexicano, por ello conviene cotejarlas en sus números publicados en 1993. Dichas revistas han sido pilares para que los historiadores establezcan diálogos y debates, problemas y soluciones a un pasado que se sigue moviéndose en los procesos humanos. Dichas revistas y boletines son: *Boletín del Archivo General de la Nación* (AGN), *Historia Mexicana* del Colegio de México (COLMEX), la Revista *Historias* del Instituto Nacional de antropología e Historia (INAH) Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de México (UNAM), *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* igual de la (UNAM), Revista *Secuencia* del Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México (INHERM), y por último: *Tzintzun* Revista de Estudios Históricos de Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo. Los números examinados en esta investigación corresponden al primer trimestre del año 1993, fecha en que *Historia y grafía* salía a la luz a participar en los diálogos y debates historiográficos.

Concluimos que revista historia y grafía, vino a ser crisol donde teoría y práctica histórica se conjuntan, se unifican y marcan un nuevo fundamento en la historiografía

contemporánea. La importancia de esta revista radica, en que pusieron en perspectiva que la historiografía estaba en una crisis de identidad, una crisis que floreció en diseñar un espacio creativo para que los historiadores profesionales de México y el mundo se instalaran y pudieran difundir investigaciones originales llenas de creatividad y fuerza epistemológica. Ya no monografías de corte positivista de principios del siglo XX, sino investigaciones que respondan a las incertidumbres del siglo XXI. Por ello tomaron los fundadores a Michel de Certeau como referencia y punto de partida, ya que, de Certeau como intelectual agudo desde la historia, el psicoanálisis, la antropología, y la mística, influyeron para que un escrito suyo como la “Escritura de la historia” fuera la inspiración para esta nueva revista, emanada en 1993 en el departamento de historia de la universidad Iberoamericana.

## Capítulo I El ocaso de un Milenio y el Nacimiento de una Revista. Compendio General de Occidente de 1989 a 1993.

Así como el muro de Berlín se había vuelto emblema del país dividido, de la división del mundo, la “caída del muro” en 1989 se erigió en símbolo del fin de esa época.

(Helmut Altrichter)

La última década del siglo XX es fascinante y dramática. Una década de cambios y reestructuraciones en todos los ámbitos, desde avances en la ciencia, la tecnología, la mecanización de la agricultura etc. hasta retrocesos y resquebrajamientos de algunos sistemas, que parecían ser pioneros y hegemónicos. Un mundo convulso y deteriorado ecológicamente, empobrecido y marginado en los sectores más vulnerables. un futuro-presente con todas las comodidades prometidas por el capitalismo en su fase neoliberal, que se encuentra en plena ejecución; rapidez y conectividad para las minorías adineradas, hambrunas y genocidios para los más pobres, en la misma sintonía.

A eso apuntaban las grandes potencias al finalizar el siglo XX, se abrían las puertas al tercer milenio con el triunfo del liberalismo económico y con el fin de la Historia como Fukuyama vaticinaba en su polémica obra *El fin de la Historia*.<sup>3</sup> Paradigmas que a la postre significaron una gran falacia y mentira disfrazada de buenas intenciones.

La publicación, *Historia y grafía* venía gestándose en charlas, debates, mesas de discusión etc., con los comentarios de los mismos fundadores. Posteriormente, la

---

<sup>3</sup> [...] en que sostenía que la historia es direccional y progresiva, que su motor es “dos fuerzas básicas: la evolución de las ciencias naturales y la tecnología”, que serían por lo tanto adquisiciones definitivas de la historia. (Fontana, 2001, pág. 310)

organización que conllevó la elaboración de la misma desde el año 1991 y 1992 se hicieron los preparativos y todo lo relacionado con los trámites burocráticos correspondientes. Fue hasta enero de 1993, cuando vio la luz el primer número, su nacimiento. Desde entonces, ha venido publicando semestralmente números de suma importancia en el campo de la historiografía moderna, no solo de México sino del mundo. Por ende, al autor le ha parecido conveniente, hacer un rastreo de lo que pasaba por el mundo desde los finales de los años ochenta y los primeros años de los noventa. Ya que, así es posible comprender de mejor manera, el ambiente por el que sus creadores vivían y experimentaban. Lo que leían en los periódicos, veían en la televisión, oían en la radio, etc.

Sin duda, ha sido un periodo relevante, que los historiadores de la actualidad deben tomar muy en serio, adentrarse en investigaciones históricas serias de este periodo, realmente convulso y tenso que tuvo graves repercusiones para los primeros años del siglo XXI. Lo que se vive en la actualidad es desencadenado por lo que a finales del siglo XX se puso en marcha. Por ello, este capítulo aborda los hechos históricos mediáticos<sup>4</sup> que sucedieron de 1989 a 1993 años en que la revista mexicana de Historia y geografía estaba en formación. Esto es para situar al lector en el ambiente político, social, intelectual, etc. en occidente, ya que es imposible abarcar lo sucedido en todos los rincones del mundo.

No es fin del autor ahondar en todos los procesos abordados, ya que hablar de todos ellos da para una o varias tesis y artículos, y no es una enciclopedia. Solamente se muestra el panorama general de lo acaecido en occidente que dio forma al mundo que tenemos

---

<sup>4</sup> Por mediáticos, entiéndase como los que más repercusiones tuvieron en el mapa geopolítico de la época con causas y efectos sensibles en la última década del S. XX y los primeros años del S. XXI. (Nota del autor).

ahora. Lo mismo para México, y su enorme trauma en el tránsito hacia una integración fallida a las potencias americanas del norte en la última década del siglo pasado.

### **1.1 El muro que dividió familias**

Uno de los sucesos históricos que detonó el desequilibrio después de la Segunda guerra mundial, fue la división mundial en los bloques capitalistas y comunistas. Por ende, el necesario estudio de la desintegración del bloque socialista, en Europa oriental, y una de sus causas más representativas, me refiero a la caída del muro de Berlín. Este suceso se convirtió en consecuencia de las maromas geopolíticas tanto del bando capitalista como el de su enemigo oriental. Si bien ya habían sucedido varias guerras y eventos traumáticos, el derrumbe del muro trajo consecuencias exorbitantes y devastadoras.

Los años finales de los ochenta y principios de los noventa fueron años de una extraña transición y reestructuración en muchos ámbitos de la organización mundial, en muchos casos significó el fin de una “era” y el resurgimiento de espacios nuevos, innovaciones tecnológicas, económicas y políticas que afectaron a la cultura, ya que nada sería igual o parecido a lo que anteriormente se vivió en el siglo XX, se inició el tránsito a una quimera tecnológica.

Nadie imaginó o vaticinó que a principios del siglo pasado cuando la música tenía que ser tocada en vivo por los músicos, y que para la década de los noventa estuviera contenida en un aparato electrónico diminuto y oírla con otros artefactos llamados audífonos, o el de viajar en una carroza tirada por caballos al de viajar en un auto lleno de comodidades viajando a gran velocidad. Sin duda el siglo XX ha sido una época de inmensos cambios que han sido de vital relevancia para el ser humano y su bienestar; y viceversa, un siglo que acabó con los recursos naturales, todo ello ha provocado que para

el 2100 la tierra esté en serios problemas de habitabilidad. Eric Hobsbawm (1998) hizo una advertencia demoledora, argumentando que; los dos problemas centrales del futuro serían de orden demográfico y ecológico, algo que nos alcanzó a pocos años del nuevo milenio.

El inicio de la década de 1990, estuvo envuelta en una serie de cambios que conmocionaron al mundo; fue una época de rupturas en todas las estructuras a lo que T.S Eliot advertía:

Y 1930, el año en que vio la luz *Miércoles de ceniza*, fue quizás la fecha más temprana en que se hicieron evidentes las tres grandes fuerzas intelectuales del siglo XX, es decir, la ciencia, la economía de libre mercado y los medios de comunicación de masas. (Watson, 2002, pág. 848)

Todo se revolucionó, las comunicaciones se hicieron rapidísimas, puesto que, la tecnología fue una de las apuestas del capitalismo en el siglo pasado. Lo que, en la *Historia intelectual del Siglo XX*, Peter Watson (2002) escribiera:

Quizás en el futuro se recuerde el año 1988 como un momento decisivo en lo que respecta a la ciencia, que no sólo fue testigo del despegue de Internet y la Organización del Genoma Humano, que supusieron la llegada del mundo ultramoderno y dieron su forma inicial al siglo XXI. (pág. 834)

Todo ello se pudo manifestar con el veloz ascenso del internet, que se convirtió en el motor en muchos de los ámbitos de la vida humana, dicho ascenso venía gestándose desde los años de 1960. Posteriormente, continuó mejorando en las universidades y centros de investigación hasta que se hizo mundialmente accesible y conocida en la década de

1990. La rapidísima innovación en los ordenadores permitió que el arcaico internet de los 70 y 80 se transformará en un interfaz para el público en los albores del nuevo milenio.

La velocidad de compartir información permitió que la sociedad creyera en la tan gloriosa globalización, donde las naciones se hermanarían y la sociedad fuera testigo de un ir y venir, no solo tecnológicamente, sino de manera física. Las barreras se irían cayendo y el mundo globalizado sería fácil de transitar por todas las personas. El conocimiento y el progreso, pilares del paradigma de bienestar occidental se veía próximo a nosotros. Claro, las que tuvieran el dinero necesario para acceder a las delicias de la globalización.

Lamentablemente no fue así. El mundo se volcó hacia una aceleración exacerbada en el espacio político y económico que se perdió el control de lo que pasaría a corto, mediano y largo plazo, o tal vez nunca se tuvo, además reinaba un clima de incertidumbre por las discrepancias en las que se vivía, las maravillas del vivir bien se estaban esfumando, las crisis se hicieron más agudas y las potencias se sacudieron, mientras que los países de la periferia o en vías de desarrollo se volcaron al resquebrajamiento.

Una de las fuentes de salvación económica fue y sería el petróleo aunado con la innovación tecnológica, ya que todo eso aceleraría la producción y evitaría el colapso de todas las industrias y de las fuentes de producción de riqueza. Lo que en los años ochenta había sido triste, desolado y sin rumbo, la década de los noventa sería el mejor momento para revertir y reconvertir el rumbo, volcar la mirada hacia el futuro, un futuro en el que la tecnología fuera la principal aliada del ser humano para satisfacer las necesidades más importantes del mismo. Las telecomunicaciones se convirtieron en el canal fundamental de los nuevos espacios de interacción comercial y económica.

Se preveía una perfecta entrada al nuevo milenio en donde el futuro fuera el presente, donde todo estuviera regulado bajo el régimen de la convivencia global, y más bajo el dominio del capitalismo, un capitalismo que se renovó y se volvió más rapaz y sanguinario, no solo con la mano de obra sino al destruir la propia naturaleza a pasos agigantados, tratando de ocultar una crisis ecológica, que en la actualidad: treinta años más tarde, ha sido inminente y sin retorno.

Todo eso fue llevado al culmen al saberse, en todo el mundo por medio de la televisión, (que era el medio de información más poderoso, entendiendo que, (el internet apenas empezaba abrirse paso de manera global), que el bloque socialista, fracturado desde la década anterior; colapsaba: fue un derrumbe tremendo, y de lo más estrepitoso, cuando en tiempo real la caída del muro de Berlín, aquel muro que dividía una ciudad por los caprichos de las superpotencias de entonces. Se transmitían imágenes a todo el mundo por medio de las noticias a través de la televisión. Eric Hobsbawm en *Historia del Siglo XX* escribió.

El punto sin retorno se alcanzó en la segunda mitad de 1989, en el bicentenario de la revolución francesa, [...] El colapso político siguió (como en la Francia del siglo XVIII) al llamamiento de las nuevas asambleas democráticas, o casi democráticas, en el verano de aquel año. El colapso económico se hizo irreversible en el curso de unos pocos meses cruciales, entre octubre de 1989 y mayo de 1990.

No obstante, los ojos del mundo estaban fijados en un fenómeno relacionado con dicho proceso, pero secundario: la súbita, y también inesperada, disolución de los regímenes comunistas satélites europeos. Entre agosto de 1989 y el final de ese mismo año el poder comunista dejó de prevalecer en Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Rumania,

Bulgaria y la República Democrática Alemana, sin apenas un solo disparo, salvo en Rumania. Poco después, los dos estados balcánicos que no habían sido satélites soviéticos, Yugoslavia y Albania, dejaron también de tener regímenes comunistas. La República Democrática Alemana sería muy pronto anexionada por la Alemania Occidental; en Yugoslavia estallaría pronto una guerra civil. (Hobsbawm, 1998, pág. 482)

Veamos a continuación cómo se fueron desarrollando algunas de las experiencias traumáticas más convulsas de la época...

La caída del muro de Berlín fue el primero de muchos acontecimientos que conmocionaron a todos a nivel mundial, gracias a la televisión. La división de la Alemania occidental (RFA) de la oriental (RDA) son de las contradicciones más dantescas, si se piensa en el “avance del mundo en el siglo XX y su supuesto progreso”.<sup>5</sup> La separación tan desalmada de familias y amigos, por el muro dentro de una misma ciudad, dentro de un mismo país, que a raíz del fin de la Segunda Guerra Mundial sirvió como castigo a la población alemana tras los crímenes de lesa humanidad, cometidos por los fieles seguidores del tercer Reich. Vaya paradoja, el castigo ejemplar duró más de treinta años aproximadamente. Y la guerra no duró ni una década. La construcción y todo lo relacionado al muro de Berlín en palabras del historiador alemán Helmunt Altricher (2004), se puede ejemplificar de la siguiente manera:

Como ninguna otra obra de construcción, el muro de Berlín simbolizó la división de Alemania, de Europa, del mundo. Consistente de placas de concreto de aproximadamente cuatro metros de alto y 10 centímetros de espesor, con sus 43 kilómetros de largo dividió

---

<sup>5</sup> Las comillas son del autor

la parte este de Berlín de la oeste, y con 111.5 kilómetros adicionales aisló Berlín Occidental y del resto del país. Un segundo muro, uno de retaguardia, de dos a tres metros del muro principal servía para que nadie se acercara demasiado. Entre los muros interno y externo había un sutil sistema de torres de vigilancia, cercas de señalización zanjas, barreras de alambre de púas y finalmente la llamada “franja de la muerte, una banda de arena rastrillada de hasta 15 metros de ancho, iluminada todo el tiempo para garantizar aún de noche, buenas condiciones de tiro; [...] para hacer uso de las armas de tiro a fin de proteger la frontera entre la República Democrática Alemana (RDA) “socialista” y el enclave “capitalista” de Berlín Occidental. (págs. 47-48)

Fue una obra arquitectónica enorme y de gran envergadura, atribuyéndole una función muy básica y específica, que el mismo historiador alemán comentó; el de aislar, dividir, separar y si algún rebelde intentaba cruzar al lado contrario, sencillamente el de ser acribillado por francotiradores desde sus torres de control.

El valor simbólico del derrumbe del mentado muro, sigue vivo en el recuerdo de la sociedad alemana, una sociedad con graves dificultades ha ido manejando el trauma de su historia, de sus recuerdos, de su memoria. Una memoria castigada por el horror y el desaliento que a más de uno optaría por lo más sano; el olvido. Sin embargo, muchos historiadores de la posguerra y de las últimas décadas del milenio se han volcado en aras de tratar ese trauma, las heridas de la memoria.

Siguiendo con lo escrito por Helmut Altrichter, acerca de lo que el muro de Berlín representó como un emblema de la división. Sin lugar a dudas, la caída del mismo resultó ser un emblema que en la actualidad se recuerda con bastante exaltación al ser el símbolo del fin de la división de una ciudad y de un país. Dicho historiador hace mención de la

manera tan escatológica en que sucedió, ya que nadie se lo esperaba, al darse en un ambiente de confusión que dejó absortos a propios y extraños.

Según Helmut Altrichter (2004) La apertura se dio por un mal entendido, en la conferencia de prensa que se dio el 9 de noviembre de 1989 por la tarde. Al ser una transmisión en vivo, todos vieron desde sus televisores que al final de la conferencia el vocero aclaró ciertas dudas, y en respuesta a un medio italiano señaló que había un nuevo reglamento en lo que se refería a viajes al exterior. El mismo autor puntualizó que;

(el nuevo reglamento acordaba) que los viajes al extranjero podían ser solicitados aun sin presentar requisitos especiales [...] A la pregunta adicional de cuando entraría en vigor este reglamento, respondió: “De inmediato, sin tardanza”, y afirmó que este reglamento también tendría vigencia para Berlín Occidental. (pág. 50)

Lo que planteaba el nuevo reglamento, iba en relación a solucionar el conflicto que se tenía con Checoslovaquia, ya que a este país llegaba un gran índice de gente a Praga para forzar una salida a occidente, si, no se llegaba a un acuerdo, Checoslovaquia cerraría sus fronteras. Sin embargo, dado a la ambigüedad del texto que le llegó al vocero y sumándole que ni siquiera había tenido tiempo de analizarlo profundamente, en la conferencia de prensa y frente a miles de espectadores, el mensaje fue interpretado de manera muy diferente. Así que, en esa misma tarde salieron miles de personas a cruzar el muro, se llenaron los cruces con autos y personas de a pie insistiendo el libre acceso al otro lado; pues, en la televisión ese había sido el mensaje dado. Ante tal insistencia los trabajadores no tuvieron más opción que dejar pasar a la muchedumbre.

Los conflictos ocasionados por esta situación, que era prevista pero no planificada, resultaron muy complejos en la geopolítica europea de los países involucrados, incluso de los que estaban al margen. El hecho de que Alemania volviese a unificarse generó demasiada euforia y descontrol político y social que no se visualizaron las problemáticas agudas que venían gestándose eclosionarían bien entrada la década de los noventa.

Empezaba el principio del fin, para el muro divisorio y para los berlineses que durante tanto tiempo estuvieron separados, simplemente por los intereses de dos bloques político-económicos, la población eufórica ante tal suceso, fue a destruir ese bloque de concreto y varilla con las herramientas que tenían al alcance, picos, palas, etc. Para principios de 1990, grupos de construcción comenzaron a retirarlo por completo; los segmentos con pinturas se vendieron en una subasta internacional y el resto se molió a escombros para pavimentar calles. (Altrichter, 2004, pág. 51)

Lo más problemático de la situación vendría para los días posteriores. Tomando en cuenta que, este suceso dramático no estaba en las agendas políticas de las potencias mundiales. Sabían que iba suceder sin darle importancia a cómo resolverlo, así que, teniendo que poner soluciones prontas comenzaron con las imposiciones de facto que a corto plazo surtían de algún efecto placebo, pero que a mediano y largo plazo traerían consecuencias desastrosas. Los fantasmas del pasado resurgían más fuertes y exacerbados... terminando en guerras fratricidas y genocidios Se debían poner en la mesa realmente soluciones de peso porque todo se salía de control.

El único país interesado desde el primer momento con la reunificación, fueron los Estados Unidos de América, mientras que Francia y Reino Unido se mantenían escépticos y en tensión. Aun así, debían convocar a sesiones conjuntas con la URSS ya que estas

cuatro naciones tenían el control sobre la castigada Alemania. Había demasiada tensión que la unificación se logró casi un año después con la firma del tratado “Dos más Cuatro”<sup>6</sup> (2+4) donde las potencias mundiales le cedían la soberanía a total al territorio unificado y retirando sus posiciones militares de la zona controlada. y en que Alemania se integraría a la OTAN.

## 1.2 El colapso de un gigante: la desintegración de la U.R.S.S

Con la caída del muro de Berlín salieron a flote muchas contrariedades y dificultades que hacían aún más difícil la estabilidad del bloque soviético. Ya no se podía ocultar todo lo que se hacía mal para proteger el *modus operandi* del sistema, lo que estaba podrido no se podía esconder. La entrada al poder de Gorbachov (desde que fue secretario general del partido comunista) en 1985, mostraba un aire de cambio y buscaba reformar las prácticas en que la URSS iba a operar, una reestructuración completa para sanear la economía y sobre todo generar un ambiente político y social superior al del capitalismo... Pero al final no pudo prosperar como se esperaba. Desde principios de los años 80 la

---

<sup>6</sup> Entre mayo y septiembre de 1990, los ministros de Relaciones Exteriores de Alemania Federal, la RDA, Francia, Gran Bretaña, Rusia y Estados Unidos conversaron una y otra vez sobre esos puntos y llegaron a un acuerdo, después de largas negociaciones. El 12 de septiembre de 1990 firmaron en Moscú el Tratado Dos más Cuatro, llamado así por los grupos de países firmantes. El 1º de octubre de 1990, las cuatro potencias vencedoras de la Segunda Guerra Mundial renunciaron en una declaración conjunta en Nueva York a sus derechos en relación con Alemania, devolviéndole así a Alemania su plena soberanía. El Tratado Dos más Cuatro entró en vigor el 15 de marzo de 1991. Fue el equivalente de derecho internacional al Tratado de Unificación entre la República Federal y la RDA. [...] En el Tratado Dos más Cuatro se previó, entre otras cosas, que también la Alemania unida iba a pertenecer a la OTAN. Además, las tropas soviéticas debían retirarse del este de Alemania hasta fines de 1994. A partir de entonces, tropas alemanas pertenecientes a la OTAN podrían ser estacionadas en los territorios del este de Alemania, pero no fuerzas de otros países. La Bundeswehr (FF. AA. de Alemania) fue reducida a 370.000 integrantes. Además, la República Federal de Alemania renunció a la posesión de armas atómicas, biológicas y químicas. (www.deutschland.de, 2015)

economía de este gigante dio señales de debilitamiento muy visibles que fueron desgastando y debilitando todo el engranaje del gigante con pies de barro. Dice Hobsbawm: Con el advenimiento de los años ochenta se hizo cada vez más evidente que algo andaba mal en todos los sistemas que se proclamaban socialistas. La ralentización de la economía soviética era palpable. La tasa de crecimiento de casi todo lo que contaba y se podía contar caía de manera constante de quinquenio en quinquenio desde 1970: el producto interior bruto, la producción industrial, la producción agrícola, las inversiones de capital, la productividad del trabajo, el ingreso real per cápita. Si no estaba en regresión, la economía avanzaba al paso de un buey cada vez más cansado. Es más, en vez de convertirse en uno de los gigantes del comercio mundial, la Unión Soviética parecía estar en regresión a escala internacional. (Hobsbawm, 1998, pág. 468)

La magna U.R.S.S se venía desgarrando hasta que se resquebrajó de manera tan violenta que nadie ni nada, ni siquiera sus propios dirigentes pudieron hacer algo por salvarla. En su obra Tony Judt (2012) lanzó un comentario mordaz, y directo: “es que la verdadera Guerra Fría a nivel intelectual y cultural, así como a nivel político en muchos países, no se libró entre la izquierda y la derecha, sino dentro de la izquierda” (pág. 219), por ende, se fue yendo inevitablemente al vacío.

La corrupción de los altos mandos y malos manejos en la burocracia también jugaron un papel importante en el desgaste de la unión soviética en los años ochenta. En esta misma época otro síntoma evidente de la decadencia de la Unión Soviética se refleja en el auge del término *nomenklatura*. Este gran problema dentro de la administración del estado soviético, supuso otra tremenda dificultad a la ya triste situación que imperaba en el ambiente.

El término *nomenklatura*, prácticamente desconocido antes de 1980, excepto como parte de la jerga administrativa del PCUS, sugería precisamente las debilidades de la egoísta burocracia del partido en la era de Brezhnev: una combinación de incompetencia y corrupción. Y se hizo cada vez más evidente que la Unión Soviética misma funcionaba, fundamentalmente, mediante un sistema de patronazgo, nepotismo y pago. (Hobsbawm, 1998, pág. 469)

Es por ello que, retomando a Hobsbawm (1998) el espíritu reformista del dirigente soviético Mijaíl Gorbachov se veía bien en el papel, y desde temprano él y su equipo comenzaron a darle forma a lo que conocemos como: “*Perestroika*” (reestructuración) y la “*Glasnot*” (libertad de información). Hobsbawm apunta en su libro; Historia del Siglo XX, que Gorbachov usó estos dos lemas desde el inicio de su carrera política. Y para, cuando tomó el mando de la super potencia, ponerla en marcha. ¿Ahora bien, habría armonía entre los dos sistemas de transformación?

Eric Hobsbawm (1998) abordó ampliamente este complicado mecanismo por ello conviene revisarlo y analizarlo de manera amplia y profunda, por ello me remito a su *Historia del Siglo XX*:

Pronto se hizo patente que iba a producirse un conflicto insoluble entre ellas. En efecto, lo único que hacía funcionar al sistema soviético, y que concebiblemente podía transformarlo, era la estructura de mando del partido-estado heredada de la etapa estalinista, una situación familiar en la historia de Rusia incluso en los días de los zares. La reforma venía desde arriba. Pero la estructura del partido-estado era, al mismo tiempo, el mayor obstáculo para transformar el sistema que lo había creado, al que se había ajustado, en el que tenía muchos intereses creados y para el que le era difícil encontrar una alternativa. [...] La *glasnost* se

proponía movilizar apoyos dentro y fuera del aparato contra esas resistencias, pero su consecuencia lógica fue desgastar la única fuerza que era capaz de actuar. Como se ha sugerido antes, la estructura del sistema soviético y su *modus operandi* eran esencialmente militares. [...] La Unión Soviética bajo Gorbachov cayó en la sima cada vez más amplia que se abría entre la *glasnost* y la *perestroika*. (Hobsbawm, 1998, pág. 477)

La *Perestroika* se perdía en elementos difusos y contradictorios, lograr una reforma completa resultaba complejo a esas alturas de corrupción del estado soviético. Empero, Mijaíl Gorbachov le seguía dando vueltas al asunto, desde 1986. Introducir la economía soviética en los circuitos internacionales y de integrar el liberalismo en las paraestatales de la URSS sin que perdieran la autonomía soviética. Lograr dicha tarea involucraba la transparencia y libertades que la *Glasnot* permitía a la sociedad del bloque socialista, y que parar muchos investigadores le permitió muchos avances pero que era necesario impulsar con más tenacidad.

Importante es comprender las diferencias entre estos dos términos, que a simple vista se tornan difusos para así entender lo que Mijaíl Gorbachov quería con la *Perestroika* y *Glasnost*, en su afán para salvar el modelo soviético en el inmenso territorio controlado por su administración:

[...] *glasnost* era un programa mucho más específico que la *perestroika*. Significaba la introducción o reintroducción de un estado democrático constitucional basado en el imperio de la ley y en el disfrute de las libertades civiles, [...] Esto implicaba la separación entre partido y estado y el desplazamiento del centro efectivo de gobierno del partido al estado. (Hobsbawm, 1998, pág. 478)

Aunque se llevó a la práctica toda esta reforma en la segunda mitad de la década de los ochenta con la liberación de algunas empresas estatales, dando resultados no tan convincentes. La retórica y su reflejo en el terreno de la práctica se iban alejando dramáticamente. La sorpresiva pero cada vez más anunciada caída de la URSS devino gracias a múltiples factores que el estado soviético ya no pudo solventar acompañada de una administración no prevista con claridad de los medios de producción. El historiador inglés escribió:

El derrumbamiento de la Unión Soviética llamó la atención en un primer momento sobre el fracaso del comunismo soviético; esto es, del intento de basar una economía entera en la propiedad estatal de todos los medios de producción, con una planificación centralizada que lo abarcaba todo y sin recurrir en absoluto a los mecanismos del mercado o de los precios. (Hobsbawm, 1998, pág. 556)

y agregó:

Lo que condujo a la Unión Soviética con creciente velocidad hacia el abismo fue la combinación de *glasnost*, que significaba la desintegración de la autoridad, con una *perestroika* que conllevó la destrucción de los viejos mecanismos que hacían funcionar la economía, sin proporcionar *ninguna* alternativa, y provocó, en consecuencia, el creciente deterioro del nivel de vida de los ciudadanos. El país se movió hacia una política electoral pluralista en *el* mismo instante en que se hundía en la anarquía económica. (Hobsbawm, 1998, pág. 479)

A los dirigentes de la URSS no les quedó más que aceptar que todo había llegado a su fin, que por lo que habían luchado en los primeros años del siglo XX, había tocado

fondo, que nunca fue lo que sus iniciadores pretendían. Solo se transformó en una potencia industrial pero aquella potencia que rivalizó con los Estados Unidos de América por el dominio del mundo pereció y pactó con el enemigo, Miguel Martínelli manifestó información de lo sucedido: “el 08 de diciembre de 1991, cuando ya la mayoría de las repúblicas soviéticas se han independizado, (M. Gorbachov) firmó el documento de la desintegración de la Unión soviética.” (Martínelli Mejía, 2019, pág. 75)

Vientos de cambio surgieron para la población que vivía bajo el bloque comunista, ya que en los regímenes totalitarios que se hacían llamar comunistas, no pudieron proveer de soluciones a su gente, al contrario, vivían tras una cortina de hierro totalitaria del régimen. Así que, cuando vieron que el muro de Berlín caía, la perestroika se llevaba a cabo en Rusia y con ello la caída del comunismo, la sensación de incertidumbre fue aún mayor, paralelamente a la felicidad de ver caer un régimen maquiavélico estaba la angustia de ir sin rumbo, sin un timón seguro, suponiendo que peores cosas podían pasar, y en varios casos no estaban del todo errados.

La caída de los países satélites europeos en 1989 y la aceptación, aunque de mala gana, de la reunificación alemana demostraban el colapso de la Unión Soviética como potencia internacional y, más aún, como superpotencia. Su incapacidad para desempeñar un papel cualquiera en la crisis del golfo Pérsico (1990-1991) no hizo más que subrayarlo. Internacionalmente hablando, la Unión Soviética era un país absolutamente derrotado después de una gran guerra, sólo que sin guerra. No obstante, conservaba las fuerzas armadas y el complejo militar-industrial de la antigua superpotencia soviética, una situación que imponía severos límites a su política. Sin embargo, aunque esta debacle internacional alentó el secesionismo en aquellas repúblicas con fuerte sentimiento

nacionalista, especialmente en los países bálticos y en Georgia —Lituania tanteó el terreno con una provocativa declaración de independencia total en marzo de 1990—, la desintegración de la Unión no se debió a fuerzas nacionalistas. (Hobsbawm, 1998, pág. 488)

Fue así que todo llegó a mal puerto, ya que la reestructuración y caída impuesta desde las altas esferas del régimen soviético solo demostró que la sociedad trabajadora, no tuviese que derramar sangre en las protestas, (la Hungría de Ceacescu fue la única excepción.), pero, sí se sentía en el ambiente que nadie confiaba ni creía en los valores impuestos desde los altos mandos, La unión soviética y sus dogmas habían caducado bastante tiempo atrás. y solo cumplían por cumplir las diligencias propias, se perdió y se esfumó cualquier signo de orgullo de pertenencia a los valores del régimen. El comunismo soviético había tocado fondo, había llegado a su fin.

Ante la estrepitosa caída del modelo instaurado por Mijaíl Gorbachov, se debían poner en marcha medidas de emergencia para evitar una catástrofe económica y social. Nadie en la U.R.S.S tenía idea de cómo convertirse al modelo económico liberal, así que de facto y con muchos tropiezos de instauraron medidas un poco drásticas que, culminaron por desestabilizar lo que ya no tenía ni pies ni cabeza. Según el historiador Eric Hobsbawm (1998):

No solo el comunismo estaba en crisis, su homólogo occidental, sufría un golpe que dejaba una herida mortal. Esa utopía de una economía que daba todas las libertades a la cúpula empresarial, donde el Estado se volvía más y más laxo, al argumentar que el mercado producía bienes y servicios encaminados a la felicidad. Eric Hobsbawm clarificó día

situación y nos da el ejemplo de la “laissez-faire”<sup>7</sup> tal error político-económico de fin del milenio. El intento más consistente de ponerla en práctica, el régimen de la señora Thatcher en el Reino Unido, cuyo fracaso económico era generalmente aceptado en la época de su derrocamiento, tuvo que instaurarse gradualmente. (pág. 556)

Ahora imaginemos lo terrible que fue para la Ex unión soviética echar a andar este modelo económico a raja tabla, en un lugar donde el capitalismo, no había tenido lugar, por más de 40 años. Si para el Reino Unido fue desastroso, para la nueva Rusia fue un lastimosamente atroz. Si de algo se tenía que hablar, era precisamente de la entrada del nuevo modelo económico en la liberada Rusia. Al instalarse en la plaza roja el primer McDonald's, los moscovitas vieron ante sus ojos la apertura de la primera tienda de hamburguesas después de la perestroika, y lo que vino consigo *post factum*. Fue una noticia internacional que sacudió todo el mundo y fue publicada en gran cantidad de periódicos, recordada hace poco por cumplirse treinta años de aquel evento mundial:

31 de enero de 1990: miles de personas hacen cola en el primer centro de Moscú desafiando un frío glacial para comer en el primer restaurante extranjero de la unión soviética; Un McDonald's, uno de los símbolos del capitalismo que se había combatido durante décadas. Pero en Moscú había vientos de cambio y ese viento olía a hamburguesa. (euronews, 2020)

Los responsables de la caída de la URSS no solo fueron Gorbachov y su gabinete, sino que desde la muerte de los primeros dirigentes que habían estado en la guerra de los

---

<sup>7</sup> Tomado del francés. Según la RAE: Loc. fr.; literalmente 'dejen hacer'. m. Econ. Política liberal contraria a la intervención del Estado y los poderes públicos en la economía. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la lengua española*, 23.ª ed., [versión 23.5 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [10 de octubre de 2022].

bolcheviques habían muerto antes de los años cincuenta. Así que, quedaron ciertas personas no muy convincentes de lo que era la república socialista. Sin embargo, la llegada de Mijaíl Gorbachov auguraba ciertas reestructuraciones importantes y realmente así fueron, aunque al final no salieron del todo como ellos querían.

Veamos el comentario de Tony Judt (2012) al respecto:

Al final, Gorbachov y su revolución controlada se vieron arrolladas por la magnitud de las contradicciones que despertaron [...] Gorbachov no logró su objetivo: alumbrar un comunismo reformado y eficiente, despojado de sus disfunciones. En realidad, fracasó por completo. Pero pese a todo, su éxito fue impresionante. (pág. 868)

Las contradicciones del dirigente soviético en coser un roto con un descosido, elevaron las tensiones en todos los ámbitos de la gran potencia mundial. Las reformas que llevó a cabo parecían ser la salvación en materia económica, político y socio-cultural de la URSS, y subsanar todas las grietas que venían molestando la súper estructura oriental.

Sin embargo, según Hobsbawm, todos estos decires estaban alejados de la realidad y sobre todo del pueblo, cómo se aplicaría una regulación del mercado liberal en tierra soviética sin perder el rumbo. Y cito textualmente: “Simplemente, [...] los reformistas querían tener las ventajas del capitalismo sin perder las del socialismo. Nadie tenía la menor idea de cómo iba a llevarse a la práctica esta transición de una economía centralizada al nuevo sistema.” (Hobsbawm, 1998, pág. 478)

Solo fue un maquillaje precipitado, creando la atmósfera perfecta para la entrada del liberalismo económico que afectaría por muchos años una potencia económica y política enorme, derrumbándola a una simple masa enorme de territorio, pero con una

pobreza terrible con un índice de corrupción alarmante. Esto desencadenó varios conflictos en esta zona donde cada región anhelaba independizarse y buscar su soberanía. Ocasionalmente tumultos y revueltas que terminaron con resultados desastrosos. La intromisión de países como los Estados Unidos de América o la OTAN generaron más disturbios que soluciones.

La situación mundial se encontraba realmente en alarma; no solo en la URSS se veía un panorama gris y desolador en la región de Europa del este la situación de por sí grave en los años setenta y ochenta iba a ser más cruda para los inicios de última década del siglo, una región pegada tan cerca del primer mundo y tan olvidada por todos, Tony Judt, fue un historiador que centró sus esfuerzos académicos y políticos para dar a conocer a occidente una visión realista y desgarradora del mísero y paupérrimo estado de las naciones del Este. Lamentablemente la ceguera hacia aquel lugar se dismanteló después de las guerras genocidas, muy tarde para los mismos académicos de occidente y del mundo.

A raíz de la caída del bloque soviético, todo iba ir cayendo como un bloque de dominó, pieza por pieza irían cediendo. Fue el caso de Yugoslavia, que no soportó los embates de occidente y la situación soviética prendía la mecha para la desintegración. Aunado a esto la inestabilidad política, económica y social se le añade con profunda fuerza el hecho de los nacionalismos propios de cada región que constituía a Yugoslavia muy similar al de la URSS, pero que debido a la desintegración resultó ser más convulsa. Sus exacerbados nacionalismos, aunque esto es demasiado reduccionista; (es de obviar que hubo situaciones más complejas), desembocó a la postre en las guerras fratricidas de Europa del Este.

La guerra de Bosnia ha sido una de las más sangrientas al ser una zona de gran inestabilidad política y social; ya que la región se ha caracterizado por tener en un espacio común, diferentes grupos étnicos trashumantes, bien diferenciados. Al separar este espacio en diferentes naciones fueron apartadas familias por divisiones imaginarias, al igual que fueron hermanados con personas con diferente ideario; los conflictos no se hicieron esperar y fue encarnecida la lucha por la soberanía propia.

El genocidio fue la solución tomada para deshacerse de los que son non gratos. Roberto Israel, investigador de la UNAM ha sintetizado el problema de esta problemática, “El conflicto en Bosnia-Herzegovina y en Croacia opuso a tres pueblos que hablan la misma lengua, pero en los cuales las tradiciones religiosas son diferentes: serbios ortodoxos, croatas católicos y Musulmanes.” (Soriano, 2014, pág. 11) Desde la muerte del mariscal Tito en 1980 la ex Yugoslavia, se encontró sin un líder que les diera cobijo creando un ambiente de incertidumbre haciendo que, reinara un clima de nacionalismo exacerbado basado en la etnicidad de cada pueblo que conformaba Yugoslavia.

Así que esta región diversa en su población étnica y religiosa, que convivían desde hace mucho tiempo viviendo juntos, salvo por la diferencia de credos, la mayor forma de identificarse. Comenzaron cuestionar la idea de su ultranacionalismo. Esto se vio intensificado con la caída del comunismo que había castigado los credos religiosos, vetando y prohibiendo el culto musulmán católico y ortodoxo. Después de 1989 se pudo ver la pronta respuesta de la sociedad para reintegrarse sin temor alguno a la represión a la vida religiosa que se les había prohibido,

La población serbia, que era la de mayor porcentaje de gente, se dejó seducir por la propaganda que se vertía en las calles, auspiciando la unidad de sus ciudadanos para

levantar y engrandecer a la gran nación que siempre fue Serbia. Una nación que le ha tocado sufrir toda la calamidad y castigos estrepitosos, una nación castigada por los demás pueblos a causa de grupos que manchaban su integridad. Por tal, debían poner cartas en la mesa sobre ese asunto. Serbia y sus hijos debían despertar y al ser el pueblo dominante, cargaba con la obligación de deshacerse de aquellas minorías que mancillaron y mancillaban el resplandor de una gran Serbia de antaño, y que, debido a esas minorías, el pueblo serbio había sufrido de cuantiosos sufrimientos. La solución fue sencilla, crear un ambiente propagandístico de odio con falsas noticias y calumnias hacia las minorías.

El hecho de pertenecer a Yugoslavia trajo para Serbia la precarización total, un documento que resultó de suma relevancia en el proceso identitario serbio fue el *Memorando* de 1986 de la Academia Serbia de Ciencias y Artes, en el cual se hacía un diagnóstico de Serbia y los “males” que le traía pertenecer a la República Federal Socialista de Yugoslavia, así como defender la desintegración de Yugoslavia [...] Denunciaba que las culturas y literaturas eslovena, croata, macedonia y montenegrina se habían consolidado, mientras que la cultura serbia se había desintegrado sistemáticamente. (Soriano, 2014, pág. 61)

La última década del siglo XX vendría a ser un referente que marcaría el comienzo del nuevo milenio, con notables desajustes y conmociones, ya que la emancipación de muchos lugares, que, sin duda, abría la puerta a la incertidumbre de los nuevos ajustes mundiales. Europa del Este fue realmente sacudida, y sus conflictos abrieron una herida que tardó mucho en sanar. A medida que el nuevo milenio se encaminaba, la población de los países del Este también aprendía a encaminarse después de una década de genocidio.

Eric Hobsbawm (1998) escribió lo que en el Este se vivió:

Parecería natural, especialmente en el bicentenario de 1789, describir los cambios de 1989-1990 como las revoluciones del Este de Europa. En la medida en que los acontecimientos que llevaron al total derrocamiento de esos regímenes son revolucionarios, la palabra es apropiada, aunque resulta engañosa, habida cuenta que ninguno de los regímenes de la llamada Europa oriental fue *derrocado*. (pág. 480)

No solo esta zona periférica del mundo (Europa del este) padeció los estragos del sistema económico y político impulsado por las grandes potencias del mundo, que se perfilaban a ser las amplias dominadoras del globo reestructurando la manera de la vida moderna; otras latitudes sufrieron la crudeza de las guerras y conflictos, el medio Oriente, África, países de Asia y Oceanía y América latina también vivieron momentos traumáticos renovados, ya no era la guerra fría, ya había caído el muro de Berlín, pero, el reestructurado orden mundial seguiría haciendo sangrar a los países y regiones más desfavorecidas. El llamado Tercer Mundo:

En palabras de François Houtart (2004):

La expresión Tercer Mundo fue lanzada por el demógrafo francés Alfred Sauvy, en un artículo publicado en el semanario *L'Observateur*, el 14 de agosto de 1954 titulado: «*Trois mondes, une planète* (Tres mundos, un planeta). Él decía: Hablamos habitualmente de los dos mundos en presencia, de su posible confrontación, de su coexistencia, etc., olvidando a menudo que existe un tercer mundo, el más importante y, en resumidas cuentas, el primero en la cronología. Es el conjunto de los que se llaman, en estilo Naciones Unidas, los países subdesarrollados... Este tercer mundo, ignorado, explotado, despreciado como el tercer estado, quiere, él también, ser algo». (párr.3)

El «Tercer Mundo» fue una de las más poderosas y visitadas referencias en el ciclo largo de las décadas de 1960 y 1970 globales. Una aproximación a la trayectoria del concepto permite ver que su notable éxito obedeció no solo a los marcos de la Guerra Fría en los que emerge, sino a una historia policéntrica anterior, que se inicia en la primera posguerra y que incluye ya entonces a América Latina. Asimismo, su declive debe entenderse a partir del desvanecimiento paulatino de su dimensión universal a expensas de sus componentes nacional-particularistas (Bergel, 2019, párr.1)

Sin embargo, es sabido que son las naciones que más dificultades han tenido para sostenerse, convirtiéndose en lugares de explotación y pobreza extrema, ya que la brecha entre ricos y pobres se ha incrementado más y más. Debido al poco interés en dichas regiones, hubieron de crearse modos de verse y repensarse a sí mismos, desde una óptica periférica, mal llamado (desde el parecer del autor) pensamiento de Tercer Mundo. No eran lo que vagamente en los años cincuenta, en una de las capitales primermundistas de la intelectualidad se les sellaba, básicamente para excluirlos.

Otro espacio que vivió el avance tecnológico y su revolución fue el Medio Oriente, ya que junto a Europa del Este padeció y sufrió la guerra interna y la de las superpotencias mundiales, por ello la milicia se renovó y puso en acción su industria militar que permitió un florecimiento asombroso, ya que la tecnología permitió ser más efectivo en el ejercicio de asesinar y dominar espacios de conflicto. El negocio de las armas creció de manera acelerada, ocasionando un gran desastre en las zonas al detonarse la vergonzosa actividad de matar.

Los años que siguieron a 1989 presenciaron un mayor número de operaciones militares en más lugares de Europa, Asia y África de lo que nadie podía recordar, aunque no todas

fueran oficialmente calificadas como guerras: en Liberia, Angola, Sudán y el Cuerno de África; en la antigua Yugoslavia, en Moldavia, en varios países del Cáucaso y de la zona transcaucásica, en el siempre explosivo Oriente Medio, en la antigua Asia central soviética y en Afganistán. (Hobsbawm, 1998, pág. 553)

La guerra del golfo pérsico en 1991 fue la premisa de la doble moral estadounidense, en donde se desvelaron sus intereses en medio oriente, ya no para impedir las relaciones de países de la zona, aliarse con la menguante Unión Soviética, sino el de conseguir a toda costa la implementación de sus intereses políticos y económicos. Además, el clima de la zona era muy inestable desde los años setenta ampliándose a los ochenta, al recordar que el golfo pérsico tiene una de las reservas petrolíferas más importantes del planeta.

Esto se complementó e iría de la mano a los conflictos político-religiosos que se habían generado desde la llegada al poder de Saddam Hussein en 1979 en Iraq a pesar de intentar conciliarse con el gobierno de Irán, entablándose una guerra que duraría de 1980 hasta 1988. “Finalmente la guerra acabaría con la firma de la paz en agosto de 1988, acabando ambas partes en tablas sin ganancias para ningún bando.” (Sánchez, 2016, pág. 6)

Debido a la destrucción y al no haber obtenido buenos resultados en contra de Irán, Iraq se volvió sobre Kuwait el día 2 de agosto, para aprovecharse de las riquezas petrolíferas de aquel pequeño estado del golfo. Ante tal circunstancia Estados Unidos de América y el Reino Unido rechazan y condenan la acción de Saddam Hussein y el día 6 de agosto lanzan sus tropas a lo más íntimo y sagrado del islam, el estado de Kuwait tuvo que

aceptar que ejércitos infieles defendieran sus territorios y lo más preciado, sus pozos petroleros.

Esta guerra se terminó hasta Abril de 1991, dando todas las comodidades los ganadores, en especial a los que más otorgaron, en especial los Estados Unidos de América, sin embargo los problemas en el golfo pérsico continuaron siendo lugares de destrucción y muerte, donde la guerra tecnológica y mediática alcanzó su culmen, siendo televisada en todo el mundo, mostrando la supremacía occidental, probando armas químicas e innovando en la destrucción, solo por interés mezquinos, en este caso, el petróleo, y la dominación de oriente medio.

No fue la época feliz que todos esperaban, el sistema económico reinante se transformó cuando su rival directo sucumbió. El capitalismo entró en la fase más depredador; el neoliberalismo. Desde la década de los ochenta se manifestó la entrada de este modelo, donde los ricos se hicieron más ricos y los pobres se empobrecieron aún más, por consiguiente, la clase media entró en una crisis tan profunda, que se creó una atmósfera de incertidumbre y de crisis, miedo y terror, ante la desintegración de las clases medias en el mundo. “En la década de 1980, la brutal experiencia de la pérdida de valor de la moneda se vuelve cada vez más frecuente, y varios países sufren ciclos de hiperinflación (que pueden llegar incluso al reemplazo de la moneda)” (Mbembe Achille, 2006, pág. 60).

Como es sabido África, algunos países de Asia y América latina sufrieron dramáticamente los efectos del neoliberalismo, donde la guerra, la violencia, pobreza, marginación y muertes, Siguiendo con lo dicho por el historiador camerunés Achille Mbembe (2006)

[...] el flujo controlado y el control de los movimientos de capitales en las zonas en las que se extraen recursos específicos hacen posible la formación de enclaves económicos y modifica la antigua relación entre las personas y las cosas. Por otra parte, la concentración de actividades relacionadas con la extracción de recursos valiosos en estos enclaves los convierte en espacios privilegiados de guerra y muerte. (pág. 61)

Además, otro de factor que ha sido problemático en los últimos 35 años refiere al turismo de los adinerados a regiones exóticas del globo que han intensificado la gentrificación, devaluación y la inflación minando las economías de por sí, humildes y modestas de los países subdesarrollados. La migración desde estos lugares de tercer mundo a los de primer orden supuso una movilidad de personas que no había visto antes. Estas contradicciones donde lo que se pretendía era el desarrollo y la globalización, resultaron infructuosas. A lo que Eric Hobsbawm (1998) añadió:

El asombroso «gran salto adelante» de la economía del mundo (capitalista) y su creciente globalización no solo se provocaron la división y la disrupción del concepto de tercer mundo, sino que situaron conscientemente a la práctica totalidad de sus habitantes en el mundo moderno. (pág. 365)

La situación del mundo al comenzar la década de los noventa significó estar en una incertidumbre de avanzar hacia el progreso prometedor que el capitalismo ofrecía a los que podían acceder a sus privilegios, mediante el dinero y para los que no podían acceder que era la mayoría de la sociedad, simplemente a ser parte de los individuos condenados a la pobreza que se agigantó cada vez más. Continuando la reflexión de este momento crucial Eric Hobsbawm complementó:

Cuando el decenio de 1980 dio paso al de 1990, quienes reflexionaban sobre el pasado y el futuro del siglo lo hacían desde una perspectiva (fin de siècle) cada vez más sombría. Puede concluirse que el siglo XX conoció una fugaz edad de oro, en el camino de una a otra crisis, hacia un futuro desconocido y problemático, pero no inevitablemente apocalíptico. (Hobsbawm, 1998, pág. 16)

El decenio de los ochenta no se clausuró en 1990 el temor y la incertidumbre siguieron encarnados, en la sociedad que ahora se convertía en una sociedad del consumo bajo la dirección entera de las trasnacionales y empresas dueñas de los recursos naturales y la mano de obra de los lugares en que establecieron sus grandes empresas, hemos entrado a un camino sin retorno donde todos somos partícipes, la revolución tecnológica hizo posible percibir la inmediatez de la comunicación y la pérdida de identidad en uno mismo, dando lugar a paradojas que nos llevan a sin sentido.

La caída del muro en 1989 fue causa y consecuencia de lo dramático del siglo XX. Este suceso liberador y catártico destapó toda una serie de movimientos que marcaron la década de los noventa a nivel mundial. Y aunque este capítulo deja de lado situaciones a gran escala de Asia, África y América Latina, por cuestiones de espacio, ya que no es posible abordar toda la historia global de este periodo histórico. Sin embargo, abre el panorama para acercarnos más detalladamente a la geopolítica mundial desde diferentes perspectivas, con más herramientas para abordarla y discutirla.

El mundo de la ciencia y los estudios de la sociedad se encontraron en una paradoja al ver un mundo que se derrumbó en el siglo XX para convertirse en un lugar lleno de temores agudizados por no saber para qué lugar iba la humanidad. El telón de fondo en el contexto histórico internacional nos ha servido como base para observar la dinámica del

mundo occidental al final del milenio. Los convulsos sucesos acaecidos moldearon el mundo en que la historiografía internacional fue acomodándose.

Situaciones como la caída del muro de Berlín significaron un cambio de paradigma que no pasó por alto en las academias históricas del orbe, este cambio en la realidad del mundo y de cómo iba estructurándose, provocaron un ambiente de incertidumbre social, que también lo resintieron las comunidades académicas en la ciencia de la historia. Como el historiador Tony Judt que hizo, desde una posición más conservadora, una crítica mordaz a toda la crisis de la época. Y otra como la de Eric Hobsbawm que, desde una posición de izquierda, esbozó una crítica dura y frontal a las crisis que llevó a la desintegración total de la Unión soviética y sus consecuencias próximas y lejanas. Estos dos puntos de vista encontrados nos ayudan a visibilizar cómo se fueron desarrollando los sucesos que marcaron la última década del siglo XX.

Década en que la ciencia de la historia también se encontró en un periodo de inquietud, buscando huellas en el pasado que pudieran responder a un presente tan difuso. Por ello la historiografía occidental se revitalizó de gran manera, como veremos en el capítulo siguiente. Y que desarrolló que, en lugares, como México, se abriera camino a nuevas formas y profundas de interrogar el pasado, mediante una nueva plataforma de conocimiento como lo fue una revista de teoría, como lo fue *Historia y grafía*.

### **1.3 El ingreso de México a la era neoliberal**

México vivió un ambiente que reflejaba lo que se venía manifestando en el mundo, era un clima de escepticismo y de tensión en todos los sentidos. Un país envuelto en la corrupción, la inflación y pobreza; el ambiente político del país bajo el dominio del mismo partido en el gobierno imposibilitaba salirse del renglón que dictaba. No había alternativas

Sin ser una dictadura, estrictamente hablando, sutilmente reinaba un ambiente de impunidad y de un gobierno convenenciero que no daba soluciones reales a las necesidades de la sociedad mexicana.

En la economía el país avanzaba ciegamente dejándose llevar por la marea, de lo que dictaba el vecino país del norte y sus pautas. A lo largo de los años ochenta iba en picada la moneda nacional, la inflación se agudizaba, y lo que parecía era el motor económico: el petróleo, se abarataba. A comienzos de la década de los noventa se puso en marcha el modelo neoliberal, que auspiciaba el advenimiento de una economía renovada y que sacaría al país mexicano del atraso y se pondría al día con las potencias económicas de la época. La solución la presentó la súper potencia de los Estados Unidos de América, y era el de adherirse por completo al neoliberalismo, ahí el país hallaría las mejores ventajas para su desarrollo, además de hermanarse más con el vecino del norte.

A finales de los ochenta y principios de los noventa, que fueron los años en que se gestaba Historia y *grafía*, estaba en la presidencia de México Carlos Salinas de Gortari, que tuvo un gobierno tan controversial, plagado de corruptelas y de hechos trágicos en el país, donde se pretendía imponer la premisa de renovación económica al integrarse de lleno al neoliberalismo salvaría las arcas desechas por la devaluación de su antecesor. Fue un gobierno de jóvenes tecnócratas hijos y nietos de los “fósiles” que habían gobernado anteriormente, pero educados en las mejores universidades del extranjero (como el caso del mismo Salinas). Caras frescas y joviales en la dirección de la nación que con curitas intentaban sanar heridas profundas, al principio no les fue del todo mal, aunque solo fue una cortina de humo. A continuación, un panorama a *grosso modo* de lo que ocurrió de

1988 a los inicios de 1994<sup>8</sup>, que empata bien con el proceso de creación de la revista que vamos analizar.

En la célebre obra *Tragicomedia Mexicana* escrita por el gran literato con alma de historiador José Agustín, en la que hizo una espléndida radiografía de la situación social, cultural y político de México, encontramos el siguiente texto que bien nos sirve de preámbulo para conocer el escenario en que se encontraba el país en dicho periodo:

El final de la década de los años ochenta fue muy difícil y complicada. El sistema insistía en que “las utopías” habían muerto y se vivía el “fin de la historia”<sup>9</sup>. Coexistía la *fetichización*<sup>10</sup> de la alta tecnología con nuevas formas de barbarie. Para los oligarcas era el capitalismo salvaje, y para los más miserables el “no hay futuro”. “La ausencia, el vacío de ética es uno de los signos del vacío existencial del hombre contemporáneo y de nuestra sociedad”, reflexionó Juliana González. “Hemos vivido una tradición que ha perdido ya sus fuentes vivas. Creo que vivimos una moral acartonada, represiva o negativa, o bien una disolución moral en todos los campos de la vida, y no digamos en lo político, donde hay un divorcio terriblemente peligroso de la ética.” (Agustín, 2013, pág. 49)

Corría el año 1988 cuando Carlos Salinas de Gortari se encumbraba en el poder. Tengamos presente que la historia política de México ha estado marcada por la corrupción

---

<sup>8</sup>Pertinente hacer una aclaración al ámbito temporal de este apartado. El punto de partida es el verano de 1988 con las elecciones donde es elegido Salinas de Gortari. Es para el autor advertir que es de suma relevancia comenzar desde este suceso, tan traumático para la sociedad mexicana, ya que es el inicio de una etapa en el país que marca un antes y un después, por ello su importancia. Espero no caer en algún error de método y si es así remitírmelo para futuras correcciones.

<sup>9</sup> Aludiendo el pensamiento de Francis Fukuyama.

<sup>10</sup> Proceso de apropiación del cuerpo y la reorientación del deseo hacia el sacrificio-trabajo y hacia el consumo-placer. (Asselborn, 2015, pág. 232)

y por la presencia impetuosa del partido dominante del siglo XX, y hasta hace poco tiempo el PRI. De tal modo que, la campaña electoral de Salinas se presume estuvo cobijada por la presidencia de la república y todos los poderes en turno. El gobierno de Miguel de la Madrid era de tinte grisáceo, nunca empatizó con la sociedad, ni siquiera en su intento de reivindicación en el año mundialista de 1986, (las secuelas del terrible sismo de septiembre de 1985 seguían tan vivas y poca respuesta hubo con los más afectados ante el siniestro) aunado con la devaluación al término de su mandato que le generó un enorme rechazo de la sociedad mexicana. Así que, se pusieron todas las energías en encaminar con éxito la campaña de un joven Salinas de Gortari.

Lamentablemente algo sucedía con la campaña de Salinas, José Agustín lo retrató de la siguiente manera, escribió José Agustín (2013):

“No prende la campaña”, decían en el PRI, donde aumentaban las presiones para sustituir al candidato. Y la campaña no prendía porque Salinas de Gortari no ayudaba gran cosa. Era demasiado bajo de estatura, calvo irremediable y orejón, por lo que en sí mismo constituía una caricatura y le ahorra mucho trabajo a los moneros. “Como que no parece presidente”, decía, pensativo, el doctor Elías Corral. (pág. 74)

¿Cómo fue que Salinas llegó a contender las elecciones presidenciales y sobre todo ganarlas? Bueno, veamos un poco de donde salió y sus conexiones con el poder que le permitieron ser electo y gobernar el país.

Parafraseando a Agustín (2013). El autor describió someramente la familia Salinas de Gortari. Carlos Salinas de Gortari<sup>11</sup> nació el 3 de abril de 1948 en la Ciudad de México, chilango de nacimiento. Raúl Salinas Lozano, su padre, estuvo en el gabinete de Miguel López Mateos a cargo de la secretaría de industria y comercio a lo largo de su sexenio. Su madre fue la economista Margarita Gortari egresada de la UNAM y fundadora de la Asociación de mujeres economistas, de acomodadas familias los dos, unieron lazos y tuvieron cinco hijos: Raúl, Carlos, Adriana, Enrique, y Sergio. Esta familia no solo se conformó con ser de dinero y poder, sino que se esforzó porque todos los hijos fueran excelentes en la escuela, en los deportes y sobre todo cultos. (pág. 86)

Difícil, que alguien no lo reconozca en el país y sobre todo que no guarde un poco o mucho de rencor u odio, al menos pena ajena o risa. Salvo algunos priistas que lo tienen como maestro de cómo ser un seguidor del partido hegemónico de hueso colorado. Enrique Krauze, controversial historiador mexicano, en su obra *Biografía del poder* (2017) expresó

---

<sup>11</sup> Uno de los cinco hijos tenidos por los señores Raúl Salinas Lozano, destacado economista y servidor gubernamental, que fungiera de secretario (ministro) de Industria y Comercio en el sexenio presidencial de Adolfo López Mateos (1958-1964), y de la maestra Margarita de Gortari Carvajal, recibió las formaciones primaria, secundaria y preuniversitaria en los colegios capitalinos Abraham Lincoln, Héroes de Chapultepec y San Ildefonso, respectivamente. Posteriormente estudió en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), por la que, siguiendo los pasos de su padre, se licenció en Economía en 1970 con una memoria titulada *Agricultura, industrialización y empleo: el caso mexicano*, y en la Universidad estadounidense de Harvard, por la que obtuvo sendas maestrías en Administración Pública (1973) y Economía Política (1976), así como el doctorado en Economía Política y Gobierno (1978). Mientras enriquecía su currículum lectivo trabajó de profesor auxiliar de Estadística en la UNAM y a partir de 1976 enseñó las asignaturas de Finanzas Públicas y Política Fiscal en el Centro de Estudios Monetarios Latinoamericanos (CEMLA) y en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Deportista consumado y practicante de la hípica, el joven obtuvo la medalla de plata en los VI Juegos Panamericanos celebrados en Cali, Colombia, en agosto de 1971, como integrante del equipo de equitación mexicano. (Zárate, 2022)

algunos comentarios en torno a Salinas y su formación como un eminente estudiante y de la familia tan preparada de la que provenía. Escribió lo siguiente:

La carrera del hijo parecía una copia de la del padre. Ambos habían estudiado en Harvard, se habían formado en la Secretaría de Hacienda y habían alcanzado una secretaría; pero el hijo superaba al padre en varios aspectos: tenía una maestría en administración pública, así como otra maestría y un doctorado en gobierno y política económica. (Krauze, 2017, pág. 1266)

No siempre el estatus de ser una familia acomodada y de las altas esferas del gobierno resulta ser de buena fama para los integrantes de la misma, y la familia Salinas no fue la excepción. Antes de que Carlos llegara a la presidencia del país, en la administración de Miguel de la Madrid, ya era señalado en algunos casos de corrupción y de excesos. Luego de que culminara su mandato eso fue más evidente. Sus hermanos, y su círculo más cercano de familia, también han sido partícipes en asuntos que no han sido nada gratos de recordar. Raúl y Carlos siendo los mayores siempre han sido perseguidos por los escándalos. Así lo recuerda el suplemento de la Jornada que en 2009 publicó. “Asesinatos políticos, corrupción, narcotráfico, lavado de dinero, peculado, enriquecimiento ilícito, la muerte de un hermano.” (Méndez, 2009)

Incluso, de niños fueron partícipes del asesinato de una de sus empleadas mientras ellos jugaban según Alberto E. de Aguilar columnista de *Excélsior* el día 18 de diciembre de 1951 reportaba lo siguiente:

Mientras jugaban a “la guerra”, los niños Gustavo Zapata Rodríguez, Raúl y Carlos Salinas de 8, 5 y 4 años de edad, respectivamente “fusilaron” a una jovencita llamada Manuela de

12, sirvienta de la casa de los últimos [...] Los niños no se dieron cuenta exacta de lo que habían hecho [...] Cuando la otra sirvienta de la casa, María Torres Garrido, les preguntó qué habían hecho, ellos contestaron, llenos de satisfacción -¡Matamos a Manuela!- (Aguilar, 1951)

Con la información recabada por Agustín (2013) destacamos que, Raúl fue encarcelado en el gobierno siguiente al de su hermano, por diversas índoles, principalmente corrupción y como autor intelectual del asesinato de su excuñado y compañero de partido José F. Ruiz Massieu, Carlos Salinas se lavó las manos y se autoexilió en Irlanda. Corría el segundo semestre del 1994. Al siguiente año su esposa fue detenida en Suiza por lavado de dinero presuntamente proveniente del narcotráfico. Pero, no es hasta 1999 cuando ya en México Raúl fue sentenciado a más de 50 años por la muerte de Ruiz Massieu, aunque por el tráfico de influencias y de poder fue liberado pasados 10 años de cárcel y finalmente absuelto, incluso siguen impunes otros delitos que cometió pero que no procesaron. “La verdad legal es la verdad histórica. En este caso siempre fui inocente” (Relea, 2005)

Así comenzaba el sexenio de Carlos Salinas de Gortari, que, con elecciones amañadas, muy característico del PRI le robarían el triunfo a Cuauhtémoc Cárdenas, amplio favorito en la contienda presidencial, y lo peor de todo fue la forma en que se llevó a cabo.

Al finalizar la década del ochenta; el descontento político-social era muy grande y notorio, la crisis financiera era tremenda, la inflación en las nubes, los sueldos en el suelo, ni siquiera el mundial del 86 pudo subsanar las grietas en la economía nacional; al contrario, las había agudizado. El poder hegemónico se percataba de esto y su propósito fue la de retener el poder a toda costa, aunque de manera maquillada. Por ello esbozaron

algunos decretos en la ley electoral para dar algunos espacios a los demás partidos políticos, pero de manera simbólica para que no afectara los intereses del PRI.

Frente a este contexto, y en gran parte como respuesta a las demandas internas de abrir el proceso de sucesión, el PRI anunció en agosto de 1987, el nombre de seis precandidatos entre los cuales se elegiría al candidato oficial [...] Sin embargo, esta dinámica fue insuficiente en tanto que no dio cabida a la precandidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, que había lanzado Porfirio Muñoz Ledo. La exclusión de esta propuesta era un claro rechazo a la restauración del programa nacionalista revolucionario y fundamentó la escisión del partido de algunos militantes de la Corriente Democrática. (Montoya, 2002, párr.15)

Pese a los precandidatos del PRI que Miguel de la Madrid había visto desfilar era casi obvio por el que se decantaría y era el mismísimo secretario de programación y presupuesto (Carlos Salinas) Esta decisión desató la furia de los grandes jefes del PRI al haber destapado al más joven y descartado a fuertes candidatos como Alfredo del Mazo y Manuel Bartlett. Pero él (Salinas) era el casi artífice del modelo neoliberal en que el país iba entrando, y eso fue lo que no gustó nada a los viejos priistas debido a la inflación que se vivía y debido a las diferencias con Jesús Silva Herzog y Joaquín Hernández (La Quina).

Por otro lado, Cuauhtémoc Cárdenas se reunió con los decadentes partidos opositores que estaban enojadísimos por el dedazo en favor de Salinas, pronto con algunos “estiras y aflojas” decidieron declinar por el hijo del “Tata” y formar el Frente Democrático Nacional en contra del afamadísimo PRI. Rosario Ibarra de Piedra activista y fundadora del comité ¡Eureka! Fue candidata por el PRP (Partido Revolucionario de los Pobres) por el Pan el candidato fue Manuel J. Clouthier empresario norteco muy carismático que logró atraer mucha gente.

Tomando en cuenta a José Agustín, apunta que la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas comenzó en Morelia Michoacán, la tierra de su padre a finales de noviembre de 1987. Mientras Rosario Ibarra, Heberto Castillo (PMS) y Carlos Salinas también hacían campaña por todo el país. A ellos se añadió fantasmalmente, Gumersindo Magaña Negrete, postulado por el partido Demócrata Mexicano. (Agustín, 2013, pág. 72)

Ahora bien, la conformación de las elecciones se vio marcada desde el inicio de las campañas políticas, propiciando mayor peso mediático al abanderado oficialista, mientras que, los demás candidatos tenían muchas trabas para llevar a cabo sus campañas. A medida que se acercaba la fecha de la elección, eso se hizo más evidente. Cito:

Desde mayo se fueron acumulando los signos de fraude electoral en todo el país. Para empezar, la ley seguía permitiendo al PRI—gobierno ser juez y parte de los comicios [...] circulaban miles de boletas electorales previamente marcadas a favor del PRI, se les recogían credenciales electorales a los que se dejaban, se compraban votos con los tortibonos, la leche Conasupo y a veces con dinero, los sindicatos presionaban a los trabajadores para que votaran por el PRI, se prepararon acarreos de votantes, los medios de difusión favorecían alevosamente al partido oficial, se gastaron más de dos billones de pesos en las campañas priistas. (Agustín, 2013, pág. 76)

Para seguir minuto a minuto de los resultados preliminares y no hasta una semana después, como era la costumbre, el Estado adquirió un sistema de cómputo de lo más reciente en el mercado para realizar el conteo de los votos y saber el proceso del mismo, minuto a minuto, todo ello para mostrar, que serían las elecciones más transparentes y sin amaños. Así lo escribió Agustín (2013):

Ante esta ola de fraude que se avecinaba los opositores presentaron quejas y formaron algunas asambleas no gubernamentales para exponer estas acciones de clara trampa y juego sucio del PRI, fue obvio que el presidente de la Madrid manifestó que todo estaba en regla, y hasta anunció con gran fervor y entusiasmo; la compra de un moderno sistema de cómputo de 17 millones de dólares (pág. 76)

Los candidatos de oposición siguieron con sus actividades, aunque con la certeza de que el sistema político y electoral hacía todo lo posible para silenciarlos, pero el Frente Democrático a partir de sus fracciones trabajaba desde sus trincheras provocando una movilización nacional que no se había visto con anterioridad, fue un parte aguas en la política mexicana donde la gente ya no estaba conforme con la situación que vivía el país. El cierre de campaña en la plancha del zócalo del Distrito Federal el ingeniero Cárdenas, señalaba que: “los proyectos económicos son proyectos económicos más que técnicos [...]”. “El proyecto económico llamado modernización corresponde a los intereses privados de un puño de empresarios especuladores nacionales e internacionales y se vuelven en contra de los intereses de un país y de un pueblo soberano”. [...] el FDN se delineaba como opuesto al PRI, pero también con una marcada distancia ideológica respecto al PAN (Campuzano Montoya, 2002).

Por fin llegó el día de las elecciones, 6 de Julio 1988, y se notaba en el ambiente que algún suceso relevante iba pasar. Por la mañana todo transcurría tranquilo en las casillas, y los candidatos a la presidencia acudieron a ejercer su derecho al voto. Salinas se veía muy tranquilo pensando que llevaría una ventaja holgada sobre Cárdenas. Cabe decir que, como lo ha escrito Agustín (2013), todas las mañanas electorales de la cúpula del poder iban tomando ritmo desde:

[...] carruseles, votación de uniformados en grupo, inducción descarada del voto, urnas embarazadas, tacos de votos, ratón loco, operación Manitas, uso de tinta no indeleble, expulsión de representantes de la oposición, muertos que votaron y casillas sobrecargadas en las zonas opositoras para que hubiera colas larguísimas todo el día. (pág. 77)

Así transcurrió el día, con irregularidades que fueron denunciadas por los partidos opositores al caer de la tarde ante la Comisión Federal Electoral que se suponía debía poner algún orden mayor a la contienda, pero la burocracia hizo imposible que procedieran las denuncias pues no tenían la contundencia legal necesaria para ser procesadas. Así que, las esperanzas recaían en el conteo de los votos y del sistema de cómputo que iría minuto a minuto dando los resultados de las elecciones y sería más fiable que los conteos tradicionales, aunque no fue así.

La pugna seguía y seguía, tomando como referencia lo dicho por Agustín (2013) todo era alboroto por la descarada manera en que el PRI hacía de todo para que salieran beneficiados en las boletas electorales, aunado a eso la cosa empeoró cuando pasadas las 6 de la tarde el secretario de Gobernación Manuel Bartlett anunció que el sistema se había “caído”, y todos los resultados hasta el momento serían suspendidos hasta normalizar todo, alrededor de las 10 de la noche. Todo el mundo quedó consternado y no se tragaron el cuento, porque era lo único que faltaba en la elección. Un fraude monumental se avecinaba.

El ambiente ya era un caos y desastre, y se recriminaban aquel suceso, no obstante, la cosa se puso de color de hormiga cuando a eso de las 10 de la noche llegaron resultados del Estado de Hidalgo, dando una clara visión de las irregularidades que se mostraban en los conteos y de la lentitud con la que fluía la información. Sin embargo, la cosa no terminaba aún, y la noche se iba poner muy tensa.

Según lo referido por Montoya (2002) a la una de la mañana del 7 de julio, y sin respetar el acuerdo entre partidos referente a que ninguna organización señalaría al ganador hasta conocer los resultados oficiales, el presidente del PRI, Jorge de la Vega, anunció el triunfo del candidato presidencial de este partido. Esta noticia no le hizo ninguna gracia a los demás que inmediatamente empezaron a levantar la voz y en pie de lucha y resistencia ante tal anomalía que la autoridad electoral y la CFE acababan de anunciar.

Para sorpresa de todos, los candidatos de oposición Cárdenas, Clouthier y Rosario Ibarra de Piedra (“el comunismo, la derecha y el trotskismo”, los calificó Zabludovsky), se unieron y esa noche llevaron a gobernación un *Llamado a la legalidad* en el que denunciaban el fraude. Bartlett, conciliador, les dijo que entendía su suspicacia pero que ahora sí ya iba a funcionar el sistema, sin embargo, en la madrugada se vio amenazador al acusar a los tres candidatos de presentar quejas infundadas. (Agustín, 2013, pág. 77)

Con el correr del tiempo las discrepancias electorales fueron creciendo y la población mexicana necesitaba respuestas y un actuar de los demás candidatos, dicha reacción no se hizo esperar y empezaron las movilizaciones para intentar frenar la alquimia que el estado y el partido dominante estaban enarbolando, y es que:

[...]El efecto de este proceso poco claro fue el incremento de las protestas frente a la sospecha de que los resultados electorales oficiales no eran limpios. La dinámica radicalizó la estrategia de Cárdenas, quien se declaró ganador y pidió la anulación de las elecciones. Así mismo llamó a la movilización popular en defensa del sufragio [...] Clouthier también llamó a la resistencia civil, y llevó varios intentos de organización con Cárdenas y Rosario Ibarra. (Campuzano Montoya, 2002)

Lamentablemente para Clouthier sus compañeros de partido no tenían las mismas intenciones de él para seguir en pie de lucha, ni con Cárdenas ni con Rosario Ibarra. No veían viable para su partido seguir en las calles exigiendo justicia que iba beneficiar al país, pero no a ellos ni a su partido que iba ganando terreno y no veían ventajas en sus curules si seguían en estas lides. Así que, se sentaron a negociar con los dirigentes gubernamentales y del PRI. Soledad Loaeza argumenta que se logró por la siguiente razón:

[...] el triunfo del PAN en Baja California no hubiera sido posible sin la voluntad del presidente para que el PRI reconociera su derrota, pero esta alianza se forjó justamente a partir de la decisión del PAN de no obstaculizar la toma de posesión del presidente. La decisión rompió con la dinámica antisistema que se había perfilado durante la campaña, pero intensificó las demandas de reformas electorales (Campuzano Montoya, 2002).

Mientras tanto Cárdenas, demás seguidores y amigos seguían mostrando la energía necesaria para ir por todo y desconocer las elecciones presidenciales organizando mítines multitudinarios en el zócalo del Distrito Federal y otros lugares del país. Precisamente, parafraseando a José Agustín, (2013) un 16 de julio del 88 congregó a más de 300 mil simpatizantes donde arengó que no se saldría de la ley. No optaría por la violencia al contrario la reprobaba, pero eso sí; pelearían por los triunfos obtenidos en el país y llegaría hasta donde el pueblo se lo pidiera.

La historia se hizo larga y cansada, no hubo soluciones, las calles estaban llenas de gente en protesta, pero el cansancio era notorio. Entonces a principios de septiembre se decidió declarar presidente electo a Salinas. El dictamen elaborado por José María Córdoba, pero en el pleno todo se hizo un caos, todo para evitar dar el anuncio; así que con una vaya hecha por priistas José Murat, un priista de tradición y a pesar de toda la bulla y

griterío fue el encargado de leer el infame dictamen un 8 de septiembre, que iba poniendo fin a esta historia trágica del país donde la justicia ha estado lejos de ser aplicada.

“Será legal, pero es ilegítimo” (Agustín, 2013, pág. 81) fue otro grito de guerra que la gente vociferaba en las calles rumbo al zócalo del distrito Federal donde Cárdenas se presentó una vez más. La muchedumbre llenó la plazuela y pidió enérgicamente la renuncia de Salinas. Además de crear el famoso partido del sol amarillo PRD. Todos esperaban la resistencia civil encabezada por su caudillo, empero; el ingeniero no optó por la beligerancia ni la violencia. Muchos le reprochan eso, a la vez que otros se lo celebran, el de haber actuado sin salirse de la legalidad en ningún momento. Ello debido a que Cárdenas sabía de, que el gobierno, contaba con toda su fuerza y no dudaría ni titubearía en usarla en contra de sus opositores.

Así se iba dando carpetazo a una jornada electoral tan turbia que causó indignación en todos los estratos sociales del país. Sin embargo, también fue una jornada donde el partido dominante se vio amenazado de gravedad, no tenía la solvencia para llevarse plácidamente las elecciones venideras, no solamente presidenciales sino en los demás espacios políticos. Aunque siempre bajo la tutela del estado, se abría una caja de pandora donde las contradicciones y paradojas saldrían a flote opacando las actividades electorales en el país. Así se iba cerrando el largo siglo XX en México y a falta de una elección que daría el cierre y comienzo al nuevo milenio se mostraban grandes expectativas y esperanzas en lo que vendría en un futuro cercano.

No olvidemos que estamos en el sexenio de Miguel de la Madrid, un sexenio que iba dando concesiones por el modelo de economía abierta, lo que posteriormente sería la entrada al TLC. El neoliberalismo en su máxima expresión. Llegaron muchas empresas

extranjeras y maquilas atraídas por la mano de obra barata. El gobierno anunciaba con gran ánimo este gran avance económico del país, este crecimiento generaba ganancias y México se ponía en el radar internacional con los empresarios nacionales y su auge.

Resulta obvio que eso era puro cuento o al menos para la gente de a pie. El pueblo mexicano vio como el dinero ya no alcanzaba para nada, la inflación fue inmensa, el campesinado abandonado en la marginación, los salarios precarios y el desempleo en todo el país fue el pan de cada día. Todo eso y cosas peores se veían diario, a pesar de que en la radio y la televisión el gobierno próximo a salir anunciaba lo opuesto. Aquí algunos detalles que nos apuntó José Agustín:

El dólar empezó a 150 pesos acabó en 2 300. Entre 1983 y 1988 México había pagado 88 588 millones de dólares de la deuda externa pero aún debía 103 mil millones de dólares. [...] Las tasas de interés cerraron a 40 por ciento y en 1988 la inflación fue de 52 por ciento, pero un año anterior había sido de 159 y todo el sexenio hizo estragos, pues los precios aumentaron 4 400 por ciento. Además, el déficit fue de 1 600 millones de dólares, el desempleo llegó a una tasa de 12 por ciento, el deterioro salarial fue de 54 por ciento y el mercado interno cayó en más de 50 por ciento. Era el balance económico más negativo desde 1929. (Agustín, 2013, pág. 82)

La otra cara de la moneda fue la de las grandes empresas que vieron crecer sus ganancias exponencialmente en medio de una crisis de las que destacaron: Celenese, Televisa, Kimberly.Clark, Peñoles, Aurrerá, Cervecería Moctezuma, ICA, Cementos Tolteca, VISA, Alfa, Herdez, Spicer, Industrial Minera México, Bimbo y otras 111 empresas Agustín recalca que los verdaderos amos del país fueron viejos conocidos aún en la actualidad como: Gilberto Borja, Bernardo Garza Sada, Carlos Slim, Jerónimo Arango,

Antonio Ruiz del Valle, Juan Sánchez Navarro, Emilio Azcárraga, y Miguel Alemán. (Agustín, 2013, pág. 83)

Fue así como el 30 de noviembre finalizaba un sexenio poco analizado acá, si acaso su ocaso. Pero que fue dramático en gran medida, a pesar de organizar el mundial de fútbol; en que Argentina, de la mano de Diego resultaba campeón. Afuera del estadio Azteca la gente enfurecida gritaba en contra de un gobierno que abandonó a los más pobres y desfavorecidos. Un gobierno que al principio gozó de un espejismo con el auge petrolero que duró muy poco y que llevó al país a una inflación y rezago económico tremendo, sumamente difícil iba ser para el pueblo salir de ahí. Pero eso ya no sería problema de Miguel de la Madrid sino el chico maravilla Carlos Salinas de Gortari y sus amigos los “tecnócratas” ellos que revolucionarían la economía mexicana y la llevarían a la vanguardia mundial con el neoliberalismo.

Si el 6 de julio había sido un día lleno de contrastes, el primero de diciembre se tornó aún más estrepitoso en la política mexicana. Y no solo se sintió en el ambiente político, sino que se sintió en todos los ámbitos de la sociedad mexicana. Se había preparado la entrada triunfal de Salinas para recibir los máximos honores presidenciales (recordando a las grandes festividades de los romanos cuando el nuevo César tomaba las riendas del gran imperio). Claramente eso implicaba que su seguridad tendría que ser de lo mejor, ya que si se filtraban los opositores, que era la mayoría, opacarían la solemnidad de tan caricaturesco nuevo presidente y dejarlo en ridículo en frente de sus distinguidos invitados, donde destacaban dirigentes políticos y religiosos.

Sin duda todo estaba preparado y listo para la celebración que se llevaría a cabo antes del mediodía, así es que desde temprano se alistó el poderoso contingente de policías

para resguardar el congreso desde varias calles a la redonda. Los filtros se hacían más severos, no quedó de otra para los opositores que hacer la “operación hormiga” para llegar a San Lázaro. José Agustín nos narra lo siguiente:

Casi a las 11, Miguel de la Madrid fue saludado con rechiflas de la oposición y porras de los priistas. [...] Los invitados de honor, los presidentes Fidel Castro (Cuba), Raúl Alfonsín (Argentina), Manuel Esquivel (Belice), Virgilio Barco (Colombia), José Simón Azcona (Honduras), José Napoleón (El Salvador) y Daniel Ortega (Nicaragua) no daban crédito a la fenomenología del relajó que presenciaban, al igual que George Schultz, secretario de Estado de Estados Unidos. [...] y seis altos y ensotados jefes de la curia católica, encabezados por el nuncio Girolamo Prigione y Adolfo Suárez Rivera. (Agustín, 2013, pág. 84)

La variedad de ideologías de los invitados quería mostrar que en México la pluralidad iba ser el pan de cada día, de que el eje rector sería, trabajar codo a codo con los representantes de todos los países. Que la democracia y la legalidad estaban en la agenda política del nuevo presidente. Pero; oh sorpresa, los gritos, rechiflas y porras en contra de Salinas por parte de los opositores se hicieron sentir en todo el recinto de San Lázaro. La indignación estaba a flor de piel luego de las elecciones de Julio, los simpatizantes del ingeniero Cárdenas estaban presentes, los del PAN igual y no pactarían tan fácil con el gobierno que tomaba el poder: el de los tecnócratas neoliberales.

A pesar de la gritería en su contra; Salinas fue proclamado presidente constitucional por la presidenta de la asamblea Socorro Díaz. Posteriormente tomó la palabra y anunció “tres grandes acuerdos nacionales”, según José Agustín:

la ampliación de la vida democrática (una nueva reforma electoral); la recuperación económica (“la prioridad ya no será pagar, sino crecer) y el bienestar popular. Sin embargo, avisó que se mantendría la austeridad, se seguirían privatizando paraestatales no prioritarias, proseguirían los pactos y continuaría la apertura al capital extranjero. (Agustín, 2013, pág. 85)

El nuevo mandatario se mantuvo sereno y seguro anunciando su plan modernizador del país, sus ideas serían seguidas al pie de la letra, le daría a México la entrada al primer mundo. Por ende, el neoliberalismo era la mejor opción para lograr dicho cometido. Así que, pensó en todos los sectores, incluso en los más olvidados de los sexenios anteriores y les dio la seguridad de que no los iba dejar solos a su suerte, al contrario; ya que le daría al campesinado un trato digno para que se integrara al nuevo orden mundial de mundo capitalista. Eso y más prometió al recibir la banda presidencial.

Al terminar su proclama los abucheos continuaron y las marchas y mítines de Cárdenas, Rosario Ibarra y Clouthier continuaron en distintos puntos de la capital mexicana. Fueron reprimidos por la policía y la gran maquinaria del gobierno entrante y saliente se mostraba dura en contra de los que levantarán la voz o estuvieran en contra de los ideales nuevos que el salinismo iría forjando de facto. Para lograr este cometido el presidente estaba rodeado de su grupo selecto de tecnócratas y viejos conocidos del PRI para mantener la conciliación de su partido.

En palabras de uno de los académicos consentidos y defensor del régimen salinista y por ende de PRI, Enrique Krauze<sup>12</sup>, narró lo siguiente; “El mensaje era claro: Salinas de Gortari no dejaría que nadie dentro del sistema político lo “calara”: era él quien “calaba” (Krauze, 2017, pág. 1265).

#### **1.4 El T.L.C el gran tratado del “Salinismo”**

El gabinete de Carlos Salinas de Gortari tenía el encargo de renovar la casta política del país y con ello reformar la cara del Estado nación, un Estado debilitado y en el que la sociedad ya no confiaba más. Así pues, se apoyó de un joven, pero preparado, equipo de “tecnócratas” formados en las más exclusivas universidades norteamericanas deseosos de poner en práctica todo lo aprendido en sus aulas, y claro poder probar una rebanada del sabroso pastel, llamado poder.

En torno a Carlos Salinas se había integrado un grupo muy interesante de brillantes académicos, Krauze (2017), nos relata que:

Con salinas entró a gobernar la joven generación que Miguel de la Madrid había propiciado. En hacienda, Pedro Aspe Armella (egresado del Massachusetts Institute of Technology) [...] En el gobierno del Distrito Federal [...] Salinas colocó a su antiguo amigo de la Facultad de Economía de los años sesenta, casi su hermano: el experimentado Manuel Camacho Solís (egresado de Princeton). El PRI se lo encomendó a su hijo político, el economista Luis Donaldo Colosio (egresado de Northwestern). [...] Otros

---

<sup>12</sup> Pertinente es hacer una pausa y leer con cuidado y detenidamente las palabras de Enrique Krauze. Amigo de las clases altas, de la academia clasista del país, y de los empresarios; ya que él mismo es un empresario, que ha lucrado y sigue haciéndolo, con la cultura y la disciplina histórica. Por ende, fue un beneficiario de las políticas privatizadoras de Carlos Salinas de Gortari que analizaremos a continuación.

nombramientos de importancia fueron los del inteligente y austero economista Ernesto Zedillo (egresado de Yale) en la secretaria de Comercio. [...] Salinas de Gortari había elegido un equipo a su propia imagen y semejanza (pág. 1265).

Carlos Salinas de Gortari en los primeros días y meses de mandato intentaba legitimarse, y debía ser lo más rápido posible. Así que, analizó todo su campo de juego y puso manos a la obra, dando golpes mediáticos. Uno de los más sonados fue el de encarcelar al viejo líder de los obreros petroleros: Joaquín Hernández Galicia “La Quina”. Quien había ostentado ese puesto desde 1958. El líder vitalicio de los petroleros fue detenido en su domicilio en Tamaulipas. En la redacción de la periodista Claudia Herrera de la Jornada, se describió el suceso tal cual: “Desde entonces era visto (La Quina) como una piedra en el zapato del salinismo por su oposición a las políticas privatizadoras del neoliberalismo y después, se supo, había apoyado la campaña de Cuauhtémoc Cárdenas.” (Beltrán, 2013)

El otro gran golpe fue el de la renegociación de los pagos de la deuda externa. Aquello, era una de sus tareas desde que tomó posesión, el plan era el de una posible moratoria. Seguiría pagando; sin embargo, para poder pagar necesitaba hacer dinero, optimizar las finanzas del país para poder ser ágil con los pagos. Así intentó conciliar a la comunidad internacional y a la población, evitando generar un caos. Esta iniciativa fue el gestor para ir enarbolando lo que sería la cereza del pastel de su gobierno; el TLC.

El primer tratado que firmó fue el Pacto para la Estabilidad y Crecimiento Económico (PECE) con un corte netamente neoliberal. Es de obviar que lo anunció como la receta para subsanar las crisis económicas del país, y darle, un respiro a los bolsillos de la clase trabajadora mexicana, pero no dijo cuándo sería ese momento. Para José Agustín, se pudo

observar que, desde el inicio, Salinas le dio en la torre a los bolsillos mexicanos: “antes que nada el PECE aumentó un peso al deslizamiento diario de la paridad y elevó los precios de la luz, teléfono, agua, predial, gas, ferrocarriles, carreteras, autobuses y servicios públicos, además de los principales productos básicos.” (Agustín, 2013, pág. 90)

Por fin pudo negociar la deuda con los bancos acreedores en enero de 1990 y logró una reducción de 5 800 millones de dólares, que en palabras de Agustín (2013) “no estaba mal, pero era una inyección de morfina a un caso de cáncer” (pág. 92). Este respiro le dio el tiempo necesario y permitió a Gortari empezar a trabajar en el estancado Tratado de Libre Comercio.

La idea era que las inversiones no se fueran al sudeste asiático a Europa del este u otras latitudes, entonces, Salinas le propuso a su homólogo estadounidense un acuerdo que beneficiara el libre comercio y sobre todo formar un bloque poderoso de América del norte. G. Bush accedió tomando en cuenta que tendría la materia prima y la mano de obra a su alcance, sería un ganar-ganar para ellos.

A partir de ese momento se formalizaron las conversaciones entre Carla Hills, el canadiense Michel Wilson y Jaime Serra Puche, [...] para elaborar un borrador inicial de lo que sería el Tratado de Libre Comercio, que se conoció como TLC o telecé, en México, y NAFTA (North American Free trade Agreement) en Estados Unidos y Canadá, y que debería estar listo en 1991 para iniciar negociaciones iniciales. (Agustín, 2013, pág. 93)

De inmediato comenzaron los debates, a quién le convenía más un tratado de esta magnitud; ¿a los mexicanos de a pie o los empresarios dueños de maquilas y mineras norteamericanos y canadienses?, ¿realmente México se podría codear con los gigantes

capitalistas, o simplemente sería un país de maquila? De inmediato saltaron los grandes defensores del neoliberalismo y de la élite empresarial; ya fuera con la pluma o desde la radio y TV. Atiborraron los titulares de las noticias anunciando las bondades de que el neoliberalismo se instalara de lleno en nuestro país. Por otro lado, el bando opositor, salió a anunciar con un tono más moderado, el peligro de un tratado así, donde los más beneficiados serían los que tienen más, además de servirles en bandeja de plata todos los recursos naturales, entre otros peligros. La sociedad vivía en la incertidumbre...

En un suplemento de la Jornada; escrito por el investigador de la UAM Iztapalapa Alberto Arroyo Picard, se nos brindó una detallada descripción del TLC, sus causas y sus efectos. Y de todas las irregularidades con las que fue diseñado, concluyendo que este tratado era una completa contradicción con la Carta magna de este país. Además de entrevistar al Subsecretario de agricultura en el sexenio de Salinas Gustavo Gordillo, que dio algunos puntos detallados, del cómo fue concebido dicho tratado a inicios de la década de 1990. Algunos puntos a destacar:

El proceso de negociación fue secreto y cerrado para la sociedad, excepto para los grandes empresarios y algunos ficticios representantes de movimientos sociales miembros de la Confederación de Trabajadores de México (CTM) y de la Confederación Nacional Mexicana (CNC). La presión social logró abrir mesas de información, pero en ellas se nos daba mucha información sesgada e incluso falsa, como se pudo comprobar cuando, gracias al trabajo de las redes sociales de los tres países, se logró filtrar uno de los últimos borradores de la negociación. (Picard, 2013)

Sin embargo, para esos años no se mencionó nada de lo negativo de llevar a cabo la firma del TLC o estaba vedado por el Salinismo. Todo sería miel sobre hojuelas, después

veríamos que no fue así, pero en aquellos años los amigos del sistema lo enaltecieron y pusieron a Salinas en el altar junto a los santos de su devoción, como fue el caso de Héctor Aguilar Camín, Enrique Krauze y por supuesto el máximo representante de las letras y la cultura de esos años Octavio Paz, quien incluso ganó un premio nobel de literatura.

El modelo neoliberal abogó por la transnacionalización empresarial, para obtener más y mejores ganancias a las empresas fuertes. En este caso las paraestatales no serían competencia para las grandes firmas de los países vecinos, además que no generaban suficiente para el mismo Estado y tenían fama de ser barriles sin fondo de dinero del erario, por ello se optó por su eliminación y desaparición.

Con todo el ruido de la negociación del TLC y de la deuda, Salinas generó muchas expectativas, pero la incertidumbre era enorme; no había ganancias aún, solo promesas futuras. Es por ello que las privatizaciones que Miguel de la Madrid había comenzado debían seguir adelante. “Salinas, por su parte, aceleró el proceso, así que de las 1115 empresas estatales que había en 1983, diez años después sólo quedaban 213.” (Agustín, 2013, pág. 94)

Prácticamente quería deshacerse de estas empresas porque no generaban lo que debían y gastaban grandes cantidades de recursos, en su defensa no era rentable seguir con esas empresas estatales sino darles un mayor desempeño pasando al campo privado; tomando en cuenta que, al subastarlas el Estado se quedaba con grandes cantidades de dinero que serían usados en otros ámbitos que necesitaban recursos. Otra de las razones que el Salinismo promovía para soltar las paraestatales era por todo el dinero que se fugaba en gastos innecesarios que se perdían en manos de todos y no de los trabajadores, lo que actualmente se conoce como: corrupción.

En un tono conciliador Krauze (2017) expuso los motivos por lo que las privatizaciones de las paraestatales eran necesarias para insertar a México en el primer mundo y salir del populismo de los sexenios pasados de Echeverría y López Portillo. Así escribió: “la privatización se proponía equilibrar el presupuesto para bajar la inflación y volver a crecer. En un sentido estructural, pretendía dismantelar una de las enfermedades económicas de México: el estatismo” (pág. 1274). Eliminando estas trabas la inversión privada daría una soltura clara y eficaz a la economía cansada del país, y daría un salto al primer mundo. En otro apartado Krauze atribuyó la importancia de la privatización y textualmente apuntó:

Los cambios económicos infundían confianza en el inversionista –sobre todo en los grupos oligopólicos nacionales-, Pero la prueba tangible la tuvieron en el proceso de la privatización que, saltándose todos los tabúes, los benefició. Con excepción, fundamentalmente, de las industrias nacionalizadas por don Porfirio, Cárdenas y López Mateos (los ferrocarriles, el petróleo, la energía eléctrica), el gobierno cerró y subastó, a buenos precios, la mayoría de sus empresas (Krauze, 2017, pág. 1270).

Diversas razones salieron a relucir, y cabe destacar que muchas de ellas fueron ciertas, que muchas paraestatales estaban infladas y que era necesario una reestructuración; aparte el modelo neoliberal estaba en su apogeo y la globalización apuntaba a que el mercado se regulara por sí mismo. Los Estados paternalistas quedaban atrás, ya no habría empresas ni jefes o charros sindicales que disolvían millones del presupuesto. ¿Pero, realmente eso solucionaría los problemas económicos y pondría a México como potencia de primer mundo?, ¿Era necesario descobijar a la sociedad de los beneficios ganados por la lucha social por los servicios públicos que le corresponden por derecho, de manera tan

superficial, como el derecho a la vivienda, transporte, la salud, o las telecomunicaciones? Ya vimos que no fue así.

Analizando el fenómeno que fue la entrada de Salinas al poder, se pudo observar que el ideario fue introducir a México en el ámbito de la globalización y del neoliberalismo, a como diera lugar. Para lograr dicho objetivo (Salinas) debía ser rápido para que el tiempo no se le fuera encima, aunque no fue sencillo poner en sintonía todo un país y calibrar todos los engranajes. A esto debemos añadir que en México muchas cosas se hacen bajo el agua, con corrupción, y apostando por el beneficio propio que es el pan de cada día, empezando por el gobierno y el PRI.

Para hacer todo más ágil, a modo del PRI y de los amigos del Salinismo (la cuna empresarial mexicana) optaron por lo más cómodo, para ellos, y lo menos conveniente para privatizar las paraestatales. Hablamos de las quiebras instantáneas, José Agustín lo describió lucidamente y esto funcionó de la siguiente manera:

Por lo general, en un día los jueces estudiaban, redactaban, dictaban, listaban y publicaban las sentencias de cada caso y llegaron a legalizarlas en 25 minutos, como ocurrió con el ingenio azucarero de El Mante. Más de 30 empresas fueron declaradas en quiebra antes de ser vendidas (Agustín, 2013, pág. 192).

Este fenómeno fue tan práctico que, entre amigos y compadres, alivianaron la carga y la oligarquía empresarial mexicana se hizo de empresas quebradas (en sentido figurado) y malbaratadas, mismas que, ellos adquirieron a precios bajísimos con todo y empleados, dichos empleados eran despedidos y con las nuevas administraciones recontratados de

inmediato con sueldos y prestaciones deplorables, o lo que es lo mismo con las reestructuraciones del gran modelo neoliberal.

Todo lo anterior allanó el camino para que en 1994 se firmara el T.L.C.A.N (Tratado de libre comercio de América del Norte) o NAFTA en inglés. Tratado que en la actualidad ha sufrido reestructuraciones y fue llevado a reformular el acuerdo cumpliendo con los intereses más próximos de las naciones implicadas, cabe resaltar que las más beneficiadas siempre fueron y han sido Canadá y los Estados Unidos de América, incluso a treinta años de su firma y sus constantes renegociaciones. Es necesario conocer qué fue el Tratado de Libre Comercio para poder así determinar sus pretensiones y sus objetivos a corto, mediano y largo plazo. De manera rápida se dan a continuación puntos generales de este acontecimiento, dichos puntos son esenciales, para comprender la situación caótica del país, y que fueron tomando forma desde 1992 cuando se firmó, y que venían aplicándose años antes.

El Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), con siglas en inglés como NAFTA (North American Free Trade Agreement), fue un acuerdo comercial que se firmó en 1992 y puesto en marcha en 1994 entre México, Estados Unidos y Canadá. Sus objetivos principales fueron: La eliminación de barreras comerciales, promoción de condiciones de competencia justa, aumento de las oportunidades de inversión: protección de los derechos de propiedad intelectual, y la promoción de la cooperación entre los países. (ChatGPT, 2024)

Si bien el TLCAN trajo ciertos beneficios, como un aumento en las exportaciones y el acceso a mercados más amplios, también tuvo efectos negativos principalmente para

México:<sup>13</sup> Desigualdad económica, desindustrialización en ciertas áreas, impacto en el sector agrícola, dependencia económica, empleo de baja calidad.

Dentro de la estrategia del implante autoritario del neoliberalismo, el TLCAN constituyó la piedra de toque: será, a decir del propio Salinas, el candado para impedir a posteriores gobiernos revertir el proceso de apertura económica, privatización y desregulación jurídica; a menos de que tales gobiernos quisieran y pudieran entrar en conflicto de intereses con los Estados Unidos. Es decir, a través del Tratado se pretende garantizar la vigencia de las políticas neoliberales, al margen de la situación y necesidades que enfrente el país en el futuro. En ese sentido, el salinismo ejemplifica a la perfección lo que Carlos Fuentes denominó fundamentalismo neoliberal (Arellanes Jiménez, 2014, pág. 259 y 260).

Si bien, no fue un acto adrede de mala voluntad haber firmado el tratado e irse en picada. No obstante, los analistas mexicanos o no se daban cuenta, o no se querían dar cuenta de la volatilidad, de la nueva estrategia comercial; quisieron remediar los errores

---

<sup>13</sup> 1. Desigualdad económica: Aunque el tratado ayudó a modernizar partes de la economía mexicana, amplió la brecha entre las regiones más desarrolladas del norte y las menos desarrolladas del sur. Las zonas rurales y los pequeños productores agrícolas fueron particularmente afectados.

2. Desindustrialización en ciertas áreas: El TLCAN fomentó la competencia con productos extranjeros, lo que afectó a muchas industrias locales, especialmente en sectores donde no podían competir con las importaciones baratas de Estados Unidos.

3. Impacto en el sector agrícola: Uno de los sectores más perjudicados fue el agrícola, ya que muchos pequeños agricultores mexicanos no pudieron competir con las importaciones de productos agrícolas subsidiados de Estados Unidos, como el maíz. Esto llevó a la quiebra de muchas granjas y provocó una migración masiva de trabajadores rurales a las ciudades y hacia Estados Unidos.

4. Dependencia económica: México se volvió más dependiente de Estados Unidos, tanto en términos de exportaciones como de inversión extranjera. Esta dependencia hizo que la economía mexicana fuera vulnerable a las fluctuaciones económicas de Estados Unidos.

5. Empleo de baja calidad: Aunque el TLCAN generó empleos en sectores como el manufacturero, muchos de estos empleos, especialmente en las maquiladoras, se caracterizaron por bajos salarios, condiciones laborales precarias y falta de derechos laborales. (ChatGPT, 2024)

cometidos en el sexenio anterior y dar liquidez a las deudas, además, de recibir un flujo de capital importante, el cual sí sucedió, pero de manera no beneficiaria para el pueblo mexicano sino, solamente a los dueños de las trasnacionales o dirigentes políticos. Al final todo se fue enarbolando para dar como resultado el entrecruzamiento de una crisis monetaria, una crisis de deuda a corto plazo y una crisis política, las que estallarían juntas en diciembre de 1994. (Marichal, 1998)

La situación en México no fue buena, o queda decir que fue el fin. Lo que comenzó en los años ochenta con la apertura a la globalización, o sea a los intereses de los Estados Unidos de América. El aprovechamiento y explotación petrolera fue la carta por la que el gobierno mexicano apostó todo, al irle tan bien, el gobierno despilfarró y se preocupó por intereses mezquinos que no previó el abaratamiento del crudo debido a la guerra del golfo. A raíz de eso, no tuvo otra más que sacrificar aún más de la poca soberanía que le quedaba al país; y al firmarse el TLCAN las empresas trasnacionales vieron un lugar idóneo para incrementar sus ganancias sin perder nada de utilidades.

Aunque el TLCAN ayudó a integrar a México en la economía global y generó crecimiento económico en ciertas áreas, también exacerbó las desigualdades regionales, afectó negativamente a los sectores vulnerables de la economía y creó una dependencia significativa de la economía estadounidense (ChatGPT, 2024)

Transcurrido el año 1993, después de privatizar lo máximo que se pudo y de devaluar la moneda, la situación del país fue insostenible, aunque la propaganda del gobierno mexicano era la ilusoria burbuja de que México se abría a la globalización, y la entrada de grandes trasnacionales al territorio iba ser una gran oportunidad para el país al generar empleos en sus fábricas y maquilas que se regaron por todo el país, principalmente

el norte, centrándose en Ciudad Juárez que se convirtió en la ciudad de la maquila, donde las mujeres y menores de edad fueron el motor de las ganancias de aquellas empresas.

Dicha situación, fue motor de irregularidades en los contratos y las empresas maquiladoras se despacharon con la cuchara grande para aprovecharse de las y los trabajadores, dejando al descubierto la violencia laboral en Ciudad Juárez que desembocó a la primera gran huelga del periodo del TLC. Las últimas resistencias obreras en la frontera Ciudad Juárez se desarrollaron en medio de la ofensiva neoliberal: 1995. En pleno vigor de Tratado de Libre Comercio (Moissen, 2017).

El periodista Sergio Abraham Méndez recuerda los fatídicos sucesos en la ciudad fronteriza:

La huelga de 1995 fue todo un “hito” en la ciudad fronteriza a un año de la rebelión del EZLN. 5, 600 obreros maquiladores de la RCA cruzaron el Paso Texas para exigir aumento salarial que se bajó drásticamente a la mitad. Todo ello producto de la devaluación. Luego de cruzar el Paso Texas, decidieron ocupar la fábrica. A los 7 días de huelga matones de la CTM rodearon la planta y obligaron a que la ocupación terminara. [...] A principios de 1995, 13.000 trabajadores, que representaban a las 12 plantas de la zona de la maquila en Ciudad Juárez a través de la frontera de El Paso fueron golpeados. La policía de Texas junto a la policía de Chihuahua reprimió la protesta de marzo. (Moissen, 2017)

Movimientos como el relatado, brotaron por todo el país, algunos con más fuerza y otros reprimidos rápidamente en contubernio entre el Estado mexicano y las empresas, ya que el trabajador en la era neoliberal es lo que menos llega a importar para el sector económico. El gobierno priista a raíz de eso recibió grandes beneficios y el beneplácito

estadounidense, permitiendo la obtención de más préstamos y de buena reputación ante las demás naciones de ser un país moderno y aliado de las potencias más ricas del mundo. Ante el mundo México y el gran acuerdo que recién había firmado era el despertar del gigante de Latinoamérica, mientras que dentro del país los índices de pobreza y desigualdad se dispararon ocasionando terribles consecuencias, que en la actualidad se siguen padeciendo. Violencia, asesinatos, pobreza extrema y desigualdad reinaron en todo el país.

Actualmente se sufre todo lo que se gestionó en ese periodo, incluso la educación fue administrada como un gran negocio, ocasionando severos problemas para todos. Sin duda no han sido buenos años para el país, ni siquiera en sectores básicos como la agricultura, el comercio o la industria. Empero, lograron mantenerse pequeños negocios, los campesinos que fueron los más afectados, tuvieron que adaptarse a otras maneras de ganarse la vida, es decir en la industria de la maquila, dejando inertes las tierras y optando por venderlas por muy bajo precio.

La entrada a la globalización consiguió que los ricos se hicieran más ricos y los pobres todavía más pobres, y aunque se vivía en los albores del siglo XXI y de un nuevo milenio, acompañado de los avances en las telecomunicaciones, en el auge del internet, en la era de los cd's y dvd's, de la televisión, en la época de los primeros celulares y de los automóviles de transmisión automática muchos mexicanos no tuvieron acceso a ellos ni siquiera a lo más básico: el acceso a salud y buena alimentación.

Grandes sectores fueron los más desfavorecidos, se comenzaba una época terrible para ellos, y sin duda en la actualidad sufren más aún por no poder estar dentro de las comodidades que este tiempo nos brinda. Fue y sigue siendo el caso de las mujeres, los

niños, los campesinos, los indígenas, los afrodescendientes, y un etcétera de parte de la sociedad que no ha podido integrarse en la vida de la globalización y del disfrute que la cultura occidental profetizó para todos.

México un país de desigualdad, pobreza, hambre y muerte, sucumbió en la década de los años noventa. Al firmar el gobierno mexicano dicho documento, las brechas entre ricos y pobres se abrieron más, la clase media, que era muy reducida, se esfumó y pasaron a ser pobres con la añoranza de ser aceptados en la minoría de los ricos mexicanos. Se olvidó completamente al campo haciendo de él un lugar para ser ocupado por y para la industria, eso pregonaba el gobierno y las empresas trasnacionales beneficiadas por los gobernantes locales, pasando a ser dueñas del espacio y sus recursos naturales. El campesino tuvo que convertirse en maquilero, ganando sueldos miserables, y condenado a perder su tierra, su modo de vida, su tiempo, (al estar encerrado en una fábrica) se convirtió en un esclavo del neoliberalismo.

Así fue como el neoliberalismo en México a finales del siglo XX terminó por destruir con la máxima de la revolución que la tierra fuera de quien la trabajara, y el campesino mexicano se ha convertido en un bicho raro, digno del escarnio y en peligro de extinción. La premisa del neoliberalismo descontextualizó a los hombres del campo y los excluyó del sistema económico, siendo de las trasnacionales alimentarias las que se llevaron todo lo que daba sentido al campesino mexicano.

Todo vino a desembocar con el mayor levantamiento de los últimos años del siglo XX que tiró el teatro de lo que el Estado mexicano pretendía dar al exterior: ser una nación moderna donde la pobreza se ha superado y todo es paz y equilibrio. Así lo recordaron varios periódicos, dossiers de revistas, libros académicos y sobre todo la memoria colectiva. Así

lo comentó el suplemento de la izquierda Diario: La insurrección del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) Este 1 de enero de 2024 se cumplen 30 años del levantamiento indígena campesino de Chiapas, liderado por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional. (La izquierda, 2023).

Motorizado por el descontento con la miseria y opresión que desde hace siglos sufrían (y sufren) las comunidades de Chiapas —un reflejo de las condiciones que enfrentan las masas del campo en el resto de México— puso en el centro de la escena a los sectores más desposeídos y oprimidos del país. El levantamiento de Chiapas, ocurrido el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, cuestionaba en los hechos la terrible injerencia y opresión imperialista sobre el México semicolonial y dependiente y los planes neoliberales que el priato venía aplicando y que, a partir de entonces, con el TLC, darían un salto (La izquierda, 2023).

Pero el neoliberalismo que sepultó al país no solo afectó al campo mexicano, sino a todos los rubros de la vida de la sociedad mexicana, con la ilusión de progreso en la era del capitalismo, donde todos viven felices y contentos consumiendo productos desechables para enriquecer a los magnates. Este sistema destruyó todo lo que los movimientos y luchas sociales han hecho por la humanidad, como el derecho a la educación, la salud, pensiones, etc. Volcando todo a adquirirlos como servicios, en este caso el que tiene el capital puede acceder a ellos y los que no simplemente vivirán en la miseria y pobreza extrema, sin lo más básico para subsistir.

También esto generó un gran problema en la situación del país que fue el narcotráfico, siendo México tierra de carteles y sus líderes, creando un ambiente de violencia enorme, haciendo de las drogas, la violencia y de la muerte un negocio muy

redituable. La ola de violencia en este país se disparó en cifras enormes, haciendo creer a la sociedad que vivir en un clima de violencia, terror y muerte fue, es y será cotidiano.

Así se finaliza este apartado, en el que se ha realizado una revisión del panorama mundial y del país de los años aproximados de 1989 a 1993, debido a la maleabilidad de la ciencia histórica que no es estática. Un periodo temporal tremendo que da para varias y variadas investigaciones, artículos y tesis; ha sido momento de poner un alto para poder procesar dichos acontecimientos, digerirlos y como los animales rumiantes: darle y darle vuelta al asunto para entender el telón de fondo o al menos comprenderlos y así sacar algunas conclusiones y enseñanzas para nuestro presente.

Para aquel que escribe estas palabras ha sido una experiencia confortante como historiador el haber entrado a terrenos espinosos y escabrosos del pasado reciente internacional y mexicano. Hay investigaciones donde el problema es la poca o nula información de las fuentes en torno al o hechos históricos. Acá, fue lo contrario, al escribir este capítulo la cantidad de información es y será inmensa, los avances tecnológicos e informáticos han permitido al historiador acceder a enormes caudales de información, que seleccionar lo preciso para la investigación se vuelve agobiante y estresante.

¿Cómo sintetizar información de tan grandes magnitudes regadas en libros, artículos de revistas, notas de periódicos, reportajes y aparte el apoyo de la internet han volcado que sea difícil procesarlo todo? Se ha generado, una sobrecarga informativa que causa el colapso mental del escritor. Debido que no era labor de este historiador amateur cubrir todo este fenómeno me he volcado en intentar sistematizar en reducidas páginas lo más jugoso de estos hechos.

Tomando como referencia a historiadores con base en la historiografía moderna como Eric Hobsbawm, enorme historiador de izquierda, como el referente social político y económico de la historia del siglo XX; Tony Judt con su mirada punzante dirigida a la izquierda, con una narrativa fluida y directa a los fenómenos ocurridos en la posguerra hasta la entrada del nuevo milenio. Y finalmente algunos apuntes de Joseph Fontana un historiador que parte desde la crítica de la sociedad hasta la de los académicos e intelectuales, sobre todo los historiadores. Remarcaron el cambio de siglo y sus procesos tendrían consecuencias en la humanidad; tanto que la disciplina histórica cobraría nuevos sentidos y significados a la hora de enfrentar al pasado con el presente.

Para el caso mexicano, llevar como guía a José Agustín, que, sin ser historiador de oficio, puso de manifiesto como debe ser una narrativa amena y gustosa en temas dolorosos de la historia mexicana del siglo XX. Demostró que las configuraciones del capitalismo y los gobiernos en turno, gestaron grandes crisis sociales, económicas y culturales que continúan permeando en el hoy. Por otra parte, el representante importante de la comunidad intelectual mexicana es Enrique Krauze, un historiador del poder hegemónico y que escribe y ha escrito para los sectores de clase privilegiados, un fiel servidor. Su nivel como historiador no se pone en duda, aunque sus intenciones sean de servir al poder y los intereses de los oligarcas mexicanos. Sin duda, el contraste encontrado entre estas dos maneras de pensar y de escribir conduce a generar mejores críticas al sistema mexicano.

La década de los noventa vio como México se sumergía en una ola de violencia, donde los más afectados siempre fueron los más débiles y olvidados, optando por su eliminación; generando matanzas sistemáticas en contra de comunidades indígenas por parte del Estado mexicano, esto a su vez como alternativa para controlar al EZLN, que

desde principios de los ochenta empezó a configurarse y conformarse, hasta que en la década de los noventa fue conocido en todo el país, con su eclosión mediática. Esto no lo iba a permitir el Estado mexicano, que autogobiernos indígenas en el país fueran conformándose, y sin más declaró una guerra totalmente dispar en contra de los indígenas que solo buscaban vivir libres en sus territorios.

Todo esto y más ha dejado la década de 1990, la década que dio paso a un nuevo siglo y un nuevo milenio, una década de aporías, de avances y retrocesos históricos, reflejando que la historia de la humanidad, es un vaivén de acontecimientos que superan cualquier novela o relato de ficción. La década de avances científicos en la salud y de grandes masacres y guerras fratricidas, de violencia sistemática y de una *necropolítica*, donde la muerte también pasó a ser parte primordial de los estados nacionales y de los negocios millonarios de las grandes empresas.

Década de los desarrollos telecomunicaciones y tecnológicos a gran escala, y claro, lugares que carecen de todo, donde se sigue muriendo de hambre o de frío. Donde la brecha de ricos y pobres se afianzó, una década en la que el mundial de fútbol de Francia 98 auguró el gran negocio del ser humano y del nuevo sistema de esclavitud, de los jugadores de dicho deporte, donde por millones los equipos venden y compran jóvenes sin importarles lo que los jugadores piensan. Y de la esclavitud de las mujeres en el mundo de la sexualidad, donde gracias al internet, y la pornografía aumentaron la trata de mujeres convirtiendo a la prostitución en un negocio redondo, así fue que, gracias a la televisión y el internet, los grandes sitios de entretenimiento fueron tomados para que la esclavitud del siglo XXI fuera vista como algo normal.

Esta década, la década de 1990, supuso el fin del siglo y del milenio, una época de incertidumbre y miedos, ya que no se sabía si el mundo acabaría en el siglo XXI. Los relojes digitales marcaron un nuevo número nunca antes visto: el 2000. La superstición heredada los dogmas, de los años mil, prevalecieron y siguen vigentes es entonces cuando emergió *Historia y grafía*, una revista de historia para el dialogo y debate historiográfico, para comentar y analizar el ambiente del hombre, en su día a día siendo parte de los procesos históricos.

Los años noventa en México también fue un periodo reestructuraciones que lejos de mejorar la delicada situación económica, política, social, y cultural del país, terminaron por llevarlo a una severa crisis, cuyos efectos a corto, mediano y largo plazo, se recientes en la actualidad. Hemos visto que, las prácticas de la vieja política y sus prácticas entraron en choque con los políticos “tecnócratas” que los relevaron y que recibieron la encomienda de encaminar y poner en acción el sistema económico y político neoliberal, apadrinado y gestionado por los vecinos del norte; políticas comerciales de privatizaciones y saqueos, cuyo fruto sería la firma y entrada en vigor del T.L.C.A.N.

Como veremos más adelante en el capítulo II, los historiadores mexicanos tuvieron que sortear dichos ajustes y desajustes, dichos historiadores se vieron en la necesidad apuntalar con bases sólidas a la ciencia de la historia mexicana. Su tarea fue la de proponer alternativas a su presente caótico y a un futuro incierto que se les presentaba. Aunado a ello, intentar ser cautos ante el capitalismo neoliberal rapaz que absorbía todo a su paso, incluso eliminando los postulados teórico-metodológicos de esta disciplina, con un peligro latente como el del presentismo...

Fue así que historiadores como Alfonso Mendiola, Guillermo Zermeño, Ricardo Nava, entre otros; se aventuraron en cimentar una nueva práctica historiográfica comprometida con la comunidad académica y la sociedad. Una sociedad lastimada ante tantos embates furtivos, y así evitar caer en un abismo de la ciencia histórica. Por ello ha sido pertinente reflexionar en la situación política y social mexicana de finales de los 80 y principios de los 90, que nos permitieron observar dichos conflictos paradigmáticos de la ciencia histórica a fin de siglo. Todo está unido y en sintonía, donde los historiadores no son ajenos a su tiempo y espacio que experimentan y ve reflejada en sus investigaciones. He ahí la necesidad de teorizar y racionalizar nuestra disciplina y donde orbita *Historia y grafía*, una revista que abrió panoramas distintos de afrontar las dificultades de las prácticas históricas hechas en México.

## **Capítulo II Una Historiografía a la mexicana. De la “Crisis” a la Reconfiguración**

### **Historiográfica en Occidente y sus Efectos en México.**

En toda obra historiográfica hay, implícita o explícitamente, una teoría de la Historia. Álvaro Matute.

En el capítulo anterior se realizó un rastreo del proceso histórico que fue de los años finales de la década de los ochenta a principios de los noventa; cinco años de crisis y de reconfiguración de la cultura occidental; México los padeció simultáneamente con sus distintos matices, más emparentado al proceso neoliberal de los Estados Unidos de América, que le llevaría a una crisis interna que alcanzaría su punto álgido años posteriores, (que no abarca este trabajo pero que es bien conocido por todos, la devaluación estrepitosa del peso mexicano).

Este capítulo tiene como propósito situar al lector en el contexto historiográfico de la época, en el que la academia occidental experimentó grandes transformaciones en el siglo XX, así, el proceso introspectivo para criticar desde dentro la disciplina se hizo evidente en este siglo desde y después de la Segunda Guerra Mundial, aun con más fuerza y vigor.

La historiografía occidental del siglo XX ha surgido de variados lugares y diversos autores con perspectivas particulares que han enriquecido a esta disciplina de manera significativa. Francia, Alemania, el Reino Unido, Estados Unidos se han posicionado como pioneros, aunque no han sido los únicos, España, Rusia, India, América latina con países como (Argentina, Brasil, México y otros) han aportado de manera abundante a los debates en torno a la ciencia histórica.

De esta manera abordamos el camino de escribir una nueva historia. Y es que repensar la estructura de la ciencia histórica y sobre todo las apreciaciones serias del cómo investiga el historiador llevó a grandes historiadores a poner un alto a la manera tradicional de hacer historia y buscar alternativas más eficientes y eficaces para explicar la realidad del pasado que venía caducando con la hegemonía de la historia positivista. Un punto importante que debemos tener en cuenta, sin duda es, la dura crítica que recibió la ciencia histórica desde fuera, donde ciencias y disciplinas hermanas, (sociología, antropología, semiótica, lingüística, economía, etc.) vieron serios problemas en la manera en que la historia tradicional trataba de dar soluciones a incógnitas del quehacer humano en el pasado.

Fue así como en todo el siglo XX la historiografía occidental sufrió un largo proceso de deconstrucción rigurosa y profunda, donde se han obtenido más dudas que respuestas; esto no significa que fuese un fracaso, sino todo lo contrario; nos ha dado las herramientas para seguir escarbando en busca de nuevas y variadas formas de explicar nuestra realidad. En especial el último cuarto del siglo XX, un periodo de incertidumbre, que llevó a los historiadores a situarse en el límite, límite de lo que para ellos era la ciencia histórica, volcándose a una serie de debates en los que algunos vieron cerca el final de la historia como ciencia y otros (la mayoría) como una oportunidad de jugar en el filo del abismo desenterrando incógnitas y buscar sus respuestas. Jaume Aurell (2005) escribió una obra referente para los estudios historiográficos, en el que destaca que:

Los años setenta fueron un periodo esencial para el desarrollo de la historiografía, porque allí cuajaron todos los movimientos que se habían iniciado en el nuevo contexto de la “revolución cultural”. Los previos sesenta habían sido años de optimismo, de esperanza

motivada por la consolidación de las victorias sobre el fascismo en la Segunda Guerra Mundial y por la implantación de un desarrollo económico y científico sin precedentes (pág. 113).

De este modo, los estudios históricos occidentales sufrieron grandes transformaciones a partir de la postguerra. Los historiadores se percataron que el proceso tradicional no era del todo idóneo para escribir y conceptualizar la historia que se escribía en la época, y que no explicaban lo suficiente. Aunado a eso; el contexto socio cultural y político de aquellos tiempos tan convulsos que estaban experimentando. George G. Iggers (2012) se percató de dicho conflicto historiográfico y escribió lo siguiente:

[...]la historiografía tradicional se concentraba en la agencia individual y en los elementos de intencionalidad que se resistían a ser reducidos a generalizaciones abstractas, las nuevas formas de historia científico-social enfatizaban las estructuras sociales y los procesos de cambio social (pág. 22).

Importante es también señalar, que en los años sesenta y setenta las luchas sociales se volcaron en gran parte del mundo donde Europa fue notable la reacción del pueblo en las calles, a eso hay que añadirle las regiones de América y de Asia, que fueron de igual manera, duramente reprimidos y castigados por dictaduras infames, pero donde la resistencia se intensificó buscando el bienestar de los más desprotegidos. Por ello la ciencia histórica va dejando la postura individualista naturalista del siglo XIX para situarse del lado social efecto de los conflictos tan desgarradoras del siglo pasado.

Muchos movimientos interesantes empezaron a surgir en distintos espacios académicos trayendo consigo aires de cambio. La escuela francesa y otras tomaron la

batuta en los espacios de una historiografía renovada. Distintos focos en el mundo decidieron construir una nueva mirada en torno a la escritura de la historia y la representación del pasado y la memoria. En este apartado se verá un poco a manera de síntesis lo más destacado de la historia escrita en la segunda mitad del siglo XX.

[...] la historia de las mentalidades francesa de la tercera generación de *Annales*; la historia social de la escuela de Bielefeld alemana; la microhistoria de los historiadores italianos, asociada a los nuevos movimientos narrativistas; y, por fin, poco después, la nueva historia cultural cultivada en Norteamérica e Inglaterra, que actuaría como tercera vía tradicional de la historia de las mentalidades y la historia social por un lado y la ruptura del postmodernismo (Aurell, 2005, pág. 90)

Estos fueron los ejes rectores empleados por el autor que dieron forma al panorama historiográfico que se vivía en los albores de la consolidación de la revista *Historia y grafía* (que se verá a profundidad en el capítulo tercero). Posteriormente; como en capítulo anterior, después del breve y sintético análisis occidental, nos volcaremos a la situación acaecida en México. La manera en que se percibían las corrientes historiográficas de las universidades europeas y estadounidenses, y su efecto en las y los historiadores en México. Esto es de suma importancia; ya que esto, nos dará las luces necesarias para armar el rompecabezas historiográfico que desembocó en el surgimiento de la revista *Historia y grafía* y sus consecuencias en el clima de la ciencia histórica en México y en el mundo.

## **2.1 Del giro lingüístico y el Postmodernismo a la historia de los *Annales*, diferentes miradas para explicar el pasado**

A inicios de los años sesenta en Europa, la comunidad académica vivía a flor de piel la insatisfacción de las narrativas tradicionales abocando a la objetividad lineal del

positivismo. Tomando las herramientas de la filosofía del lenguaje, la semiótica, y los estudios avanzados de la antropología, entre otras, el historiador buscó integrarse, no solo como un agente externo recopilador de sucesos desperdigados, sino como intérprete incluso como partícipe de los procesos investigados. De ahí, la necesidad de una nueva metodología en la ciencia histórica, de ahí la importancia del “giro lingüístico”

El giro lingüístico en Europa, cayó como un bote de agua helada a la comunidad académica, no solo de los propios historiadores, sino, de la gran mayoría de los intelectuales en las ciencias sociales y humanas. El shock causado por las guerras había generado un clima de contradicciones en la sociedad. A dónde ir después de lo ocurrido, cuál era el sentido de la vida después del trauma. ¿Realmente las ciencias humanas eran congruentes con la situación de su presente? Ya no... Por ello había que virar a un horizonte completamente diferente, que pudiese explicar y dar sentido a su realidad.

Richard Rorty (1931-2007) publicó en 1969 *El giro lingüístico dificultades metafísicas de la filosofía lingüística* (The Linguistic Turn: Recent Essays in Philosophical Method). En esta obra, Rorty examinó la tendencia filosófica del "giro lingüístico", que impuso un cambio en el enfoque de la filosofía hacia el análisis del lenguaje y la estructura lingüística del pensamiento. Esta tendencia, también tuvo sus raíces en el trabajo de filósofos como Ludwig Wittgenstein (1889-1951) y John L. Austin (1911-1960), que cimentaron la crítica a las cuestiones tradicionales de la filosofía que podían ser comprendidas y resueltas mediante un análisis cuidadoso del lenguaje.

El giro lingüístico -linguistic turn- expresión acuñada por Gustav Bergman en 1964 y hecha célebre por la colección de ensayos editados por Richard Rorty en 1967. Aunque se trataba de un movimiento estrictamente filosófico, pronto influyó notablemente en la disciplina

histórica. En su aplicación más estricta, la historia pasaba a ser una red lingüística arrojada hacia atrás. Las palabras de Hans-Georg Gadamer en su clásico *Verdad y Método* habían sido proféticas, al proponer la naturaleza de la historia como la recopilación de la obra del espíritu humano escrita en lenguajes del pasado, cuyo texto hemos de entender (Aurell, 2005, pág. 122).

Richard Rorty argumentó que el enfoque del "giro lingüístico" ha llevado a una transformación significativa en la filosofía, alejándola de la metafísica tradicional y centrando su atención en problemas más concretos y prácticos relacionados con el uso del lenguaje. Criticó las concepciones tradicionales de la filosofía como una búsqueda de verdades eternas y universales, y en su lugar abogó por una comprensión más pragmática y contextualizada del conocimiento y la verdad.

La importancia de la obra de Rorty para la historiografía occidental de los años 70 radica en su influencia en el giro lingüístico que experimentó la filosofía y las ciencias sociales en ese período. El enfoque en el lenguaje y la interpretación lingüística del mundo llevó a un cambio en la forma en que los historiadores abordaban la escritura de la historia y la comprensión del pasado.

Este cambio epistemológico y paradigmático, impulsó a los historiadores a prestar más atención a la naturaleza contingente y constructiva de la narrativa histórica, reconociendo que las interpretaciones del pasado están inevitablemente influenciadas por el lenguaje y el contexto cultural del historiador. La obra de Rorty contribuyó así a la reflexión sobre la naturaleza del conocimiento histórico y a la apertura de nuevas perspectivas teóricas y metodológicas en la historiografía occidental.

El giro lingüístico fue un cambio fundamental en el enfoque de las ciencias sociales y humanidades, especialmente en la filosofía y la historia, que se produjo en la segunda mitad del siglo XX. Se caracterizó por un cambio de énfasis desde las preocupaciones metafísicas y epistemológicas hacia el estudio del lenguaje y su papel en la construcción del conocimiento y la realidad. Dice Rorty (1979):

Si consideramos que el conocer no es algo que tenga una esencia que debe ser descrita por científicos o filósofos, sino más bien como un derecho, según las normas en vigor, a creer, estamos avanzando hacia una comprensión de la *conversación* como el contexto último dentro del cual se debe entender el conocimiento (pág. 351).

Este movimiento se afianzó en las ciencias sociales occidentales a través de varias corrientes filosóficas y teóricas que enfatizaban la importancia del lenguaje en la comprensión del mundo. Entre las corrientes más influyentes se encuentran el estructuralismo, el posestructuralismo, el pragmatismo y la filosofía analítica. Estas corrientes destacaron la importancia de la estructura del lenguaje en la formación de la experiencia humana y argumentaron que el lenguaje no solo describe la realidad, sino que también la constituye.

Para los historiadores de la época, este movimiento significó un cambio significativo en la forma en que entendían y practicaban su disciplina. El énfasis en el lenguaje llevó a una mayor atención a la naturaleza contingente y constructiva de las narrativas históricas, así como a una mayor conciencia de las formas en que el lenguaje y el discurso histórico pueden influir en la interpretación del pasado.

Algunos intelectuales representativos del llamado giro lingüístico incluyen a Hayden White (1928-2018), Michel Foucault (1926-1984), Roland Barthes (1915-1980) y Jacques Derrida (1930-2004). Hayden White, argumentó en su obra *Metahistoria* (1973) que la narrativa histórica es una forma de escritura literaria que implica la selección y organización de eventos en una trama significativa. Michel Foucault, por otro lado, exploró en la mayoría de sus obras, cómo las categorías de pensamiento y los discursos históricos cambian a lo largo del tiempo, influenciando nuestra comprensión de la realidad, que podemos encontrar en *Arqueología del saber* (1969).

Aunado a ellos, Roland Barthes en su célebre obra *S/Z* (1970) y Jacques Derrida en *De la Gramatología* (1967) también desafiaron las concepciones tradicionales del lenguaje y la interpretación, argumentando que el significado es siempre contingente y sujeto a múltiples interpretaciones.

En el análisis realizado por Gadamer de la situación de las ciencias y de la historia al iniciarse la década de los años sesenta, reconocía que los signos que anunciaban una nueva ola de hostilidad tecnológica contra la historia se multiplicaban y que a esto respondía también la creciente recepción de la teoría de la ciencia y de la filosofía analítica anglosajona, y el nuevo auge que tomaron las ciencias sociales, sobre todo la psicología social y la socio-lingüística. (Hurtado, 2010, pág. 236)

En el libro *Verdad y Método* (1960) Hans-Georg Gadamer puso sobre la mesa la discusión en torno a la tensión entre las ciencias de las humanidades y el enfoque tecnológico que era el que predominaba durante la primera mitad del siglo XX, realizando una severa crítica a la tendencia académica de reducir el conocimiento histórico a un enfoque netamente técnico y cuadrado. Por ello su obra es un análisis vasto acerca de cómo

las ciencias humanas y sociales deben hacer frente a los intentos de dominio por los modelos de las ciencias naturales y cómo la intensa interpretación del lenguaje y la historia son fundamentales para la experiencia humana.

Según Gadamer (2003). No es solo que la tradición histórica y el orden de la vida natural formen la unidad del mundo en que vivimos como como hombres; el modo como nos experimentamos unos a otros y como experimentamos las tradiciones históricas y las condiciones naturales de nuestra existencia y de nuestro mundo forma un auténtico universo hermenéutico con respecto al cual nosotros no estamos encerrados entre barreras insuperables sino abiertas (pág. 26)

Se entiende que fue un momento fructífero para las ciencias humanas, al buscar asociarse, y complementarse recíprocamente, en la búsqueda de una veracidad de la realidad, una veracidad despojada de la rigurosidad de la objetividad de los años anteriores de las destructivas guerras. Fue un momento de introspección, en la que la alternativa fue una nueva manera de abordar, estudiar, comprender y entender al ser humano. La década de los sesentas sirvió para conmover y agitar el entorno social en todo el mundo, para salir a las calles siendo consiente del poder que el pueblo tiene en sus manos, Aunque quedó en evidencia que el poder del Estado y de las clases dominantes, cuando son amenazados sus intereses, aplican todo el peso de su control.

Tomo de Josep Fontana lo siguiente:

Los años sesenta del siglo XX presenciaron cambios muy importantes en el mundo. Fueron años en que las nuevas generaciones [...] hicieron sentir sus voces en un intento por cambiar la sociedad que se extendió desde California hasta Praga, pero que acabó con el

viejo orden establecido como vencedor, habiendo demostrado su capacidad para dominar unos movimientos revolucionarios incipientes por los medios más diversos (Fontana, 2001, pág. 285)

Así fue como los intelectuales volcados en las calles, se percataron que se necesitaba una metodología de investigación distinta a la que se venía desarrollando para dar sentido certero de los agentes que se estudiaban; el ser humano, y su relación con el ambiente en que se desenvuelven. Para la década de los setentas esa fue la premisa principal, y antropólogos, sociólogos, psicólogos, historiadores y más, estrecharon puentes de diálogo para así hacer un conocimiento poliédrico, sin dejar de ser autónomos.

Según Bourdieu et al. (1992) no significa que esta interacción haya sido tan romántica, sobre todo para aquellos que dirigieron sus mayores críticas, en los años sesenta se hizo un gran revisionismo histórico desde otras ciencias. Así fue el caso del antropólogo Lévi-Strauss, que reiteró sus ataques contra el estatuto privilegiado de la historia en el pensamiento occidental (pág. 216)

¿Cuándo fue el fin de la modernidad? Muchos intelectuales de la posguerra se vieron en la necesidad de reconceptualizar la idea de modernidad y los postulados, que ofrecía para la época. Fue así que se encontraron en una encrucijada, las certezas que orgullosa promulgaba la modernidad se habían esfumado, no quedaba nada, o más bien, habían encaminado y terminaron desembocando en dos conflictos bélicos de magnitudes nunca antes vista, que, bien pudo terminar con el planeta mismo.

El giro lingüístico se tornó en lo que comúnmente conocemos como: “postmodernismo”, y las consecuencias acaecidas en la historiografía...

En palabras de JF Lyotard: se tiene por «postmoderna» la incredulidad con respecto a los metarrelatos. Ésta es, sin duda, un efecto del progreso de las ciencias; pero ese progreso, a su vez, la presupone. Al desuso del dispositivo metanarrativo de legitimación corresponde especialmente la crisis de la filosofía metafísica, y la de la institución universitaria que dependía de ella. La función narrativa pierde sus functores, el gran héroe, los grandes peligros, los grandes periplos y el gran propósito. Se dispersa en nubes de elementos lingüísticos narrativos, etc., cada uno de ellos vehiculando consigo valencias pragmáticas sui generis. Cada uno de nosotros vive en la encrucijada de muchas de ellas. No formamos combinaciones lingüísticas necesariamente estables, y las propiedades de las que formamos no son necesariamente comunicables. (Lyotard, 1987, pág. 5)

Ya no había bases sólidas sino incertidumbre y el mundo se encontraba en una inestabilidad que marcó a los intelectuales y la comunidad científica, entre ellos filósofos, que se adentraron en estudiar y reflexionar campos distintivos del mundo, que la modernidad había pasado por alto. *El giro lingüístico de Richard Rorty* (1967) y *La condición posmoderna* de Lyotard (1979) fueron los pilares para una condición de repensar la modernidad y sus efectos fallidos en muchos ámbitos.

Así el postmodernismo fue un movimiento intelectual, social, económico, político y social que tuvo un impacto significativo en diversas disciplinas, incluidas las ciencias humanas en occidente. Se caracterizó por cuestionar las grandes narrativas de la modernidad, como el progreso, la verdad objetiva y la racionalidad, y por enfatizar la diversidad, la relatividad y la fragmentación en la experiencia humana y el conocimiento.

Para las ciencias sociales en occidente, el postmodernismo implicó un cambio en la forma en que se concebía y se abordaba la realidad social. Se cuestionaron las ideas de

progreso lineal y desarrollo unidireccional, y se reconoció la multiplicidad de perspectivas y la naturaleza contingente del conocimiento. Esto llevó a una mayor atención a las diferencias culturales, las subjetividades individuales y las formas en que el poder y el discurso moldean la experiencia humana.

David Harvey en 1989 fue más allá esbozando una revisión total de lo que significó el postmodernismo en todas las esferas de la realidad, de cómo se conjugaron y cómo afectaron, directa e indirectamente, a cada una de los ámbitos del entorno social, abarcando bases críticas como el caso de las ciudades y de cómo la planificación urbana y la misma vida humana en el entorno urbano se vieron afectados por el postmodernismo.

¿En qué consiste entonces este posmodernismo del que muchos hablan hoy? Escribió Harvey (1989) ¿Acaso la vida social ha cambiado tanto desde comienzos de la década de 1970 como para que podamos hablar con razón de estar viviendo en una cultura posmoderna, en una época posmoderna? ¿O se trata simplemente de que las tendencias de la alta cultura exhiben, como de costumbre, una nueva torsión, y que las modas académicas también han cambiado sin generar una variación de efecto o un eco de correspondencia en la vida diaria de los ciudadanos corrientes? (pág. 21)

En la ciencia histórica y la historiografía de los años 70s y 80s, el postmodernismo tuvo un impacto profundo en la forma de entender y practicar la disciplina. Se abandonó la idea de una narrativa histórica objetiva y se reconoció que todas las representaciones del pasado son construcciones interpretativas sujetas a contextos culturales y políticos. Se enfatizó la importancia de la narrativa, la retórica y el discurso en la escritura histórica, y se exploraron nuevas formas de representar la complejidad y la diversidad de la experiencia histórica.

Algunos de los historiadores más representativos del postmodernismo y sus respectivas obras fueron: Hayden White con "*Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*" (1973). "Metahistory surgió como resultado de la profundización de un artículo publicado en la revista *History and Theory*, bajo el título "The Burden of History" en 1965." (De Mussy & Valderrama, 2010, pág. 139), en la que White desafió las concepciones tradicionales de la historia como una narrativa objetiva y argumentó que todas las historias son construcciones literarias sujetas a la interpretación.

En dicho libro, White centra su reflexión en torno a la narración misma de los discursos historiográficos. Esto queda claro desde un comienzo, cuando el autor señala que "consideraré la obra histórica como lo que más manifiesta es: es decir una estructura verbal en forma de discurso de prosa narrativa que dice ser un modelo, o imagen de estructuras y procesos pasados con el fin de explicar lo que fueron representándolos." (De Mussy & Valderrama, 2010, pág. 139)

Mientras, que Jacques Derrida: "*De la gramatología*" (1967) introdujo el concepto de "deconstrucción", que implica desentrañar las jerarquías binarias y las oposiciones que subyacen en el lenguaje y el pensamiento. El comentado Jean-François Lyotard: "*La condición posmoderna: informe sobre el saber*" (1979). Ahí analizó la fragmentación del conocimiento en la era posmoderna y argumentó que ya no es posible una narrativa unificada de la historia o el conocimiento.

Estos historiadores y muchas otras figuras del movimiento postmoderno contribuyeron a transformar la forma en que se concebía y se practicaba la historia y la historiografía en las décadas de 1970 y 1980, abriendo espacio para una mayor reflexión sobre la naturaleza contingente y constructiva del pasado.

Sabemos que desde mediados de los años sesenta del siglo pasado, las ciencias sociales se encuentran atravesando por lo que Anthony Giddens ha llamado un periodo de crisis estable. (De Mussy & Valderrama, 2010, pág. 19). La llamada "crisis de la representación" ha sido un factor central en este cuestionamiento prolongado, aunque las razones detrás de este fenómeno son difíciles de precisar completamente. Se ha observado un declive en la confianza en la eficacia y la adecuación de los marcos interpretativos existentes para comprender la sociedad y la historia, lo que ha llevado al fin de los "metarrelatos", el quiebre de paradigmas y el agotamiento de los mapas cognitivos.

Esta crisis en las ciencias sociales llevó a una reevaluación profunda de los enfoques teóricos y metodológicos utilizados en la investigación social. La creciente conciencia de las limitaciones de los modelos interpretativos tradicionales abrió espacio para la exploración de nuevas perspectivas y enfoques interdisciplinarios. Además, impulsó la búsqueda de métodos más inclusivos y reflexivos que reconocieran la complejidad y la diversidad de las experiencias humanas en diferentes contextos sociales y culturales. En este sentido, la crisis también representó una oportunidad para la renovación y la innovación en el campo de las ciencias sociales, promoviendo un diálogo más abierto y colaborativo entre los investigadores y una mayor atención a las voces y perspectivas marginadas en el estudio de la sociedad y la historia.

El postmodernismo en la historiografía no se consolidó de inmediato, sino que fue un proceso gradual de desarrollo e integración a lo largo del tiempo. A medida que historiadores e intelectuales multifacéticos como Michel Foucault fueron aportando nuevos matices a la crítica de la modernidad, el progreso y la ilustración, el postmodernismo emergió como un enfoque que desafía las narrativas tradicionales. Como su nombre

sugiere, el postmodernismo abre la puerta a un horizonte donde los antiguos paradigmas se han desvanecido, dejando espacio para un presente-futuro en constante cambio y complejidad.

Hablar sobre el postmodernismo resulta ser un desafío complicado, incluso para aquellos que se identifican con el movimiento. Según Aurell (2005) “lo más difícil de comprender sobre este fenómeno es la falta de una metodología y epistemología fijas.”(pág. 114) A pesar de esta dificultad, todos los historiadores reconocen su existencia, aunque lo consideran más como un conjunto de enfoques epistemológicos y metodológicos que como una corriente intelectual unificada. Por otro lado, Liliana Regalado (2010) ofrece una definición similar, describiendo el pensamiento y la actitud postmoderna como un “estilo de pensamiento que cuestiona las nociones tradicionales de verdad, razón, identidad y objetividad, así como la idea de progreso universal y los grandes relatos explicativos.” (pág. 237)

En los años setenta, el postmodernismo surgió como una respuesta a los paradigmas establecidos en la historiografía, especialmente influenciado por movimientos como el verano del 68, que buscaban una transformación social y cultural. Los historiadores de esta época se enfrentaron a la necesidad de romper con las prácticas tradicionales, criticando el positivismo y la cliometría, que priorizaban datos económicos y políticos sobre una comprensión profunda de la historia.

“El postmodernismo se caracterizó por su convergencia con diversas corrientes intelectuales, como el *postestructuralismo foucaultiano* y el *deconstructivismo derridiano*, entre otros.” (Aurell, 2005, pág. 114) Estas influencias contribuyeron a una mayor

complejización en el estudio del pasado, permitiendo analizarlo desde múltiples perspectivas y conceptos, enriqueciendo así la disciplina histórica.

Sin embargo, el postmodernismo también planteó desafíos y riesgos, como la posibilidad de caer en la creación de nuevos mitos y una "barbarie científicamente perfeccionada", como señaló G. Iggers (Aurell, 2005, pág. 115). Además, el discurso postmoderno a menudo aleja a los historiadores de enfrentarse a la realidad y puede inhibir el compromiso con el presente, al negar la capacidad de comprender tanto el pasado como el presente.

Todo indica, que una nueva idea que podría dar sentido a la historiografía en un sentido histórico del pasado es la necesidad de una síntesis entre la crítica postmoderna y el compromiso con la realidad histórica. Esto implicaría aprovechar la complejidad y las múltiples perspectivas que ofrece el postmodernismo, pero sin caer en una negación total de la posibilidad de conocer y comprender el pasado. Es decir, mantener una postura reflexiva y crítica, pero también comprometida con la búsqueda de la verdad histórica y su relevancia para comprender el presente.

El giro lingüístico y el postmodernismo significaron dos fuerzas transformadoras en la historiografía, desafiando paradigmas establecidos y enriqueciendo el estudio del pasado. Sin embargo, también plantearon desafíos y riesgos, mismos que requieren una reflexión cuidadosa por parte de los historiadores para evitar caer en la negación total de la realidad histórica y el compromiso con el presente. "El sueño de la razón crea monstruos" (Aurell, 2005, pág. 116)

Una de las tendencias en la escuela francesa que secundó la escuela de los *Annales* fue la historia de las mentalidades, en el libro *Voces y silencios* la historiadora Mancera (2013) tomando a Le Goff como referencia apuntó;

Las *mentalidades* reciben, entre otras herencias, las inquietudes de Michelet y nacen bajo el signo de la indefinición. En 1974 Jacques Le Goff daba a conocer *Las mentalidades: una historia ambigua* y la describía como una “historia encrucijada”, además menciona que; Sus practicantes se afanan menos por averiguar directamente *qué pasó* y más por averiguar *cómo percibieron* los hombres del pasado los hechos que vivieron. (pág. 186)

[...] la historia de las mentalidades francesa de la tercera generación de *Annales*; la historia social de la escuela de Bielefeld alemana; la microhistoria de los historiadores italianos, asociada a los nuevos movimientos narrativistas; y, por fin, poco después, la nueva historia cultural cultivada en Norteamérica e Inglaterra, que actuaría como tercera vía tradicional de la historia de las mentalidades y la historia social por un lado y la ruptura del postmodernismo y la nueva historia narrativa por otro. La historia de las mentalidades fue una corriente historiográfica que surgió en el siglo XX, particularmente asociada con la escuela de los *Annales* en Francia. Esta corriente se centró en el estudio de las mentalidades colectivas, es decir, las formas de pensar, percibir y sentir de las personas en el pasado, y cómo estas influenciaron su comportamiento y acciones. (Mancera, 2013, págs. 186-190)

La relevancia de esta corriente radica en su intento de ampliar el campo de estudio de la historia más allá de los eventos políticos y económicos, para incluir aspectos culturales, sociales y psicológicos. Proporcionó una nueva forma de entender la vida

cotidiana y las experiencias de las personas comunes a lo largo del tiempo, brindando una visión más completa y matizada del pasado.

La historia de las mentalidades se afianzó en Occidente a través de la influencia de la escuela de los *Annales*, que abogaba por un enfoque multidisciplinario y una historia total que incorporara múltiples perspectivas y fuentes de evidencia. Su influencia se extendió más allá de Francia, llegando a otras partes de Europa y el mundo occidental.

En las décadas de 1970 y 1980, la ciencia histórica y la historiografía adoptaron los preceptos de la historia de las mentalidades al reconocer la importancia de los aspectos subjetivos y culturales en la comprensión del pasado. Esto se reflejó en una mayor atención a temas como las emociones, las creencias religiosas, las mentalidades políticas y las representaciones simbólicas en la investigación histórica.

Los preceptos epistemológicos y teórico-metodológicos de la historia de las mentalidades más destacadas fueron:

- La importancia de estudiar las mentalidades colectivas y las representaciones culturales.
- El uso de fuentes no tradicionales, como diarios personales, testimonios orales, literatura y arte, para reconstruir las mentalidades del pasado.
- La aplicación de enfoques interdisciplinarios, como la antropología, la psicología y la sociología, para comprender las mentalidades históricas.
- La atención a las estructuras simbólicas y los sistemas de significado que subyacen a las mentalidades colectivas.

Aunado a lo anterior, algunos de los historiadores más representativos de la historia de las mentalidades han sido: Philippe Ariès, autor de *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen* (1960). Georges Duby, conocido por obras como *La sociedad cortesana* (1968) y *Guerreros y campesinos: dominio señorial en la Edad Media* (1973) entre otros de relevancia. Jacques Le Goff, autor de *Mentalidades: una historia ambigua* (1987). Michel Vovelle, quien escribió *La mentalidad revolucionaria* (1976) y *La muerte y la representación del más allá en Occidente* (1983).

La historia de las mentalidades marcó un cambio significativo en la práctica histórica, alejándola de los paradigmas establecidos y centrando la atención en una reconstrucción más profunda del objeto histórico. Según Mancera (2013) “este enfoque no debe confundirse con una historia intelectual o de las ideas, sino que está estrechamente vinculado con la historia de la cultura y aún se encontraba en proceso de desarrollo en el ámbito histórico” (pág. 186).

Sin lugar a dudas los historiadores (franceses, sobre todo) de las mentalidades abrazaron la práctica de darle su lugar a la *narración histórica*; así pudieron abordar su “renovación desde la tradición”. Por ello, se volvió a fijar la mirada en trabajos como los de J. Huizinga, así tenemos a uno de los grandes impulsores de esta metodología como Jean Delumeau y su obra más representativa; una investigación dedicada al miedo. Algunos otros historiadores también centraron sus ojos a sujetos concretos; Georges Duby con Bouvines en 1973, Carlo Ginzburg con el molinero Domenico Scandella “Menocchio” en 1976 y Natalie Zamon Davis con el impostor de Martin Guerre en 1982 (Aurell, 2004, P.145)

Numerosos historiadores comenzaron a cuestionar la interpretación tradicional de los textos históricos, adoptando una lectura más crítica y profunda. Mancera (2013) sugiere

que: “esta lectura no canónica permite detectar posibles artificios artísticos o literarios detrás de un lenguaje aparentemente simple, revelando así aspectos ocultos y no explícitos en los documentos históricos” (pág. 188).

Este cambio de perspectiva revitalizó la investigación histórica en los años setenta, llevando a los historiadores a examinar de manera más detallada las fuentes primarias, como los archivos, con una metodología renovada. Se alejaron de la historia política centrada en grandes figuras y eventos, para explorar aspectos más íntimos de la vida cotidiana. Los documentos como testamentos, registros parroquiales y actas de matrimonio se convirtieron en fuentes fundamentales para comprender los gustos, miedos y tensiones personales de la sociedad en la "larga duración".

Podemos señalar sin temor que la historia de las mentalidades supuso un cambio de paradigma en la historiografía al enfocarse en aspectos culturales y psicológicos del pasado, estimulando una lectura crítica de los textos históricos y revitalizando la investigación mediante una metodología renovada centrada en la vida cotidiana y las experiencias individuales. La historiografía de los años 70 fue un período crucial de revisión y transformación en la práctica histórica y los métodos utilizados por los historiadores. Se caracterizó por un cambio significativo en la forma en que se percibía y se abordaba el estudio del pasado. En esta época, se produjo una convergencia hacia nuevas perspectivas y enfoques en la disciplina histórica. Como señala Guy Bourd ,

[...] al comienzo de la década de los 70, se observó un movimiento hacia la convergencia, lo que refleja un reconocimiento de los ataques fundamentados contra el historicismo y una disposición a superar la perspectiva objetiva tradicional hacia un enfoque más subjetivo y narrativo (Bourd , 1992, p. 217).

El giro hacia una mayor consideración de la subjetividad y la narrativa en la historia marcó una ruptura con el paradigma establecido. La epistemología histórica se desplazó hacia un enfoque centrado en el individuo y sus experiencias, lo que reflejó el impacto del postmodernismo en el campo histórico y promovió una nueva forma de percibir el mundo. Varios historiadores destacados, como Jean Delumeau *La peur en occident* (1978) y Michel Vovelle *La mort et l'Occident* (1983), se dedicaron al estudio de la cultura francesa utilizando enfoques cuantitativos y cualitativos. Su trabajo implicó una revisión exhaustiva de fuentes y un análisis comparativo a lo largo del tiempo, en línea con la metodología de larga duración propuesta por Braudel.

Sin embargo, no todos los historiadores estaban de acuerdo con este enfoque. Algunos criticaron la tendencia hacia la historia cuantitativa y estadística, argumentando que no capturaba adecuadamente las mentalidades y la complejidad de la realidad social. Michel Foucault, por ejemplo, cuestionó la representación reduccionista de lo real en la historia social. (Mancera, 2013, p. 193)

Hayden White también influyó de modo significativo en la historiografía de la época al cuestionar el ejercicio de la escritura histórica y el papel de la narrativa en la construcción del conocimiento histórico. Sus trabajos provocaron un cambio en la forma en que se concebía la historia como ciencia y sus vínculos con los conflictos sociales contemporáneos. En palabras de White, podemos señalar que:

La escritura modernista disuelve el acontecimiento, hace estallar la trama, hace ambiguo el punto de vista, revisando de esa manera las bases para tratar la narrativa como adecuada para la representación de series de acontecimientos en un modo de presentación específicamente histórico. En compensación, la escritura modernista autoriza el examen de

la experiencia en términos de superficie-profundidad, el esparcirse del acontecimiento, y la inestabilidad del sujeto. (White, 2010, pág. 216)

No podemos dejar de lado la labor de Michel de Certeau y lo que significó su gran herencia intelectual, que, para muchos historiadores, no encaja en ninguna de los movimientos descritos, porque en todos hay una huella de él. Michel de Certeau fue una figura influyente en la historiografía occidental de las décadas de los 70 y 80, particularmente por su enfoque en la historia cultural y sus ideas sobre la escritura de la historia, la práctica cotidiana y la resistencia de los individuos frente a las estructuras de poder. Su obra ofreció nuevas perspectivas y metodologías para el estudio histórico, que desafiaron las concepciones tradicionales y contribuyeron al desarrollo de una historiografía más reflexiva y crítica. Su enfoque interdisciplinario y su perspectiva crítica influyeron en el desarrollo de nuevas formas de entender y abordar el estudio histórico.

En obras como *La invención de lo cotidiano* (1980), de Certeau exploró la manera en que las personas comunes y corrientes ejercen su agencia dentro de las estructuras sociales y culturales dominantes. Su análisis se centró en las prácticas cotidianas y en cómo estas constituyen formas de resistencia y subversión frente al poder establecido. Como él mismo señala: "Lo cotidiano es una relación de poder" (de Certeau, 1980, p. 11).

Además, de Certeau abordó la cuestión del lenguaje y la escritura en obras como *La escritura de la historia* (1975), donde analiza el proceso de construcción del discurso histórico y el papel del historiador como "productor de historias". En este sentido, sostiene que: "La historia se escribe, pero no existe antes de ser escrita" (de Certeau, 1975, p. 8).

Su enfoque teórico sobre la relación entre la práctica cotidiana, el poder y la resistencia influyó a numerosos historiadores y teóricos sociales de la época. Su énfasis en la importancia de las prácticas individuales y su crítica a las narrativas dominantes abrieron nuevos horizontes para la investigación histórica y cultural. Michel de Certeau fue una figura destacada en la historiografía occidental de los años 70 y 80, pero que sigue iluminando a la comunidad de historiadores debido a su enfoque innovador y su capacidad para desafiar las concepciones tradicionales sobre el estudio del pasado y la cultura. Su obra continúa siendo relevante en la actualidad, ofreciendo herramientas conceptuales y metodológicas para comprender la complejidad de la experiencia humana en el tiempo y el espacio.

Según Pierre Nora, nos advierte Dosse (2003), Michel de Certeau “era uno de los escasos espíritus que tenían a la vez una cultura religiosa, histórica, psicoanalítica y etnológica. Una cultura que iba a la par con una gran urbanidad y un gran sentido de la amistad”. [...] Paul Ricoeur rinde homenaje a Certeau por sus “innumerables orientaciones a la vez hacia la teología, la filosofía, la teoría de la historia, la semiótica, etc., y cuyo aspecto más brillante descansaba siempre sobre un trabajo prodigioso y sobre la gran competencia y sutileza de sabio. (pág. 27)

De esta manera, la historiografía de los años 70 fue un período de intensa reflexión y cambio en la disciplina histórica, caracterizado por un alejamiento del historicismo hacia enfoques más subjetivos y narrativos, así como un mayor énfasis en el estudio de la cultura y las mentalidades. Este período sentó las bases para una historiografía más crítica y reflexiva en las décadas siguientes.

Los giros lingüístico y narrativo de los años 70s y principios de los 80, significaron un cambio en la orientación historiográfica, sin lugar a dudas, tal situación tuvo consecuencias para la praxis en la investigación histórica de los años posteriores. Lo que llevó a una conmoción y situación de incertidumbre epistemológica y que autores como Aurell, han catalogado como “crisis de la historia”.

Los historiadores se encontraron envueltos en un desfase o anacronismo respecto a la innovación historiográfica del momento, esto alimentó el ambiente de conmoción, antes referida, y que fue calando en las escuelas historiográficas de la época. Un ejemplo lo podemos ver con el idioma; el alemán fue casi todo el siglo XIX y principios del XX como el predilecto de la ciencia histórica, es más, la ciencia histórica *rankeana* nació en tierras alemanas y con idioma alemán.

Sin embargo, debido a los conflictos político-militares y todo lo desencadenado en las 2 Guerras Mundiales, la disciplina histórica aprende a dominar el francés, y logra un proceso de maduración que le valió ser escuchada en todo el mundo y ser respetada en espacios donde antes no tenía mucho eco. Así, si bien; ya había muchos historiadores respetados de habla inglesa, en el periodo entre guerras y sobre todo, en la posguerra, la historia se desenvolvería muy bien en el inglés. Entonces la historia occidental toma por estandarte estos tres idiomas como los más prolijos y predilectos. Escalones más abajo encontramos el español, el italiano, el portugués y otros, que también se hicieron escuchar pronto, por estar inmersos en el proceso mundial de la globalización.

Qué es lo que trajo consigo este proceso de globalización en la ciencia histórica. Como bien sabemos la globalización busca romper con las barreras y límites, no solo espaciales o geográficos, sino en las comunicaciones y en la interculturalidad. Esto trajo

consigo que las escuelas bien identificadas y parceladas, como la escuela de los *Annales* (historia de las mentalidades en Francia, implosionaran y se desperdigaran; lo mismo, la historia social británica o la económica de Estados Unidos). Al ser el inglés el idioma dominante en el proceso de globalización, y convertirse en el lenguaje de la conexión internacional, no solo en aspectos económico-administrativos o comerciales, sino también culturales, educativos y académicos, pasó a ser el idioma rector de las ciencias como consecuencia directa; la disciplina histórica también sufrió este proceso de estandarizar los proyectos de investigación y de publicación en gran medida al inglés.

No debemos olvidar que, al estar en un tiempo de cambios, reestructuraciones y aceleraciones de la vida al proponer nuevos modelos de producción, la década de los ochenta fue un periodo de incertidumbre y de contradicciones. Al ver que el bloque comunista soviético llegaba a su fin de manera estrepitosa, y de que el capitalismo preparaba su gran estocada de transformación a la fase del neoliberalismo, la misma ciencia histórica resintió dichos golpeteos. La desintegración de las escuelas, permitió una cercanía y conexión con otros espacios geográficos y sus formas de hacer historia. Así que, si hubo una crisis debemos entenderla como una crisis de reestructuración y no de destrucción.

Así fue que con toda la amalgama metodológica donde la narración como procedimiento cognitivo, viene sujeta con las características de la posmodernidad. Advierte Sandoica (2004), citando a Alum Muslow, “el pasado ni se descubre ni se encuentra por el historiador; sino que a viene a ser “creado y representado” por éste, como un texto que a su vez es consumido por el lector” (Pág.98).

Podemos constatar el poder ejercido por el postmodernismo a la narración histórica de los años críticos de los 80. Surgieron de manera práctica las contradicciones y aporías

que darían forma a la crisis antes mencionada. Aurell (2004) recogió una cita del historiador Carlo Ginzburg, cuando dice que:

[...] el historiador se mueve en efecto, entre la impersonalidad de las estadísticas -que le otorgan legitimidad científica, pero le desvían de su verdadero objeto y le hacen optar por un lenguaje esquemático- y la exposición de casos aislados, que le hacen perder rigor científico por su falta de representatividad, pero le hace ganar en cercanía a su objeto principal y le acercan a un lenguaje verdaderamente humano. (Pág. 152)

Ahora bien, ¿cómo identificar y ser cautos a los peligros de relativizar todo y caer en los precipicios abismales del postmodernismo? Siguiendo con los argumentos de Aurell, debemos de cuidarnos de los *experimentos historiográficos*; es decir, confundir lo singular (los postulados historiográficos con un sentido teórico amplio, como lo ha demostrado, la historia cultural, la microhistoria, etc.) con lo extraño o desorbitado, y no propiamente lo representativo. Entender que, si se quieren tratar temas controversiales, o inexplorados, como (la violencia, en sus diferentes facetas) no debe ser el morbo la fuerza vital por la que se rija dicha investigación. La problemática debe ir más allá y dotarla de sentido histórico.

## **2.2 La Historia Cultural y sus implicaciones a las puertas de un nuevo siglo**

La historia cultural, en sus inicios, se podría definir como una corriente historiográfica que se enfocó en el estudio de las manifestaciones culturales de una sociedad en un periodo específico. Surgió en respuesta a la necesidad de comprender las experiencias humanas desde una perspectiva más amplia y compleja que incluyera no solo los eventos políticos y económicos, sino también las prácticas culturales, las mentalidades y las representaciones simbólicas.

Sus orígenes se remontan a principios del siglo XX, con la obra de historiadores como Johan Huizinga, Marc Bloch y Lucien Febvre, quienes fundaron la revista *Annales d'histoire économique et sociale*. Para finales de los años 70, tomando inspiración de distintas influencias desde la antropología cultural, sociología, y de diferentes enfoques históricos; la historia cultural en sus inicios se enfocó en el estudio de las ideas, creencias, valores, prácticas y expresiones culturales de una sociedad en un momento particular del tiempo.

Sin embargo, la historia cultural como una corriente distintiva se desarrolló principalmente en Occidente a finales de los años 80 y principios de los 90, como una reacción a los enfoques más tradicionales de la historia política y económica. Surgió en respuesta al deseo de los historiadores de ampliar el campo de estudio más allá de los eventos políticos y económicos, para incluir aspectos más amplios de la vida social y cultural. Citando a Peter Burke (2004): “El nombre de “Nueva Historia Cultural”, se empezó a utilizar a finales de la década de 1980. [...] La NHC es la forma dominante de historia cultural (algunos dirían incluso que la forma dominante de historia) practicada en la actualidad.” (pág. 69)

Los postulados teórico-metodológicos principales de la historia cultural podemos resumirlos en los siguientes: Interdisciplinariedad; donde se busca integrar enfoques y métodos de diversas disciplinas, como la antropología, la sociología, la literatura y la semiótica, para analizar la cultura en su totalidad. Al igual que presta especial atención a las representaciones simbólicas, los discursos y las prácticas culturales como medios para comprender las mentalidades y la vida cotidiana de las personas en el pasado. Finalmente se ha prestado atención en estudiar casos particulares, individuos o grupos específicos

dentro de un contexto cultural más amplio, buscando entender las dinámicas sociales desde abajo hacia arriba.

Mencionaremos de *grosso modo* los historiadores que lideraron la historia cultural y sus obras más importantes como han sido:

Roger Chartier escribió *El mundo como representación* (1992)<sup>14</sup> referente indiscutible en la historia cultural. Ahí explora cómo se construyen y transmiten las representaciones simbólicas en la sociedad. Michel de Certeau con *La invención de lo cotidiano* (1996), fundamental para comprender la relación entre prácticas culturales y resistencia en la vida cotidiana. Carlo Ginzburg y *El queso y los gusanos*, en que Ginzburg introdujo el método de la microhistoria, que ha sido fundamental para la historia cultural al enfocarse en casos individuales para entender las dinámicas culturales más amplias. La historiadora norteamericana; Natalie Zemon Davis hizo lo propio, con su obra *El regreso de Martín Guerre* (1988) que es un ejemplo de cómo la historia cultural puede reconstruir las mentalidades y experiencias individuales en contextos históricos específicos; mientras Peter Burke en *Formas de hacer historia* (1993), no sólo ha contribuido al estudio de la lectura y la escritura como prácticas culturales, sino como a la historia de la cultura impresa e intelectual.

---

<sup>14</sup> Texto necesario para profundizar en el análisis de la historia cultural. para Chartier, la historia cultural se distingue por: El análisis de las representaciones colectivas como formas de interpretar y organizar la experiencia social. El estudio de las prácticas sociales, que incluyen cómo se leen, interpretan y utilizan esas representaciones. El enfoque en los procesos de circulación y apropiación de dichas representaciones dentro de diferentes grupos sociales y períodos históricos. Así, Chartier subraya que la historia cultural no se reduce a la mera interpretación de los textos o símbolos, sino que también explora cómo estos son manipulados y utilizados en la vida cotidiana y las estructuras de poder.

La historia cultural ha destacado por la capacidad de observar en el pasado cuestiones de suma relevancia para la disciplina histórica, e ir a lugares antes sospechados con las metodologías tradicionalistas, es así como la NHC como la ha titulado Peter Burke en *¿Qué es la historia cultural?* (2004) estableció los parámetros para los estudios históricos para el final del siglo XX y principios del XXI.

A continuación, algunos de los alcances que, los estudios históricos culturales han afianzado. Primero, la ampliación del campo de estudio: La historia cultural ensanchó el campo de estudio de la historia al incluir aspectos como las representaciones simbólicas, las prácticas culturales y las mentalidades, intensificando la comprensión del pasado.

Segundo. La Renovación metodológica: al introducir nuevos métodos y enfoques interdisciplinarios que han enriquecido en demasía la práctica historiográfica. Esto ha permitido abordar el estudio del pasado desde perspectivas más diversas, complejas y enriquecedoras.

Tercero. Una mayor atención a la diversidad cultural: La historia cultural ha destacado la importancia de la diversidad cultural al promover un enfoque más inclusivo para estudiar el pasado, dando voz a grupos y prácticas que anteriormente habían sido silenciados, ignorados o marginados a lugares secundarios en la historiografía tradicionalista. Dicha atención también se centró en el papel del individuo: ya que la historia cultural prestó mayor atención al sujeto histórico concreto en la creación y reproducción de la cultura, en contraste con los enfoques más estructurales que enfatizan las fuerzas sociales y económicas.

Finalmente, el cuestionamiento de las narrativas dominantes: ya que al cuestionarlas resaltando la multiplicidad de experiencias y perspectivas dentro de una sociedad, dicha actividad ha llevado a una mayor reflexión sobre cómo se construyen las historias y quién tiene el poder para contarlas. Asimismo, la historia cultural puso énfasis en aspectos teórico-metodológicos que influyeron a construir una historia, capaz de centrar sus esfuerzos en sujetos y objetos concretos, ya no había lugar para las generalizaciones totalizadoras, como vaticinaba en viejo positivismo.

Podemos comentar a modo de cierre que la historia cultural ha sido una corriente historiográfica de gran trascendencia que ha enriquecido y transformado la disciplina histórica al enfocarse en la cultura como un elemento central para comprender el pasado. Esto inspiró nuevos movimientos en la historiografía, que, a finales del siglo XX, experimentaron un cambio significativo en su enfoque hacia la cultura. Este cambio se debió en parte a la influencia de corrientes como la historia cultural, la historia social y la historia de género, entre otras. Estos enfoques ampliaron la mirada de los historiadores, permitiéndoles explorar aspectos de la vida cotidiana, las mentalidades, las prácticas culturales y las identidades sociales que anteriormente habían sido descuidadas.

Uno de los aspectos más importantes de esta transformación fue el reconocimiento de la diversidad cultural y la multiplicidad de experiencias dentro de una sociedad. Los historiadores comenzaron a prestar atención a las voces y experiencias de grupos marginados, como las mujeres, las minorías étnicas, desafiando así las narrativas dominantes que habían privilegiado a ciertos grupos sobre otros.

Además, la historia cultural permitió una comprensión más profunda de cómo las ideas, creencias y valores culturales influían en los eventos históricos y en la formación de

las sociedades. Se analizaron temas como el consumo, el ocio, la religión, la educación y las prácticas artísticas, revelando cómo estas dimensiones culturales interactuaban con estructuras políticas, económicas y sociales más amplias.

Este enfoque también impulsó el desarrollo de nuevas metodologías y técnicas de investigación, incluyendo el uso de fuentes no tradicionales como testimonios orales, imágenes visuales y artefactos materiales. Los historiadores comenzaron a adoptar un enfoque interdisciplinario, incorporando herramientas y perspectivas de disciplinas como la antropología, la sociología y la teoría literaria, para enriquecer sus análisis.

Podemos concluir que la historia de las mentalidades, la microhistoria, y la naciente historia cultural, germinaron lo que se había sembrado a finales de los años sesenta. La nueva historiografía se cimentó conforme a los “préstamos y de las influencias que han venido a inscribirse en nuestra disciplina como cosa ya propia imprescindible. Ya sea desde la economía, o el derecho, de la psicología, de la ciencia social, o la antropología, de la lingüística, o la semiótica, el mayor atractivo de toda la nueva historiografía reside en la diversidad de los objetos y en la variedad de los métodos empleados. (Sandoica, 2004, P.90)

En el siglo XXI, estos avances han abierto nuevos horizontes para los historiadores, quienes continúan explorando la complejidad y la riqueza de la vida cultural pasada y presente. Este enfoque más inclusivo y multidimensional ha enriquecido nuestra comprensión del pasado y ha contribuido a una narrativa histórica más completa y diversa. Cabe señalar que, la diversidad de pensar ha contribuido al debate y a la crítica, la gran atomización de dichos estudios ha relativizado y parcelado el estudio del pasado, sesgando

y rasgando la idea totalizadora de una nueva historia. Ahí resuenan las controversias en la que la historia cultural se encuentra inmersa, que:

La NHC no ha estado exenta de controversias. La teoría que a ella subyace ha sido criticada y rechazada con frecuencia, no solo por los empiristas tradicionales, sino también por historiadores innovadores como Edward Thompson, en una diatriba titulada “The Poverty of Theory”, publicada por primera vez en 1978. Se ha criticado la concepción antropológica tradicional de la cultura como “un mundo concreto y acotado de creencias y prácticas” toda vez que las culturas son escenario de conflictos y se hallan sólo “débilmente integradas” (Burke, 2004)

La escueta descripción realizada en esta primera mitad del capítulo se ha focalizado en narrar de modo general lo extenso que es el estudio la historiografía occidental. Se ha seleccionado lo más significativo, (que para el autor constituyó el análisis historiográfico de dicha investigación.) La historiografía occidental de la posguerra, representó un panorama de crisis epistemológico que revitalizó la ciencia histórica, marcando un punto de referencia para superar las caducas pautas de los viejos positivismos.

¿Qué significó para la ciencia histórica en México heredar y hacer propia, las teorías y prácticas historiográficas de Europa y Norteamérica? Los historiadores mexicanos desde su realidad social y cultural crearon una historiografía propia y teorías de la disciplina histórica de gran originalidad que incentivaron una profesionalización de grandes alcances. La disciplina histórica mexicana en el siglo XX y sobre todo después de la posguerra emergió a pasos agigantados. Las parcelas historiográficas se revitalizaron y lograron alcances significativos, ello se logró volcando la mirada a la historiografía producida en idiomas como la inglesa, la alemana y la francesa.

El hecho de haber pasado revista, lo acontecido en la historiografía los últimos 40 años del siglo XX dieron un salto significativo a las representaciones y conceptualizaciones del pasado que han sido referencia para la disciplina en distintas academias del globo, vayamos a la situación de la historia de la historiografía mexicana.

### **2.3 Florecimiento de la profesionalización e institucionalización de la ciencia histórica en México.**

En México el ambiente que se vivía en el terreno historiográfico es bastante complejo y lleno de matices que lo hacen muy rico para aquellos que les interesa la historiografía y corrientes donde han transitado. En el apartado anterior hemos visto cómo se fue desarrollando la historiografía occidental en sus máximos representantes desde los giros hasta la reacción ante la caída del muro de Berlín y la publicación de Fukuyama. En México se transitaba por caminos alternos, pero no diferentes. La historiografía de este país trabajaba en investigaciones serias con metodologías un tanto descuidadas.

En este apartado nos enfrentamos a una encrucijada paradójica que gira en el campo de la contextualización temporal de esta investigación. Ya que la situación de la historiografía mexicana se desenvolvía en un clima muy diferente. La teoría de la historia en México era heredera de la occidental del siglo XIX, pero reelaborada y reescrita por eminentes intelectuales, con un gran nivel reflexivo, aunque sin ser tomadas en cuenta a nivel internacional. Y que Matute resalta con gran acierto: “de haber sido publicadas en inglés o francés, esos textos serían citados en todo el mundo. (Matute, 2015, pág. 10)

¿Cuál era el clima de la reflexión historiográfica en tierras mexicanas en el siglo XX? El Dr. Abraham Moctezuma realizó, hace 20 años, una interesantísima investigación en torno a los inicios de la historiografía mexicana en los años cuarenta, y los modos en

que historiadores y la disciplina histórica convergieron en la nación mexicana *El historicismo en México y la Crisis de un paradigma. La controversia historiográfica en la década de 1940* (2004). En ella, se puede observar que desde su comienzo (profesionalización e institucionalización)<sup>15</sup> de la historia mexicana; estuvo fragmentada y dividida en bandos que pugnaban en el modo de producir investigaciones con una veracidad objetivamente posible, conforme sus modelos ideológicos y metodológicos.

Sin lugar a dudas la historia mexicana avanzó a pasos agigantados y el culmen fue en la década de 1990 desembocando en la conmemoración del V centenario de que Cristóbal Colón avistara las tierras del continente que a la postre bautizarían como “América”. Estos debates que alcanzaron su punto álgido en 1992 y prolongado por tiempo indefinido, jugando un papel crucial para el desarrollo profesional de la historiografía mexicana. Tanto así, que creció mucho el interés por estudiar la historia de la conquista y del siglo XVI no solo en el extranjero donde estaban los centros más importantes de investigaciones, sino, en propias tierras mexicanas.

Para este apartado tenemos como una de las referencias a Moctezuma Franco (2004), quien buscó dar una síntesis del camino que ha seguido la historiografía mexicana en torno a reflexionarse a sí misma. Y claro está hay que ir a los orígenes. Retomo una parte de su texto:

---

<sup>15</sup>[...]conviene distinguir entre “institucionalización” y “profesionalización” de la historia. Puede haber la primera sin la segunda, pero no a la inversa. La profesionalización se distingue sobre todo por el disciplinamiento y formación de futuros profesionales. En (Zermeño, 2013, pág. 1696) [...]el profesional es aquel que vive de la disciplina, escribe para sus pares y que se desempeña en instituciones educativas que otorgan un título universitario. (Muros, 2016, pág. 199)

[...]la historia que aquí se narra es la de un grupo de intelectuales que, en aras de la recién institucionalizada disciplina de la historia en México, resolvió poner en duda las bases y la forma en que se instituyó la *institución* dedicada expresamente a la formación profesional en el “campo” de la historia. (Moctezuma Franco, 2004, pág. 10)

La institucionalización histórica en México tomó un impulso significativo en la década de 1940 bajo la dirección de Silvio Zavala. Zavala quien fundó la licenciatura en historia en la Universidad Nacional, aprovechando el respaldo intelectual de los exiliados españoles, quienes llegaron al país durante el gobierno de Lázaro Cárdenas, especialmente en 1939, integrándose en las instituciones gubernamentales y educativas. Entre aquellos intelectuales, destacaban seguidores del pensamiento de Ortega y Gasset, como José Gaos, quienes rápidamente dejaron su huella en el ámbito académico mexicano, convirtiéndose en maestros influyentes para varias generaciones de estudiantes. Este fenómeno contribuyó a cimentar una historiografía comprometida con el avance del conocimiento sobre la propia nación mexicana, gracias al vigoroso concepto de nación promovido por estos intelectuales exiliados.

El régimen posrevolucionario, al recibir el legado de la lucha militar que derrocó la dictadura de Porfirio Díaz, buscaba consolidar una nación libre y soberana. Para mantener el control sobre la sociedad y prevenir futuras insurrecciones populares, se volvió crucial la labor de los intelectuales, particularmente los historiadores, en la construcción de una identidad nacional arraigada en todos los estratos sociales. Este nacionalismo institucionalizado se manifestó en espacios como la UNAM, la ENAH y el COLMEX, donde se formaron generaciones importantes de historiadores, antropólogos y arqueólogos,

etc.; interesados en explorar diversos aspectos del pasado mexicano bajo la influencia de corrientes intelectuales que buscaban las raíces de la mexicanidad.

A partir de la institucionalización de la historia, se inició un proceso para encontrar la cohesión nacionalista mexicana desde una perspectiva académica, impulsando así la modernización de la disciplina en el país, con la colaboración de académicos europeos y nuevas generaciones mexicanas. Sin embargo, este proceso también llevó a una estricta adhesión a las directrices estatales, lo que afectó la objetividad de muchas investigaciones, que se alinearon con los intereses del régimen en lugar de mantener una imparcialidad académica.

La introducción del "método científico" en los estudios históricos, especialmente a través del enfoque *rankeano* adoptado por figuras como Silvio Zavala, marcó una etapa de profesionalización para los historiadores mexicanos. Este enfoque, centrado en la imparcialidad y el rigor en el análisis de las fuentes históricas, se convirtió en la corriente dominante en México surgiendo debates importantes entre este enfoque *positivista* y el *historicismo*, que abogaba por una interpretación más contextualizada de la historia. Estos debates, heredados de las influencias europeas, continuaron influenciando la historiografía mexicana en las décadas siguientes, evidenciando una polarización en la metodología y la concepción de la verdad histórica entre los diferentes grupos de historiadores.

Los primeros historiadores profesionales de México los han dividido, aquellos que han investigado dicho proceso, en historicistas y positivistas.<sup>16</sup> Esto ocurrió por las modas

---

<sup>16</sup> A modo de aclaración; Esto no es una generalización absoluta, faltan aún historiadores a lo que se le les deja en el anonimato. Es decir; no todos los historiadores fueron positivistas o historicistas, algunos otros se influenciaban por diferentes corrientes.

intelectuales que fueron significativas en Europa a mediados y finales del siglo XIX. Además, la historia mexicana se dejó influir por corrientes de pensamiento occidentales, al mismo tiempo que construyó, entre ambigüedades y pretensiones localistas, un sistema que satisfizo tanto al discurso político del momento como al devenir humanístico de las academias y cenáculos de historiadores, literatos y filósofos (Ricardo, 2013, pág. 1652).

Tomando las ideas del historiador mexicano Guillermo Zermeño: El sistema universitario prusiano se había institucionalizado a principios del siglo XIX y el mexicano apenas emergió de modo simbólico en 1910 cuando Justo Sierra refundó la Universidad Nacional, o sea, cien años de diferencia. Ahora bien, Zermeño (2002) menciona que en el ámbito de la historia científica fue hasta 1939, en el momento que se fundó la Casa de España, posteriormente Colegio de México (COLMEX), impulsada principalmente por los intelectuales *trasterrados* y los académicos de trayectoria como Silvio Zavala y la participación activa de personalidades como Edmundo O’Gorman, Alfonso Reyes o Daniel Cosío Villegas. (Pág. 153)

El gran auge que tuvo la historia en México se ve impregnada de estudiosos que manejan distintas herramientas y métodos para realizar sus investigaciones, las que más se debatieron en el campo historiográfico: fueron los positivistas, encabezados por Silvio Zavala, que fue la que permeó con más intensidad. Por otro lado, un tanto relegado, fue el historicismo, con Edmundo O’Gorman, como máximo representante, “claro está que también había marxistas, y en menor medida conservadores católicos hispanófilos” (Horcasitas, 2010, pág. 602) que realizaban trabajos más al margen, pero de gran riqueza en su elaboración y contenido.

Por otro lado, la filosofía y el pensamiento de Ortega y Gasset, Dilthey, Husserl, y Heidegger se habían instalado en las aulas de la UNAM, Gasset influenciado por Nietzsche fue motivo de que el historicismo permeara el pensamiento de varios investigadores en México, la figura representativa fue Edmundo O' Gorman. La historiadora Eugenia Meyer, quien convivió directamente con O'Gorman escribió acerca de la trayectoria intelectual y humana de dicho académico, cito:

En 1928, Edmundo O' Gorman se graduó en la Escuela Libre de Derecho. Quienes fuimos sus alumnos le escuchamos decir que, luego de una década de ejercicio, considerada notable por su agudeza y pericia, se hartó de divorciar parejas y de atender frivolidades y casos mundanos. Abandonó la práctica jurídica. Como ya era un gran lector de historia y literatura decidió incursionar, quizá sin tenerlo muy claro, en lo que sería su razón de vida: la historia, en que abrevó para ir en busca de la felicidad que tanto pregonaría en el futuro. (Meyer, 2010, pág. 37)

Aunque después la mayoría no se sintiera tan atraído con esta corriente. Es menester hacer mención que en México estaba en un gran vigor dicho debate entre historicistas y positivistas, mientras que en Europa ya había estado superado. El positivismo donde el historiador se enfoca en los hechos exponiéndolos de manera más objetiva posible, contra la historia donde “las ideas” son el motor de esa investigación del pasado, ese subjetivismo caía en el relativismo ontológico, con un enfoque teórico.

Moctezuma Franco (2004) escribió acerca de la problemática y pugna que se desarrolló entre positivistas e historicistas, giró en torno a la disputa metodológica, ontológica y teórica de la disciplina en la que, no lograron ponerse de acuerdo dichos

historiadores y conciliar los puntos de vista diversos en torno al conocimiento especializado del pasado y la historia como experiencia de vida.

El mismo O' Gorman confesó su actitud en contra del positivismo y por ende a los postulados de Zavala, el maestro de la historia científica en México, afirmó: “que los postulados positivistas son anticuados, ya que se deben realizar otras preguntas en torno a los intereses de la historia, un punto de vista más filosófico, más relativista y no absoluto.” (Lecea, 1997, pág. 955)

Un aspecto importante que sigue aquejando a gran cantidad de historiadores de la academia es su idolatría y fetichismo al documento, “un culto al documento inédito, sin juzgar su pertinencia” (señala O' Gorman). Igualmente, el historiador español Américo Castro maestro de Zavala en España y en esa época exiliado en Estados Unidos de América tuvo una serie de conversaciones por escrito, con Silvio; donde discuten algunos puntos acerca de las discrepancias de éste, respecto a su amor desmedido al documento de archivo. (Muros, 2016, pág. 218)

Otro historiador importante que puso en discusión este tópico al maestro Zavala fue Ramón Iglesia, historiador *trasterrado*, quien confesó que en su visita a la ciudad de Morelia en mayo de 1940 vio en los trabajos presentados “monografías sobre cuestiones muy precisas y limitadas, con gran riqueza de datos. Muros (2016) en su investigación afirmó que: otros (historiadores) seguían pensando que la historia podía establecer leyes, igualmente, la de dejar hablar a los documentos con toda objetividad e imparcialidad, siendo que “el historiador siempre escribe desde un punto de vista determinado, su visión es parcial”, y, por último:

[...] ante el historiador obsesionado con la acumulación de documentos cuyo ideal era agotar toda fuente, que pretendía no dejara ningún cabo suelto, declaró que “en los trabajos históricos la excelencia” no estaba en la amplitud “sino en la manera de tratar el tema”. Este fetichismo llevó a una “excesiva especialización”, a una atomización “grotesca” del conocimiento que convirtió a los investigadores “en bárbaros que de nada se enteran fuera de lo referente a su especialidad”. [...] los historiadores se habían convertido en “coleccionistas de datos perfectamente inútiles” (Muros, 2016, pág. 218)

Como se ha podido observar, el inicio de la investigación histórica en México, después de su institucionalización y profesionalización, estuvo llena de contrastes. Los primeros historiadores profesionales mexicanos influenciados en gran manera por la metodología occidental europea, enseñada y practicada por sus maestros; permitió que se empaparan con los debates historiográficos del viejo continente, eso fue un arma de doble filo, porque no pudieron superar sus vicios y malas costumbres, que hasta la fecha siguen aquejando a la comunidad de historiadores, que es la de idolatrar los archivos de tal manera, con herramientas muy anticuadas.

Se puede aceptar que el modelo de la disciplina histórica se incorporó formalmente en México en el siglo XX hacia los años 1940-1970. Los seminarios de Historia de las ideas dirigido por José Gaos y el de historia moderna de don Daniel Cosío Villegas son excelentes ejemplos en la instauración de este modelo que une al aprendizaje y la enseñanza de la historia con la investigación. La conjunción de los esfuerzos intelectuales tanto del exilio español como de líderes y empresarios académicos como Daniel Cosío Villegas, Alfonso Reyes y Silvio Zavala, sientan las bases para la formación de instituciones

dedicadas expresamente a los estudios profesionales en el campo de la historia (Zermeño. 2002, P. 148)

Asimismo, como señaló el historiador Guillermo Zermeño (2013) en su artículo publicado en la revista del Colegio de México *Historia Mexicana*:

[...] la historia se transformó en una disciplina científica en México al crearse las instituciones profesionales de la historia como disciplina académica: en 1939 el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y en 1940 el Colegio de México (COLMEX) [...] conviene distinguir entre “institucionalización” y “profesionalización” de la historia. Puede haber la primera sin la segunda, pero no a la inversa. (pág. 1695 y 1696)

Es bien sabido que la institucionalización de la historia mexicana situó a Leopold Van Ranke como ejemplo a seguir, como ideal de objetividad e imparcialidad que ha permeado hasta en la actualidad el quehacer de los historiadores e historiadoras. Silvio Zavala el pionero de los grandes historiadores mexicanos y quien fuera miembro fundador de la licenciatura en Historia en el Colegio de México. A pesar de que para los años 40's en Europa y Estados Unidos de América ya se trabajaban otras perspectivas y corrientes, acorde al contexto mundial, pero para México este positivismo fue el imperante en la ciencia histórica mexicana.

Gracias a las instituciones que empezaron a emerger en la reconfiguración del país posrevolucionario, se empezó a virar en pos de la cultura, la educación y la ciencia en México. la divulgación jugó un papel importante, en palabras de Zermeño (2002) resaltó lo siguiente:

Aparecieron los órganos encargados de la difusión y circulación de los resultados de investigación como el Fondo de Cultura Económica (FCE) [...] A través de la traducción de un conjunto de obras alemanas muy amplia y variada -entre las que se incluyen las de Ranke- se puede decir que en un tiempo relativamente corto el público lector hispanoamericano disponía de la producción intelectual alemán más relevante. (Pág. 149)

No obstante, el escenario educativo, académico e intelectual mexicano estaba reducido solamente a un sector de la población, mientras que más de la mitad de la población mexicana estaba sumida en el analfabetismo. Aún con la titánica ambición del Estado mexicano por alfabetizar lo más rápido posible al país, la disparidad que México contrastada con países europeos resaltaba abrumador. Ello afectó, de alguna u otra manera la educación superior, y también a la recién institucionalizada disciplina histórica. Según Zermeño (2002) “la diferencia institucional de formación de historiadores de oficio sería de casi 140 años, hablando en términos estrictamente occidentales.” (pág.150)

Tal vez ello motivó a los historiadores a potencializar y profundizar la disciplina, formando a intelectuales de gran tala y que pusiese educarse para poder hacer frente a los académicos estadounidense y europeos. De esta manera, Guillermo Zermeño, complementa que la formación intelectual histórica en el siglo XX creció gracias a la búsqueda de la integración en una nación moderna que se cimentó usando nuevas reglas gramaticales para crear una “gramática de la memoria” respecto al pasado mexicano. Así pues, a pesar de no haber centros de investigación que pusieran bajo su tutela el actuar de los primeros intelectuales del siglo XIX fueron el abono y germen para lo que se fortalecería en el periodo después del año de 1940. (Zermeño, 2002, P.154)

Pertinente es señalar que el auge que tuvo la práctica de la ciencia histórica se debió al carácter centralizador por parte del Estado mexicano. La reciente creación del Partido Nacional Revolucionario (PNR) que años después mudaría de nombre al que comúnmente conocemos como (PRI) significó un apoyo importante para los historiadores, que debían generar un sentido de pertenencia a la nación que estaba en construcción. Esto permitió que hombres como Zavala gozara de importantes nombramientos de distintas instituciones y funciones diplomáticas encargadas por el Estado. Tanto así que fue parte principal de la organización y coordinación del primer congreso mexicano-norteamericano de historia en 1949, siendo su homólogo el norteamericano Lewis Hanke.

Hablando de intelectuales distinguidos e influyentes para poder potencializar a México como un país integrado a la modernidad occidental destacó el papel de un historiador de las primeras generaciones. Daniel Cosío Villegas, pieza fundamental del Colegio de México y uno de los pioneros más recordados de dicha institución. Apoyado por el Estado llegó a gozar de la beca Rockefeller y esto le sirvió para que consolidara seminarios dedicados a la historia más reciente del país. Como el dedicado a los antecedentes del movimiento armado de 1910, que se llevó a cabo en 1949. Gracias a sus clases germinó la primera generación de historiadores profesionales y libros de divulgación, de las mesas de sus seminarios, como lo señala Zermeño (2013), y cito:

[...] de los seminarios emanaría una “generación dorada” de historiadores e historiadoras mexicanos: la primera generación de profesionales de la historia, tales como; Luis González y González, Bertha Ulloa, Moisés González navarro, etc. Al igual que de esos círculos germinó una obra monumental historia de cinco volúmenes, estamos hablando de “Historia moderna de México” que se empezó a forjar desde 1955 y culminó en 1972. No

se había logrado una hazaña similar desde la magna obra de Riva Palacio y su “México a través de los Siglos” de finales del S. XIX. (pág. 1712)

De esta manera observamos el legado de Zavala para con sus alumnos y carácter de transmitir su ideario metodológico positivista, buscando la mayor objetividad e imparcialidad posibles. Daniel Cosío Villegas lo demostró así, pero también buscó adherirse a nuevas formas de hacer historia, fue muy influido por la “american school” y las ideas del francés F. Braudel sobre la historia total. Ese bagaje de intelectualidad fue el caldo primigenio de una innovadora y representativa empresa que marcó la práctica disciplinar; la creación de la revista *Historia Mexicana* en el año 1951.

Continuando con lo escrito por Zermeño (2002) descubrimos que Cosío Villegas abrió el seminario de dedicado a la historia contemporánea dirigido y supervisado por su alumno Luis González y González. Así fue germinando el florecimiento historiográfico y para 1976 se publicó *Historia general de México* compuesta de 4 volúmenes, en dicha obra se trabajó conjunto con los estados de la república para realizar sus propias historias generales y publicarse consecuentemente. Para 1978 se publicó *Historia mínima de México* otra gran empresa del COLMEX que se ha reeditado y reimpresso, mostrando su aceptación por parte de la sociedad mexicana.

Con este breve balance, advertimos el rápido y floreciente crecimiento de instituciones dedicadas a la formación de historiadores profesionales, tales como la UNAM y/o el Colegio de México, espacios dedicados y preocupados por la disciplina en su máxima expresión y que ello pudiese visibilizarse en sus obras. De 1950 a 1970 la historia científica de corte positivista fue el modelo a seguir y ello marcó la forma de trabajo de los historiadores de la época.

Vale la pena poner en perspectiva que en la década del sesenta ocurrió una revolución cultural en distintas partes del mundo, que tuvo efectos significativos en la práctica de la ciencia histórica mundial y que México resintió dichos embates. Nunca estuvo del todo hermética dentro de las paredes universitarias. La historia de las ideas (muy cercana a la filosofía) y la identidad del mexicano, (*grupo Hiperión*), como exponente, muy cultivadas en los 40's y 50's se vio desplazada por una historia de acción más social.

La guerra fría, sus manifestaciones visibles, como la crisis de los misiles, las intervenciones en Corea, Vietnam, etc. Y las repercusiones sociales en otros lados del globo como Latinoamérica y Europa volcaron a los historiadores mexicanos a abrir la pesada puerta y recibir las tremendas influencias de la sociología, la economía, demografía y antropología. Todo ello para buscar respuestas que la historia tradicional no daba para los fenómenos tan convulsos de la época, como las revoluciones de 1968.

Estas investigaciones dieron su fruto en la década siguiente (1970) y para los años de los ochenta el boom fue innegable, tanto que, algunos trabajos fueron éxitos comerciales. Mientras tanto la tan cuestionada historia política igualmente quedó relegada a un segundo plano, el triste suceso de Tlatelolco en 1968, sirvió para reforzar los cuestionamientos desde diferentes ángulos el autoritarismo del régimen priista de la “revolución institucionalizada” (Zermeño, 2013, pág. 1716).

Hubo un tema predilecto para historiadores nacionales y extranjeros que favoreció en gran medida al Estado y al poder político en turno, la Revolución Mexicana, Según Zermeño (2013):

La revolución mexicana fue el tema de moda no solo en territorio mexicano sino igualmente en el extranjero, dicha situación se vio reflejada con trabajos de investigación que terminaron convirtiéndose en “Bestsellers” como la obra dedicada a Zapata del historiador de Harvard John Womack o la *Cristiada* de Jean Meyer defendida en París. A estos trabajos se suman otros producidos en México [...] Esta clase de investigaciones sobre el pasado y futuro de las revoluciones encontró su punto culminante (y también de saturación) en la década de 1980, con los trabajos de Alan Knight y de François Xavier Guerra. (PP, 1716 y 1717)

Muchos años antes de las estrechísimas de la historia mexicana con la escuela francesas, ya había contactos y vinculaciones. Sobre todo, con la historia de Ernst Labrasuss y R. Romanc, un ejemplo muy especial sería la obra del historiador mexicano Enrique Florescano y su investigación *Precios del maíz y crisis agrícolas en México (1708-1810)* ensayo sobre el movimiento de los precios, y sus consecuencias económicas y sociales de tan indispensable cereal. Esta investigación marcó un precedente al utilizar teoría y metodologías propias de las ciencias sociales, principalmente económicas. (2013, pág. 1718)

Así podemos percibir la manera en que Enrique Florescano supo posicionarse y ser un importante jefe institucional, al dirigir la Dirección de investigaciones históricas (DIH), que llegó a contar con más de cien investigadores activos.

La expansión historiográfica siguiendo los análisis de Zermeño (2013) contó además con los apoyos oficiales por medio de la Secretaría de Educación Pública (SEP) al crear una colección de gran tiraje con la publicación de un sinnúmero de tesis universitarias de historia producidas en México y en el extranjero. Esta tendencia de estrechar lazos con

las ciencias sociales como la economía y la sociología derivó en elaborar manuales de metodología histórica. Hubo una en particular que marcó la vida los estudiantes en formación y fue la de Ciro. F. Cardoso y Héctor Pérez Bugnoli, “Los métodos de la Historia. Introducción a los problemas, métodos y técnicas de la historia demográfica económica y social” publicada en 1977. Fue muy significativo preocuparse por los problemas propios de la disciplina y tratar de resolverlos con las herramientas propias de los historiadores, y ya no tanto externas, se vislumbraban esos cambios de aire.

La inspiración de Braudel y la escuela francesa no fue exclusiva en la historiografía mexicana, algunas otras florecieron de manera significativa, un caso es el de la historiografía marxista que fue bien cultivada en las aulas de las facultades de las Ciencias Sociales y económicas de la UNAM. Dos historiadores de gran trayectoria que la hicieron prosperar fueron Enrique Semo y Pablo G. Casanova. Estos historiadores contrastaron con sus homólogos más importantes del medio (Zavala y Cosío Villegas) al romper con la dichosa “neutralidad del historiador”. Ellos impusieron una mirada en que la responsabilidad y el compromiso de clase, por parte del historiador debe guiar la misma investigación.

Esto fue revelador y ayudó a destrabar la historiografía mexicana que estaba sumergida en la misma línea de trabajo y le faltaba una crítica severa para aquellos que hacían monografías sosas al no tener un fundamento sustancial con la mirada propia del historiador. Las huellas de la historia serial francesa, inspirada por Braudel y el marxismo Althusseriano fueron bases importantes para inspirar una historiografía mexicana que generó investigaciones novedosas, lo mismo la *New Economy History*, de corte

norteamericano, que prevaleció en el país que fue desplazando a la escuela francesa que finalmente se fue diluyendo.

La publicación de *Pueblo en vilo. Microhistoria de San José de Gracia* (1968) dice Zermeño (2013) fue quizá el libro de historia que más ha influido en ese periodo. Su autor Luis González y González (generación 1946-1949 del COLMEX) recuperó la historia de su pueblo natal (P.1720) dicha investigación emana en tiempos convulsos y complicados del país y se posicionó en contra de la falaz idea modernizadora del país impuesta por el gobierno en turno.

Fue así que dichas investigaciones abrieron camino a la descentralización y fue así que surgieron otros centros de investigación aparte de los bien cimentados en la capital, ese fue el caso del Colegio de Michoacán (COLMICH) emanado y casi hermano gemelo del COLMEX, dirigido y presidido por el mismo González y González

¿Cómo fue que México pudo ponerse en sintonía con lo que se estaba escribiendo en otras latitudes de occidente? Leyendo y escribiendo a manera de lo que llegaba del viejo continente, así fue como la historia de las mentalidades y la historia cultural cultivadas en Europa, sobre todo en Francia, en los años 70 pasaron a oficializarse de a poco y fructificar en el seminario que se instauró en la DEH de la INAH y el apoyo directo del Instituto francés de américa latina. Como Zermeño (2013) nos ha mencionado. Es bien sabido que estas investigaciones han centrado sus esfuerzos en analizar la familia, la vida cotidiana, la religión (sobre todo del periodo novohispano) y muy poco de los siglos XIX y XX, situación que cambiaría después de 1990 y los dos mil, donde Pilar Gonzalbo tomó la batuta.

Muchos de estos elementos habían sido descuidados o vistos marginalmente desde la historia social, económica y sobre todo la política. Identificada como una corriente dedicada a las “curiosidades históricas”, o que trabaja el folklor. Sin embargo, se abordaba con una teoría muy amplia y de gran alcance. Como nos ha indicado Zermeño (2013) Michel Foucault, fue un intelectual que amalgamó las disciplinas sociales y forjó una historia mucha más ambiciosa y compleja.

Con él situamos igualmente a Michel de Certeau que se dedicó a observar las relaciones de poder, entre las clases dominantes-subalternas, (de manera paralela a lo investigado por el historiador hindú Guha) con las “estrategias del débil” para resistir desde las prácticas cotidianas, a la cultura dominante. Trabajar con la media y larga duración fue significativo para los historiadores de las mentalidades y sobre todo a la postre con los culturales, al poder visibilizar los cambios en los procesos históricos estructurales que a simple vista parecen insignificantes.

Para el caso mexicano, había un interés en dichos estudios, pero aún no se sentaban las bases para llevarla a cabo en su totalidad y se le seguía relegando a un grupo reducido de historiadores. A pesar de ello, en el Simposio de historiografía mexicanista de 1988, Pilar Gonzalbo se preguntaba por qué a pesar de creciente interés sobre estos temas -este enfoque seguía siendo considerado un género menos en la historiografía- y recriminaba a sus homólogos cuestionando ¿Se debía a que carecía de un mayor fundamento teórico o que no lograba mostrar la relevancia para el presente? Zermeño (2013) Esta fue una importante oportunidad para que los historiadores mexicanos se sentarán a escribir una “nueva historia cultural” a partir del año 1989.

Desafortunadamente, y a pesar del gran impulso que se le atribuyó, la historia cultural, no ha sido un marco de referencia en la actualidad, si acaso una “historia de las mentalidades a la mexicana” es lo que más se ha acercado a producir una verdadera historia cultural propiamente mexicana, podemos comentar que la historia regional y su difusa conceptualización ha sido la que ha prevalecido en la historiografía mexicana en los últimos treinta años.

Un balance final de la historia académica muestra que se ha distinguido por ser una de las áreas más importantes en el amplio mundo de las ciencias sociales y las humanidades. Estas cifras pueden ser avaladas con el incremento de centros universitarios de investigación con programas de licenciatura y posgrado que desde 1975 se han posicionado a nivel nacional. Y con ello la necesidad de proyectar los resultados de sus investigaciones y aportar sus ideas a otras unidades académicas, por ello, -se puede decir que en la actualidad no hay un centro de estudio que no posea la ambición de tener una revista-. (Zermeño, 2013, pág. 1725),

Estas revistas académicas y de difusión han saturado los repositorios pero que lamentablemente no han tenido el alcance esperado, debido a la gran saturación de publicaciones dirigidas y reservadas a un público muy cerrado usando un lenguaje complicado para la mayoría de la gente de a pie.

Esta situación ha venido a alimentar la paradoja de la práctica historiográfica mexicana contemporánea. -No puede haber un pleno control sobre la información producida, y sobre todo la calidad de los resultados- aclaró Zermeño (2013), y más todavía, nos aclara que al intentar ampliar la gama historiográfica y hacerla más diversa, lo que ha pasado, es que se ha caído en una hiper-especialización dentro del sistema, y su

consecuencia ha sido que ha fragmentado y sigue fragmentando a la comunidad, al obstaculizar el diálogo y la crítica entre colegas, cada quien anda en sus parcelas, impidiendo un crecimiento armonioso y empático dentro de la comunidad.

Dicha situación no ha pasado desapercibida y sigue siendo criticada por muchos colegas de la academia, algunos de larga trayectoria y grueso calibre, donde se percibe cierta nostalgia de los “padres fundadores” (Zermeño, 2013, pág. 1725) que tenían un control y liderazgo férreo, cosa que hoy ha ido desdibujándose y ha ido desapareciendo. Debe repensarse y ponerse a discusión esta situación problemática y es que, a pesar de tantas publicaciones, artículos, tesis de posgrado, libros, etc.; no ha habido una mejora en los debates y contenidos. Resultado de las mismas prácticas, se siguen haciendo monografías como hace 70 años, obras monumentales de síntesis que estarían compiladas, pero atascadas, por la cantidad de monografías inconexas.

No debemos culpar de todo a los historiadores de escritorio ni los que andan en trabajo de campo; varios factores y uno muy grave, es el que ha convertido a los historiadores en máquinas de hacer papeleo lidiando con una dependencia burocrática extremadamente complicada, todo para obtener una plaza, beca o apoyo para investigaciones y poder sobrevivir, dicha dependencia del Estado llamada CONACYT hoy renombrada como CONAHCYT (Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología) creada a finales de los años 70 cuyo propósito no ha prosperado debido a compadrazgos, amañes y la corrupción académica que mancha la labor de todos los académicos que hacen ciencia en el país.

Aunado a que la ciencia histórica en México no ha podido enarbolar un conjunto de teorías lo suficientemente fuertes para insertarse en el ámbito global según Moctezuma

Franco (2015) le ha impedido gozar de relevancia a nivel internacional, salvo sus intentos de la no tan afamada “historia regional” tan presumida por los dirigentes del Estado; ya que, sigue con muchas lagunas teórico-metodológicas en su praxis.

En la actualidad la ciencia histórica transita en un no tan claro camino, en busca de qué disciplinas hermanarse. Ha mostrado un poco de distancia de la economía, la política, demografía, lo más representativo de las ciencias sociales, y se ha entablado una relación más estrecha con la antropología cultural, la sociología, la literatura, la lingüística, incluso con la filosofía. Esto ha permitido que se hable de un nuevo retorno de la narrativa y la historia. Ya que dichos giros, de la década del 70, han influido en demasía en la historiografía occidental; tan así, que ahora ya es casual la recepción de intelectuales de la talla de Arthur C. Danto, Paul Ricoer, Michel de Certeau, Hayden White, Roger Chartier, Reinhart Kosselleck, Francois Hartog, (Zermeño, 2002, pág.1727) entre otros.

El reencuentro de la ciencia histórica (ciencia de la sociedad) con las humanidades ha quedado plasmado en lo que (hoy de moda) se conoce como la “nueva historia cultural”. Concluye Zermeño (2013) afirmando que en la actualidad está en juego la recomposición de una noción de historia global proyectada desde el origen de la profesionalización de la historia. Pierre Chaunau sostenía que la historia, ciencia social del siglo XX por excelencia, era la que podía ofrecer mejores bases para la formación de historia como ciencia. Después de 1990 es la cultura la que desafía dicha posición. El renacimiento de la Historia responde a un cierto exceso “economicista”. El reto de la historia cultural está en cómo no caer en el “culturalismo” (Pág.1729).

Hay un conflicto respecto a la transformación teórica de la disciplina histórica en nuestro país, como se ha visto, desde los inicios de su profesionalización e

institucionalización. Varios historiadores mexicanos han puesto énfasis en deshilar las ataduras teóricas del proceder del historiador con su praxis para mejorar las herramientas metodológicas y sobre todo encontrar el sentido de ser un profesional de la materia. Esta tarea trajo consigo un periodo de crisis y crítica a la disciplina.

Edundo O´Gorman, tras la inclusión de la disciplina histórica en las universidades, realizó un análisis exhaustivo sobre lo que él llamó la "crisis de la ciencia histórica". En este estudio, destacó la naturaleza instrumental de la historia y su incapacidad para facilitar una comprensión auténtica de la historicidad de las obras humanas (O´gorman, 1947 citado en Zermeño, 2002, pág. 208).

Guillermo Zermeño ha trabajado varios años sumergiéndose en esta trama abriendo un panorama amplio que lo ha llevado a expresar con autoridad sus reflexiones de dicho lio historiográfico, distintos puntos de vista han señalado las fisuras y las fallas en el procedimiento de los historiadores mexicanos a lo largo del despliegue profesional de su profesión, lastimosamente no han sido escuchados y hasta han sido menospreciados por sus colegas, no importando que fueran sólidas personalidades reconocidas en la academia. Por ejemplo:

Durante el proceso de profesionalización y expansión de la historiografía, figuras como O´Gorman, Cosío Villegas y Florescano, desde diversas posiciones políticas y preocupaciones sociales, expresaron una insatisfacción fundamental respecto a las capacidades del conocimiento histórico para explicar y transformar la evolución de la sociedad. En 1981, Enrique Florescano ofreció una retrospectiva de la disciplina histórica en la que, siguiendo la línea crítica inaugurada por Michel de Certeau en 1975 hacia la

institución historiográfica francesa, denunció la ambigüedad de su funcionamiento en los ámbitos académicos. (Zermeño, 2002, p 211-212)

A lo anterior, y con dificultad, se unieron diversas voces en el rubro historiográfico, que hicieron frente al aletargado clima académico del proceder historiográfico. Algunos de ellos ya se cuestionaban la utilidad e importancia de la historia en la comunidad académica y en la sociedad. Alejandra Moreno Toscano, historiadora de una larga trayectoria, coordinó una de las obras más influyentes tanto para historiadores, como para todo aquel que, quisiera insertarse en el actuar de la ciencia histórica mexicana contemporánea. Así surgió *Historia ¿para qué?* En el año 1980 a cargo de la editorial Siglo XXI. Este libro marcó una huella significativa en los historiadores e historiadoras mexicanos, al empaparse de los debates, que a veces no pueden abarcarse en su totalidad en las aulas de la facultad.

El libro *Historia ¿para qué?* (1980) reflejó un interés creciente por esclarecer las relaciones entre la dimensión cognitiva y la dimensión política de la historia. Este trabajo, influenciado por el movimiento del 68, abordó el tema de las conexiones entre la producción del conocimiento histórico y su función social y política. Contrastando con dicha publicación, el siempre disconforme y controversial Enrique Krauze publicó una reseña del libro. Agrupó las colaboraciones en dos conjuntos:

Sitúo de un lado a los amantes de la historia como saber práctico, recordando la posición esgrimida tradicionalmente por Cosío Villegas, [...] Córdova, Florescano, Aguilar Camín y Adolfo Gilly; y del otro ubicó a los seguidores de la verdad de la historia por la historia misma en que aparecen Luis González, Luis Villoro, José J. Blanco, Carlos Monsiváis y Carlos Pereyra. En su opinión, de un lado, estaban los hacían del Estado de la Revolución

el motor de la explicación de la historia y del otro, los defensores de la historia en sentido moderno, es decir, aquellos que no buscaban en el pasado enseñanzas para el presente. (Zermeño, 2002, pág.213)

En 1960, el historiador norteamericano, Robert A. Potash elogiaba el surgimiento de la historiografía profesional en México, destacando cómo había logrado superar una historia previamente marcada por las divisiones ideológicas y religiosas. Este nuevo enfoque histórico se caracterizaba por valores como la objetividad y la imparcialidad. Sin embargo, a pesar del aparente triunfo del pensamiento *rankeano* en México, existían indicios de una crisis latente en la práctica historiográfica profesional. Edmundo O'Gorman, inmediatamente después de este período de apogeo, realizó un estudio exhaustivo sobre la denominada "crisis" de la ciencia histórica. En este análisis, denunciaba la instrumentalización de la historia y su insuficiencia para una comprensión auténtica de la historicidad de las obras humanas.

Esa necesidad de transformar la historiografía en una ciencia social fue planteada por Enrique Florescano en 1970. Como nos indicó en su investigación Zermeño (2002), Al mencionar, lo expresado por Enrique Semo, cuando enfatizó la importancia de considerar la posición de clase desde la cual el historiador aborda la historia, sin descuidar la rigurosidad y el sentido crítico inherentes a la disciplina. Además, Luis González alertó sobre el distanciamiento del público lector respecto a las obras producidas por los historiadores.

Estas reflexiones evidencian un proceso dinámico en la historiografía mexicana, marcado por el esfuerzo por alcanzar la objetividad y la relevancia social, pero también por los desafíos y las tensiones inherentes a la práctica histórica en un contexto cambiante.

Después de 1980 han aparecido una serie de libros reveladores en muchos sentidos acerca del estado que guarda la disciplina de la historia en México. La mayoría se deben a la celebración de algún aniversario institucional, o de algún macro evento histórico como el del Quinto Centenario, o el de los 70 años de la Revolución en México en el campo de la educación, cultura y la comunicación u homenajes a historiadores representativos de la historiografía contemporánea como Edmundo O'Gorman, Moisés González Navarro, Luis González, Josefina Vázquez entre otros.

Conviene revisar lo escrito a vuelo de pájaro publicada entre la década de 1980 y 1990 para ver esta renovación historiográfica mexicana. En relación al párrafo anterior encontramos el libro de Alicia Hernández Chávez y Manuel Miño Grijalba, coordinadores y sus dos volúmenes de "Cincuenta años de historia en México", editado por el Colegio de México en 1991; o el de Gisela Von Wobeser, también coordinadora, del libro "Cincuenta años de investigación histórica en México", editado por la UNAM y la Universidad de Guanajuato. (Zermeño, 2002, P.215)

Hablando del V centenario podemos encontrar el número 166 de la revista Historia Mexicana titulado "México e Hispanoamérica. Una reflexión historiográfica en el Quinto centenario" de 1992. En relación a la revolución aparece el libro publicado por el Instituto Nacional de los Estudios Históricos y las Revoluciones de México (INEHRM) y el FCE, titulado "México 75 años de Revolución. Educación, cultura y comunicación. En 1988 Luis González y González escribió el texto "75 años de investigación histórica en México." (Zermeño, 2002, P.215)

El homenaje a historiadores siguió en boga y ahí se pueden observar las prácticas historiográficas de la época, por ejemplo. El artículo publicado igualmente en Historia

mexicana número 184. “Homenaje a don Edmundo O’Gorman” en 1997. Años antes en 1992, Shulamit Goldsmit y Guillermo Zermeño coordinan la obra “La responsabilidad del historiador. Homenaje a Moisés González Navarro.” Editado por la Universidad Iberoamericana (UI)<sup>17</sup>. Para la historiadora Josefina Vázquez se le dedicó un congreso que quedó plasmado en un libro titulado; “Historia y nación II política y diplomacia en el siglo XIX mexicano.” Publicado por el Colegio de México (COLMEX) en 1998 escrito por Luis Jáuregui y J.A Serrano Ortega. En palabras de Zermeño (2002), la novedad de estas publicaciones radicaba en que esta generación de estudiosos hizo un balance crítico sobre la etapa de la profesionalización histórica mexicana. A la vez que intentaron hacer un diagnóstico de la situación en que se encontraba su disciplina en aquellos años.

Se publicaron libros de proyectos novedosos para la época de rescate autobiográfico, un homenaje al historiador, pero también, el de conocerlo en la intimidad, conocerlo de tú a tú. Estos trabajos no habían sido tomados en cuenta, o lo eran de manera marginal. Hay una gran riqueza en el ámbito testimonial, se pueden tornar conmovedores, ya que es un proceso de introspección subjetiva del historiador. Un caso es el de Enrique Florescano y Ricardo Pérez Monfort que compilaron en (1995) la obra: *Historiadores de México en el siglo XX*. FCE/CNCA. Jean Meyer también coordinó la publicación *Egohistorias. El amor a Clío* (1993). Y el de (1998), en que Alicia Olivera, Salvador Rueda y Laura Espejel publicaron *Historia e historias cincuenta años de vida académica* emanado del Instituto de investigaciones históricas de la UNAM.

---

<sup>17</sup> Artículo publicado en el primer número de *Historia y grafía*, que, observaremos más adelante.

Enrique Krauze, acusaba con desdén en 1983, según Zermeño (2002), algunos postulados con los que no estaba de acuerdo, sobre todo aspectos políticos e intereses personales publicados en *Historia ¿para qué?* Y publicó *Caras de la historia*. Por otro lado, Luis González y González hizo públicas algunas discordancias en su libro *El oficio de historiar* (1988). Florescano, no se quedó atrás y publicó, *El nuevo pasado mexicano* (1991), en que intentó llevar a cabo una sociología y balance crítico del oficio de historiar en México.

No es del todo seguro que la mayoría de los trabajos mencionados centren su atención al aspecto de una crisis disciplinar; se podría decir, que buscaron mostrar avances dentro un perfeccionamiento progresivo y la ampliación a otras miradas y enfoques dentro de la academia mexicana. Quizás el punto decisivo fue el de comprobar hasta dónde la historiografía, tal y como se ha venido practicando ha conseguido entenderse a sí misma. ¿Hasta dónde ha podido reconocer los márgenes dentro de los cuales cumple una función en las sociedades modernas?, ¿Hasta dónde ha sido capaz de identificar los retos y posibilidades originados en el desarrollo y ampliación de los medios de comunicación?

[...] Historiadores como Florescano que reconocieron que pese a los “logros indiscutibles, falta mucho por realizar,” incluso llegó a decir: “Los historiadores mexicanos tenemos el reto de mejorar la calidad de nuestros trabajos, utilizar metodologías más adecuadas y divulgar los resultados a los que hemos llegado para lograr que lleguen a un público más amplio” (Gisela Von Wobeser, Reflexiones sobre el oficio del historiador, P.8) (Zermeño, P.216)

Manteniendo la noción de Enrique Florescano, advertimos la inquietud de tal historiador, y su preocupación por las formas en el despliegue que la disciplina histórica mexicana iba tejiéndose a finales del siglo XX en el país. Siendo un pionero, sentía que

debía felicitar el gran dinamismo con el que se desenvolvía la misma, pero a la vez dirigiendo una crítica a las malas prácticas con el que se lidiaba o se lidia al día de hoy dentro de la academia. Por ello es pertinente resaltar lo siguiente.

Enrique Florescano puso mucho énfasis en la importancia de repensar el quehacer del historiador, señalando que “en los últimos treinta años la investigación sobre el pasado mexicano sufrió un cambio cualitativo que modificó de manera notable la imagen y la comprensión de ese pasado.” [...] “se tiene en los últimos 30 años una historiografía más objetiva, plural y compleja sobre los distintos periodos”. Paradójicamente, indicó “que si bien no solo se tienen avances -debidos en gran parte a los historiadores extranjeros también existen retrocesos, inconsistencias, fallas en la investigación histórica. (P.217)

[...] además de paradójico el diagnóstico acerca del estado que guarda la disciplina de la historia en México podría ser más bien pesimista. [...] hace falta una mayor reflexión sobre el sentido y función que tiene la producción del saber histórico en la modernidad. No se trata del regreso a un supuesto rigor académico o las formas tradicionales de liderazgo intelectual sino de la revisión de la forma como se constituyó “teóricamente” la disciplina, de cómo ha llegado a comprenderse a sí misma. ¿Qué sentido de temporalidad desarrolló? ¿a partir de qué idea de cambio social se estructuró? (Zermeño, 2002, P.218)

## **2.4 Crítica y crisis de la historiografía mexicana**

La incertidumbre de la disciplina histórica a finales del siglo XX, no es fortuita, podría decirse que es consecuencia de las transformaciones que se vivieron en el mundo (como se vio en el capítulo primero), dichas transformaciones que impactaron en México de manera significativa ayudó a repensar el papel del historiador en la sociedad mexicana y cómo podía ser parte de un discurso nacionalista, o ir más allá del documento, y presentarse

como un historiador consiente y dedicado a divulgar los hechos con la mayor veracidad posible. Ante esto los nuevos paradigmas iban cimbrando el pensamiento occidental, a la vez que las ciencias humanas debían prestar más atención a los sujetos de a pie y no tanto a las instituciones o héroes nacionales.

En pleno siglo XX, cuando la ciencia atravesaba una severa crisis de identidad, Thomas S. Kuhn irrumpió con su obra *La estructura de las Revoluciones Científicas* (1962), generando un debate que perdura hasta hoy. Kuhn emprendió una tarea mayúscula al centrarse en una inquietud revolucionaria, para le época, en las comunidades académicas: el paradigma científico y su transformación.

Su análisis nos confronta con un universo de posibilidades y dudas epistemológicas, cuestionando las respuestas actuales y la coherencia de lo que hasta entonces se había considerado conocimiento científico establecido. Su trabajo ha trascendido y seguirá haciéndolo, debido a los aportes que cimentó el mismo Khun en su obra. Libro que, al abordarlo buscando soluciones, nos pone en perspectiva un universo de posibilidades y dudas epistemológicas, en que la ciencia establecida, aún sigue en buscando respuestas y las que tiene hasta el momento, se contradicen unas con otras, generando una onda de choque tan compleja que relativiza en demasía lo que la ciencia ha creado hasta la actualidad.

Antes de la influencia de Kuhn, la historiografía mexicana había estado influenciada por enfoques más tradicionales y lineales, donde la narrativa histórica se construía sobre la base de una supuesta continuidad y progreso. Sin embargo, los postulados de Kuhn desafiaron esta visión al enfatizar la existencia de crisis y cambios revolucionarios en la forma en que se concebía y se practicaba la historia.

¿Qué nos dice Kuhn en su libro?

*La estructura de las revoluciones científicas* es un libro donde se discute la esencia del paradigma científico, a su vez dar elementos para su estudio y comprensión, cómo se ha dinamitado y cómo de esas bases (del paradigma científico) se han construido nuevos paradigmas que anteriormente eran ley de y para el conocimiento establecido y que ahora responden a otras inquietudes del saber. A modo general, se puede decir lo siguiente de dicha obra. Según Kuhn:

[...] la evolución científica obedece a un patrón dialéctico, verificable mediante análisis histórico, que se caracteriza por un periodo de ciencia normal, en el que un paradigma determinado constituye la visión oficial de la comprensión científica, seguido de una crisis derivada de la impotencia del paradigma para continuar expandiendo su cobertura explicativa a problemas surgidos desde su propio seno, pero que ya no es capaz de resolver. (Cáceres Nieto. Pág 2)

Según Kuhn, la evolución científica sigue un patrón dialéctico, evidenciable mediante un análisis histórico. Esta evolución se caracteriza por un periodo de ciencia normal, en el que un paradigma específico domina la comprensión científica oficial. Sin embargo, este periodo da paso a una crisis cuando el paradigma existente se muestra incapaz de resolver nuevos problemas surgidos dentro de su propio marco. Este desequilibrio provoca la búsqueda de teorías alternativas que puedan abordar las nuevas interrogantes, marcando así el surgimiento de un nuevo paradigma.

El concepto de “paradigma”, elemento central en la obra de Kuhn, adquiere una complejidad significativa. Para comprenderlo, se debe considerar la prioridad de los

paradigmas y las reglas que guían la investigación científica, la crisis de la ciencia y los cambios revolucionarios, así como la respuesta de los científicos ante los cambios de paradigma. Estos elementos, según José Duván Marín Gallego, nos ayudan a entender la esencia del concepto de paradigma tal como lo plantea Kuhn.

Cuando una ciencia entra en crisis, deja de ser "normal" y se convierte en "extraordinaria", cuestionando sus procedimientos y leyes. En este período de tensión, se desarrollan teorías alternativas para abordar las anomalías detectadas en la ciencia en crisis. Este proceso marca la transición hacia un nuevo paradigma, caracterizado por una "revolución científica". Una vez que este nuevo paradigma se institucionaliza, comienza un nuevo periodo de "ciencia normal".

Las reglas que guían la investigación científica, aunque acompañan al paradigma, no siempre son compartidas por la comunidad científica. Esto puede generar problemas en la práctica científica, ya que cada escuela o comunidad puede seguir sus propias normas para alcanzar el mismo objetivo paradigmático. Kuhn sostiene que los paradigmas pueden existir independientemente de las reglas, lo que plantea una paradoja en la relación entre paradigma y regla. En este ensayo el autor se posiciona en tres bases desarrolladas por Kuhn para comprender de mejor manera el concepto de paradigma. Y cito: “1) la prioridad de los paradigmas y las reglas que guían la investigación científica, 2) la crisis de la ciencia y los cambios revolucionarios y 3) la respuesta que los científicos suelen dar a los cambios de los paradigmas.” (Marín Gallego, pág. 74)

Según Kuhn (1971), los cambios obtenidos por diferentes descubrimientos fueron destructivos y constructivos. Y para cuando el descubrimiento fue asimilado la comunidad

de científicos, fueron capaces de ampliarse en la explicación de gamas más difusas de los fenómenos hasta entonces estudiados. Aunque, no son la única base de dichos cambios.

Los procedimientos y las aplicaciones paradigmáticas son tan necesarios a la ciencia como las leyes y las teorías paradigmáticas y tienen los mismos efectos. Inevitablemente, restringen el campo fenomenológico accesible a la investigación científica en cualquier momento dado. (Kuhn, 1971, pág. 105)

Fue así, que, a principios de los años noventa, los postulados de Thomas Kuhn sobre los paradigmas científicos generaron un cambio significativo en las formas de hacer historia entre los historiadores mexicanos. La concepción de Kuhn sobre la evolución científica como un proceso marcado por la sucesión de periodos de ciencia normal y crisis paradigmáticas, ofreció una nueva perspectiva para entender el desarrollo histórico y la dinámica del conocimiento en la historiografía.

Las y los historiadores mexicanos comenzaron a adoptar una perspectiva más crítica y reflexiva sobre su propio quehacer historiográfico. Comenzaron a cuestionar los paradigmas establecidos y a explorar nuevas formas de entender y abordar el pasado de México. Se volvieron más conscientes de la influencia de los contextos sociales, políticos y culturales en la construcción de la historia, reconociendo así la necesidad de contextualizar sus investigaciones y considerar múltiples perspectivas.

Esta nueva mentalidad llevó a un enriquecimiento significativo de la historiografía mexicana. Los historiadores comenzaron a explorar temas antes marginados o ignorados, como la historia social, la historia de género, la historia indígena y la historia cultural. Se

alejaron de las narrativas dominantes y empezaron a dar voz a grupos y experiencias históricas subalternas.

El cambio de paradigma impulsado por Kuhn también revitalizó el debate historiográfico en México. Surgieron nuevas corrientes de pensamiento y se promovió un diálogo más abierto y plural en la comunidad académica. Los historiadores se vieron inspirados a innovar en sus metodologías de investigación y a explorar nuevas formas de presentar y difundir el conocimiento histórico.

En este periodo de crisis, la paradoja residió en que se convirtió en el periodo de mayor expansión, crecimiento y consolidación de la ciencia histórica en nuestro país. Las universidades públicas y privadas incorporaron en su oferta educativa la licenciatura en Historia, pasando a ser en espacios que formaron a verdaderos profesionales; las investigaciones monográficas tuvieron a un papel primordial para el Estado que necesitaba legitimidad, después de un periodo de guerras, crisis y conflictos de cohesión social, adquiriendo mucha atención los periodos nodales de la historia nacional (el periodo prehispánico, el siglo XIX y sobre todo las guerras que dieron identidad nacional: la de independencia y a revolución).

La noción de "Crítica" se centró inicialmente al ámbito metodológico, enmarcada por la visión de un país-nación en proceso revolucionario. Sin embargo, este enfoque enfrentó una serie de desafíos, y la noción de "crisis" se convirtió en un acompañante constante de la revolución historiográfica. Esta crisis se manifestó en diversas carencias, como la fallida divulgación a un público masivo, la necesidad de métodos más precisos y la ausencia de una conexión efectiva con la sociedad. A pesar de estas dificultades, el discurso del método permanecía como un punto estable. Tanto el "método" como la idea

de nación, enmarcada por el concepto de progreso, se erigían como elementos preexistentes en la crítica al observar y analizar los hechos históricos.

El problema de la historia en la modernidad ya no se limitaba únicamente al ámbito epistemológico, es decir, al conocimiento del pasado, sino que también se extendía a la comprensión de cómo el conocimiento histórico se relacionaba con la construcción de futuros posibles. La crítica de una noción de *crítica* reducida meramente a una cuestión de "método" apuntaba en esta dirección, buscando entender por qué y cómo las modernidades requerían de la historiografía para su comprensión.

La revisión de la génesis de la historiografía moderna en México reveló la paradoja de un conocimiento histórico que ya no busca moralizar el presente, pero que termina siendo subyugado por los imperativos de una modernidad que, al perder sus referentes tradicionales, se ve compelida a conferir sentido a su acción a través de la historia. La paradoja fundamental en la que se debate actualmente la historiografía científica ha sido manifestada por el historiador Reinhart Koselleck, mostrando sus inquietudes teóricas del pasado en su larga y completa bibliografía, cito:

El principal problema que enfrenta la historiografía moderna [...] sigue siendo cómo acabar de entender el funcionamiento de la historiografía en las sociedades modernas. De acuerdo con lo apuntado por Koselleck, el problema consiste en que al saber histórico moderno se le exigió un mayor contenido de realidad “antes de poder satisfacer esa pretensión”, orientado a una suerte de impartición de justicia sobre el pasado sin caer en la cuenta del todo de las enormes dificultades epistemológicas que dicha tarea conlleva. (P.235)

¿Por qué una crisis de la historia? Al haber examinado lo anterior, nos dimos cuenta que, la ciencia histórica mexicana puso más énfasis en la “práctica” que en la “reflexión” (hipótesis clave de esta investigación). Sin embargo, esta crisis en la disciplina se encaminó a un nuevo rumbo. Tomando como referencia a Alfonso Mendiola podemos ver el viraje en torno al giro historiográfico y teoría de la disciplina histórica, que a principios del siglo XXI adquirió un nuevo rumbo tanto en la práctica como en la teoría. Este viraje es lo que conocemos como “giro historiográfico.”

¿Hasta dónde es capaz el historiador de adentrarse y entender los móviles de una acción para su explicación? Nos pregunta Guillermo Zermeño. Sin duda, es una inquietud que los historiadores deben poner en perspectiva. el historiador Alfonso Mendiola escribió un texto fundamental para adentrarnos en las reflexiones que iban gestándose en los intentos de teorizar la práctica histórica en México.

El artículo "El giro historiográfico, la observación de observaciones del pasado" escrito por Alfonso Mendiola y publicado en la revista *Historia y grafía* en el año 2000 representó un hito importante en la historiografía mexicana a finales del siglo XX. Mendiola propuso un enfoque reflexivo y crítico que desafió los paradigmas establecidos en la escritura de la historia. Dicho historiador adoptó los conceptos de Niklas Luhmann<sup>18</sup>

---

<sup>18</sup> Niklas Luhmann Sociólogo alemán profundamente original y difícilmente clasificable, Niklas Luhmann (1927-1998) ha elaborado una teoría ambiciosa y coherente en la que describe la sociedad moderna como un sistema. Constituido, no tanto por individuos sino por comunicación, se diferencia en subsistemas funcionales cerrados a través de códigos especializados: los sistemas político, económico, religioso, artístico o jurídico. Inspirándose en autores, teorías y disciplinas muy diferentes, Niklas Luhmann ha construido una de las obras más fecundas y singulares del siglo XX. De manera más precisa, el objetivo de este artículo es analizar su teoría de los sistemas. (Urteaga, 2010)

para argumentar que la historia no se explica por sí misma, sino que es resultado de las observaciones que los historiadores hacen del pasado. Esta perspectiva reflexiva exige que los historiadores se cuestionen el porqué de sus interpretaciones y reconozcan su papel como observadores activos en la construcción del conocimiento histórico. Nos advierte Mendiola;

Francois Dosse, [...] sostiene que la investigación histórica sólo sería posible de aquí en adelante si se vuelve reflexiva, [...] Este nuevo imperativo categórico, que se dibuja en el territorio del historiador, se puede únicamente enfrentar con éxito si se parte de una teoría de la historia que introduzca al historiador, en tanto que observador empírico, en la construcción de su conocimiento. [...] una epistemología que recupere al narrador en su narración. (Mendiola, 2000, pág. 514)

Alfonso Mendiola propuso, que, la ciencia histórica debe adoptar una epistemología que tome en cuenta al observador y reconozca la historicidad de toda escritura de la historia. Esto implica reflexionar sobre las condiciones sociales y teóricas que permiten ver lo que vemos del pasado, así como reconocer que las sociedades fabrican su memoria a través de operaciones específicas que cambian con el tiempo.

Así que es necesario precisar lo siguiente respecto a la operación de la observación; Según Mendiola (2000), hay distintos sistemas que observan (psíquico, biológico, etc.) y “no es el historiador como individuo aislado, en su interioridad y privacidad el que observa, sino la ciencia de la historia, la cual en la modernidad tiene una estructura operativa específica.” (P.516) La historia como disciplina científica es un saber narrativo acerca del pasado con pretensiones de validez; en consecuencia, hacer historia consiste en sujetarse a una serie de procedimientos que se han formulado comunitariamente.

Por eso [...] la que observa es la operación historiográfica y esta operación particular la lleva a cabo la sociedad desde uno de sus subsistemas funcionales (el de la ciencia). [...] si nos preguntamos quién observa cuando se hace historia, debemos concluir: la ciencia de la historia, y aún más, no lo hace por medio de ideas o percepciones propias de la conciencia, sino por comunicaciones propias de la sociedad, y en este caso, comunicaciones impresas, propias de las ciencias modernas. (Mendiola, 2000, pág. 516 y 517)

El artículo referido, está dividido en cinco partes, en el que se exploran las formas en que el el giro historiográfico ahonda en reintroducir al observador en las descripciones del pasado. Además, Mendiola discutió la necesidad de una epistemología que tomase en cuenta al observador y cómo la observación en la historia se diferencia de la acción o el hacer. Destacó la importancia de comprender que la historia como disciplina científica observa a través de comunicaciones y que el observador (historiador) es el parásito de su propia observación.

Tomando como punto de partida algunos cuestionamientos que el mismo Michel de Certeau, exponía en los setenta, Mendiola cree pertinente ponerlos nuevamente sobre la mesa de discusión: ¿cómo es posible describir a la disciplina de la historia donde los mismos criterios de investigación que la historia sigue para tratar sus propios objetos de estudio? [...] ¿cómo observa y describe la historia desde la historia? [...] Michel de Certeau ya dejaba claro que la reflexión histórica sobre la historia no es un lujo del cual se pueda prescindir, sino necesaria para no caer en el dogmatismo de lo intemporal, [...] en lo ahistórico de la investigación histórica. (Mendiola, 2000, pág. 521) Por último, Mendiola (2000) nos despliega los siguientes argumentos en su ensayo;

Primero, que: la sociedad se reproduce a partir de una operación específica que es comunicación, y la historia es una ciencia de la sociedad, en consecuencia, la historia debe entenderse como un tipo de comunicación particular. Por ello la historia como ciencia de la sociedad moderna produce comunicaciones acerca del pasado, mismas que tratan de sujetarse a ciertos criterios de validez, aunque estos últimos sean sólo [...] convenciones que construye la propia comunidad de historiadores. [...] Destacamos, de esta manera, que el conocimiento histórico se encuentra en las publicaciones que se imprimen como historia, es decir, como un tipo de mensajes que se hacen bajo un soporte específico que es la escritura, tipográfica y dentro de una institución determinada.

Segundo, que, por medio de la historiografía, la historia puede diferenciarse de las otras disciplinas próximas a ella, y con eso mantener su identidad a pesar de los cambios que va sufriendo. [...] así la historiografía orienta la investigación histórica gracias a la reconstrucción de su historia. Los sistemas funcionales que conforman a la sociedad moderna [...] plantean relaciones con los horizontes de la temporalidad de manera diferenciada. Por ejemplo, a través de su función social se vinculan con el presente; por medio de las presentaciones que pueden ofrecer a los otros subsistemas de la sociedad, con el futuro, y, por último, la construcción de identidades que realiza lo relacionan con el presente de la sociedad. (P. 524)

En definitiva, el “giro historiográfico”, a diferencia del positivismo, se ha propuesto obrar con observaciones de observaciones y, debido a esto, encaminar sus exploraciones hacia lo latente. En la medida en que los historiadores contemporáneos se preguntan por el punto ciego de las descripciones y narraciones del pasado que produce o produjo la ciencia histórica se destaca la historicidad de toda escritura de la historia.

Así pues, al estar obligados los historiadores actuales a realizar una observación de observaciones se enfrentan con el siguiente problema: tomando en cuenta lo escrito por Mendiola (2000) ¿cómo construir una epistemología que no excluya al observador de la descripción de lo observado; esto es, ¿cómo partir de que toda referencia al pasado está mediada por la operación de observar? Como hemos visto, esta nueva epistemología de la historia sólo es posible distanciándose de la positivista, la cual se había preguntado fundamentalmente por el qué de lo que uno ve.

De este modo la visión positivista se ha interrogado por: qué es lo que se ve y la historiografía por las condiciones de posibilidad tanto teóricas como sociales, que permiten ver lo que se ve. Concluyendo que el motivo de esta nueva epistemología es la de encontrar el cómo de la visión que: “los distintos historiadores nos transmiten de los periodos históricos.” (Mendiola, 2000, p.533)

Tomando en cuenta, que, si partimos, de la observación de observaciones tenemos que aceptar que las sociedades fabrican su memoria, y que ésta se sustenta en operaciones específicas, y estas operaciones cambian de una época a otra. Por tanto, según Mendiola (2000) para el “giro historiográfico” la tarea básica de la investigación histórica es introducir la reflexividad en la fundamentación del conocimiento y en la interpretación de las fuentes. Debido a esto, el historiador ha de producir un saber incómodo para las concepciones universalistas, ya que vuelve contingente todo lo que toca, circunstancial y relativo, aun su propio conocimiento. (P.534)

Concluyendo conjuntamente con el historiador mexicano que, si algo caracteriza a la sociedad contemporánea es su constante necesidad de interrogarse por lo que no puede ver, esto es por lo latente. Por ende, la investigación histórica no puede desentenderse de

esa necesidad, es decir, “la historia como ciencia sólo podrá sobrevivir si asume la reflexividad.” (Mendiola, 2000, pág. 535)

¿Cómo debe afrontar el historiador contemporáneo las indicaciones que Mendiola nos invita poner en práctica? Es reformar todos los códigos “escriturísticos” que la investigación debe poner en perspectiva, situarse como parte activa de la dicha reflexión y poner la mirada desde la misma narración que la historia nos presenta. El historiador como tercer observador que se observa a sí mismo en la narración histórica ha de centrar su actuar y su autorrepresentación para llevar a buen puerto la investigación en la que él mismo deja su alma inscrita.

Hace falta una labor de “deconstrucción” o “desaprendizaje” de las formas que ha asumido el pasado a través de la escritura para intentar acceder a esa “otra” experiencia no contemplada u olvidada por la historia. ¿Cómo aprender a dialogar con el pasado desde el presente sin caer en reduccionismos? Según H. Gadamer, debemos tomar en cuenta que no hay acceso a la realidad sin contar previamente con una representación de la misma. Tomando en cuenta su filosofía hermenéutica de la comunicación.

Este capítulo significó un paso significativo para desenmarañar una nueva historia, una historia que se opuso a las viejas prácticas que no pudieron dar respuestas ni certezas a todas las interrogantes que el final del siglo XX supuso. Los historiadores comprometidos decidieron ir a las bases de la misma ciencia y dinamitarla, explotarla, deconstruirla. Fue un proceso gradual de lento desarrollo teórico, que fue creciendo en una tierra bastante labrada y empobrecida. Ellos lograron germinar semillas de frutos asombrosos, en la que se cimentaron tejiendo con tenacidad de hormiga, una historiografía cargada de nuevos

paradigmas, que para el historiador del siglo XXI deben ser pilares para sus propias investigaciones.

La profesionalización de la historia en México es un fenómeno del siglo XX. Pero este proceso presupone la formación de algunas instituciones que sentaron las reglas básicas que normaron el disciplinamiento de la historia. En su construcción se conjuntaron las energías y los esfuerzos de intelectuales mexicanos y de miembros del exilio español identificados con la causa republicana. Durante la primera fase se desarrollaron sobre todo la historia institucional y la historia de las ideas [...] en una segunda fase destaca el interés de fortalecer los vínculos de la historia con las ciencias sociales. [...] Se privilegió el estudio de los momentos de conflicto de los grupos y las ciencias sociales. La historia social y económica a partir de 1970 llegó a tener mayor presencia y se puede decir que su influencia se mantiene y sigue siendo determinante. (Zermeño, 2002, p. 1730)

Finalmente, a fines del S.XX el aspecto más relevante en la historiografía es el retorno de la cultura a la historia. En ella han influido los cambios políticos y económicos globales, etc. (Zermeño, 2013) ¿cómo superar la crisis? La observación de observaciones y el giro historiográfico ha sido una vía para redescubrir el valor de la práctica histórica en México en la actualidad.

Así lo vimos en este capítulo, en que la historiografía puso sobre la mesa el alma misma de la ciencia histórica, renovarse o seguir perdidos en lo que el positivismo del siglo XIX seguía proclamando, una idea de progreso fatalista en un mundo cegado por el capitalismo rapaz que envolvía todo a su paso. Sin lugar a dudas nos presenta el preámbulo para comprender toda la esencia que Historia y *grafía* significó no solo para la historiografía mexicana, tan atascada en monografías de corto alcance. Dicha revista,

también sirvió de plataforma para que intelectuales de distintas partes del globo hicieran resonar su voz en pos de resignificar la teoría misma de la ciencia histórica. Historiadores de la talla de F. Hartog, Roger Chartier, Hayden White y un selecto grupo de comprometidos historiadores aportaron y siguen aportando nuevos enfoques para el siglo XXI.

Ahora estamos listos para pasar a analizar el primer número de *Historia y grafía*, que cimbró los cimientos de la cultura intelectual del nuevo milenio, “hacer hablar a los muertos”, (según los postulados de Michel de Certeau) y usarlo de emblema. dando un duro golpe para los historiadores relajados. Michel de Certeau, historiador difunto que sigue apareciendo, no como figura fantasmagórica, sino como sujeto activo de la narración nos sigue susurrando al oído lo que la historia actual debe poner en acción

### **Capítulo III Las revistas históricas en México. *Historia y grafía* como faro a una nueva historiografía mexicana**

Una revista en proceso solo puede referirse a sí misma como un movimiento.

Guillermo Zermeño.

Este capítulo tiene como propósito visitar la revista *Historia y grafía*, publicación dedicada al estudio y difusión de la historia y la cultura de México y América Latina, con especial atención al primer número publicado en el año de 1993, bajo la dirección de historiadores como Alfonso Mendiola Mejía, y Guillermo Zermeño Padilla, dos de los historiadores más influyentes en el medio académico del país. Prestar atención al número uno de la revista, reside en la relevancia que significó su eje temático y sus alcances epistemológicos.

Para ello primero, nos sumergimos en narrar de manera general; qué es una revista de difusión histórica, en qué difieren de otras publicaciones periódicas, y el valor que reciben en los espacios académicos, como las universidades y centros de investigación, Cómo emanan y las formas en que se distribuyen. A diferencia de los libros que reciben un trato aparte en la difusión de la cultura escrita.

El propósito de este ensayo va encaminado a ver las complejidades de las publicaciones académicas historiográficas de occidente y en especial de México, tomando el claro ejemplo de una revista en específica. Sin embargo, es importante resaltar algunos puntos importantes a considerar, por ejemplo: la precarización vivida que hoy nos afecta a todos. Y aunque no se profundice mucho en el tema, me ha parecido pertinente al menos

hacer mención de un caso concreto y muy actual de las complicaciones que la ciencia del día a día resiente y se ve reflejada en la vida de los académicos tristemente invisibilizados.

Ahora bien, ¿cómo era la historiografía del año 1993?, ¿qué se publicaba en las revistas especializadas de historia en el país?, para ello haremos un pequeño ejercicio comparativo, en el que, analizamos algunas de las publicaciones más representativas en la historiografía mexicana y cómo podemos relacionarlas con *Historia y grafía*, si persiguieron los mismos intereses o si estaban interesadas en otras temáticas históricas.

Finalmente abordamos de manera amplia y profunda a la revista *Historia y grafía* publicación que ha reunido en sus páginas, una amplia gama de temáticas, que van desde la historia política, social y cultural, brindando un espacio para la reflexión y el análisis de distintos períodos y fenómenos históricos. Sus alcances han trascendido las fronteras nacionales al incluir investigaciones que exploran las conexiones y relaciones de México con otras regiones del mundo, enriqueciendo así la comprensión de la historia global. A treinta años de su fundación y con ambiente festivo de su trigésimo aniversario ofrecemos destacamos su tremenda importancia en la historiografía occidental. Así, se ha destacado su rigurosidad académica y su contribución al conocimiento histórico del país.

En primer lugar, el nombre de la revista fue influido por la obra del historiador francés Michel de Certeau, intelectual jesuita de gran intelecto que falleció en la edad de su mayor madurez erudita. Una de sus mayores, sino que la más influyente obra, se llamó *La Escritura de la Historia*. Libro inédito en español a principios de los años 90, de dicha obra emergió el nombre de la revista y todo su componente teórico. Dicho texto, fue leído por los académicos del departamento de historia de la Universidad Iberoamericana, misma que pertenece al grupo religioso al que perteneció Michel de Certeau, y que ha fungido

como centro de operaciones, lugar en el que *Historia y grafía* sigue irradiando sus premisas a toda la comunidad de historiadores alrededor del mundo, y que a cien años de su natalicio homenajeamos con esta investigación.

Esta investigación ha fijado sus esfuerzos en deshilar el primer número de dicha publicación. Abordar cada artículo y señalar qué pertinencia tuvo para la historiografía mexicana en 1993, observar a los historiadores que participaron en este número y su trascendencia histórica. Al ser también un número conmemorativo que rescata las enseñanzas de Michel de Certeau, ahondaremos en una breve reflexión sobre lo que significó para la historiografía mexicana retomar a tan erudito autor, poner en perspectiva sus enseñanzas y debatir sus idearios teórico-metodológicos.

De esta manera finalizaremos subrayando la importancia que esta naciente revista significó para la historiografía en México y en el escenario internacional, ya que nació en un periodo de crisis sociales, políticas e intelectuales. Cómo surgió como un motor de renovación, sin lugar a dudas, *Historia y grafía* ya tiene un lugar especial para los estudios históricos que no deben pasarse por alto. Y menos ahora que acaba de cumplir sus 30 años de editarse ininterrumpidamente, señal de que sus inspiraciones y bases siguen más vigentes que nunca.

Vayamos a ello...

### **3.1 Las revistas académicas de divulgación científica, su origen e importancia en la actualidad.**

Primero es necesario destacar el papel que representan las revistas académicas de divulgación científica, su origen e importancia en la actualidad, cuestionándonos lo

siguiente; ¿Qué es una revista científica?, ¿Quiénes son los que escriben y publican en ella?, ¿A quién va dirigida?, ¿Cómo se crea una revista de esta índole?, ¿para qué es publicada?, ¿Es dedicada al público en general o un grupo de lectores selectos? Estas y otras incógnitas surgieron al momento de que el autor se planteó lanzarse en esta investigación de la praxis historiográfica; de emprender la investigación de una revista de reflexión teórica de la historia. Antes que nada, empecemos por definir el concepto de revista científica tomando como eje reactor lo escrito por varios especialistas.

[...] la revista científica representa el registro público que organiza y sistematiza los conocimientos acumulados y es un canal indirecto y formal del mensaje científico, pues se inserta en medio de un proceso comunicacional que se inicia con la información creada por autores (científicos) perfeccionada y formalizada por editores y revisores, ampliamente difundida por instituciones de información y recibida por usuarios, ya sea para integrarla y aplicarla a su actividad práctica o para generar nuevos conocimientos. (Paravic, 2006, pág. 51)

Otra perspectiva de lo que representa para las comunidades del saber y sobre todo para la sociedad es: “una publicación que se edita con una determinada periodicidad en la que se difunden los resultados de la investigación en un tema o disciplina por parte de los miembros de una institución de gestión de la ciencia.” (Aparicio, Banzato, & Liberatore, 2016, pág. 21)

Para la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura (UNESCO) por sus siglas en inglés:

[...] la revista científica es una publicación periódica que presenta especialmente artículos científicos, escritos por autores diferentes, e información de actualidad sobre investigación y desarrollo de cualquier área de la ciencia. Tiene un nombre distintivo, se publica a intervalos regulares, por lo general varias veces al año, y cada entrega está numerada o fechada consecutivamente. Su componente básico, el artículo científico, es un escrito en prosa, de regular extensión, publicado como una contribución al progreso de una ciencia o arte. (Hernández, 2003, pág. 1)

Las revistas científicas surgieron en el contexto de la "revolución científica" del siglo XIX, formalizándose su importancia en el siglo XX. Estas publicaciones periódicas permitieron la comunicación efectiva entre la comunidad científica, consolidando así a la ciencia como una institución social. Paravic en su artículo publicado en (2006), nos indica que. En la segunda mitad del siglo pasado, la cienciometría, como subdisciplina de la sociología, surgió para realizar estudios cuantitativos sobre la ciencia, analizando aspectos como el crecimiento, la obsolescencia, la productividad y el impacto de la investigación, utilizando las publicaciones periódicas y sus artículos como fuente principal de medición. (pág. 69)

La principal herramienta utilizada para los estudios de cienciometría, según Angelo C. Pinto (2002),

[...] son los índices bibliométricos, que generalmente son obtenidos a partir de bancos de datos, donde parte de la literatura científica mundial está catalogada. Uno de los bancos de datos más utilizados en la bibliografía especializada es el organizado por el Institute for Scientific Information (ISI). (pág. 448)

A partir de estas herramientas se ha podido mantener una organización de las publicaciones y propiciar la transmisión del conocimiento científico mediados por comités evaluadores. Otra perspectiva que complementa las definiciones antes vistas es la que se presenta a continuación.

Las revistas científicas o académicas son publicaciones que cuentan con una periodicidad establecida, con artículos inéditos, producto de resultados de investigación que son debidamente arbitrados por un comité editorial reconocido a nivel nacional e internacional. Estas publicaciones permiten a los miembros de la comunidad académica difundir los conocimientos generados, para que puedan ser aprovechados por la sociedad en general. (Cira de Pelakais, 2016, pág. 9)

Por último, tomando en cuenta lo escrito por C. Pelakais (2016) podemos aludir, la valía para los investigadores de publicar sus resultados de investigación en una revista, puesto que: Estas publicaciones sirven de escaparate para presentar los resultados de las investigaciones académicas de toda la comunidad científica, estos escritos o informes es a lo que comúnmente llamamos “artículo científico” (full paper) (pág. 8). El contenido del artículo, informa lo suficiente para que se puedan analizar las observaciones, repetir los experimentos y evaluar los procesos intelectuales realizados por él o los autores.

A continuación, se examina la división y diferenciación de las revistas académicas ya que sus temáticas son tan variadas y complejas que necesitan de una organización exhaustiva. Por ello las instituciones encargadas de su divulgación no han escatimado esfuerzos para que la comunidad científica pueda poner en orden de todo lo que hemos venido comentando. En primer lugar, debemos tener en cuenta a la entidad que edita dichas revistas científicas, así iremos, hasta desarrollar de la mejor manera el organigrama de las

mismas. Todo esto ayudado de la actividad llevada a cabo por parte de Sara Mendoza y Tatiana Paravic (2006).

La primera división en la organización editorial es llevada a cabo por la entidad, o entidades (empresas, universidades, etc), y los recursos utilizados, para la edición de las mismas, así es que encontramos tres tipos.

De primer nivel, cuando son editadas y publicadas por sociedades científicas reconocidas internacionalmente, de costos poco elevados pues cuentan con recursos económicos provenientes de los asociados.

De segundo nivel, cuando los procesos de edición publicación y comercialización se realizan a través de grandes compañías trasnacionales, lo que además les confiere prestigio, pero tienen el inconveniente de tener un elevado costo de suscripción y con ello se limita su circulación.

De tercer nivel, editadas y publicadas por entidades públicas (universidades, hospitales, etc.), instituciones que les imprimen los problemas propios de la dependencia administrativa que tienen de ellas (bajos presupuestos de operación, cambios de funcionarios) y que a la larga favorecen la interrupción de su periodicidad, distribución y difusión. (Paravic, 2006, pág. 59)

La segunda división trata según el tipo de lector a quien va dirigida la revista.

Las revistas se pueden clasificar en: “boletines” (gacetas o newsletters) en donde se difunden noticias o información de interés práctico (eventos o convocatorias) para algunos lectores; “de divulgación” (magazines) dirigidos al público en general para informar de temas científicos, culturales o artísticos, en un lenguaje sencillo; “académicas” (scientific

journals) dirigidas a un grupo que se dedica a estudiar ciertos temas (especialistas), que cumplen exigencias de calidad editorial y que expone los resultados de un estudio que ha realizado un integrante del grupo. (Paravic, 2006, pág. 59)

Estos parámetros nos van clarificando el camino para la comprensión de cómo dichas revistas se estructuran, dando paso a la impresión, llegando finalmente a las manos de los que pueden adquirirlas. No es tan sencillo que la gente de a pie logre conseguirlas, ya que, los costos son muy elevados y los salarios en extremo bajos. Aunque, de alguna manera se encuentran opciones asequibles para el interesado en la medida de sus posibilidades.

Esto da paso a nuestro tercer criterio de clasificación. Poner de manifiesto que las publicaciones respaldadas por grandes corporaciones cuentan con capital excepcional para cubrir los gastos que conlleva editar una revista. Hay otras que no tanto, y quedan en cierto grado de marginalidad, y no por el contenido, sino que la institución gestora no goza con gran capital para cubrir los gastos de tal empresa.

Las revistas académicas pueden ser de dos tipos: “revistas pequeñas” o “revistas grandes”. Las pequeñas son recientes, impresas en papel de baja calidad, con pocos suscriptores, escasa difusión, editadas por instituciones educativas, sin aval de alguna sociedad científica o empresa editorial. [...] Por el contrario, las revistas grandes tienen un gran número de lectores y en consecuencia elegidas para enviar artículos originales, pueden ser editadas indistintamente por instituciones de investigación, educación, sociedades científicas o empresas editoriales. (Paravic, 2006, pág. 59)

Las revistas electrónicas han ayudado a democratizar el acceso a la información que las revistas impresas habían tenido bajo control. El veloz avance y desarrollo de programas de cómputo y del internet en los últimos treinta años ha generado un vuelco total de la vida cotidiana al ciberespacio, y la comunidad científica no lo ha desaprovechado. Al contrario, se ha insertado a tal grado que se ha convertido en un lugar idóneo para seguir en el avance de la ciencia moderna.

La democratización académica ha ganado terreno, gracias al uso de los sitios de internet y de otras plataformas del mismo. Dando como resultado, una red de comunicación transversal que la comunidad científica utiliza diariamente para mantenerse al día con sus avances de investigación de forma rápida y remota. El uso del correo electrónico, plataformas de aprendizaje como, Google Classroom; herramientas de comunicación como, Zoom, Google Meet, Skype, etc. incluso los sitios propios de los centros de investigación y universidades son parte fundamental de la academia del siglo XXI.

Podemos constatar que el uso constante (y casi permanente), de las redes teleinformáticas permiten; con relativa facilidad, la distribución-acceso de la información al grueso de la población que cuente con la conexión a internet. Este tipo de comunicaciones se incrementa y está complementando la publicación de revistas impresas [...] que mantienen su vigencia. Nuevas revistas se están creando en formato electrónico o las tradicionales están teniendo también sus versiones electrónicas. (Cira de Pelakais, 2016, pág. 9)

Algunos editores siguen con el formato impreso, por varios factores, algunos han combinado la publicación impresa con el medio digital ya que muchas veces van de la mano, incluso con la normalización de los formatos. Esta forma mixta de difusión de sus

contenidos, les ha permitido un mayor alcance, no solo, en el ámbito local de su producción; sino regional, incluso nacional o internacional.

La revista electrónica es. “Una publicación periódica creada en formato digital y publicada y distribuida por medio de un disco óptico o de una red teleinformática. Esta publicación contiene una serie de artículos formalizados bajo la responsabilidad de una institución científica o técnica.” (Cira de Pelakais, 2016, pág. 10) No hay una gran diferencia con las del formato impreso en la esencia, sino que, el cambio sustancial son las leyes y reglamentaciones específicas que deben seguir para que puedan ver la luz. Sin saltarnos la obviedad; es que una se lee en el soporte como lo es el papel y la otra en la pantalla de una computadora o lector electrónico.

Lo versátil y cómodo de la era digital prometía un futuro muy práctico para la labor de la investigación científica, donde los académicos accederían de manera veloz y desde la comodidad de sus ordenadores a los artículos de las revistas científicas de cualquier lugar del mundo. Y sí, mucho de ello es verdad, aunque no ha resultado muy rentable ni siquiera para los editores. Se suponía que por no haber gastos en el papel se ahorraría todo ese dinero, pero han surgido otros gastos que hacen que una revista digital sea casi del mismo costo que una impresa. Y eso lo ha tenido que sortear el lector promedio.

No todo ha sido miel sobre hojuelas, Las suscripciones para leer contenido tanto físico como digital, o acceder a estos son muy caros, y/o de acceso limitado. Solo permitido para miembros exclusivos de las academias, por ende, para los mismos centros de investigación y/o universitarios (aunque en universidades de países subdesarrollados les sea imposible estar suscritos a dichas revistas). Abundan los sitios y plataformas que son difíciles de comprender y manejar para el público no tan versado en esas redes.

Se ha vuelto una paradoja; donde lo que parecía ser la solución, al acceso de la información, (por su gratuidad), como lo fue el internet, en la actualidad se haya convertido en un lujo que pocos pueden gozar o por lo menos solventar. Y es que, pagar (a cada revista física, o en su defecto la revista digital su página y sitio de internet) cantidades altas de dinero para tener el privilegio de cotejar su información se ha vuelto un quebradero de cabeza para los investigadores principiantes que de a poco se van abriendo paso en este calvario, que a veces resulta el mundo académico.

Para enfatizar lo dicho líneas atrás he encontrado pertinente escribir en relación a este tópico, la zona oscura, o la realidad dura. En este caso la monopolización y prácticas corruptas que giran en torno a las revistas académicas, que es un lastre para el desarrollo científico y académico donde muchas aristas se encuentran involucradas, desde los grandes emporios monopólicos editoriales, las prestigiosas instituciones científicas, gobiernos, autoridades universitarias, administrativos, docentes y hasta estudiantes de diferentes casas de estudio han sido partícipes de semejantes problemas.

¿Por qué incluirla en este estudio?

Historia y *grafía* al tratarse de una revista emanada de una universidad y esta a su vez siendo una institución privada, va estrechamente relacionado. Y aunque es sabido que la Universidad Iberoamericana, perteneciente al clero regular de la iglesia, es decir regida por los jesuitas y que ello la liga a tendencias ideológicas, no tan liberales, en algunos ámbitos. Esto no ha impedido que se haya mantenido al margen de escándalos ligados a la corrupción, que en México actualmente, varias instituciones de nivel superior (públicas y privadas) están inmersas. Esto afecta a todas las proyecciones de estas instituciones: y una de las más visibles son sus revistas académicas.

En las revistas científicas se ve reflejada la participación de muchas personas a cargo de la publicación y en ocasiones son usadas por asuntos y fines muy ajenos al bienestar científico, académico y estudiantil. En ello radica la importancia de este apartado. Que, adolece en muchas partes, pero que repito, no es prioridad del autor introducirse en ese océano de información. Sólo ver la marisma para que el lector interesado, entre de lleno a dicho universo que emplea distintas metodologías de estudio.

El gran problema de la corrupción en las academias tiene que ver con el tipo de selección que se hace del profesorado. Asumimos que una buena selección contribuye decisivamente a la calidad de la universidad y el servicio que se ha de prestar a la sociedad. En las universidades del entorno sur-europeo y latinoamericano, la selección del profesorado se basa, en gran parte, en la endogamia, el clientelismo y en las relaciones de vasallaje. Los criterios utilizados para la selección de profesores no están relacionados normalmente, con el currículo,

Entendemos por monopolio<sup>19</sup> el término a temas científicos concepto *monopolios del conocimiento* abarca un proceso complejo de acumulación, procesamiento, distribución y aplicación de datos, información y saberes. [...] Los monopolios de conocimiento surgen cuando las clases dominantes mantienen su poder político a través de su control de las tecnologías clave de comunicación (Martínez, 2019), según el historiador canadiense Harold A. Innis, aparte podemos agregar lo siguiente:

---

<sup>19</sup> Monopolio según el diccionario de la Real Academia Española, podemos definirlo como: Ejercicio exclusivo de una actividad, con el dominio o influencia consiguientes. *Monopolio del poder político, de la enseñanza.*

Para Innis, Los medios de comunicación centralizan y monopolizan el conocimiento, así como las técnicas para conocer. La gente es ahora vista por los monopolios como consumidores de información, así como lo son consumidores de cualquier otra mercancía. Y al ser consumidores, dependen de fuentes de abastecimiento centralizadas. Entonces, el desarrollo de estructuras monopólicas del conocimiento y el saber, y las clases profesionales que los controlan impiden el desarrollo más generalizado y descentralizado de las habilidades y conocimientos de los que depende la sociedad civil. (Martínez, 2019, pág. 37)

El peligro que representan estos grupos de poder radica en que ellos dicten lo que se lee, se piensa y se diga, en beneficio de sus intereses, en este caso, el de producir riqueza solo para ellos, no importando la veracidad de los hechos. Para la ciencia resulta aterrador que las investigaciones giren solo a dar gusto a señores que nada les importe el devenir académico y solo se preocupen por sus bolsillos. Aparte para que ellos sigan generando necesitan de un público receptor que los respalde y ellos no escatiman esfuerzos ni dinero en llenarles la cabeza con material poco relevante.

Con el tiempo, los monopolios del conocimiento tienden a crecer por lo que requieren de un número mayor de burócratas especializados en la administración de la información. Esto crea grupos privilegiados que dependen de los salarios estatales cuyos intereses suelen ser reproducir el orden establecido y no contradecir sus políticas. Así, se genera un desinterés por la innovación y un apego a la norma que, a la larga, crea una administración, la cual busca salvaguardar sus propios intereses a costa de la expansión del Estado. (Martínez, 2019, pág. 38)

Si bien esto genera incertidumbre y miedo, debemos agregar que en torno a estas prácticas monopólicas gira y transita un ambiente normalizado de corrupción, una corrupción científica que se complementa con lo anterior y da vitalidad a una situación de crisis en la producción y divulgación de la ciencia que imposibilita producir y publicar contenido de valor.

Ahora analizaremos el concepto de corrupción científica y como ha venido gestándose sobre todo en el caso mexicano, ya que en este país hablar de corrupción es el pan de cada día. Pocas veces nos detenemos a conceptualizar dicho concepto. Podemos sugerir, con un muy pequeño margen de error, que hay una mafia en torno al negocio de las revistas científicas y el encarecimiento de las mismas en las plataformas ofertadas, además del nulo estímulo al autor u autora por su trabajo, llevándose las grandes tajadas los empresarios. Esto es muy grave para todos, debido a la paupérrima situación de colegas que pretenden ganar un poco de plata para financiar sus investigaciones y sobre todo tratar de sobrevivir.

A este aspecto se suma la escalada de fusiones y adquisiciones de empresas editoriales – las más pequeñas desaparecen en manos de las más grandes por lo que se establece un mercado sin competencia-. Otros aspectos que se señalan como síntomas de la crisis del sistema son las crecientes restricciones que establecen las legislaciones actuales de derecho de autor sobre el acceso y disseminación de la información científica, que han desvirtuado los objetivos primarios de la comunicación científica y del propio derecho de autor, y aquellos relativos al sistema de recompensa científica, enfocado más a la publicación en revistas “de impacto” que a la amplia disseminación de los resultados científicos. (Tarragó, 2007, pág. 2)

Lamentablemente la corrupción que se ha normalizado en varios sectores de la ciencia ha creado pequeñas pero poderosas élites científicas en México y en el mundo, que en nada han beneficiado la democratización académica ni su libre acceso. Profundizando en dicho tema debemos tener en cuenta lo que significa corrupción para poder aterrizarlo a nuestro tema de trabajo. Como señala el libro *Corrupción científica*<sup>20</sup> (2018) editado en la universidad Veracruzana, en que se recogen algunos artículos relacionados a la corrupción en México y el mundo occidental. Teniendo en cuenta esto; podemos afirmar que *corrupción* es:

[...] “el abuso de poder para beneficio propio. Puede clasificarse en corrupción a gran escala, menor y política, según la cantidad de fondos perdidos y el sector en que se produzca” (Villafuerte Valdés & Romero Motalvo, 2018, pág. 13) La corrupción se asocia a toda práctica que se relaciona con el ejercicio del poder [...] Además ahora la corrupción presenta nuevas caras, por ejemplo, ahora funciona en forma de “red, es decir, está conformado por una amplia estructura que hace posible su funcionamiento. (pág. 14)

Ahora bien, la corrupción en el medio de la divulgación científica, está bien institucionalizada, y desde sus inicios se enraizó de modo profundo. Vamos a remontarnos a unos cincuenta o sesenta años atrás para visualizar esas raíces. Jesús Rivera en el prólogo de la *corrupción científica* escribió. “En las décadas de los años 60s y 70s, las editoriales

---

<sup>20</sup> Para ampliar el concepto igual podemos afirmar que corrupción según la RAE: En las organizaciones, especialmente en las públicas, práctica consistente en la utilización indebida o ilícita de las funciones de aquellas en provecho de sus gestores. REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.<sup>a</sup> ed., [versión 23.6 en línea]. <<https://dle.rae.es>> [23 mayo 2023].

académicas comenzaron a adquirir revistas científicas previamente mantenidas por asociaciones sin fines de lucro.” (Rivera, 2018, pág. 7).

Tanto los autores como los revisores no recibían compensación monetaria por parte de estas editoriales, sino que su trabajo era motivado por la necesidad de publicar en revistas con factor de impacto para asegurar su progresión académica y, en muchos casos, su permanencia en el ámbito académico.

¿Cuáles fueron aquellas empresas monopolizadoras que arrebataron la labor editorial a las universidades y centros de investigación? Cinco grandes editoriales, a saber, Elsevier, Springer, Wiley, Taylor y Francis, y Sage, han alcanzado un dominio significativo en la industria editorial científica, definiendo los indicadores que influyen en las instituciones académicas y creando barreras de acceso a los artículos publicados en las revistas que auspician (Rivera, 2018, pág. 8).

Esta situación crea desventajas para los investigadores de países débiles y/o con instituciones más precarias en comparación con aquellos que trabajan en entornos más establecidos y reconocidos. Sin duda este cambio dio una estocada de muerte a la comunidad científica que ha venido desangrando la tan honesta actividad de hacer ciencia. Para Martínez (2019) La importancia de internet en la creación de estos monopolios, en los últimos años, ha disminuido debido a un mayor conocimiento y conciencia sobre el uso de la tecnología. Siempre que surgen nuevos medios de comunicación, también lo hacen los monopolios de conocimiento, pues la cuestión radica en cómo utilizar las tecnologías para reforzar el conocimiento, el poder y el control de los grupos de élite sobre los ciudadanos. (pág. 62)

¿Podremos en un futuro cercano vencer esta anomalía, en el amplio espectro de la ciencia?

El “Open acces” y el camino a una democratización de la ciencia, lo podemos ver en lo que han señalado las Declaraciones de Budapest, Bethesda y Berlín (2001-2003). El Acceso Abierto (AA) es una forma de compartir información académica o científica, ya sea original o de divulgación, sin ningún costo o restricción para el usuario. Es un movimiento internacional que se basa en que un autor o titular de los derechos de una obra autorice el libre acceso para usar, distribuir, copiar y transmitir el trabajo públicamente, y de manera gratuita, así como el derecho de hacer un pequeño número de copias para su uso personal, sin pagar derechos de autor, en cualquier medio digital para cualquier finalidad, sujeto a la debida referencia de autoría. (Araiza Díaz, Ramírez Godoy, & Díaz Escoto, 2019, pág. 198)

En gran medida podemos señalar la gran labor de “Sci-Hub” sitio creado por la joven científica de Uzbekistán Alexandra Elbakyan que se le ha comparado con *Robin Hood* en el campo de la ciencia. Mujer universitaria que a los 22 años creó el sitio de internet “pirate bay”, y luego el muy controversial, de los últimos 10 años: Sci-Hub, pues dicho sitio ha sido salvación para miles de estudiantes, y científicos que gracias a dicha plataforma consiguieron compartir y descargar material, que solo era posible pagando cantidades exorbitantes de dinero para sus investigaciones.

Sci-Hub comenzó en 2011 y desde el principio fue reconocido como un proyecto revolucionario de Ciencia Abierta y ganó una enorme popularidad entre los investigadores. Pero solo en 2016 empezaron a aparecer artículos en los medios de comunicación. Esa

censura es quizás el resultado de la percepción general de Sci-Hub como un proyecto ruso opuesto a los Estados Unidos. (Cové-Mbede, 2021)

Con todo el conocimiento adquirido y con sus anteriores actividades de “hacker” Elbakyan consiguió prender la mecha de su gran obra. La magna obra de hacer “ciencia para todos” fue contraproducente para ella; por su situación consiguió la persecución incluso la del peligro de ser arrestada y condenada por piratería y otros cargos. Los grandes jerarcas de la industria editorial no estuvieron nada de acuerdo que Sci-hub tuviera tanto éxito y les generara tantas pérdidas. Por ello pusieron en marcha su gran poder en contra de una simple joven universitaria y en contra de su labor altruista.

Por ello la importancia de una democratización al acceso académico de la información. Y que las revistas científicas puedan ofrecer la libertad del conocimiento. Sin embargo, el capitalismo en su faceta neoliberal, no ha permitido un gran avance en lograr los objetivos. Por tal motivo sitios como “Sci hub”, o plataformas donde comunidades de académicos y académicas se han unido para compartir sin fines de lucro información, libros y artículos científicos.

En la comunidad científica hay casos completamente distintos a los grupos monopolizadores y oligarcas. Distintas agrupaciones en el sector gubernamental y del rubro privado han invertido enormes esfuerzos por democratizar la ciencia y de que llegue a todos, generando diversas oportunidades para los más vulnerables y no pueden acceder a las grandes plataformas científicas. De eso vamos a hablar en las siguientes líneas para contrastar los dos polos de tan controversial situación.

Algo destacable a considerar, es el esfuerzo por instituciones y cuerpos académicos de presentar sus publicaciones con la etiqueta de libre acceso (Open Access) y en español conocido como AA (Acceso abierto)<sup>21</sup> Lo positivo de esto es la cantidad de citas que tienen estos artículos en relación a los que se debe para para acceder a ellos, ayudando a un apoyo mutuo entre el escritor y el lector.

Gracias a que hay varios vacíos legales en el vasto universo del internet, hay publicaciones que pueden ser consultadas gracias a los escaneos de documentos difíciles de consultar o de textos adquiridos por suscripción colgados de manera alterna, a algún sitio, por redes sociales o mediante el uso del correo electrónico. Así muchos investigadores han logrado completar sus trabajos, sin la preocupación de desembolsar grandes cantidades de dinero, dinero que no sobra en la cartera de muchos, sobre todo de los estudiantes universitarios.

---

<sup>21</sup> Para la UNESCO El acceso abierto (en inglés, Open Access, OA) es el acceso gratuito a la información y al uso sin restricciones de los recursos digitales por parte de todas las personas. Cualquier tipo de contenido digital puede estar publicado en acceso abierto: desde textos y bases de datos hasta software y soportes de audio, vídeo y multimedia. A pesar de que la mayoría del contenido digital disponible está constituido exclusivamente por texto, un número cada vez mayor de recursos combina textos con imágenes, bases de datos y archivos ejecutables. El acceso abierto también puede aplicarse a contenido no académico como música, películas y novelas. Una publicación puede difundirse en acceso abierto si reúne las siguientes condiciones: Es posible acceder a su contenido de manera libre y universal, sin costo alguno para el lector, a través de Internet o cualquier otro medio.

El autor o detentor de los derechos de autor otorga a todos los usuarios potenciales, de manera irrevocable y por un periodo de tiempo ilimitado, el derecho de utilizar, copiar o distribuir el contenido, con la única condición de que se dé el debido crédito a su autor;

La versión integral del contenido ha sido depositada, en un formato electrónico apropiado, en al menos un repositorio de acceso abierto reconocido internacionalmente como tal y comprometido con el acceso abierto.

Para la investigadora Tarragó (2007) El movimiento Open Access ha sido un fenómeno de múltiples facetas: económica, social, política y epistémica, desafiando el control ejercido por la oligarquía editorial académica. Ha aspirado a que las publicaciones resultantes de la investigación científica estén disponibles de manera abierta y reutilizable, sean económicamente sostenibles y transparentes. En la actualidad, muchas organizaciones están trabajando para lograr cambios normativos que garanticen el acceso libre y gratuito al conocimiento, promoviendo al mismo tiempo el reconocimiento de la producción científica desde perspectivas no dominantes.

Por ello digo que es una paradoja el amplio mundo del internet y por ende de las publicaciones electrónicas de muchas revistas de divulgación científica. Ahora bien, la pregunta que resuena tras ir desarrollando esto: ¿Las revistas electrónicas sustituirán a las impresas? Ya que parece que son obsoletas y el costo de producción es mayor al de las electrónicas; ¿Vale la pena apostar por lo impreso en el mundo del internet y la interconexión?; ¿Podrán las instituciones seguir publicando de manera híbrida sus contenidos académicos y que la gente pueda adquirirlos sin tener que gastar tanto dinero?

Las preguntas suelen irse ampliando y haciéndose más agudas en vez de responderse, y por eso las pongo en la mesa para que lectores venideros den su punto de vista y saquen sus propias conclusiones. Sin ser relativista ni dar datos negativos y/o pesimistas, la revista impresa seguirá activa en grandes y variados espacios, pero de difícil acceso y la electrónica será la del día a día en el trabajo de los académicos.

Hasta acá una breve síntesis de lo que conocemos como revistas de divulgación científica. Dichas publicaciones son herramientas significativas para los investigadores que deben estar al día con sus disciplinas; ya que; en ellas, se ponen de manifiestos los avances,

resultados de investigación, síntesis de conferencias, debates, reseñas, etc. Dichos materiales ayudan a la comunidad científica abarcar grandes “espacios” del conocimiento científico sin tener que quebrarse la cabeza, de un lado para otro, en busca de inmensos libros o asistiendo a interminables conferencias desperdigadas en el mundo. Las revistas son en gran medida un buen repositorio del saber de fácil acceso. O eso creíamos hasta que el capitalismo voraz se abalanzó a los terruños de la ciencia.

Lamentablemente la monopolización y la corrupción de los grandes monstruos editoriales han impedido que la divulgación científica sea de fácil acceso imponiendo cuotas exageradas, incluso para las mismas universidades. Y el crédito otorgado a los investigadores que escriben en ellas es infravalorado y ni si se diga bien remunerado, eso sí, es una obligación para todo investigador o investigadora tener algún artículo publicado, en alguna revista más o menos de categoría y que esté indexada en alguna institución-De ahí la importancia del *Open Acces* o el (AA), donde todo el resultado de investigación sea de libre acceso y se reconozca la labor de cada investigador al publicar, de la manera más justa y equitativa posible.

Son esfuerzos que en la actualidad están sobre la mesa, y que para los historiadores no deben dejarse de lado, ya que son, parte inherente de nuestra profesión, así lo vamos a ver a continuación, haciendo un breve recorrido por algunas revistas históricas de gran peso en la historiografía mexicana y que en parte influyó en que para, el año de 1993 saliera a la luz *Historia y grafía*.

### **3.2 Las revistas históricas emanadas en México**

En México la ciencia histórica ha tenido variados y diversos matices que la han enriquecido sustancialmente, se ha identificado por ser un país muy importante dentro de

la ciencia histórica. Siendo un foco de referencia para otros lugares, sobre todo en Latinoamérica, eso se ha reflejado en la cantidad y calidad de revistas que hay en el país. Muchas de ellas indexadas en las plataformas más importantes como Ebsco, Scopus, Latinindex, etc. Por tal motivo el autor ha contemplado trabajar con algunas de las más representativas. Algunas, fueron editadas y publicadas muchos años antes que *Historia y grafía* apareciera y otras que surgieron tiempo después.

El objetivo es examinar el tema central y el contenido de las revistas académicas publicadas a principios de 1993, como *Historia y grafía*, para comprender el ambiente historiográfico del país en el lapso temporal correspondiente. Se busca identificar similitudes y diferencias, así como señalar de manera general a los centros de investigación que las respaldan. Estas revistas están dirigidas a un público especializado en ciencias sociales y humanidades, incluyendo estudiantes e investigadores de nivel superior.

Además, han contribuido a las discusiones historiográficas tanto a nivel nacional como internacional. Por ello, se realizará un análisis comparativo para identificar las características más relevantes de estas publicaciones y revisar los distintos matices presentes en ellas. Esto ayudará a los lectores a comprender cómo estas revistas, junto con *Historia y grafía*, han contribuido a renovar significativamente la práctica historiográfica en México.

A continuación, un balance histórico de las revistas históricas mexicanas, que vieron la luz a mediados del siglo XX y han sido faro para la disciplina histórica de nuestro país. Emanadas de distintas instituciones académicas, tanto públicas como privadas, promueven en sus *dossiers* temáticos, espacios para la divulgación el debate y la discusión de las investigaciones históricas producidas en y para México.

El Colegio de México y la Universidad Nacional Autónoma de México fueron las primeras instituciones en formalizar a la “Historia” como disciplina curricular, se ponía a la par de las carreras formales y de tradición. Fue a mediados del siglo pasado donde la historia de corte positivista reinaba en las aulas de dichas instituciones; aunque, como hemos revisado páginas atrás, no todos estuvieron de acuerdo con este tipo de metodologías tradicionalistas, sino que apostaban a una historia más compleja tendiendo puentes a disciplinas que aportaran nuevas luces a una nueva ciencia de la historia.

Las discordancias entre las maneras de abordar la historia y su aplicación práctica en la investigación, desató varias y variadas discusiones intramuros de las instituciones antes mencionadas; volcándose a los métodos y maneras de abordar el pasado. Por ello surgió de una necesidad dejar un registro de lo que venía gestándose en los estudios históricos. No solo para dar a conocer los resultados de las monografías realizadas por los académicos, sino: poner de manifiesto lo que se debatía en las aulas y en los pasillos en torno a la manera de hacer y percibir la historia hecha en nuestro país. Comentar y analizar lo que se hacía en las universidades europeas o norteamericanas para buscar su aplicación en la naciente historia nacional o en su defecto hacer una crítica a esas corrientes y por qué no: el de objetarlas.

De ahí la importancia de crear revistas, como espacios donde se pusiera por escrito, todo lo relacionado con esta disciplina. La primera en surgir fue "Historia mexicana", que desde entonces ha mantenido una posición de relevancia al no dejar de publicarse durante más de 50 años, siendo un canal continuo para la transmisión del conocimiento histórico. Esta revista ha sido un escaparate para las destacadas figuras de la historiografía nacional del siglo pasado. Sin embargo, es controvertido que una institución privada haya tomado

la iniciativa antes que una entidad estatal; esto cambió cuando la UNAM lanzó su propia revista en 1965. De esta manera comenzaría un nuevo capítulo en la larga historia de la escritura de la historia a la mexicana...

Es menester hacer mención de la primera manifestación en que se basarían las demás publicaciones, y que no quisimos dejar de lado; me refiero al boletín del Archivo General de la Nación (AGN) que con una tradición muy antigua y tradicional ha sabido adaptarse conforme los tiempos han ido transformándose. Resulta relevante tener en cuenta que este boletín, con sus distinciones y características propias ha dado sentido a la manera de abordar la investigación documental de los archivos y su representación en las investigaciones históricas.

Para este análisis recurriremos a varios artículos publicados en precisamente en algunas revistas abordadas en este esbozo. Pues algunas han lanzado números conmemorativos recapitulando lo que han recorrido aquellas revistas. Una de ellas fue, precisamente “Historia Mexicana” en su edición del 2001 número dirigido por Javier Garcíadiego (2001), historiador que actualmente funge como director en la Academia mexicana de la Historia, en ella escribe un sustancioso repaso de distintas revistas mexicanas históricas en circulación hasta la entrada del nuevo milenio en el año dos mil.

Otro aniversario destacado fue el de la revista *Secuencia*, publicación fundada por el Instituto Mora en 1985. Para ello, Graciela Garay (2010), pionera de la historia oral en México, entrevistó a Eugenia Meyer, la gran investigadora destacada de la revolución mexicana y la primera directora del Instituto. Este aniversario fue una oportunidad para reflexionar desde una perspectiva institucional sobre los estudios históricos mexicanos del siglo XIX, y XX en México, manteniendo las mismas inquietudes intelectuales y

metodológicas en el debate histórico que caracteriza a esta revista como puntera en la difusión académica contemporánea.

Por otro lado, tenemos los puntuales comentarios de Rodrigo Martínez Baracs, Carlos Aguirre Anaya, Rebeca Monroy Nasr y otros, en la conmemoración del aniversario número 100 (en 2018) de otra revista pionera de la historia nacional. La revista *Historias* de la (DEH-INAH) (2018) que desde 1982 buscó desde la alteridad y la divergencia institucionalizada ser una fuente de renovación intelectual desde la izquierda y la subalternidad, cuestionando los espacios únicamente dedicados a las monografías sosas y anticuadas que la cansada historia nacional venía practicando. Fue un parteaguas en la producción historiográfica de los 80, comentando y examinando las nuevas corrientes provenientes del extranjero.

Javier Garciadiego (2001) periodizó las revistas históricas mexicanas, organizándolas de la manera siguiente.

Primero, están las revistas conformadas a inicios del siglo XX de carácter instrumental y documentalista. Fueron el “Boletín de la biblioteca Nacional” y del “Archivo General de la Nación”<sup>22</sup> marcadísimas por el positivismo férreo científicista. Fue un periodo muy complicado para el país, por las luchas intestinas y la inestabilidad social que complicaba mucho las tareas académicas. Luego viene el periodo en el segundo tercio de siglo, y que en palabras del mismo (Garciadiego) menciona que fueron años de una pugna entre la historia precientífica y la ya profesional. En 1937 aparecieron los “Anales del Instituto de

---

<sup>22</sup> Las comillas utilizadas en este apartado son del autor.

Investigaciones Estéticas” que en esa época era el (Laboratorio de Arte.) Esto también refleja que el país parecía entrar en una época de equilibrio y estabilidad.

Como se ha mencionado, para la década de los años cuarenta el panorama historiográfico tiene un gran momento de revitalización. Pero algo que es pertinente tener en cuenta es el hecho de la resistencia del sector conservador en la historia mexicana, que estaba acantonada por grandes jerarcas de la iglesia católica y otros importantes anticuarios que escribían una historia “Amateur” (Garcíadiego, 2001, pág. 222) según el autor. Ellos fundan el último reducto de esta historiografía en las “Memorias de la Academia Mexicana de la Historia” y, cabe resaltar, que la academia Mexicana de la Historia estaba dominada por el sector conservador antes mencionado. Y de pronto la ruptura.

Con la llegada de historiadores profesionales formados en el extranjero que traían ideas modernizadoras (entre comillas) en el campo histórico, no solo en la forma de hacer historia sino en la enseñanza y la propia divulgación. Fue el momento de la fundación de la institución hoy llamado: Colegio de México y a posteriori bajo la tutela de dicha academia de profesionales la creación de “Historia Mexicana.”

Con la aparición de Historia Mexicana en 1951 se cierra el segundo lapso de periodización de las revistas mexicanas (de las que estamos hablando a grosso modo porque no es la intención profundizar en cada una de todas las que han surgido en este país.) Y Abrimos el tercer momento de relevancia historiográfica que fue la consolidación de la historia profesional en el país (Garcíadiego, 2001, pág. 227)

No hay profesionalización sin institucionalización, como han referido varios autores, que a su vez desembocó en su especialización, esto fue la práctica histórica

mexicana. Tal especialización se vislumbró en publicaciones dedicadas a periodos bien establecidos y parcelados como el periodo prehispánico, novohispano, siglo XIX etc. Por otro lado, se dedicaron también al mundo maya, náhuatl, a las prácticas culturales algunas fueron revistas de antropología, de historia, etnografía, etc.

Así nos trasladamos a la cuarta etapa fundacional que corresponde a la primera mitad de los ochenta, y se caracteriza por la apuesta estatal en favor de instituciones de educación superior alternativas y pequeñas: los objetivos eran desconcentrar y descentralizar. Son los años en que surgen *Relaciones*, de El Colegio de Michoacán, en 1980; *Cuicuilco*, de la ENAH, ese mismo año; *Históricas*, del INAH, en 1982; *Secuencia*, del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora en 1985, y *Sido XIX* de la Universidad Autónoma de Nuevo León, en 1986. En términos historiográficos esos años corresponden al triunfo de las propuestas 'revisionistas': irrumpen las historias económica y social- aparece el interés por lo regional, pero con un enfoque riguroso sin caer en parroquialismos incluso con pretensiones comparativas- crece el interés por' la historia moderna y hasta por los tiempos presentes-se propone la comunión entre historia y antropología (Garcíadiego, 2001, pág. 228)

En ese momento, se vivió un auge de actividad en las ciencias sociales y humanas en nuestro país, con disciplinas como la antropología, etnografía, etnología, geografía, demografía, economía, sociología, entre otras. Este impulso no solo fue gracias a especialistas nacionales, sino también a investigadores extranjeros que vinieron a México desde diversas partes del mundo para realizar estudios e investigaciones sobre una amplia variedad de temas de interés.

En el ámbito de la historia, surgieron problemáticas relacionadas con el uso de teorías y metodologías para abordar el pasado, como se ha mencionado anteriormente. Estas disputas, lejos de frenar el avance, dinamizaron y dieron un impulso a la disciplina. Específicamente, la polémica entre los bandos conocidos como Positivistas e Historicistas marcó un hito en la ciencia histórica en México. Esta controversia llevó a una especie de culto hacia los grandes intelectuales, donde los estudiantes y académicos seguían a líderes que mejor se ajustaban a sus ideales y principios académicos. Sin entrar en detalles, esta disputa dejó claro que los primeros fueron los vencedores en términos prácticos, ya que lograron controlar instituciones, influir en el ámbito político y universitario, y determinar el rumbo de las revistas académicas que surgieron en ese período.

Finalmente, la quinta etapa historiográfica de las revistas históricas, correspondió a la última década del siglo XX, etapa de una importante ampliación y florecimiento de las revistas históricas, donde la institucionalización pública y privada a través de organismos como CONACYT enarbolaron una rígida estructura académica de historiadores profesionales, con vistas a una ciencia de la historia más poliédrica, que supere las prácticas de una historia regional desconectada de los procesos globales. Escribe el autor.

La quinta etapa de alumbramientos coincide con los últimos diez años. Puede llamársele el momento de las revistas "posmodernas": Eslabones, 1991; Historia y Grafía, 1993; Perspectivas Históricas, 1998; Signos Históricos, al año siguiente, y por último Istor, de 2000. [...] . Institucionalmente, son los años en que maduraron y se consolidaron centros educativos como las universidades Iberoamericana y Metropolitana, o como el CIDE. (Garcíadiego, 2001, pág. 30)

Cabe resaltar el clima de cohesión y de globalización de la época que insertó a la historiografía mexicana en un nuevo paradigma de una historia total que se vio reflejada en las instituciones y sus revistas mencionadas. Claramente supervisadas y atendidas por organismos calificadoros como Garciadiego (2001) apuntó:

Asimismo, son los años en que instancias como Conacyt forzaron la rigorización de varias revistas. [...] En términos historiográficos, estas revistas muestran el tránsito del interés por lo regional al interés por lo internacional, [...] Intentan hacer una historia total, global, integral, publican numerosos trabajos de historia cultural y se atreven con temas teóricos —Historia y Grafía—, todo esto a diferencia del decenio anterior, el de los ochenta, dominado por la excesiva especialización y por cierto tipo de neoempirismo, como lo prueba el uso generalizado de fuentes primarias y de novedosísimos recursos tecnológicos. (pág. 30)

Precisamente fue la época del florecimiento y amplitud, la etapa donde la ciencia histórica mexicana buscó hacer una verdadera escuela, con una originalidad temática madura y buscando teorizar su propia práctica, la teorización ganó terreno y las viejas prácticas positivistas fueron quedando obsoletas. Y es que:

Atraverse a desarrollos teóricos propios, sin traducciones de por medio, fue prueba de la madurez de la disciplina, de vitalidad. La reciente aparición de estas revistas demuestra, por último, que, a pesar de la gran producción publicada en las revistas ya establecidas, siempre habrá nuevos nichos historiográficos por descubrirse y llenarse. (Garciadiego, 2001, pág. 30)

Notable sin duda, que México fuese un espacio tan fructífero para las investigaciones históricas, y eso lo demuestran sus tan variadas revistas de tan diversos centros de investigaciones, ya que algunas radican en temas tan antiguos, como *Estudios de cultura Nahuatl* o su símil en la zona maya, tengan en contacto sinérgico con publicaciones como *Historia Mexicana*, o *Secuencia*. Es por ello que vamos a escoger cierto número de revistas que nos permitan contrastar su mirada con el de *Historia y gráfica*.

A continuación, se hace una descripción general de cada una de las revistas, sus enfoques, objetivos y líneas de trabajo en el que se encaminaron cada una de ellas. Centrando su importancia para la historiografía contemporánea. Podría decirse que, a manera de inspiración, para *Historia y gráfica*, pues ni Guillermo Zermeño ni sus colaboradores decidieron formular tal empresa solo al azar, hubo un detrás de. El autor pretende vislumbrar algunas huellas que dieran lucidez en torno a la fundación de una revista y para ello debemos ver lo que hubo detrás, ir a la fuente. De igual manera algunas son contemporáneas o nacieron pocos años después de la publicada en la universidad Iberoamericana

Las revistas escogidas tienen en común que son anteriores a la establecida por Guillermo Zermeño y Alfonso Mendiola hace treinta años. Otra particularidad de estas son las instituciones de donde proceden, a pesar que son centros universitarios especializados en ciencias sociales y humanidades, cada una tiene su estilo propio que los caracteriza.

- *Boletín del Archivo General de la Nación*
- *Historia Mexicana* Colegio de México (1951)
- *Revista Historias* Instituto Nacional de antropología e Historia (INAH)

- *Históricas. Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas UNAM.* (1979-2014)
- *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* Universidad Autónoma de México (1965)
- *Revista secuencia* Instituto Mora (1985)
- *Tzintzun Revista de Estudios Históricos* Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo. (1987)

Como podemos observar la revista *Historia Mexicana* es la más longeva, seguida por *Estudios de historia moderna y contemporánea de México* de la UNAM; tiene sentido debido a la centralización del conocimiento histórico del país, como hemos visto páginas arriba, y que fue en la ciudad de México donde la institucionalización de la historia como ciencia se hizo palpable. Posteriormente se fue llevando a las universidades y centros académicos diseminados por el territorio nacional. La última *Tzintzun* elegida debido a la importancia de la institución al ser un centro educativo vanguardista en el occidente.

La importancia vital de estas publicaciones radica al estar tanto tiempo en activo, desde su primer número hasta la actualidad. Sus temáticas son muy diversas, tratando de no descuidar las parcelas historiográficas que rigen a la institución de las que proceden. Con ello, se logró que México se afanzara como país puntero en los estudios históricos, logrando que numerosos investigadores nacionales y extranjeros pusieran pie en varias de estas instituciones y publicar sus avances de investigación en algunas de estas revistas.

A continuación, una somera síntesis de los contenidos temáticos, los autores y los enfoques historiográficos dedicados a sus números publicados a inicios (enero) de 1993<sup>23</sup>. Nos servirá de apoyo importante para comparar lo que se estudiaba, examinaba, investigaba, escribía y se publicaba en dichas publicaciones académicas.

Sin lugar a dudas, dicho análisis ampliará nuestra perspectiva acerca de lo que los historiadores contrastaban en sus investigaciones y cómo repercutían entre sus pares, si había similitudes o diferencias marcadas, respecto a sus enfoques teórico-metodológicos, o intereses académicos propios. Cabe recordar que algunas publicaciones tienen fines paralelos en donde no compaginan con las demás; es el caso del boletín del Archivo general de la Nación (AGN). Otro matiz de bastante relevancia es la de los historiadores que han deambulado por casi todas las publicaciones o han sido o son parte importante de sus comités científicos y editoriales<sup>24</sup>.

Con base en lo anterior, veamos un poco de lo que son las publicaciones que circularon en el mismo marco temporal en que *Historia y grafía* veía la luz en 1993. En un México que estaba en plena confusión por la transición al neoliberalismo, que tendría consecuencias tan estrepitosas años posteriores. En primer puesto está el boletín del Archivo General de la Nación (AGN) por su larga trayectoria y ser pionero en tener una

---

<sup>23</sup> Tomando en cuenta que en algunas revistas su publicación es trimestral, cuatrimestral, semestral o anual, respectivamente. Para que no haya algún desfase se ha optado por tomar la primera publicación de 1993. Generalmente emitida en el mes de enero. hay algunas excepciones, pero ya se esclarecerá páginas señaladas.

<sup>24</sup> Es necesario asentar que bastantes historiadores han quedado relegados por no tener el status o el nivel para poder publicar o ser parte de los comités editoriales. Es una pirámide muy difícil de romper por los mismos candados que la comunidad académica y científica a nivel no solo nacional sino internacional que se han acondicionado. Pierre Bourdieu ya lo había puesto de manifiesto en sus estudios en torno al papel de los intelectuales y de la condición de poder que se ejerce mediante el dominio de las academias y los círculos de intelectuales.

cohesión y experiencia respecto a la difusión del saber histórico en México, gracias al respaldo del Estado que lo dotó de apoyo estructural.

Con el propósito de difundir el patrimonio documental de nuestra patria, así como el conocimiento de la función archivística, el Archivo General de la Nación (AGN), ha publicado de manera ininterrumpida desde hace 89 años su principal obra editorial: el Boletín del Archivo General de la Nación (BAGN), conformado por colecciones históricas y de archivística en volúmenes que nacieron del fruto de sus labores llamadas simplemente Publicaciones del Archivo General de la Nación (Boletín del Archivo General de la Nación, 2019).

Es interesante poner atención en el boletín ya que, desde sus inicios (hace 94 años)<sup>25</sup> ha sido una publicación trimestral. Algún tiempo dejó de editarse y publicarse en el año 1986, por reestructuraciones y cambios a nivel político que afectaron su continuidad hasta el número del año 1994 cuando se reactivó.

El BAGN se ha convertido en una herramienta que marca el sentido del quehacer de la archivística y de la historia que dan preferencia en sus páginas a la reproducción (e investigación) del acervo histórico mexicano y los fondos que preserva el AGN, así como contribuciones que, aunque se basan en documentos de archivos y bibliotecas del extranjero, guardan relación con el propósito del boletín por difundir productos de

---

<sup>25</sup> La fundación y primera publicación del boletín sucede en el año 1930 por decreto firmado por el secretario de gobernación en turno; el coronel Carlos Riva Palacio. “[...]quien propuso al presidente de la República la conveniencia de crear un medio para la publicación y propagación de los manuscritos históricos resguardados por la institución, no sólo para eruditos y especialistas, sino para un mayor número de lectores nacionales y extranjeros.” Boletín del Archivo General de la Nación, primera serie, t. i, núm. 1, septiembre-octubre, 1930, pp. 147-149.

investigación en historia y archivística. Basta consultar algunos artículos de investigaciones históricas y de archivística para ilustrar lo dicho, por ejemplo, las colaboraciones de Nicolás Rangel, Rómulo Velasco Cevallos, Edmundo O'Gorman, Rubio Mañé, Julio Jiménez Rueda, Ernesto Lemoine, entre otros. (Boletín del Archivo General de la Nación, 2019)

La evolución histórica del BAGN como de sus contenidos le han permitido estar a la vanguardia en la rama de las revistas académicas en el país, de tal forma que ha conseguido que diferentes sistemas lo tengan en su catálogo, cumpliendo con los indicadores de calidad editorial requeridos, en otras palabras, el BAGN está indexado; lo que da una seguridad plena de ser un boletín de calidad que se muestra a nivel nacional e internacional en índices como Latindex, Clase, Clarivate Analytics.<sup>26</sup> Hablar del BAGN es citar la historia del Archivo General de la Nación, ya que el lector puede apreciar en sus múltiples páginas los nombres, trabajos, referencias, ilustraciones que perduran a través de las décadas (en septiembre de 2019, 89 años de publicación continua), así como de los personajes que han trabajado para su creación y expansión dedicados a la orgullosa tarea de revivir el pasado y trascender el presente.

Para su regreso el boletín se dividió de la siguiente manera: presentación, ensayo histórico, documentos inéditos, archivos históricos, acervos, memoria del AGN, actividades del AGN, palabras y por último reseñas.

Una publicación de larga duración con 114 páginas en total de contenido. La presentación estuvo a cargo de la historiadora mexicana Dra. Patricia Galeana, quien fue

---

<sup>26</sup> Para consultar mayor información acerca de esta publicación lo puede realizar en su sitio oficial. <https://www.gob.mx/agn/documentos/boletin-del-archivo-general-de-la-nacion>

directora del archivo de 1994 a 1999. Seguidamente una breve descripción del boletín publicado por el mismo en su sitio oficial y algunos apuntes realizados por el autor.

Cabe resaltar que este número se publicó en octubre de 1994, debido a que hasta esta fecha volvió a activarse el boletín, con una nueva administración reestructurando los ejes temáticos y representando la nueva cara del Archivo General de la Nación y sus actividades en el campo de la divulgación. A escasos años de cumplir el centenario de existencia, mucho tiempo antes que se institucionalizara la ciencia de la historia en México, el boletín del archivo ya estaba en circulación, por ello la importancia de añadirlo en este repositorio historiográfico.<sup>27</sup>

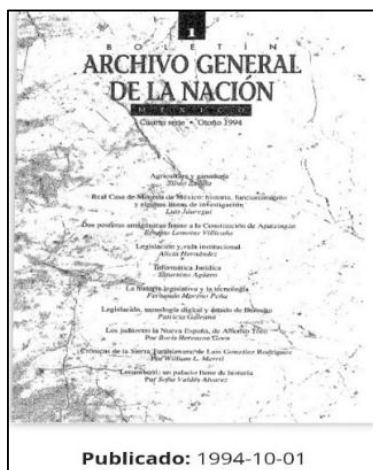
En octubre de 1994, el Boletín del Archivo General de la Nación de México ofreció una amplia gama de artículos que abordaban diversos aspectos de la historia y la cultura mexicana. El contenido temático de este boletín fue diverso y abarcó desde ensayos históricos hasta documentos inéditos y reseñas de obras relevantes en el ámbito de la historia. Patricia Galeana, en su presentación, ofreció una visión general del contenido del boletín, proporcionando un contexto para los temas tratados.

---

<sup>27</sup> Todos los artículos del boletín de este número los puede consultar en la siguiente liga. <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/issue/view/73>

## Figura 1

*Portada Boletín AGN vol. 4 Núm. 1 Otoño 1994*



*Nota.* Reproducida de Portada del Boletín del AGN, de Archivos del Boletín del Archivo General de la Nación 2024. <https://bagn.archivos.gob.mx/index.php/legajos/issue/view/73>

Entre los artículos destacados se encuentra el ensayo de Silvio Zavala sobre la agricultura y la ganadería, que ofrece una perspectiva histórica sobre estos importantes sectores económicos. Luis Jáuregui, por su parte, presentó un análisis detallado de la Real Casa de Moneda de México, explorando su historia, funcionamiento y posibles líneas de investigación.

El boletín también incluyó información valiosa del Archivo General de la Nación, con un índice de facsímiles y una descripción de los grupos documentales disponibles en el archivo. Alberto Partida contribuyó con un artículo sobre la justicia en el siglo XIX, mientras que Patricia Galeana ofreció una memoria sobre Ernesto Lemoine Villacaña y su trabajo. Además, Lemoine Villacaña presentó un análisis de dos posturas antagónicas frente a la Constitución de Apatzingán.

El boletín proporciona un resumen de las actividades realizadas en el Archivo General de la Nación durante junio, julio, agosto y septiembre de 1994. En la sección de palabras, se aborda la legislación contemporánea y su relación con la tecnología digital, con contribuciones de Patricia Galeana, Saturnino Agüero, Fernando Moreno Peña y Alicia Hernández Chávez. Finalmente, se incluyen reseñas de libros, como "Los judíos en la Nueva España" de Alfonso Toro y "Crónicas de la Sierra Tarahumara" de Luis González Rodríguez, así como una exploración del Palacio de Lecumberri, titulada "Lecumberri: un palacio lleno de historia". Este boletín ofrece una visión amplia y detallada de diversos aspectos históricos y legales, proporcionando a los lectores una riqueza de información y análisis para su estudio y reflexión.

Este ha sido un abreviado repaso por el boletín que nos pone en perspectiva acerca de la actividad historiográfica mexicana directamente ligada en el actuar de los archivos y su reflejo en la divulgación histórica para un público estrictamente académico. A continuación, tenemos el ejemplo de *Historia Mexicana*, revista que ha sido un pilar el estudio de la disciplina histórica en nuestro país.

La revista *Historia Mexicana* ha sido y sigue siendo un referente ineludible para la investigación histórica de México y América Latina. A lo largo de siete décadas se ha mantenido fiel al objetivo propuesto por sus fundadores: publicar trabajos originales basados en investigaciones del más alto nivel académico, para de este modo contribuir a la difusión, actualización y renovación del conocimiento histórico del pasado mexicano y latinoamericano.

*Historia Mexicana* es la revista del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México. Fundada en 1951, constituye una de las más antiguas revistas mexicanas especializadas en

la indagación del pasado. Su primer director, Daniel Cosío Villegas, fue junto con Alfonso Reyes, cofundadores de *El Colegio de México*. Han sido directores de dicha revista reconocidos investigadores del Centro de Estudios Históricos: Luis Muro, Luis González, Josefina Zoraida Vázquez, Enrique Florescano, Bernardo García Martínez, Clara E. Lida, Solange Alberro, Óscar Mazín y Pablo Yankelevich. Actualmente la dirige Rafael Rojas y desde 1992, Beatriz Morán Gortari está a cargo de la Redacción. (Historia Mexicana El Colegio de México, 2024)

La mencionada publicación ha estado abierta a análisis comparados con realidades y procesos que se han desarrollado en otras latitudes, principalmente en el mundo hispánico. Además, ha considerado indispensable no solo difundir, sino también promover el debate historiográfico en torno a temas, obras y autores que han contribuido de manera sustancial a profundizar y ensanchar las fronteras de la investigación histórica. “La revista *Historia Mexicana* tiene una periodicidad trimestral y en sus páginas se publican artículos, reseñas de libros y ensayos críticos sobre fuentes documentales y obras históricas. De manera ocasional publica números monográficos y dossier temáticos.” (Rojas, 2024)

El hecho de que se haya distribuido cada trimestre nos da una idea del gran respaldo corporativo de la institución a la que pertenece. También nos ofrece una visión amplia del enorme público al que se dirige, incluyendo la difusión a nivel licenciatura y, sobre todo, de los posgrados en historia y sus ramificaciones afines, lo cual refleja la gran labor del equipo que la integra.

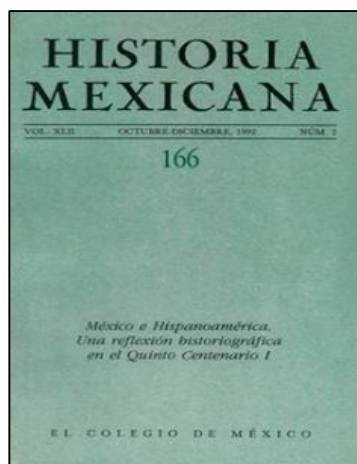
*Historia Mexicana* está incluida en más de cuarenta índices, portales y directorios internacionales, entre los que destacan SCOPUS, Web of Science, Hispanic American Periodicals Index; JSTOR, CLASE, SCIELO, DOAJ, REDALYC, REDIB, DIALNET,

EBSCO, Handbook of Latin American Studies y LATINDEX. En México integra el Catálogo de Revistas Científicas certificado por el CONACYT.<sup>28</sup> (Rojas, 2024)

Para la revisión de esta revista, abordaremos dos números. Por tal motivo, el rastreo se hizo en el número del último trimestre de 1992 y el número del primer trimestre de 1993, Esto se debe a que enlazaron los dos números como conmemoración del V centenario de lo que comúnmente ha sido llamado “Descubrimiento de América”. O que pasó a llamársele “Encuentro de dos mundos”.<sup>29</sup>. Suceso muy cuestionado para la historiografía contemporánea, y para tener una visión en conjunto de dicha situación, se ha decidido incluir los dos números.

## Figura 2

*Portada de la Revista Historia Mexicana Vol.42 Número 2 (166) octubre-diciembre 1992*



<sup>28</sup> Para consultar mayor información acerca de esta publicación lo puede realizar en su sitio oficial. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM>

<sup>29</sup> Todos los artículos de la revista de este número los puede consultar en la siguiente liga. <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/issue/view/192>

*Nota.* Reproducida de Historia Mexicana México e Hispanoamérica. Una reflexión historiográfica en el Quinto Centenario I, de Historia Mexicana Colegio de México, 2024, [Vol. 42, Núm. 2 \(166\) octubre-diciembre 1992 | Historia Mexicana \(colmex.mx\)](#)

A continuación, un somero análisis de Historia Mexicana y sus números conmemorativos al V centenario del comúnmente llamado “Descubrimiento de América”: *México e Hispanoamérica. Una reflexión historiográfica en el Quinto Centenario I y II.*

La historiografía reciente puede ayudarnos a entender las manifestaciones originales del cambio y la comprensión de las estructuras internas y del amplio proceso de integración mundial que se inicia precisamente en los siglos XV y XVI. Esboza Miño Grijalva en la presentación de este número, dando entender el gran entramado teórico e historiográfico que conlleva hacer un revisionismo histórico de un suceso traumático, que hasta la manera de nombrarlo ha generado debates intensos: desde genocidio, otro que encuentro y los más desobligados, descubrimiento para evitar entrar en conflicto.<sup>30</sup>

El número conmemorativo de la revista Historia Mexicana (Vol. 4, Num. 2, 1992) nos presentó una variedad de artículos que abordan diversos aspectos de la historia mexicana desde perspectivas multidisciplinarias. Fue una compilación de artículos que

---

<sup>30</sup> La presentación de Miño Grijalva, en sus 14 páginas, ofrece un análisis meticuloso de cada artículo, dotando de coherencia y significado a esta obra conmemorativa. Además, reflexiona sobre los desafíos epistemológicos y prácticos que enfrentaron los historiadores en décadas pasadas al abordar eventos de trauma social como este. Esta obra no solo es un testimonio del compromiso de la academia con la veracidad histórica, sino también una mirada crítica a los intereses políticos y académicos que influyen en la narrativa histórica.

En resumen, este proyecto conmemorativo, concebido con esmero y con una mirada crítica hacia el pasado, nos invita a reflexionar sobre nuestro presente y a cuestionar las narrativas establecidas. Es un testimonio del vigor y la vitalidad de la historiografía contemporánea en su búsqueda por comprender y reinterpretar los eventos que dieron forma al mundo en que vivimos hoy.

plantearon diversas temáticas relacionadas con la historia de México y América Latina. Entre los temas principales se encuentran la historia agraria, la economía colonial, la fiscalidad, la minería, las mentalidades, la vida cotidiana, la historia de la mujer, la historia social y la desigualdad social.

John Tutino explora la vida agraria mesoamericana y su transformación durante la conquista, destacando los retos para historiadores y antropólogos en la comprensión de las relaciones de poder y percepciones culturales en las regiones rurales. El artículo de Miño Grijalva examinó la historiografía económica colonial, resaltando los silencios y vacíos en el estudio de la época virreinal y sus efectos en la sociedad, como la desigualdad y la crisis económica.

Herbert S. Klein se inclinó a la historia fiscal colonial, enfatizando la importancia de comprender los impuestos como clave para entender la economía y el estado, especialmente en el virreinato de la Nueva España. Mientras que, González Casasnovas y Mira Delli-Zotti reflexionan sobre la minería colonial, comparando la producción minera en la Nueva España y Perú, y destacando la importancia de estudiar

Cambiando de corriente historiográfica; Solange Alberro se adentró en la historia de las mentalidades, explorando nuevas tendencias historiográficas que se centran en temas como la vida cotidiana, las prácticas religiosas y las representaciones ideológicas. Continuando con una nueva visión de la historia y los sujetos dejados de lado por la historia tradicional, Pilar Gonzalbo Aizpuru introduce la historia de la vida cotidiana en la Nueva España, destacando la importancia de estudiar la familia, la niñez y la mujer como sujetos históricos. Al igual que la historiadora Silvia Marina Arrom, que se propone hacer una

historia de la mujer en América Latina, buscando visibilizar el papel de las mujeres en la historia y la sociedad.

Magnüs Mörner analizó el desarrollo de la historia social hispanoamericana y su evolución teórica y metodológica, resaltando su importancia y evolución desde los años 40 del siglo pasado hasta la actualidad, una historia social muy cultivada pero poco teorizada en México hasta ya bien entrado el final del siglo XX.

Por otro lado, los historiadores que han abordado distintos problemas históricos desde el enfoque de la historia social y las propuestas epistemológicas de llevarla a cabo Florencia Mallon investigó las comunidades indígenas y culturas políticas en México y los Andes, destacando las diferencias en el concepto de mestizaje y su impacto en la identidad nacional. Mientras que, Brígida Von Mertz examinó la desigualdad social en México desde una perspectiva global, proponiendo nuevas formas de abordar esta problemática en la investigación histórica.

En conjunto, los artículos nos ofrecieron una panorámica diversa y profunda de diversos aspectos de la historia de México y América Latina, al igual que expandieron una panorámica amplia y profunda de diversos aspectos de la historia mexicana y latinoamericana, así como reflexiones sobre metodologías y enfoques teóricos. No se cerraron en un solo acontecimiento como la llegada de Colón a tierras desconocidas o la conquista, sino que propusieron ensanchar las vías de análisis desde diferentes ópticas, metodologías y así abordar muchas más temáticas para una historia más problematizada. ¿Qué historiadores participaron en el segundo número y qué alcances obtuvieron?, ¿Qué caminos abrieron estas discusiones para renovar la historiografía hace poco más de 30 años? Sigamos en la revisión.

La edición 166 del vol.42 de Historia Mexicana fue el inicio de dos números integrados y dedicados al V centenario (como se mencionó líneas atrás). Se han abordado los dos números, al poner en perspectiva el tránsito del origen de *Historia y grafía*. Dicho número conmemorativo dedicó un amplio espacio donde se abordan diversas miradas y enfoques teórico-metodológicos, en relación a lo que se iba construyendo en la historia mexicana, intramuros y también en el extranjero.

En los primeros años de la década de 1990 la directora de la revista Clara E. Lida, (historiadora argentina muy distinguida en la academia de historiadores en México). Llevó a cabo, junto con su comité, a tarea de invitar a historiadores nacionales y extranjeros a colaborar en estos números conmemorativos de dicho suceso histórico acaecido hace 500 años y todos sus efectos en la posteridad histórica.

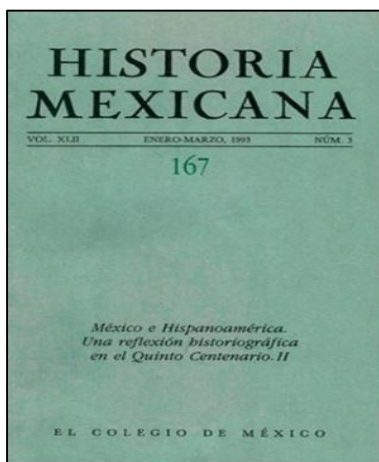
Resulta interesante observar que los artículos presentados, no están reservados exclusivamente a un periodo único, sino que; tiene un avance cronológico comenzado, a finales del S.XV y la primera mitad del S.XVI, sino sus largo alcances que son percibidos en el S.XIX y XX. Otro elemento a considerar es la división temática. El primer número es dividido en dos importantes temáticas: la historia económica y política, en la primera parte y la segunda se centra a estudios culturales y sociales, como la familia, la vida privada y la mujer. En eso radica la riqueza y variedad de los temas abordados y de lo importante de esta obra historiográfica del COLMEX.

Así finaliza la primera mitad de este número conmemorativo de Historia Mexicana, dedicado a contemplar, reflexionar y tomar postura frente a los problemas metodológicos y teóricos de México y su historia.

Continuando con la segunda parte del dossier conmemorativo, encontramos el número 167.

### Figura 3

*Portada de la Revista Historia Mexicana Número 167 (1993)*



Reproducida de Historia Mexicana México e Hispanoamérica. Una reflexión historiográfica en el Quinto Centenario II, de Historia Mexicana Colegio de México, 2024, <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/issue/view/194>

El número publicado en el primer trimestre de 1993 consta de 8 artículos dedicados al V centenario de la llegada de Cristóbal Colón a tierras americanas. Esta es la segunda parte del dossier temático titulado: *México e Hispanoamérica una reflexión historiográfica en el V centenario II* Celebrado con gran magnificencia en 1992 entre México y España donde uno de los grandes embajadores principales fue Miguel León Portilla.<sup>31</sup> Es pertinente revisar las dos partes de este amplio dossier para tener una mejor perspectiva de las reflexiones historiográficas de 1492 y todas las secuelas de tremendo suceso histórico.

---

<sup>31</sup> El V centenario celebrado entre México y España en 1992 fue un evento que volcó a los intelectuales de los dos países para reescribir ese momento traumático...

La revista *Historia Mexicana*, en su volumen 42, número 3, de enero-marzo de 1993,<sup>32</sup> ha proporcionado una variedad de perspectivas sobre la historia de América Latina.

En este dossier, Jaime E. Rodríguez O. ha ofrecido una reinterpretación de la independencia de América española, mientras que Josefina Zoraida Vázquez ha analizado el debate entre federalismo y centralismo, resaltando su relevancia histórica. Por su parte, Roberto Cortés Conde ha examinado el crecimiento económico en América Latina entre 1880 y 1930. Desde otra perspectiva metodológica Stephen H. Haber se ha centrado en la industrialización de México.

Mientras que la historiadora Jacqueline Covo ha discutido la importancia de la prensa en la historiografía mexicana, por su parte, Jean Meyer presentó una historia política de la religión en México contemporáneo. Tulio Halperín Donghi presentó una reflexión sobre la imagen de Hispanoamérica desde Bolívar hasta Hernando de Soto. Finalmente, Enrique Tandeter ha examinado la historiografía argentina reciente sobre el periodo colonial. En conjunto, estos artículos han ofrecido una amplia visión de la historia de América Latina desde diferentes ángulos y períodos.

La publicación de este dossier en 1993 fue significativa para la historiografía de América Latina, ya que proporcionó una mirada multidisciplinaria y exhaustiva sobre diferentes temas y periodos históricos. Los artículos incluidos en este volumen ofrecieron nuevas interpretaciones, análisis profundos y debates fundamentales que enriquecieron el entendimiento de la región. A treinta años de su publicación, este dossier continúa siendo

---

<sup>32</sup>Para consultar toda la información del número seleccionado, dirigirse a la siguiente liga <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/issue/view/194>

una referencia importante para los estudiosos e investigadores interesados en la historia de América Latina, proporcionando una base sólida para la comprensión de su pasado y su influencia en el presente.

Como hemos podido observar, se trató de una obra monumental, donde lejos de ponerse de un lado holgado de la investigación histórica, hubiese quedado inválida desde su concepción y al contrario fueron más allá. Así termina este breve recuento por *Historia mexicana* en el periodo final de 1992 y 1993, hemos podido ver las líneas metodológicas y de investigación, y las parcelas más cultivadas por la historiografía de la época y los historiadores que escribieron en ella, algunos en tiempos actuales están en sitios bien posicionados dentro de la academia.

Vale la pena recorrer y visitar lo que se ha escrito y contrastarlo en la actualidad con las investigaciones del hoy, de antemano se espera que pronto, los historiadores en formación, continúen profundizando y ampliando las preguntas a las revistas de historia y a la misma historiografía y así conformar una red más fuerte en la comprensión del pasado construido desde el presente. Para ello continuamos con nuestra siguiente revista, emanada de una institución que ha sido semillero de cuantiosos especialistas y eruditos profesionales que han aportado su granito de arena a la práctica de la disciplina histórica.

En el trimestre de julio-septiembre de 1982 aparecía el primer número de la revista *Historias*. Esta revista ha evolucionado notablemente desde su primer número. En sus primeras ediciones, se estableció como un espacio para presentar y discutir diversas contribuciones a la producción histórica, inscribiéndose en la dimensión contemporánea de la historiografía. A lo largo del tiempo, ha experimentado cambios significativos en su estructura y contenido.

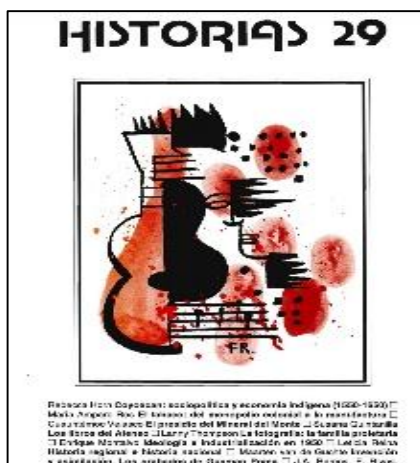
Aquella publicación surgía como resultado de una iniciativa de los investigadores de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH). Por entonces, una comunidad novedosa, en más de un sentido, dentro del Instituto: la juventud de sus componentes, el marco académico en el que se insertaban y una coyuntura política que parecía favorecer la exploración de nuevas experiencias intelectuales y organizativas en el mundo académico. (historias, 2018, p.18)

Inicialmente, la revista seguía un orden sencillo y convencional, con colaboraciones sucesivas en una sola sección. Sin embargo, con el paso del tiempo, se introdujeron modificaciones, como la creación de la sección "Entrada Libre", destinada a textos diversos que abordaban planteamientos y debates sobre la disciplina histórica. Además, se incluyeron secciones dedicadas a reseñas y recuentos bibliográficos, como "Andamio" y "Crestomanía", respectivamente, para enriquecer la oferta editorial.

La ilustración de la revista también ha evolucionado, optando por seleccionar los dibujos, grabados o fotografías de un solo autor para ilustrar todo un número completo, con el objetivo de divulgar el rico acervo plástico de México y enriquecer la experiencia de lectura. Estos cambios han contribuido a consolidar el perfil de "Historias" como una publicación académica comprometida con la innovación y el debate en el campo de la historiografía.

## Figura 4

*Portada de la Revista Historias Número 29 octubre 1992 a marzo 1993*



*Nota.* Reproducida de Revista *Historias* Núm. 29 (1993), Revistas INAH, 2024,

<https://revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/issue/view/issue1016>

La revista "Historias", publicada por el INAH en 1993, ofrece un conjunto variado de artículos que abordan diferentes aspectos de la historia de México y América Latina. Teniendo en cuenta lo anterior, vayamos al número correspondiente publicado en el cuatrimestre de octubre 1992 a marzo 1993

En el apartado de "Entrada Libre", los autores Arnaldo Momigliano y Luis Barjau analizaron "La retórica de la historia y la historia de la retórica acerca de los tropos de Hayden White", profundizando en las conexiones entre la retórica y la narrativa histórica. Posteriormente, D. H. Dray y María Teresa Solana contribuyeron al debate sobre la interpretación del pasado en relación con el trabajo "Hayden White y la interpretación del pasado", explorando la influencia del pensamiento de White en la historiografía contemporánea. Por último, Judith Schwarz y Lligany Lomelí reflexionan sobre "Los malabares del archivista", destacando los desafíos y dilemas éticos en el trabajo archivístico.

En la sección de "Ensayos", Rebeca Horn y Francisco González Hermosillo nos presentaron: "Coyoacán: aspectos de la organización sociopolítica y económica indígena en el centro de México (1550-1650)", ofreciendo un análisis detallado de la estructura social y económica de esta región durante el periodo colonial. A continuación, la historiadora María Amparo Ros examinó en su artículo la evolución del tabaco desde la época virreinal hasta los finales del siglo XIX y la industrialización del mismo en: "El tabaco: del monopolio colonial a la manufactura porfiriana", mientras que Cuauhtémoc Velasco exploró las dinámicas de corrección y exterminio en el "El presidio del Mineral del Monte, 1850-1874", analizando las políticas carcelarias en México durante el siglo XIX.

Susana Quintanilla abordó otra línea de investigación cuando analizó la importancia de los libros "Los libros del Ateneo", explorando el papel de esta institución en la promoción de la cultura en México. Por otro lado, Lanny Thompson examinó el uso de la fotografía "La fotografía como documento histórico: la familia proletaria y la vida doméstica en la ciudad de México, 1900-1950", mientras que Enrique Montalvo reflexionó en torno a los "Delirios de progreso y extravagancias bucólicas (ideología e industrialización en 1950)". Leticia Reina aborda "Historia regional e historia nacional", analizando las tensiones entre estos dos enfoques historiográficos. Por último, Maarten van de Guchte y Patricia Díaz Cayeros investigaron la "Invención y asimilación. Los grabados europeos como modelo para los dibujos de Felipe Guaman Poma", destacando las influencias culturales en el arte colonial.

En la sección de "Andamio", José Abel Ramos, Emma Rivas, Adriana Robles y Susana Quintanilla ofrecen una "Bibliografía básica en torno a la historia del libro", proporcionando recursos para investigadores interesados en este campo.

Finalmente, la sección de "Reseñas", varios autores ofrecieron críticas y comentarios sobre obras relevantes en el campo histórico, abordando temas que van desde la cultura secularizadora hasta la relación entre México y España. Por último, cerrando el número encontramos la sección de "Crestomanía", José Mariano Leyva realizó algunas reflexiones críticas sobre diversos aspectos de la cultura popular.

En conjunto, este número de "Historias" proporcionó una visión amplia y diversa de la historia de México y América Latina, abordando temas desde la organización social y económica hasta la cultura popular y la historiografía contemporánea. Esto nos permitió abordar la historiografía con ojos más críticos, y con mayor apertura a lo que se realiza en otras latitudes, al poner sobre la mesa textos que irrumpieron en la disciplina y su teorización, como fue el caso de Hayden White. Sin duda una labor loable la de esta revista, estar al tanto de la novedad en la ciencia histórica y proponer discusiones para los historiadores e interesados en el tema que leyeron y siguen leyendo esta publicación difundida en 1993.

Otra institución relevante en los estudios históricos, como la UNAM y su bien integrado Instituto de investigaciones históricas, hicieron lo propio, tanto para dar a conocer lo que se practicaba en el Instituto como para empaparse de lo que se hacía en otras latitudes. Se trató de un boletín trimestral que por más de treinta años y con cien números exactos, se ocupó de difundir la actividad académica del Instituto. En la página del IIH podemos ver digitalizados todos los números y la información adelante presentada.

En 1979 el director escribía con ánimo acerca de la reciente fundación. Es propósito central de *Históricas*. Boletín que Información del Instituto de Investigaciones Históricas las actividades que se realizan en este centro: sus publicaciones, cursillos, seminarios, conferencias, investigaciones, adquisición de materiales bibliográficos. Pero también se recogerá información de instituciones docentes o de investigación de la Universidad Nacional y de otras similares y afines en la República o en el extranjero: noticias de cátedras, celebración de congresos, edición de obras, entrevistas con historiadores. Con reseñas críticas, artículos de fondo o de divulgación, edición de testimonios y otros materiales de interés, se completarán nuestros fines esenciales. (Moreno R. , 1979, pág. 3)

Su propósito central fue referir las actividades realizadas en el Instituto de Investigaciones Históricas como cursos, seminarios, conferencias, investigaciones, publicaciones, entre otros a través de reseñas, artículos de fondo o de divulgación, como bien se ha referido el director de los primeros números. En total se publicaron 100 números de 1979 a 2014. En el número cien y último publicado en enero del 2014 Enrique Plasencia de la Parra, entonces editor del mismo, se limita a comentar lo siguiente.

Con el número 100 el boletín *Históricas* llega a su fin esta publicación, después de 35 años de difundir las actividades del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. Nuevas tecnologías permiten ahora difundir de forma inmediata y masiva los trabajos que se desarrollan en nuestro instituto.

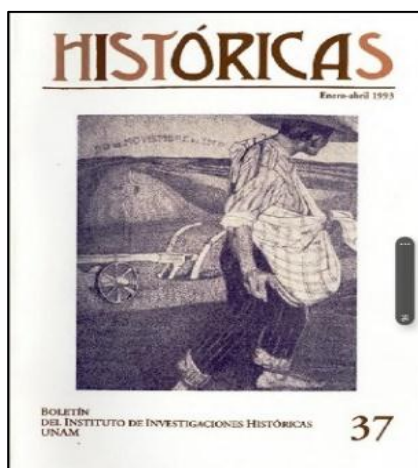
El Departamento Editorial muy pronto pondrá en línea los cien números de esta publicación periódica. Agradecemos a todos los que han colaborado en el boletín, autores de ensayos, reseñas, proyectos de investigación y otros trabajos que han enriquecido nuestra revista. Igualmente, nuestra gratitud al Departamento Editorial que ha trabajado a lo largo de 35

años para hacer realidad este proyecto y por supuesto a los lectores de este órgano de difusión. (Parra, 2014, pág. 2)

Así fue la presentación del último número, el número cien de este boletín, que significó un espacio de diálogo y encuentro de los historiadores, maduros y en formación del mismo Instituto, dando prioridad a otras publicaciones que tenían en paralelo y que siguen activas el día de hoy. Sin embargo, hace diez años que el boletín ya no siguió editándose, aunque podemos encontrar todos sus números en el sitio oficial del instituto. Para motivos de nuestro escrito pasemos a revisar el índice de su número 37 publicado en 1993.

### Figura 5

*Portada del Boletín Históricas Número 37 enero – abril 1993*



*Nota.* Reproducida de *Históricas* boletín del IIH Núm 37, de Instituto de investigaciones Históricas UNAM, enero-abril 1993, *históricas unam* 0187-182x

En el número 37 de *Históricas*, se abordaron, gran variedad de temas que reflejan las corrientes de investigación presentes en la academia histórica mexicana en 1993.

Destaca la diversidad temática, desde historia regional hasta confrontaciones intelectuales, lo que enriquece la labor de la publicación.

En la sección de noticias y notas, destacaron eventos importantes como la VII Conferencia Internacional de Historia Oral en Italia, la Feria del Libro de Frankfurt dedicada a México, y el Coloquio sobre Historiografía Regional organizado por el IHH. Además, se mencionan los ingresos de dos miembros del IHH a la Academia Mexicana de la Historia, lo que refuerza la importancia del Instituto en la historiografía nacional.

En la sección de ensayos, se abordó la polémica entre Alfredo López Austin y Miguel León Portilla, que ha estado presente en varias publicaciones desde 1991. López Austin señaló la falta de continuidad en el debate y cuestionó la ética académica de León Portilla, lo que subrayó tensiones en el ámbito historiográfico de la época.

Los artículos presentados en este número incluyen el trabajo de Max Calvillo Velasco sobre la moralización de la frontera norte de Baja California, el problema con las casas de juego y apuesta y cómo los estadounidenses no respetaban las leyes mexicanas en este ámbito, por ello su inflexibilidad ante la inmoralidad. El análisis de Pablo Serrano Álvarez sobre el surgimiento del sinarquismo y los obreros en la década de los treinta, mostrando la influencia de la religión católica en la sociedad mexicana y la oposición al proyecto cardenista.

En la sección de documentos fue relevante el análisis de un documento relacionado con la herencia de la familia Moctezuma, proporcionando una visión de cómo se manejaban los asuntos legales de los indígenas en la Nueva España directamente con la

corona hasta el otro lado del océano atlántico. Lo que ha permitido una reflexión sobre la representación de la conquista española en el imaginario colectivo.

Posteriormente en la presentación de libros, se incluye la reedición facsimilar de la crónica de Andrés Pérez de Ribas, analizada por Ignacio del Río, así como el libro de Alicia Meyer sobre el descubrimiento de América en la historiografía norteamericana, que muestra la evolución de la interpretación de Colón y su impacto en la historiografía de los Estados Unidos, que contrasta en demasía con lo escrito en idioma castellano por parte de la península.

El boletín concluye con reseñas de artículos y ponencias, demostrando una integración de diferentes perspectivas en el estudio del pasado. Se debe valorar este número de *Históricas* ya que refleja la diversidad y riqueza de la investigación histórica en México en 1993, abordando temas diversos y promoviendo el debate académico. Su importancia radica en su contribución al conocimiento histórico nacional y su impacto en el contexto académico de la época.

*Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, desde su fundación en 1965, ha sido una publicación semestral del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM. La revista abarca una amplia gama de temas históricos, incluyendo política, sociedad, economía y cultura, con el propósito de contribuir al conocimiento académico.

Nos ofrece artículos originales de investigación, transcripciones documentales comentadas y reseñas críticas de publicaciones relevantes. Dicha revista está dirigida a investigadores, docentes y estudiosos interesados en la historia moderna y contemporánea de México, tanto a nivel nacional como internacional. Para promover la democratización

del saber histórico, la revista es de acceso abierto y no cobra a los autores por enviar o procesar artículos. Se publica en formato impreso y digital en PDF y XML.

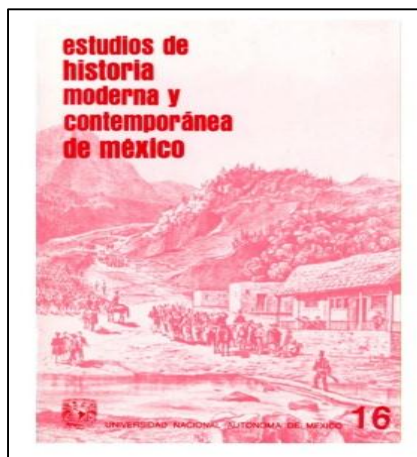
A lo largo de su historia, ha tenido diferentes editores principales, manteniendo su compromiso con la calidad académica y la difusión del conocimiento histórico. Con diferentes frecuencias de publicación y registros como ISBN y ISSN, la revista ha sido una plataforma crucial para la investigación histórica en México, manteniendo su relevancia a lo largo del tiempo. Sus secciones incluyen artículos, estudios documentales y reseñas, cada una con requisitos específicos para la presentación y revisión por pares.<sup>33</sup>A continuación, una breve semblanza de lo que podemos encontrar en este número de Estudios de historia moderna.

---

<sup>33</sup> Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México es una publicación semestral del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México que se edita desde 1965, dedicada a la historia de México y ocasionalmente de América Latina entre el siglo XIX y el pasado más reciente. Incluye artículos originales de investigación, una sección de transcripciones documentales comentadas, así como reseñas críticas sobre publicaciones dentro de su campo. Para saber más de esta revista, puede visitar el sitio y consultar los demás números digitalizados. En línea: <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/Secciones>

### Figura 6

Portada de la Revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México  
Vol.16 Numero 16 (enero-abril 1993)



*Nota.* Reproducida de Revista estudios de historia moderna y contemporánea de México 1993, de moderna históricas unam, 2024, <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1998.016>

En su edición de enero-abril de 1993.<sup>34</sup> ofrece una diversidad de artículos que abordan aspectos significativos de la historia mexicana desde el siglo XIX hasta el periodo contemporáneo.

Entre los artículos destacados se encuentra "Notas para su estudio en el siglo XIX en México" de Carmen Vázquez Mantecón, que resalta la interrelación entre geografía y astronomía en dicho período, así como el impacto del viaje de Von Humboldt en el desarrollo científico mexicano.

---

<sup>34</sup> La UNAM ha digitalizado sus números desde el más antiguo al más reciente y pueden consultarse en el sitio web de la revista. Acá la liga para consultar el número citado: En línea: <https://doi.org/10.22201/iih.24485004e.1998.016>

También destaca el artículo de Martha E. Ramos historiadora que analizó la complejidad de los militares revolucionarios y su papel en el período posrevolucionario, las motivaciones y contradicciones en los líderes militares durante la Revolución Mexicana, evidenciando la complejidad de sus acciones y la adaptación de sus objetivos a lo largo del conflicto. Felipe Arturo Ávila Espinosa presenta el “proyecto de legislación estatal zapatista” análisis de las propuestas legislativas del Consejo Ejecutivo de la República, compuesto por intelectuales zapatistas, destacando su visión nacional y su enfoque en cuestiones agrarias y sociales.

Por otro lado, el artículo "El Fantasma de la Intervención. Estados Unidos y México en 1919" de Álvaro Matute examinó la tensión entre Estados Unidos y México en dicho año, revelando las presiones políticas y económicas por parte de Estados Unidos hacia el gobierno de Carranza. Álvaro Matute discute las relaciones entre Estados Unidos y México en 1919. Mientras que Jean Meyer se centra en el estado de Colima durante la Cristiada resaltando la resistencia cristera en el estado y el cambio en el poder regional del sur de Jalisco a lo largo del siglo XX, evidenciando las transformaciones políticas y sociales en la región.

Finalmente, Guillermo de la Peña presta atención a la creación y evolución del Partido Popular y su transformación en el Partido Popular Socialista, destacando la importancia de la clase obrera y el marxismo-leninismo en la construcción de una sociedad socialista en México. Víctor Díaz Arciniega examina el Premio Nacional de Ciencias y Artes, mientras que Rosendo Bolívar Meza analiza la Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos. Finalmente, Pablo Serrano Álvarez ofrece un análisis de los estudios históricos regionales mexicanos.

En la sección de reseñas, Martín González de la Vara ofrece valoraciones críticas de publicaciones relevantes en el campo de la historia

La revista *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, publicada por la UNAM desde 1965, ha mantenido su relevancia en la difusión del conocimiento histórico. En el número publicado en 1993, se abordan diversos temas que reflejan la diversidad y amplitud de la investigación histórica en México.

Los artículos son importantes en la historiografía nacional de 1993 porque ofrecen una visión amplia y profunda de diversos aspectos de la historia mexicana, desde la ciencia y la tecnología en el siglo XIX hasta los movimientos sociales y políticos del siglo XX. Además, muestran la diversidad de enfoques y metodologías empleadas por los historiadores mexicanos en ese momento, así como su interés por explorar nuevos temas y perspectivas en el estudio de la historia regional y nacional. En conjunto, estos artículos reflejan la vitalidad y la riqueza de la historiografía mexicana en 1993, así como su contribución al entendimiento de la compleja realidad histórica del país.

La revista "*Historias*", surgida en el trimestre de julio-septiembre de 1982 como iniciativa de los investigadores de la Dirección de Estudios Históricos del INAH, ha evolucionado notablemente desde su primer número. En sus primeras ediciones, se estableció como un espacio para presentar y discutir diversas contribuciones a la producción histórica, inscribiéndose en la dimensión contemporánea de la historiografía. A lo largo del tiempo, ha experimentado cambios significativos en su estructura y contenido.

Inicialmente, la revista seguía un orden sencillo y convencional, con colaboraciones sucesivas en una sola sección. Sin embargo, con el paso del tiempo, se introdujeron modificaciones, como la creación de la sección "Entrada Libre", destinada a textos diversos que abordaban planteamientos y debates sobre la disciplina histórica. Además, se incluyeron secciones dedicadas a reseñas y recuentos bibliográficos, como "Andamio" y "Crestomanía", respectivamente, para enriquecer la oferta editorial.

La ilustración de la revista también ha evolucionado, optando por seleccionar los dibujos, grabados o fotografías de un solo autor para ilustrar todo un número completo, con el objetivo de divulgar el rico acervo plástico de México y enriquecer la experiencia de lectura. Estos cambios han contribuido a consolidar el perfil de "Historias" como una publicación académica comprometida con la innovación y el debate en el campo de la historiografía.

#### Sobre la revista Secuencia Instituto Mora

Secuencia considera para su publicación artículos originales que sean el resultado de una investigación científica y que representen una clara contribución al debate y conocimiento del devenir histórico, cultural, social y político de México e Iberoamérica desde el periodo colonial al siglo XXI. Busca ser un referente entre estudiantes y especialistas en las diferentes áreas de la Historia, la Etnohistoria, la Sociología, la Ciencia Política, la Economía, la Geografía, Antropología y las Ciencias Sociales aplicadas.

## Figura 7

*Portada de la Revista Secuencia Número 25*



Nota. Reproducida de Revista SECUENCIA Núm.25 (1993), de Revista de historia y ciencias sociales *secuencia*, 2024, <https://doi.org/10.18234/secuencia.v0i25>.

Todos los artículos se someten a un proceso de arbitraje bajo la modalidad Doble ciego para determinar su aceptación o rechazo. *Secuencia* no cobra por la publicación y no paga por el proceso de arbitraje. Acepta para su publicación artículos en español, inglés, portugués y francés. *Secuencia* es una publicación cuatrimestral que aparece de manera regular en enero, mayo y septiembre, es editada por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, se publica en versión impresa (ISSN 0186-0348) y electrónica (E-ISSN 2395-8464) de acceso abierto (Open Access).<sup>35</sup>

Los artículos recopilados en la Revista *Secuencia* del Instituto Mora<sup>36</sup> en 1993 abordan diversos aspectos relevantes para la historiografía nacional de esa época. En

---

<sup>35</sup> Para consultar más información acerca de la labor académica de Revista *Secuencia* puede consultar la siguiente liga. En línea: <https://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/issue/view/30>

<sup>36</sup> Para leer todos los artículos del número analizado se puede consultar en la siguiente liga. En línea: <http://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/issue/view/30>

primer lugar, Alicia Ziccardi analizó la evolución del pensamiento social latinoamericano en torno a la descentralización y el poder local, destacando la importancia de estos temas en respuesta al agotamiento del modelo económico y la democratización política. Además, se enfatizó la compleja interacción entre la descentralización, el poder local y la democratización en América Latina.

Por otro lado, Francisco Covarrubias Gaitán examinó las implicaciones urbanas del Tratado de Libre Comercio (TLC), proponiendo estrategias integrales para adaptar las ciudades al contexto de la competencia global y distribuir equitativamente los beneficios del desarrollo. Pasando a el artículo de Judith Villavicencio, con una rigurosa investigación, abordó el fenómeno de la vivienda compartida y los arrimados en la Ciudad de México, destacando su creciente importancia como formas de acceso a la vivienda en los sectores populares urbanos, que no podrían conseguir de manera asequible una vivienda digna en la década de los noventa.

En cuanto a los artículos sobre Nayarit, Enedina Heredia Quevedo examinó la relación entre el cultivo del tabaco y el ejercicio del poder en la región, mientras que Bertha A. Villaseñor P. analiza la creación del municipio de Bahía de Banderas y su impacto en la región, señalando la profundización de la desigualdad municipal y la necesidad de una gestión municipal más centrada en las necesidades de la población.

Finalmente, se aborda el tema de las migraciones a la frontera sur de México, destacando su origen histórico y las circunstancias que influyen en ellas, así como la importancia de garantizar los derechos humanos de los migrantes y promover transformaciones sociales para abordar las causas subyacentes de la migración.

Además, se exploran migraciones a la frontera sur de México, el concepto de espacio y análisis regional, así como el ritmo de la historia y la importancia de la historia regional. La revista también incluye una sección de reseñas de libros sobre análisis regional y ciudades en América Latina en los años noventa, proporcionando una visión crítica de la literatura académica contemporánea en el campo ofreciendo análisis críticos sobre nuevas tendencias en el análisis regional y la dinámica de ciudades y gobiernos locales en América Latina en la década de los noventa.

Estos artículos fueron importantes en la historiografía nacional en 1993 porque proporcionaron análisis y reflexiones críticas sobre temas relevantes para la sociedad mexicana en ese momento, como la descentralización, el Tratado de Libre Comercio, la vivienda urbana, la economía regional y las migraciones. Su impacto en el contexto académico de la época radica en su contribución al debate y la comprensión de estos temas desde diversas perspectivas teóricas y empíricas, proporcionando herramientas para entender mejor los procesos sociales, económicos y políticos en México y América Latina.

Finalmente pasaremos a la última revista para la revisión de su índice y su contenido, dicha revista es fundamental al ejemplificar la descentralización de poderes que tanto se promulgaba a finales de los años ochenta en diferentes aspectos de la administración del Estado mexicano. Revista *Tzintzun* emana del centro de investigaciones de la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo.

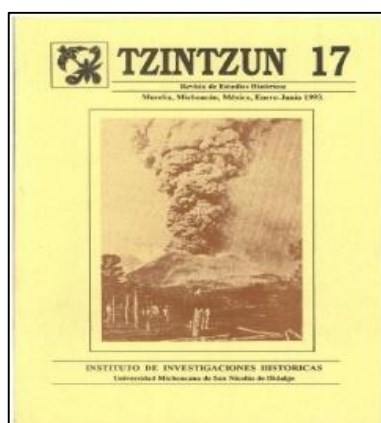
La publicación *Tzintzun*. Revista de Estudios Históricos, del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, comenzó como un boletín en 1987 y se convirtió en revista. Ha sido un espacio para la divulgación de trabajos históricos con diferentes posturas ideológicas y enfoques teórico-

metodológicos. Acepta investigaciones multidisciplinarias en ciencias sociales y humanidades, fomentando el debate historiográfico en sus secciones de artículos, reseñas, entrevistas y debates.

La revista se publica dos veces al año y presenta colaboraciones originales evaluadas por académicos de prestigio nacional e internacional mediante un proceso de revisión riguroso. Cada número incluye secciones especiales para artículos, reseñas, información de archivos, debates historiográficos, entrevistas y noticias, con alrededor de 8 a 10 artículos especializados seleccionados después de un exhaustivo proceso de revisión y edición. En el número 17 de la revista michoacana se puede observar la siguiente división temática.<sup>37</sup>

### Figura 8

*Portada de la Revista Tzintzun Número 17 (enero-junio 1993)*



<sup>37</sup> Para hacer una revisión exhaustiva de este número 17 (1993) de Tzintzun puede seguir la siguiente liga. En línea:

<http://tzintzun.umich.mx/indexhttps://secuencia.mora.edu.mx/index.php/Secuencia/issue/view/30x.php/TZN/issue/view/60>

Nota. Reproducida de TZINTZUN Núm 17. Enero-junio (1993), de Revista de estudios históricos UMICH, <https://doi.org/10.35830/treh.vi17>.

El número 17 de la revista Tzintzun, publicada por la Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo en 1993, presentó una variedad de artículos que abordaron aspectos significativos de la historia regional y nacional. Ricardo León Alanís exploró el clero diocesano del Obispado en Michoacán durante el siglo XVI, proporcionando un análisis detallado de su papel e influencia en la región.

Martín Pérez Acevedo examinó la organización empresarial en Morelia a través de la historia de la Cámara de Comercio entre 1896 y 1914. Gerardo Sánchez Díaz se enfocó en los problemas agrarios y movimientos indígenas en el occidente mexicano durante los siglos XVIII y XIX, ofreciendo una visión de la historiografía regional. Eduardo Miranda Arrieta analizó la industria minera en Guerrero durante el Porfiriato, destacando su impacto en la economía y sociedad de la época. Por otro lado, Ángel Gutiérrez exploró la influencia de José Martí en el pensamiento de Lázaro Cárdenas, mostrando conexiones ideológicas importantes. Además, en la sección dedicada a América Latina y el Caribe, María del Rosario Rodríguez Díaz examinó el concepto del "destino manifiesto" de Estados Unidos.

Mientras que Francisco Alejandro García Naranjo abordó la asonada guerrillera y el fin de la dictadura en Chile. María Teresa Cortés Zavala exploró las leyendas rosa y negra en la historia de América Latina, proporcionando una reflexión sobre la construcción de la narrativa histórica en la región. En conjunto, estos artículos ofrecieron una perspectiva multidisciplinaria y enriquecedora de diversos aspectos de la historia regional y nacional, contribuyendo así al avance de la historiografía en 1993 y enriqueciendo el debate académico en la época.

Así culminamos la revisión de siete revistas históricas, que siguen marcando el ritmo en la historiografía contemporánea, cada una con sus respectivos intereses y campos de estudio, que aportan sentido a la ciencia de la historia, se han escogido solamente siete para hacer un mapeo de manera muy general, ya que son tantas, que se necesitan más espacios de interés disciplinar para abordar a todas. Solo se ha sembrado la semilla para que otros historiadores se interesen en cultivarla. Al pasar revista por estas publicaciones el autor se ha percatado de la gran cantidad de artículos y publicaciones que han salido a la luz, sólo en el periodo que va de finales de 1992 a principios de 1993.

### **3.3 Historia y *grafía* y su lugar en la historiografía contemporánea.**

Historia y *grafía* vio la luz en 1993, un año y una época difícil para todos, es de valorar que la comunidad de historiadores, actualmente se hallen investigando y laborando este periodo temporal ya que es la puerta al siglo XXI, y que ha sido base de lo que es el mundo y la sociedad de la actualidad. Ya que fue una década que sorprende a medida que se le interroga, a nivel mundial hubo grandes avances para la humanidad y en la misma medida retrocesos escalofriantes.

Como vimos en el apartado anterior, en México hay varias y variadas revistas académicas en torno a distintos temas históricos. Desde los estudios a culturas precolombinas, revistas abocadas a la historia de México en el virreinato otras enfocadas al siglo XIX, etc. La gran mayoría pertenece a centros de investigación universitaria. Pocas han sido focalizadas al público en general y las que existen. Ha sido difícil ir al paso de la difusión académica y lo que la gente de a pie espera conocer de los estudios, la mayoría de artículos y reseñas queda flotando en el limbo de la comunidad intelectual con un lenguaje académico, cargado de tecnicismos y teorizaciones pesadas.

En ese sitio situamos *Historia y grafía*. Una publicación que salió de una universidad con un entorno intelectual que goza de un capital, cultural, económico y social de un nivel elevado; como lo es la universidad Iberoamericana, dicha situación les ha permitido a los investigadores y alumnos acceder a ciertos ambientes intelectuales que no son tan asequibles en instituciones con menos comodidades. Un ejemplo es la capacidad de viajar al extranjero a realizar estancias y empaparse del ambiente académico y cultural, contactar a los “grandes” intelectuales occidentales, o la de hablar varios idiomas y con ello poder leer obras, de aquellos intelectuales, que aún no han sido traducidas al español.

Esas han sido algunas ventajas que la comunidad de historiadores de la universidad Iberoamericana a finales de los ochenta y principios de los noventa, aprovecharon y pusieron en práctica. Desarrollar una nueva revista que su preocupación sea la escritura de la historia y todo lo que gira en torno a esa acción, Una acción que se reflexiona así misma y que debe ser teorizada y puesta bajo investigación. Esa fue la piedra angular de los historiadores mexicanos que escribieron o han escrito artículos en dicha revista.

Guillermo Zermeño nos relata un poco, cómo fue esta fundación y el motor que les motivó para sacarla a flote. Como toda nueva revista, *Historia y Grafía* quiere ser signo de una acción, resultado de una praxis, afirmación de un sentido: aspira a acompañar, anunciar, indicar, pulsar, recoger huellas; y cuando se vea pertinente, dejar otras

[...] Hay una línea que en especial nos interesa impulsar y promover, para cuyo abordaje el historiador no ha encontrado en general el espacio adecuado: la de la reflexión sobre el sentido y función de su propia práctica. Por lo común, ésta se ha realizado desde ámbitos afines como la filosofía, la antropología, o la sociología, pero cada vez parece mayor la exigencia de que el historiador se interrogue sobre las formas de su escritura, sobre los

modos como es impactado a la vez que incide en otros campos del saber y de la sociedad, desde donde ejerce su oficio. (Zermeño, 1993, pág. 3)

Cabe decir que el año 2023 fue el trigésimo aniversario de este primer número, por ende, la celebración fue recibida con gran algarabía en los salones de la iberoamericana, Ricardo Nava, partícipe de la edición de la revista fue el encargado de reconocer la importancia de dicha publicación, a continuación, algunas palabras de su discurso el 4 de mayo del 2023.

Hace treinta años, se publicó el primer número de esta revista, y sus fundadores el Dr. Alfonso Mendiola el Dr. Guillermo Zermeño, fincaron en esta un propósito: difundir, dialogar discutir y debatir acerca de las reflexiones que en torno al oficio de la historia venían dándose en otros ámbitos académicos dentro y fuera de México. En el fondo y cómo escribió en aquel primer número inaugural el doctor Zermeño, había que romper un cierto ensimismamiento disciplinario institucional, así como, comenzar a pensar de otro modo lo que hacemos los historiadores al momento de ir a los archivos producir un texto y darlo a ver a la sociedad, propósito que se ha tejido a lo largo de los 60 números publicados... (Nava, 2023, min.1.35).

Continuando con las premisas y las inquietudes de los fundadores, el Dr. Ricardo Nava insistía en volvernos a replantear las preguntas hechas hace treinta años. Cito:

Se podrían actualizar aquellas inquietudes desde otras preguntas. es decir, hoy nos hacemos otras preguntas diferentes a las que Alfonso, Guillermo y el equipo que estaba detrás, que eran los profesores que estaban antes en el departamento de historia se hicieron. Hoy traduciría sus primeras preguntas en otras, ¿cómo se valida y produce el conocimiento

histórico?, ¿Cuáles han sido las formas de escritura de la historia del ayer y de nuestro tiempo presente?, ¿cómo poder pensar históricamente cada vez más?

Cuestiones que enmarcan toda posibilidad de renovación y actualización de la identidad que la propia revista ha ido forjando en todos estos años. un tiempo nuevo se deja ver en el Horizonte de nuestra reflexión, los retos que enfrenta la disciplina de la historia tienen, como contexto los cambios vertiginosos en las nuevas formas de comunicación digital y global los cambios políticos y culturales, los nuevos modos de interrogarse sobre la propia historia en otros espacios geográficos y desde otras disciplinas los diferentes modos de reflexión sobre los usos de la memoria y de los archivos en relación con el olvido. Todo esto y más aspectos concluyen en trazar un propósito renovado, actual y que busque ser pertinente para continuar con la tarea que historia y grafía ha venido forjando. (Nava, 2023, min. 3.25-4.02)

Sin lugar a dudas es pertinente repensar estas premisas, y tanto esta investigación como la celebración llevada a cabo en los salones y auditorios de la IBERO, que los historiadores mexicanos nos volquemos al estudio del pasado con preguntas que realmente nos sustenten, es decir con una metodología basada en fundamentos teóricos profundos. Tal y como ellos pusieron a Michel de Certeau. Su modelo.

El número uno de la revista fue dedicado a uno de los historiadores que no ha encajado en las etiquetas de las distintas corrientes historiográficas y se ha insertado más a la de los intelectuales poliédricos, de los años 70. Y que precisamente, lleva en su título impregnando el nombre de tan imprescindible historiador: *Historia y grafía I Michel de Certeau: historia y alteridad*. Dicho sea de paso, de Certeau, ha tenido un impacto significativo en el pensamiento occidental de la segunda mitad del siglo XX, y que ha

seguido permeando en el campo de la historia y su relación con ciencias hermanas: él fue Michel de Certeau. Erudito de origen francés dedicado desde pequeño a la vida contemplativa y el orden armonioso de las cosas.

Lo poco o mucho que sabemos de su vida lo debemos a sus biógrafos que fueron sus amigos y colegas, que después de la muerte de De Certeau, le dedicaron espacio entre sus escritos para hablar de lo virtuoso y de la calidad de persona que fue este historiador. Y es que no se preocupaba en vanagloriarse o ser reconocido por la calidad de sus escritos, ya que siempre revisaba y corregía sus textos. Un hombre recto e íntegro reflejado en la calidad de sus escritos, hechos con una estupenda erudición, pero sin perder de vista, la claridad para comentar y analizar el pasado y su relación con el presente. Fue un duro crítico de la cultura y de la iglesia, su postura llena de ingenio y perspicacia le alentó a dar un golpe a la relajada religiosidad del siglo XX, esto le provocó que muchos integrantes intelectuales del clero tuvieran confrontaciones con él, siempre en tono amistoso, pero de gran nivel intelectual.

Es en este periodo y año del noventa y tres cuando Guillermo Zermeño y su equipo de académicos logran poner al fin en marcha el primer número de la revista, misma que ha acompañado a la comunidad de historiadores y gente dedicada al estudio del pasado y todo lo que ello implica. Ya que, durante todo este tiempo la revista ha sido una revista que no solo publique excelentes monografías de temáticas diversas, es un centro de diálogo permanente entre lo que los historiadores desde lo más profundo de su ser escriben al hacer historia, y de cómo se hace investigación histórica. Un centro de diálogo donde la muerte se manifiesta en letras escritas, donde los historiadores reviven y ponen en perspectiva el

pasado que está implícito en la existencia de aquellos que la escriben y que son ellos mismos.

Abrir y tender puentes entre otras disciplinas hermanadas por el estudio de la sociedad e incluso otras, ha sido enriquecedor para la misma historia, el hecho de asumir responsabilidad disciplinar conlleva pedir consejo de otras ciencias, aprender a utilizar herramientas de diversas disciplinas para complementar la investigación propia de los historiadores.

El historiador no es ese ser inerte y atemporal que escribe de algo que nunca presenció, ni de personas ajenas él, eso ha sido debatido desde el siglo XIX y relativizado en el XX, llegando a tomar en cuenta el investigar diversos acontecimientos y temáticas. Numerosos estudios históricos de gran riqueza se han hecho a partir de ver al historiador como ese ente que va y viene al mundo de los muertos, que con ayuda de la psicología entiende y comprende a los actores del mundo pasado, un pasado que está dentro de nosotros y que se entrelaza con el presente. No atrás como en línea única sino en la onda relativa de influencia mutua. El presente interactúa con el pasado y viceversa.

A esas reacciones los historiadores han mostrado interés y han escrito extensos y maravillosos tomos, algunos más positivos y algunos más trágicos, pero siempre con la energía de conciliar los estudios históricos y la vida real del ser humano, del vivir el día a día, llena de acontecimientos ordinarios que han ido enarbolando el árbol del tiempo y del espacio. Los nuevos estudios de la historiografía actual han ido afinando esta noción de hacer la historia más humana, más comprensiva y que se cuestione más a la fuente, no fiarse de lo evidentemente, ser más perspicaz y pícaro para hacer historia.

“Historizar al que historiza”. Una premisa que ha generado interés y debate en el campo de la historiografía, ya que el historiador de la actualidad debe someter a revisión y cuestionar a aquellos historiadores que han cumplido con el ejercicio de estudiar el pasado. El historiador de ahora debe platicar con el historiador muerto o longevo y contrastarlo con sus obras e investigaciones. Dinamitar los paradigmas que han estado en el altar de la academia. Estar en el constante peligro de innovar, de estar en el límite de la investigable en la historia más lejana a la más próxima, no caer en el conformismo de que todos los temas han sido investigados, o seguir la misma línea metodológica. Ser historiadores del peligro...

Dicha labor para hacer historia de y con los historiadores, ha sido una actividad llena de emoción y aventura, al averiguar e indagar lo que vivía el historiador francés, analizar su ambiente, observar su vida cotidiana, su día a día, ya que ello influye enormemente a la hora de sentarse a escribir. Es un sello distintivo de la historia como ciencia; escudriñar la obra del historiador, es echarse un clavado en su vida y solo de la vida privada sino observar en la mayor medida su desarrollo en el tiempo y espacio en que le haya tocado vivir, la moda, la música, las artes, las diversiones, en fin, reconstruir su espacio, su entorno, su todo.

Esto es de vital importancia en los estudios historiográficos ya que permite comparar tipos de metodología aplicadas por los historiadores a lo largo o ancho del tiempo, el tipo de herramientas empleadas, la idiosincrasia de la época en que escribió su obra, de los gustos y disgustos de su sociedad cercana y del ambiente político, económico y social que le rodeaba. Tener en cuenta esto en la actualidad es un reto, teniendo en cuenta la dificultad de los historiadores de la actualidad para escribir, y esto plantea una serie de

paradojas y contradicciones que se encuentran al hacer investigación histórica, la paradoja de hoy en día es: entre más diversidad de fuentes de información, hay gran dificultad para acceder a ellas. Algunas veces por procrastinación propia y algunas por lo costoso que resulta.

Pero sin perder el hilo del asunto que no fue sino poner en contexto el por qué nació *Historia y grafía* y por qué fue Michel De Certeau, la “inspiración” del número primero y de toda la revista. El estar vinculados en lo que se anotó; ser precursores, de una nueva historia, de estar en la línea del peligro, de la innovación, de estar al tanto de la teorización histórica, no copiar los modos operandi de los historiadores comunes y corrientes, sino de ir a la vanguardia, de estar en la línea de tiro, que en este caso son los detractores de la investigación misma. Es lo que vincula la revista con Michel de Certeau.

Las obras que De Certeau escribió en su trayectoria como historiador han sido fundamentales para el desarrollo de la historiografía de la actualidad, su manera de escribir ha dado una revitalización a la labor de los historiadores de hoy en día, por eso fue un motivo grato que el cuerpo académico de la universidad Iberoamericana concediera un espacio a una publicación tan incitadora, ninguna otra institución o miembros independientes pudieron dar ese salto a una empresa de semejante magnitud. Ya que lo que *Historia y grafía* propone, rompe con el canon establecido y con lo que los historiadores mexicanos están acostumbrados a ver usualmente, fue un acto revolucionario en el escenario de la historia como actividad investigativa en México.

Al abrir el primer número de *Historia y grafía* sale a recibir al lector, un hombre en extremo enigmático, un intelectual de una escritura correcta y elegante, digna de aquel que escribe. Sale al encuentro, un erudito desde la juventud, un apasionado de las aventuras y

del orden. Nos recibe el gran intelectual francés nacido en una región rica en historias y leyendas desde la edad media. Alfonso Mendiola, Francois Dosse y Luce Guiard nos aportan los siguientes datos acerca de su vida: (Michel de Certeau) “nació en mayo de 1925 en la localidad de Chamberry, que pertenece al departamento de Saboya, donde residieron condes y duques desde el siglo XIII hasta el siglo XVI. Además, Chamberry se encuentra muy cerca de la cartuja de Parma.” (Mendiola, 1993)

La biografía de Michel de Certeau ha sido muy interesante de observar y de analizar. Lo poco que sabemos de él, son restos tomados de aquellos que escribieron de su persona, ya que, De Certeau, hablaba muy poco de su vida personal o más bien, nada. Incluso en los últimos meses en esta tierra habló muy poco de su enfermedad mortal que lo rondaba. Finalmente, un cáncer rápido, silencioso y devastador, terminó con las energías de un “místico del siglo XX.”<sup>38</sup>

Porqué se hace mención de que fue un “místico del siglo XX”. Bueno, Michel de Certeau, como han comentado sus biógrafos, fue un distinguido y fervoroso joven con grandes ansias de ser un misionero en China, o de entrar a la cartuja. Su intención era de ser un hombre de silencio, de orden, de reflexión y todo eso ponerlo en práctica, ser un hombre práctico al servicio de la sociedad. Y lo fue, si bien no de la manera en que se lo imaginó, fue más emocionante, sin duda.

Todo su pensamiento como se viene exponiendo tiene origen cuando Michel de Certeau adolescente ingresó a la compañía de Jesús, institución, que en palabras de Mendiola: “no abandonará jamás” (Mendiola, 1993, pág. 12) Ahí tuvo una formación muy

---

<sup>38</sup> Las comillas son del autor

profunda en filosofía, letras clásicas, historia y teología. Michel de Certeau ingresa a la compañía de Jesús en 1950 y en 1956 se recibe como sacerdote, es increíble, como un chico que no había tenido relación con la Compañía de Jesús, le haya dedicado gran parte de su vida, y de entregarse de lleno a la obra de San Ignacio de Loyola, Mendiola (1993) nos dice:

Antes de su entrada a la Compañía, no había mantenido vínculo con los jesuitas, ni siquiera como estudiante en alguno de sus colegios. Una de las razones por la que entra a la Orden fundada por San Ignacio de Loyola en el siglo XVI, era la de ir de misionero a China, deseo que nunca llevará a cabo por la transformación política de China. (pág. 12)

Ya como sacerdote jesuita decidió irse a fondo en la investigación humanística y social de la época. El ambiente jesuita de apertura a la ciencia le permitió ir a cursos, seminarios y clases de los grandes exponentes de: sociología, antropología y psicología de esos años. Aprendió directamente de sus docentes y no de sus libros o de fuentes secundarias, de ahí su gran experiencia en el manejo de las herramientas de distintas ciencias, su pensamiento poliédrico lo fue afinando desde esa época, para después desarrollarla en sus escritos.

Estudió lingüística (frecuentó asiduamente el seminario de semiótica de A. J Greimas y el de R. Barthes; además asistió a los encuentros anuales de Urbino en Italia, discretamente organizados por Pino Paioni), psicoanálisis (llegó a ser miembro de la escuela freudiana de París fundada por J. Lacan), antropología y sociología. (Mendiola, 1993, pág. 12)

El ambiente de silencio le conduciría a ser un hombre crítico y severo, severo ante las actitudes de una sociedad que pregonaba valores y conductas ejemplares, pero que serán

todo lo contrario. Sin duda lo logró y no contento con ello, decidió profundizar más, al ámbito de la ciencia histórica y de la psicología, realmente fue un duro revolucionario que desde su trinchera en Francia apoyó los movimientos estudiantiles del 68.

Fue duro y directo con la iglesia. Lo que propició que se retirara de la Orden jesuita, sin dejar de ser un jesuita en sus actitudes y en su manera de pensar. Dio mucho de qué hablar, al tocar y alborotar fibras sensibles dentro del pensamiento religioso católico occidental. A tal grado de ser temido, pero más que eso ser muy respetado por la gran autoridad moral, ética y académica que siempre propagó con su obrar y no sólo con su hablar.

François Giraud le otorgó el título de “viajero alterado” (Giraud, 1993), no solo por moverse de residencia al dar sus cursos o de andar paseando por distintos sitios. Si no, un vagabundo que se integraba a diferentes lugares y cuerpos (la iglesia, la compañía la escuela freudiana de París, y las diferentes universidades en las que anduvo deambulando) Este viajero del pensamiento, nos aclara Luce Guiard; despierta la mente y educa para la investigación a numerosos estudiantes en París, en Europa y en toda América. En julio de 1984, regresa de una estancia de seis años en la Universidad de California para ocupar una cátedra de “antropología histórica de las ciencias “en la Escuela de Altos Estudios en ciencia Sociales” (Certeau M. D., 2012, pág. 9)

En las décadas de 1970 y 1980 gozó de gran popularidad en mundo académico, siendo profesor investigador en Francia y los Estados Unidos de América además de realizar diversos viajes por todo el continente americano. Sin embargo, en el año de 1985, observa diversas complicaciones en su salud que desembocará en un cáncer terrible, y

menos de un año lo imposibilita del todo, provocando su muerte el 9 de enero de 1986 en la ciudad de París.

La labor de la investigación histórica mexicana iba de la mano con el escenario que vivía el país, una época de cambios sustanciales donde la ciencia, la educación y la investigación sufrieron cambios sustanciales donde el neoliberalismo fue el eje rector para las ciencias en este país. Por ello es menester aclarar que una universidad privada tomara la batuta en este espacio que una institución pública, sin demeritar a otros centros de investigación públicos del país, donde hay excelentes historiadores para conformar el equipo de esta índole.

La manera en que *Historia y grafía* publica sus textos es muy abierta a las temáticas y los colaboradores que han estrechado su relación. Eso ha provocado una universalidad de pensamiento y de individuos interesados en temas afines. Así se ha conformado una red de investigadores nacionales y extranjeros que ha dado grandes impulsos a la historiografía mexicana y situarse en espacios nuevos de la práctica histórica. Ya no son las bellas y ornamentadas monografías locales hechas con metodologías obsoletas, se han hecho trabajos con una rica gama de temáticas y materiales documentales. Sin embargo, hay lugares que se resisten al cambio de los paradigmas e insisten con las mismas premisas, ya que así no pierden su zona de confort, cosa muy negativa, ya que los jóvenes historiadores en las academias no logran dar el salto de calidad, quedando desilusionados con una actividad tan satisfactoria como esta.

En términos generales debemos tener claro qué es lo que abarca *Historia y grafía* y su intencionalidad. Está de más mencionar que el interés principal es el campo reflexivo de la teoría en la historia, y es cierto; pero, es importante puntualizar las distintas aristas en

que la reflexión historiográfica se mueve y el modo en que se refleja por las distintas investigaciones de los historiadores.

Gracias a los giros impulsados en la segunda mitad del siglo XX la historiografía occidental vivió un lapso de revitalización. Se minaron las bases del pensamiento y se logró abrir la puerta a realidades históricas vedadas con anterioridad y pasaron a ser abordadas desde diferentes ángulos y perspectivas. La historia positivista encasillada al estudio monográfico de héroes, guerras, reyes, políticos, y estados nación etc. Fueron transformándose al abordaje de otros sujetos históricos (campesinos, mujeres, las emociones, y las experiencias históricas más humanas que escapan a las herramientas de análisis de la supuesta objetividad positivista. sin duda, el positivismo histórico ha dejado una huella enorme en la historia y sus representaciones escritas, al crear el marco que legitimaría a la historia como una ciencia en el complejo mundo de las academias científicas.

Toda revista, como hemos visto, está integrada por un selecto equipo de académicos profesionales en su area, de una trayectoria muy larga, libros y artículos publicados en universidades e instituciones de prestigio que respaldan su labor. Cada de uno de ellos dan soporte, y consejo con su revisión de los artículos recibidos, de las temáticas de cada número y así publicarlos. Por ello es tan importante su papel; a continuación, las y los académicos que formaron parte del comité en este primer número de la revista; que en 1993 dieron su visto bueno para dar apertura esta gran aventura bibliográfica mexicana, una revista para la reflexión y debate histórico desde parámetros completamente distintos a los establecidos en el canon de la época. Esto nos dará un panorama más amplio de su labor

en dicho comité de la revista, que después de treinta años, sigue en la vanguardia de los temas historiográficos del aquí y ahora.

A continuación, una somera descripción de la biografía académica de historiadores e historiadores que fueron parte de este primer comité editorial y científico de *Historia y grafía* en 1993.

Alfonso Mendiola y Guillermo Zermeño fundadores indiscutibles de esta revista, además de varios colaboradores que actualmente contribuyen activamente en el desarrollo de la innovación historiográfica; en este capítulo se ahondará en la actividad de estos dos historiadores que son los pilares de *Historia y Grafía*, para ir deslumbrado el tránsito de esta publicación.

Al hacer un recuento rápido de los fundadores de la revista, nos damos cuenta el valor que le han impregnado a la revista, no son hombres de historia que se les haya ocurrido así nada más sacar a la luz una publicación de tal envergadura, hay elementos teórico metodológicos en su formación que hizo posible lanzarse a campo traviesa, abrir brecha, en la comodidad de la historiografía mexicana de la época para dar el salto de calidad; esa calidad ha permitido, que desde hace más de 25 años hayan publicado grandes historiadores de todo el mundo reuniéndose en los números de la revista, escritos de gran talla intelectual, orbitando en los debates de la historiografía actual.

El Historiador mexicano Guillermo Zermeño Padilla nacido en 1947, es un incansable académico que sigue en activo, evidentemente es un investigador de gran envergadura a nivel nacional internacional, debido a su formación y la diversidad de sus investigaciones, ha logrado relacionarse y desenvolverse en el extranjero ya que parte de

su formación académica la realizó en Alemania donde absorbió toda la especialización de práctica histórica alemana al haber hecho su doctorado en la Universidad Johann Wolfgang Goethe de Fráncfort de Meno. (Coudart, 2016, pág. 59)

Actualmente es profesor e investigador en El Colegio de México, además de ser miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel III. En el año 2012 obtuvo la Cátedra Eulalio Ferrer de la Universidad de Cantabria. También, ha sido invitado por diversas instituciones europeas a participar en coloquios y conferencias por sus investigaciones, además de haber participado como miembro evaluador de revistas nacionales y extranjeras. (Directorio académico El Colegio de México, 2020)

En el año 1992 fue nombrado director del departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana-Santa Fe donde fundó, apoyado con varios profesores y de los estudiantes de su doctorado en historia la revista *Historia y Grafía* hasta su salida en el año 1996, dejando el legado de tal suplemento. (Coudart, 2016, pág. 59) Tomando como referencia al (Directorio académico El Colegio de México, 2020) todo lo anterior ha favorecido su larga trayectoria en la que su labor como docente e investigador se encuentra en los campos de la historia cultural y conceptual, en historiografía y teoría de la historia, centrándose en la historia moderna de México, en la figura del historiador y de los intelectuales del siglo XX y su papel en la formación de los estados.

El indagar en torno de los resquicios más abruptos de la historia moderna, de buscar maneras de repensarla y representarla en una historiografía donde teoría y práctica son una misma cosa fue causa y consecuencia a la vez de su visión amplia en aquellos temas historiográficos, mismos que agudizó con sus estancias en el extranjero, con ello su

profundización y su conexión con el ambiente social e intelectual de la época sirvieron de herramientas para su labor.

Esto se debe a su formación intelectual que estuvo relacionada con la profesionalización de las ciencias sociales en México, que coincidió con la difusión de la teoría crítica y de la sociología, salidas de la Escuela de Fráncfort alemana, posterior a la segunda guerra mundial, la crisis de identidad mexicana del régimen postrevolucionario; además de la caída del muro de Berlín y la fatídica desintegración de la URSS (Coudart, 2016, pág. 59)

Por su parte, el también historiador mexicano Alfonso Mendiola Mejía nació “en 1955, licenciado en antropología Social en la ENAH en 1982 institución donde culminó su maestría en Historia y Etnohistoria en 1989. Fue docente de esa institución y ganó el premio de historia Colonial “Silvio Zavala” en 1991” (Academia, 2020)

Resulta pertinente resaltar, siguiendo a (Freijomil, 2016)

[...] su labor como profesor de la Universidad Iberoamericana de tiempo completo desde el año 1990; institución donde también realizó su doctorado en Historia en 2001 con mención honorífica, y de ganar el premio al mejor ensayo de historiografía aquel mismo año y posteriormente en el 2010.

Por último, junto uno de las actividades más destacadas de mencionado académico, fue la de iniciar

[...] con Guillermo Zermeño inició la publicación de la revista *Historia y Grafía*, en el año 1993. sus líneas de investigación son: Las prácticas de la escritura y la lectura en los siglos XVI y XVII, la teoría de la historia, historiografía y la historia de la Nueva España en los siglos XVI y XVII. (Academia, 2020)

Ahora revisemos a los demás integrantes del comité editorial de la revista en sus inicios y su esencia, desentrañando sus escritos y a aquellos que escribieron, de manera que el historiador del siglo XXI perciba con mayor provecho lo que *Historia y Grafía* ha innovado desde 1993.

Algunos intelectuales que participaron, ya han dejado este mundo, pero sus obras y su legado sigue vivo permeando a muchos académicos y estudiantes gracias a sus investigaciones que siguen vigentes. Afortunadamente muchos de ellos siguen en activo revitalizando la historiografía mexicana del hoy desde sus diferentes trincheras historiográficas. A continuación, una breve semblanza de su labor en el campo de la historia, cómo se han desempeñado en esta disciplina, sus trabajos más representativos y así comprender por qué fueron elegidos como miembros del comité honorífico que ha dotado de respaldo internacional a la revista historia y grafía hace más de 30 años.

Iniciamos este análisis con la historiadora Judith Adler Hellman reconocida historiadora y académica canadiense/estadounidense, nacida el 24 de septiembre de 1945 en la Ciudad de Nueva York. Posee una amplia formación académica que incluye un Doctorado en la Universidad de Londres, una Maestría en Filosofía de la London School of Economics y una Licenciatura en Artes de la Universidad de Cornell.

Actualmente se desempeña como Investigadora Principal y Profesora Emérita en el Departamento de Ciencias Políticas y Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de York. A lo largo de su carrera, ha ocupado diversas posiciones académicas, incluyendo profesora, coordinadora de programas de estudios, e investigadora visitante en varias instituciones tanto en América del Norte como en Europa.

Su experiencia laboral abarca una amplia gama de roles, desde profesora de tiempo completo y directora de programas de posgrado hasta consultora editorial y traductora. Ha recibido numerosos honores y premios, incluyendo el título de Fellow Distinguido de la Asociación Canadiense de Estudios Latinoamericanos y del Caribe.

Además de su labor académica, Hellman ha desempeñado un papel activo en la evaluación de revistas académicas, manuscritos y proyectos de investigación, así como en servicios de asesoramiento y participación en asociaciones profesionales. Ha sido miembro de varias organizaciones académicas y ha impartido conferencias invitadas en prestigiosas instituciones de todo el mundo.

Su vasto conocimiento y experiencia en temas relacionados con América Latina y el Caribe se reflejan en su extensa producción académica y en su contribución al debate académico a nivel internacional. Además, su participación en medios de comunicación muestra su compromiso con la difusión del conocimiento fuera del ámbito académico tradicional.<sup>39</sup>

Walther L. Bernecker, nacido el 17 de julio de 1947 en Dollnstein, es un destacado historiador alemán con una amplia trayectoria académica. Ha ejercido como profesor de estudios extranjeros en la facultad de economía y ciencias sociales de la Universidad Friedrich-Alexander de Erlangen-Nuremberg. Ha sido reconocido por sus investigaciones en historia española, portuguesa y latinoamericana, siendo autor de numerosas publicaciones en estos campos. Desde sus primeros trabajos, como su disertación sobre el

---

<sup>39</sup> La Información de la biografía intelectual de la historiadora Judith Adler, se puede consultar en el sitio web de la universidad de York, acá la liga de enlace. En línea: <https://www.yorku.ca/jhellman/cv.html>

anarquismo y la guerra civil, Bernecker ha abordado el tema del anarquismo en varios artículos, profundizando en su análisis y comprensión.

Su contribución al estudio de la historia española y la difusión de la lengua española fue honrada con la Cruz de Comendador Ordinario de la Orden Isabel la Católica en 2007. Además, en 2009 fue galardonado con la Orden al Mérito de la República Federal de Alemania, en reconocimiento a su destacada labor académica y su contribución a la comprensión de la historia y la cultura. (Unión Europea, Europa con los ciudadanos, 2021)

El Dr. Walther Bernecker es Catedrático de la Universidad Erlangen Núremberg de Alemania, donde dirige un Programa de estudios de España y América Latina para alumnos de distintas especialidades, tanto de licenciatura como de posgrado. Este año pasado, el Dr. Bernecker ha ocupado la Cátedra Humboldt en México, lo que ha implicado una intensa labor de cursos, seminarios y coloquios que han contribuido a afianzar las labores. (Marichal, Asociación de historia económica, s.f.)

Mencionado historiador es un especialista en la historia económica de México del siglo XIX, pero además tiene un amplio espectro de intereses adicionales, que incluyen la historia de América Latina y la historia del siglo XIX y XX de España. Nuestra entrevista se centrará en su trayectoria y vocación académica y en los distintos temas que le han atraído como historiador. Desde entonces es Catedrático de Estudios Extranjeros (Románicas) de la Universidad Erlangen-Núremberg.

Dirigió también la Cátedra “Wilhelm und Alexander von Humboldt” en Ciudad de México. Sus estudios se centran sobre todo en la historia de España, Portugal y América Latina de los siglos XIX y XX. Sus áreas de especialización son la historia social y

económica, los movimientos sociales y políticos (partidos, sindicatos, anarquismo y socialismo), las relaciones entre Europa y América Latina en el marco de los estudios transatlánticos y el origen y las consecuencias del subdesarrollo en América Latina (en particular México).

En relación con España merecen ser destacados sus profundos estudios sobre la Guerra Civil, el período franquista y la transición de la dictadura a la democracia. Ha publicado un extraordinario número de libros y ensayos, por ejemplo, *Anarchismus und Bürgerkrieg. Zur Geschichte der Sozialen Revolution in Spanien 1936-1939* (Hamburgo, Hoffmann und Campe, 1978), *Spaniens Geschichte seit dem Bürgerkrieg* (Múnich, Beck, 1984), *Industrie und Außenhandel. Zur politischen Ökonomie Mexikos im 19. Jahrhundert* (Saarbrücken, Breitenbach, 1987) y *Spanien-Handbuch. Geschichte und Gegenwart* (Tubinga, Francke, 2006). Sus investigaciones y su compromiso con la cultura hispánica le hicieron merecedor de la Orden de Isabel Católica, que recibió en 2007. (Heidelberg, 2024)

Bernecker es miembro de pleno derecho de la Academia Europea desde 2011, lo que refleja su reconocimiento como uno de los principales académicos en su campo. Sus áreas de especialización incluyen la historia social y económica, los movimientos sociales y políticos, las relaciones entre Europa y América Latina, así como el origen y las consecuencias del subdesarrollo en América Latina, especialmente en México y América Latina.

A continuación, tenemos a David A. Brading nacido en Londres, Inglaterra, en 1936. Se graduó con un doctorado en historia en el University College de Londres. A lo largo de su carrera, ha sido profesor de Historia de México en prestigiosas universidades

como Berkeley y Yale. Actualmente, trabaja en la Universidad de Cambridge, donde anteriormente dirigió el Latin American Centre.

Brading fue reconocido por su extensa obra sobre la historia mexicana, que abarca desde el período colonial hasta el siglo XX. Es autor de varios libros destacados, incluyendo "Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810", "Haciendas y ranchos del Bajío: León, 1700-1860", "Mito y profecía en la historia de México", y el influyente "Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867". (Ediciones Era A.C, 2024)

Además de su labor como investigador y docente, Brading es miembro corresponsal de la Academia Mexicana de la Historia. En 2004, recibió el doctorado Honoris Causa de la Universidad Michoacana en reconocimiento a sus importantes contribuciones a la historia estatal mexicana. Entre sus publicaciones más recientes se encuentra "La virgen de Guadalupe. Imagen y tradición".

El Fondo de Cultura Económica ha publicado varias de sus obras, incluyendo "Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana", "Orbe indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867", "Una Iglesia asediada: el obispado de Michoacán, 1749-1810", "Octavio Paz y la poética de la historia mexicana", y "Mito y profecía en la historia de México". Estas obras han contribuido significativamente al entendimiento de la historia mexicana y lo han consolidado como uno de los principales historiadores en su campo. David Brading (Londres, 1936) obtuvo el doctorado en historia en el University College de Londres.

Fue profesor en Berkeley y Yale; actualmente trabaja en la Universidad de Cambridge donde hasta hace poco dirigió el Latin American Centre. Además de que fue miembro corresponsal de la Academia Mexicana de la Historia y autor de *Mineros y comerciantes en el México borbónico, 1763-1810*; *Haciendas y ranchos del Bajío: León, 1700-1860*; *Mito y profecía en la historia de México*; y *el extraordinario Orbe indiano: de la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, entre otros libros. (Fondo de Cultura Económica, 2023)

Raymond Buve: es especialista en la historia de México, siglo XIX y Revolución desde la perspectiva regional. Fue profesor asociado del Instituto de Estudios Culturales, Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Leiden hasta 1985. Después fue titular propietario de la Cátedra de Historia de América Latina del Departamento de Estudios Latinoamericanos, Facultad de Letras, Universidad de Leiden y director del Departamento hasta 1998. (Samudio A., 2012)

Su obra abarca una amplia gama de temas, desde la movilización campesina en México hasta las relaciones entre los Países Bajos y la Nueva España. Algunas de sus publicaciones más destacadas incluyen "Boeren-mobilisatie en landhervorming tijdens a Mexicaanse Revolutie" (1977), "Haciendas in central Mexico from late colonial times to the revolution" (1984), y "La Revolución mexicana en el oriente de México, 1906-1940" (2008).

Buve ha contribuido significativamente al campo de la historia latinoamericana, tanto a través de su extensa investigación como de su dedicación a la enseñanza. Su influencia se refleja en la admiración que sus colegas han expresado en obras como "El

oficio de una vida: Raymond Buve, un historiador mexicanista" (2009), escrito por María Eugenia Ponce Alcocer y Laura Pérez Rosales. (HISPANISMO, 2024)

Mario Italo Cerutti Pignat, nacido el 23 de enero de 1941 en Argentina, es un distinguido historiador, investigador, catedrático y académico argentino radicado en México. Es reconocido como "el máximo referente de los estudios histórico-económicos del norte de México". Desde su llegada a México en 1975, ha dedicado más de 45 años a la docencia, investigación y formación de recursos humanos en la Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL).

Entre 1975 y 1999, Cerutti estuvo adscrito a la Facultad de Filosofía y Letras, y desde el año 2000 forma parte del cuerpo docente e investigador de la Facultad de Economía de la UANL. Obtuvo su doctorado en Ciencias Sociales con especialización en Historia Económica en The Utrecht University, Holanda, entre 1987 y 1989.

Cerutti es miembro del Sistema Nacional de Investigadores desde 1989, alcanzando el nivel III en 1995, convirtiéndose en uno de los primeros investigadores de la UANL en lograrlo. Ha sido galardonado con el Premio UANL en investigación en Ciencias Sociales en cuatro ocasiones (1984, 1989, 1996 y 2000). (Universidad Autónoma de Nuevo León, 2024) Además, ha dirigido, codirigido o sido lector activo de tesis de grado, maestría y doctorado en diversas universidades en México, España y Colombia. Es académico de número de la Asociación Mexicana de la Historia, correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid.

En diciembre de 2018, Cerutti fue designado ocupante del sillón ocho de la Academia Mexicana de Historia, convirtiéndose en el tercer regiomontano en pertenecer a

dicha institución. Por su destacada trayectoria, la UANL le rindió un homenaje como parte de las actividades de la Escuela de Verano 2019. (Regio.com, 2019)

John H. Coatsworth es un distinguido estudioso de la historia económica e internacional de América Latina. Durante su carrera académica, ocupó varios cargos destacados en instituciones de renombre. Coatsworth obtuvo su licenciatura en Historia de la Universidad Wesleyan y completó su maestría y doctorado en Historia Económica en la Universidad de Wisconsin-Madison. (Columbia University Department of History, 2023)

Antes de su nombramiento como Rector de la Universidad de Columbia en 2012, Coatsworth se desempeñó como Decano de la Escuela de Asuntos Internacionales y Públicos (SIPA) de dicha universidad durante cuatro años. Previamente, fue Profesor Monroe Gutman de Asuntos Latinoamericanos en la Universidad de Harvard durante un período de quince años, donde también fundó el Centro de Estudios Latinoamericanos David Rockefeller.

Además de su tiempo en Harvard, Coatsworth también fue miembro del cuerpo docente de la Universidad de Chicago durante más de dos décadas. A lo largo de su carrera, ocupó cátedras visitantes en diversas instituciones, incluyendo El Colegio de México, la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Torcuato di Tella en Buenos Aires y el Instituto Ortega y Gasset en Madrid.

Coatsworth es miembro de varias instituciones académicas destacadas, como la Academia Estadounidense de Artes y Ciencias, el Consejo de Relaciones Exteriores y la Junta Directiva de la Fundación Tinker. Además, ha desempeñado roles de liderazgo en

asociaciones profesionales como la Asociación Histórica Estadounidense y la Asociación de Estudios Latinoamericanos. (Columbia University Department of History, 2023)

Reconocido por sus contribuciones académicas, Coatsworth ha recibido prestigiosos reconocimientos, incluida una beca de la Fundación John Simon Guggenheim en 1986. También ha sido consultor para el diseño de programas académicos en diversas instituciones educativas y fundaciones.

Bernardo García Martínez fue un destacado historiador y geógrafo mexicano, nacido en 1946 y fallecido en 2017. Se desempeñó como profesor investigador en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México desde 1968. Obtuvo su doctorado en Historia por la Universidad de Harvard en 1980. Es reconocido por su labor investigativa centrada en temas de geografía histórica de las instituciones, con especialidad en el periodo colonial y algunos aspectos del siglo XX. (Academia Mexicana de la Historia, 2023)

Entre sus obras más destacadas se encuentran "El Marquesado del Valle" (1969), "Los pueblos de la sierra" (1987), "Las carreteras de México" (1992) y "Las regiones de México" (2008). Además, colaboró en prestigiosas revistas académicas y en compilados de volúmenes especializados, como "Estudios sobre historia y ambiente en América". García Martínez recibió varios reconocimientos a lo largo de su carrera, incluyendo el premio "Silvio Zavala" en 1988 por su obra "Los Pueblos de la Sierra" y el premio "Antonio García Cubas" del INAH por su libro "Las regiones de México". (Urroz, 2018)

Como docente, impartió cursos de doctorado sobre geografía histórica, historia colonial de México, historia del Norte de México, historia de América Latina, geografía y cartografía de México, entre otros. Participó activamente en seminarios, simposios y

coloquios tanto en México como en el extranjero, donde presentaba sus investigaciones y reflexiones. “A lo largo de su carrera, García Martínez dejó un importante legado académico, con numerosos libros, capítulos, artículos y reseñas que contribuyeron al conocimiento de la historia y la geografía de México.” (Urroz, 2018)

Moisés González Navarro, historiador mexicano nacido el 6 de marzo de 1926 en Guadalajara, Jalisco, es reconocido por su destacada trayectoria académica. Inició sus estudios de jurisprudencia en la Universidad de Guadalajara y completó su licenciatura en la Universidad Nacional Autónoma de México. Posteriormente, obtuvo una maestría en ciencias sociales en El Colegio de México y realizó estudios de posgrado en la Escuela Práctica de Altos Estudios de París.

A lo largo de su carrera, González Navarro ha sido prolífico en su producción académica, siendo autor de 26 libros individuales y coautor de 32. Ha ejercido como profesor en instituciones como la Universidad Iberoamericana y la Universidad Nacional Autónoma de México, además de impartir conferencias en diversas universidades tanto en México como en el extranjero, incluyendo París, Londres, Toronto y Melbourne.

Entre los reconocimientos que ha recibido a lo largo de su carrera se encuentran la Insignia José María Vigil del Gobierno del Estado de Jalisco en 1959, el Premio Fray Bernardino de Sahagún en 1970, el nombramiento como Investigador Nacional del SNI, Nivel III en 1984, y el título de Profesor-Investigador Emérito de El Colegio de México en 1991. Además, fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales, Historia y Filosofía en 1993, el Premio Jalisco en 1994 y el título de Investigador Nacional Emérito en 1999. Esta breve biografía destaca la destacada contribución de Moisés González

Navarro al campo de la historia y su reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional (Academia Mexicana de la Historia, 2023)

El historiador Luis González y González (1925-2003). Nacido en San José de Gracia, Michoacán, Luis González y González fue un destacado historiador mexicano. Realizó sus estudios de historia en El Colegio de México bajo la tutela de reconocidos maestros españoles exiliados, así como de los doctores Daniel Cosío Villegas y Silvio Zavala. Posteriormente, obtuvo una maestría en ciencias históricas en la Escuela Nacional de Antropología e Historia con la tesis "La tierra y el indio en la República Restaurada" (1956). (El Colegio Nacional, 2023)

Durante su carrera, González y González fue becario del gobierno de Francia y de la Fundación Rockefeller. Fue copresidente de la Sociedad Mexicana de Historia en 1953 y director de la revista "Historia mexicana" (1960-1964), editada por El Colegio de México. Entre sus obras más reconocidas se encuentran "Invitación a la microhistoria" (1972), "El oficio de historiar" (1988), y "Los días del presidente Cárdenas" (1981).

Recibió numerosos honores y reconocimientos, incluyendo ser miembro de la Academia Mexicana de la Historia y correspondiente de la Española. Fue también miembro correspondiente en el extranjero de la Académie des Sciences, Agriculture, Arts et Belles Lettres, de Aix en Provence, Francia. En 2001, la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo le otorgó el título de Doctor Honoris Causa.

Por su obra "Pueblo en vilo", González y González recibió el Premio Haring de la American Historical Association en 1971, y en 1983 fue galardonado con el Premio Nacional de Ciencias Sociales y Filosofía. Además, en 1999, el rey Juan Carlos I de España

le otorgó la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio. El 23 de octubre de 2003, el Senado de la República de México le concedió la Medalla "Belisario Domínguez".

González y González fue miembro de El Colegio Nacional a partir de 1978, y su conferencia inaugural, "La historia académica y el rezongo del público", fue contestada por el doctor Silvio Zavala. Falleció el 13 de diciembre de 2003 en San José de Gracia, Michoacán, su pueblo natal, donde fue sepultado al día siguiente. (El Colegio Nacional, 2023)

Guadalupe Jiménez Codinach es una destacada historiadora mexicana, nacida en Tijuana, Baja California. Obtuvo su licenciatura y maestría en Historia en la Universidad Iberoamericana, y posteriormente completó su doctorado en la University of London, Inglaterra. Actualmente se desempeña como investigadora y profesora en la Universidad Iberoamericana, además de ser asesora de Fomento Cultural Banamex. (Casa del Libro, 2023)

A lo largo de su carrera, Jiménez Codinach ha realizado importantes trabajos de curaduría para Fomento Cultural Banamex y diversos museos mexicanos. Entre sus logros destacados se encuentra la creación del Museo Histórico de San Miguel de Allende, Guanajuato. Además, entre 1987 y 1991, dirigió el proyecto sobre Archivos Españoles en la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, ubicada en Washington D.C. (2022)

Su labor académica se ha centrado en la historia de México, especialmente en el período que abarca del siglo XV al XIX. A lo largo de los años, ha realizado numerosas publicaciones que han contribuido al conocimiento y la comprensión de la historia de México y su relación con otros contextos internacionales.

John Kraniauskas es profesor de Estudios Latinoamericanos en Birkbeck, Universidad de Londres. Coeditor fundador de la Revista de Estudios Culturales Latinoamericanos, escribe extensamente sobre estudios literarios y culturales latinoamericanos, filosofía política y teoría cultural. (University of Wales Press, 2024)

Edmundo O’Gorman y O’Gorman, nacido el 24 de noviembre de 1906 en la Ciudad de México, fue un eminente historiador y filósofo mexicano. “Hijo de Cecil Crawford O’Gorman, ingeniero de minas y hombre de amplia cultura, y de una familia de origen irlandés arraigada en México desde el siglo XIX.” (Manrique, 2023) Estudió leyes en la Escuela Libre de Derecho, donde se graduó en 1928. Sin embargo, su interés por la historia y la filosofía lo llevó a adentrarse en estos campos, influido por figuras como Antonio Caso, Ortega y Gasset, y Heidegger. Trabajó como subdirector del Archivo General de la Nación desde 1938 hasta 1952, y como profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México desde 1940.

Su trayectoria académica estuvo marcada por una intensa actividad investigadora y docente. Entre sus obras más destacadas se encuentran "Crisis y porvenir de la ciencia histórica" (1947), "La idea del descubrimiento de América" (1951) y "La invención de América" (1958), donde desarrolló su enfoque sobre la historia americana y la cultura europea.

Además de su labor como historiador, O’Gorman desempeñó roles importantes en diversas instituciones académicas, como la Academia Mexicana de la Historia y la Academia Mexicana de la Lengua. Fue profesor emérito de la Universidad Nacional Autónoma de México a partir de 1967 y recibió numerosos premios y reconocimientos a lo largo de su carrera, incluido el Premio Nacional en 1974 y el Premio Universidad

Nacional en 1986. (Manrique, 2023) Edmundo O’Gorman dejó un legado duradero en el campo de la historia y la filosofía, tanto en México como en el ámbito internacional, y su obra continúa siendo objeto de estudio y admiración en la actualidad.

Aurelio de los Reyes García Rojas, nacido en Aguascalientes en 1942, es un historiador mexicano reconocido por su destacada labor académica en el campo de la historia del cine y la cultura mexicana. Se graduó como licenciado en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y posteriormente obtuvo su doctorado en Historia por El Colegio de México y en Letras por la UNAM.

Actualmente, es investigador emérito de la UNAM y está adscrito al Instituto de Investigaciones Estéticas, además de ser miembro de número del Seminario de Cultura Mexicana y de la Academia Mexicana de la Historia. Su principal área de investigación se centra en la historia del cine mudo en México, tema en el que ha publicado numerosos libros, entre los que destacan "Los orígenes del cine en México, 1896-1900", "Vivir de sueños", "Bajo el cielo de México", y "Sucedió en Jalisco (Los cristeros)". También ha escrito sobre otros temas relacionados con la cultura y la historia mexicana, como "Con Villa en México", "Los caminos de la plata", y "Dolores Del Río", entre otros. (Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM, 2023)

Además de su trabajo como autor, ha curado varias exposiciones sobre cine y cultura mexicana, y ha recibido numerosos premios y reconocimientos a lo largo de su carrera, incluyendo la Diosa de Plata de Periodistas Cinematográficos de México, el Ariel de la Academia de Ciencias y Artes Cinematográficas, el premio Jean Mitry en Pordenone, Italia, y el Premio Nacional de Artes y Literatura en Historia, entre otros. Su contribución

a la historia del cine y su dedicación a la investigación y difusión de la cultura mexicana han sido ampliamente reconocidas tanto a nivel nacional como internacional.

Ahora el turno de Guy Rozat, historiador francés radicado en México, reconocido por sus contribuciones significativas en el campo de la historia y la sociología. Obtuvo su licenciatura en Letras en la Université de Poitiers en 1967, seguida de una maestría (1970) y un doctorado (1975) en Sociología en la Université de Nanterre-París X. Desde 1976, se desempeña como investigador en el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), y anteriormente fue profesor-investigador en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH) desde 1975 hasta 1987. A partir de 1988, está adscrito al centro INAH-Veracruz y también es investigador nacional de nivel II y profesor en la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana. (Siller, 2006)

A lo largo de su carrera, Rozat ha impartido cátedras, cursos y conferencias en diversas instituciones académicas, incluyendo la UAM Azcapotzalco, la Universidad Iberoamericana y varias universidades en México y Francia. Ha dirigido cerca de treinta tesis en Antropología Social y Historia y ha colaborado en diversas revistas académicas. Su trabajo ha sido reconocido con varios premios, entre ellos el premio Clavijero otorgado por el INAH-CONACULTA en 1992 y el premio al mejor artículo sobre tema colonial otorgado por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas en 1996. También ha recibido becas y reconocimientos internacionales, como la Beca Rockefeller-UIA en 1995 y la Cátedra México en la Université de Toulouse en 2005.

En cuanto a sus ejes de investigación, Rozat ha abordado dos áreas principales. El primero se centra en las construcciones eurocentristas de América y la descolonización de la historiografía mexicana. Ha examinado cómo el relato de la historia mexicana refleja

una lógica eurocentrista y neocolonial, y ha participado en seminarios dedicados a mostrar la existencia y los efectos del racismo en México. Su segundo eje de investigación se relaciona con la cocina, la alimentación y los placeres, donde ha combinado su práctica culinaria con investigaciones sobre las prácticas alimentarias en la historia de México. (Siller, 2006)

Guy Rozat es un destacado historiador cuya labor ha contribuido significativamente al campo de la historia y la sociología, especialmente en el contexto mexicano. Su enfoque crítico y multidisciplinario ha enriquecido la comprensión de temas históricos y socioculturales en América Latina.

Cristina Torales Pacheco es una destacada historiadora mexicana, reconocida por su amplia trayectoria académica en la Universidad Iberoamericana. Desde 1975 ha sido académica de tiempo completo en esta institución, donde ha ocupado diversos cargos de liderazgo, incluyendo Coordinadora de Acervos Históricos (1979-1983), Directora del Departamento de Historia (1983-1992) y Directora de Extensión y Difusión Universitarias (1996-1999). (Universidad Iberoamericana IBERO Investigación y posgrado, 2016)

A lo largo de su carrera, ha impartido una amplia gama de cursos de licenciatura y posgrado relacionados con los mundos Hispánico y Lusitano de los siglos XVI al XVIII, así como seminarios de investigación histórica centrados en el periodo virreinal. Actualmente, dirige los seminarios Mundo Hispánico para doctorandos y el Seminario interinstitucional de Historia empresarial para posgraduados en la Universidad Iberoamericana.

Además de su labor docente, Torales Pacheco ha llevado a cabo una prolífica actividad de investigación, enfocada principalmente en los Mundos Hispánico y Lusitano. Sus principales líneas de investigación incluyen las legalizaciones de las propiedades agrarias, la ciudad de México y las redes transoceánicas de empresarios, letrados y jesuitas de los siglos XVI al XVIII. Universidad Iberoamericana (IBERO) Investigación y posgrado.

Eric Van Young es un destacado historiador especializado en la historia de México colonial y del siglo XIX, con una amplia trayectoria académica en la Universidad de California San Diego. Se ha enfocado en temas como la historia rural, los movimientos campesinos, la violencia política, la historia cultural, la historiografía y la biografía.

Actualmente, se encuentra inmerso en la investigación de una biografía de Lucas Alamán, destacado estadista, empresario e historiador mexicano del siglo XIX, explorando el contexto de la cultura política posterior a la independencia de México. Van Young ha ocupado roles importantes en la universidad, presidiendo el Departamento de Historia entre 2000 y 2004, y desempeñándose como Decano Interino de la División de Artes y Humanidades durante 2007 y 2008. (UC San Diego, 2024)

Su obra abarca una variedad de temas, desde la historia económica rural, especialmente la historia de las haciendas y las regiones de México, hasta la historia de los grupos populares en la lucha por la independencia de México. Es autor de obras como "Hacienda y mercado en el México del siglo XVIII: la economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1810" y "La ciudad y el campo en el México del siglo XVIII: La economía rural de la región de Guadalajara, 1675-1820". Además, ha coeditado obras como "La ciudad y el campo en la historia de México".

Su investigación sobre Lucas Alamán continúa en diversos archivos mexicanos y otros depósitos, y también está escribiendo una historia sinóptica/interpretativa de México, 1750-1850. Su contribución al campo de la historia mexicana es ampliamente reconocida y sus publicaciones han tenido un impacto significativo en el ámbito académico.

Jan De Vos (1936-2011) fue un destacado historiador belga que realizó importantes contribuciones al estudio de la historia de Chiapas, México. Nacido en Amberes, Bélgica, en 1936, De Vos creció en el contexto de la Segunda Guerra Mundial y presenció la invasión alemana a su país. Después de estudiar en un colegio jesuita en Amberes, se unió a la Compañía de Jesús a los 19 años, donde continuó sus estudios de historia y teología durante siete años. (Wikidat, 2023)

Sin embargo, Jan de Vos no fue un académico “al uso” y llegó a esta profesión después de un interesante y alambicado periplo. Nació en Flandes en 1936 y creció en un entorno muy religioso, que le llevó a enrolarse a la Compañía de Jesús. Pero pronto encontró que la vida en los Países Bajos y en Alemania (dónde estudió) era demasiado gris y monótona, y la cambió por la luz de América Latina. Primero se fue de misionero en el Chocó, en la costa del Pacífico de Colombia, y luego al Yucatán para establecerse finalmente en Chiapas, en la misión de Bachajón (Puig, 2011).

A pesar de enfrentar conflictos con el gobierno mexicano y la Compañía de Jesús, De Vos continuó su labor como historiador, trabajando en instituciones como el Centro de Investigaciones Ecológicas del Sureste y el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Unidad Sureste. Escribió numerosos libros y ensayos sobre la historia de Chiapas, incluyendo una trilogía sobre la selva Lacandona.

Por su destacada trayectoria académica, De Vos recibió varios reconocimientos, incluyendo el nombramiento como Caballero de la Orden del Rey Leopoldo por el gobierno belga en 2003. Su legado perdura en la biblioteca que lleva su nombre en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social-Unidad Sureste. (Wikidat, 2023)

Brígida von Mentz Lundberg es una destacada historiadora mexicana, nacida en México. Realizó sus estudios en la UNAM y en la Universidad Iberoamericana, y obtuvo su doctorado en historia en la Universidad de Munich, Alemania. Desde 1977, se desempeña como investigadora de tiempo completo en el Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). (CIESAS Von Mentz Lundberg, Brígida M., 2023)

Su especialidad se centra en la historia económica y social, y ha publicado más de setenta estudios que abordan diversos temas, como la presencia de los alemanes en México, la historia de la minería, el trabajo, los pueblos indígenas, el azúcar, las fuentes en lengua náhuatl y las pictografías. Entre sus obras más destacadas se encuentran "Cuauhnáhuac 1450-1675, su historia indígena y documentos en náhuatl" (M.A. Porrúa, 2008), "Trabajo, sujeción y libertad. Esclavos, aprendices, campesinos y operarios manufactureros, siglos XVI – XVIII" (CIESAS, 1999), y "La relación hombre naturaleza" (Siglo XXI y CIESAS, 2012), entre otras.

Recientemente, ha enfocado su investigación en la historia económica y social del sur de México, con una perspectiva temporal amplia e interdisciplinaria, que incluye la lingüística histórica y la arqueología. Ha contribuido con capítulos en libros como "La relación hombre naturaleza," donde aborda la relación entre el ser humano y la naturaleza

desde una perspectiva económica y social, proponiendo un nuevo enfoque materialista. (CIESAS Von Mentz Lundberg, Brígida M., 2023)

Perla Chinchilla es una reconocida historiadora, docente e investigadora especializada en la historia de la Nueva España del siglo XVII y la retórica sacra. Realizó sus estudios de licenciatura y posgrado en Historia en la Universidad Iberoamericana, donde también ha trabajado como docente e investigadora en el Departamento de Historia. (UIA Investigación y posgrado IBERO, 2023)

Su investigación se ha centrado en temas como el fenómeno de la predicación jesuita, los procesos de modernización e identidad, la historiografía del Antiguo Régimen y la enseñanza de la Historia. Ha coordinado la línea de investigación "La construcción retórica de la realidad: la Compañía de Jesús" del Departamento de Historia durante varios años.

Chinchilla es miembro del grupo de investigación hispano-canadiense "The Hispanic Baroque: Complexity in the First Atlantic Culture", donde ha explorado la transición de la sociedad de la "cultura de la oralidad" a la "cultura del impreso" durante el Barroco, a través del fenómeno de la predicación jesuita.

Su trabajo ha resultado en la publicación de importantes obras, como "De la compositio loci a la República de las Letras: predicación jesuita en el siglo XVII novohispano" (2004). Actualmente, se enfoca en la investigación de "la Compañía de Jesús y las formas discursivas cultivadas por ésta" en el contexto de la teoría de las formas discursivas y su materialidad, así como en la reflexión sobre el conocimiento de la Historia en general. (UIA Investigación y posgrado IBERO, 2023)

Obtuvo su licenciatura en Estudios Latinoamericanos con especialidad en Historia Latinoamericana (Cum Laude) de la Universidad de las Américas, Cholula, Puebla, y su Maestría en Estudios Latinoamericanos (Mención Honorífica) de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Estudió el doctorado en Historia en la IBERO. Obtuvo el Premio Francisco Xavier Clavijero CONACULTA-INAH 2001, por el libro: Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y medieros del noroeste de Chihuahua, 1886-1910, UIA, 2001. Ha participado en diversos programas de divulgación, ponencias, seminarios, coloquios. (Investigación y Posgrado IBERO, 2023)

Hemos hecho un breve recorrido en torno a las 22 personas que integraron el primer comité editorial de *Historia y grafía*, Un verdadero pelotón de intelectuales mexicanos y extranjeros que dedicaron su tiempo para revisar, escrutar y dar sus puntos de vista en la selección de escritos para su publicación, teniendo en cuenta la labor de revisar y hacer consenso con las demás personalidades que pertenecen al comité editorial<sup>40</sup> y estar en acuerdo o en desacuerdo con el mismo, acerca de aceptar, rechazar y proponer los textos de pudiesen publicarse en *Historia y grafía* en 1993 y los años venideros. Personalidades de la talla de la UNAM como Edmundo O'Gorman, y o de Eric Van Young, proponiendo nuevas temáticas y enfoques. Por ello el éxito y la aceptación que tuvo esta publicación

---

<sup>40</sup> El Comité Editorial o Consejo de Redacción, es un equipo de personas del mismo campo de conocimiento que la revista. Algunas personas también pueden pertenecer a los consejos de redacción de otras revistas. El papel del Comité consiste en: Ser experto en la materia. Revisar los manuscritos presentados. Asesorar sobre los criterios y objetivos de la revista. Identificar temas y conferencias para números especiales que también podrían servir como organizadores o editores invitados. Atraer a nuevos autores y manuscritos. Idealmente, someter a consideración algún trabajo propio. Tomado de Elsevier, España, 2024. Información para editores, 2024. En línea: <https://www.elsevier.es/es-editores-board#:~:text=El%20papel%20del%20Comit%C3%A9%20consiste,y%20objetivos%20de%20la%20revista.>

desde su génesis. Ahora bien, varios de ellos ya han fallecido, y los historiadores e historiadoras que aún viven transmiten sus experiencias de conocimiento historiográfico que sigue renovándose.

Con lo anterior podemos darnos cuenta que, la ciencia histórica e institucionalizada mexicana ha sido de una tradición muy añeja donde ha reinado la ambigüedad. Desde los años cuarenta hasta la actualidad se ha venido trabajando en una historia; en palabras de Zermeño: volcada en la investigación del pasado, que no se preocupa con su relación con el presente, además de que está partida en dos; una parte abocada en la investigación histórica y otra en la historiografía. Donde la función principal de la ciencia histórica era la de “maquillar” la información para el servicio aquellos que fabricaban las teorías explicativas de una sociedad mexicana, que servían para dar explicaciones puntuales los acontecimientos históricos como la industrialización, o la revolución mexicana. (Ramírez, 2014)

La profesionalización de la historia en México ha sido fructífera en muchos campos y otros los ha ido dejando descuidados, la labor de los historiadores mexicanos después de 1968 fue transitar en los paradigmas que han configurado la historiografía hasta nuestros días, la de hacer fuertes revisiones a las herramientas y maneras en que los historiadores abordan diferentes temáticas y ángulos de la ciencia y su aportación a la sociedad. Muchos centros de investigación y enseñanza en el país se han dado la posibilidad de establecer en sus recintos la preocupación por la formación de investigadores ligados a los estudios históricos. Llegando a ser un país de grandes intelectuales en la historia regional muy segmentada y sin rumbo fijo, sin conexiones con otras latitudes.

Encontrar el sentido a la práctica de la investigación histórica a mediados de los años ochenta fue el motivo de buscar puntos de partida, los paradigmas que dieron forma al siglo XX se iban derrumbando, y la década de los noventa fue el punto de quiebre, ahí es el nacimiento de la revista, bajo el derrumbe de la unión soviética, con la caída del muro de Berlín, en años sin paradigmas, sin puerto fijo para dirigirse, ya que todo se había transformado. Lo mismo pasó en el campo de la historia; Historia (realidad) y grafía (lenguaje) (Mendiola, 2019, pág. 327) esa fue la premisa para desentrañar todos los diálogos y debates que la publicación dará a relucir, la caída de los paradigmas historiográficos dio la posibilidad de minar las bases mismas de la investigación histórica.

La premisa principal fue la de despojar al mismo historiador de su orgullo banal, el de sentirse amo del pasado, ser la entidad monopolizadora, que se proyectaba en la escritura de la historia. Gracias al giro lingüístico se pudo desnudar el paradigma del historiador, con esta nueva reflexión, se asentó la idea de volcar una profunda introspección de pensarse a sí mismo como historiadores, de volcarse a una relativización del sentido de ser historiadores y de verse a sí mismo como algo historizable ya que solo así, la investigación histórica jugará el papel de lo que el historiador es en esencia. Por otro lado, saber que el historiador ya no tenía el monopolio del pasado, sino solo la de ver las formas de escribir un pasado lejano o cercano y como miembro participe en la construcción de un saber, acompañando a demás estudiosos del ayer.

El historiador no describe el pasado, sino que describe observaciones acerca del pasado (Mendiola, 2000). A lo que A. Mendiola ha constituido como el “giro historiográfico” desde un postulado, donde los historiadores como observadores de lo que se ha observado del pasado; plasman sus reflexiones en la escritura. Escribir acerca de lo

que se ha escrito, en relación a las observaciones obtenidas del pasado. Este aparato funciona en la cuestión de que la realidad es percibida por la reflexión y no una reflexión partida sino regida por elementos sustanciales otorgados por la comunicación.

Lo que el giro historiográfico emanado en la década del 70 fue la de introducirse en repensar la historia desde la misma profesión y no apoyarse desde fuentes externas para sacar bases fundamentales teórico-reflexivos, el caso más significativo es la filosofía. El salto fue, que; desde la misma ciencia histórica la historiografía fuera replanteada desde la práctica de los mismos historiadores. Sería generar una independencia y dejar de lado el “sonambulismo teórico” (Certeau M. d., 1998, pág. 68). Todo eso aunado con el reto que Michel de Certeau lanzó a los historiadores, cuando vio necesario hacer teoría desde la historia: ¿Cómo es posible describir la historia desde la propia historia?, ¿Cómo es posible describir a la disciplina de la historia desde los propios criterios de investigación que la historia sigue para tratar sus propios objetivos de estudio?

Para llevar a cabo tal acción, se debe poner atención en lo “latente” y es sencillamente la atención que implica observar la observación, en palabras de Mendiola (Mendiola, 2000), un agente observador que observa la observación misma. Y que ha sido problematizado por personajes como K. Marx y S. Freud. Siendo la resonancia máxima en el campo de la historiografía y el giro historiográfico; verse (los historiadores) a sí mismos en la práctica de su labor y todo lo que gira en torno a ello.

Este giro historiográfico ha podido deslumbrar los puntos ciegos que venían dándose en la escritura de la historia. Haciendo un cisma rotundo con el positivismo. El positivismo en su postura de buscar la objetividad, no propuso nada en la observación propia de la escritura, haciendo a un lado al observador del pasado o ni siquiera tomarlo en

cuenta, era una historia separatista donde la escritura no tenía sentido histórico, solo era una herramienta explicativa de la historia misma.

Lo que el giro historiográfico viene a romper con el positivismo es la fundamentación de la escritura y de la observación; al trabajar las observaciones de las observaciones, ahí se orienta el análisis de y hacia lo “latente”. Esta nueva metodología de acercamiento a los textos históricos abre una gama más amplia que las propuestas del positivismo en su apogeo, al permitir reflexionar en imágenes textuales del pasado más variadas que han venido trabajándose a lo largo del tiempo.

La premisa máxima de este giro en la investigación histórica misma es introducir la reflexividad, tanto en la fundamentación del conocimiento como en la interpretación de las fuentes (Mendiola, 2000) convirtiéndose el historiador en un ser molesto, en un ente extraño y peligroso; al volver relativo todo lo que toca y más aún su propio campo de conocimiento, así que para todos los que sueñan en concepciones universalistas no puedan convivir con el que relativiza, de ahí la peligrosidad y molestia de los historiadores comprometidos a esta nueva reflexividad.

Hubo más apertura, en un torno a esto en la segunda década del siglo XXI, pero a finales de los ochenta y principios de los noventa no había una gran apertura aún en la reflexión teórica de la disciplina. Diversos intelectuales estaban innovando la investigación historiográfica en toda la segunda mitad del siglo XX; sin embargo, muchos se hacían reacios a la apertura del giro que se estaba poniendo en marcha, sobre todo en México que albergaba una carga muy densa en una historia monográfica regional de corte positivista.

A la luz de los escritos de Michel de Certeau, *Historia y grafía* ha sido puntera en los debates en torno a la historiografía contemporánea y los aspectos que rodean la labor del historiador del nuevo milenio. Así que, en sus números y páginas, se pueden encontrar las distintas vertientes en que México y gran parte del mundo generan las discusiones del ser humano y su entorno, las luchas académicas del hombre contra el mismo hombre al buscar las huellas de su pasado en busca de respuestas, utilizando gran variedad de herramientas teórico-prácticas como se ha presentado de manera escueta en este capítulo.

El primer número de la revista tiene una estructura bastante peculiar brindándole un homenaje a Michel De Certeau, no de manera pasiva, en que solo se le dedican bellas palabras de agradecimiento, sino; activamente, haciendo práctica la “operación historiográfica”<sup>41</sup> y a toda la trayectoria intelectual. Una trayectoria que abarcó diferentes ámbitos de las ciencias sociales, desde la sociología, la antropología, la historia, el psicoanálisis etc. Todo eso vinculado en el estudio profundo del ser humano en su entorno a través del tiempo. Diversos escritores abordaron a este intelectual desde varias aristas y perspectivas para tratar de explicar la realidad de una sociedad entrante a una nueva modernidad o una postmodernidad del individuo inmersa en un mundo en crisis.

La revista fue diseñada para los investigadores preocupados en los debates en la teoría y praxis de la ciencia histórica y su reflexión. En palabras de Pierre Bourdieu, individuos con un capital cultural y académico muy particulares: el sector universitario y

---

<sup>41</sup> Fue escrito en 1974 y el autor lo dividió en tres partes; en la primera reflexiona sobre el lugar de producción del discurso, en la segunda sobre la producción del discurso, y en la última acerca del discurso mismo. Trata de los productos y los lugares de producción, quiere mostrar que la operación histórica se constituye sobre la combinación de un lugar social, de ciertas prácticas científicas y de una escritura. Así, la historiografía remite a un lugar: la institución, entendida como la mediación con lo real. (Betancourt, 2005)

de posgrado enfocados a temas historiográficos y de la teoría de la historia de gran alcance y dirigida a historiadores e historiadoras enfocados en cómo la historiografía se hace a sí misma, en las formas en que ellos escriben y se escriben a sí mismos simultaneidad escriturística. Sin embargo, no solo es dirigida para historiadores profesionales sino para estudiantes, académicos sociales y público en general, que está interesada en la historiografía mexicana y occidental. Claro está, algunos artículos giran en torno a una complicada jerga literaria que es un tanto tediosa a aquellos que no están familiarizados del todo con temas teóricos, incluso para los profesionales de la disciplina.

Historia y *Grafía* es una revista semestral que tiene como intención abrir una reflexión sobre la ciencia de la historia. Busca que la comunidad de historiadores se interroge sobre su oficio. Esta tarea reflexiva sólo es posible a partir de la práctica de la producción de los libros de historia. Dicho de otra manera, no hay teoría de la historia sin práctica de la historia, pero también una práctica sin teoría es ciega. Esta reflexión sobre la historia debe ser hecha desde los procedimientos de la historia y no desde otras disciplinas como la filosofía, por ejemplo. Se busca “historizar la propia historia haciendo historia”<sup>42</sup>.

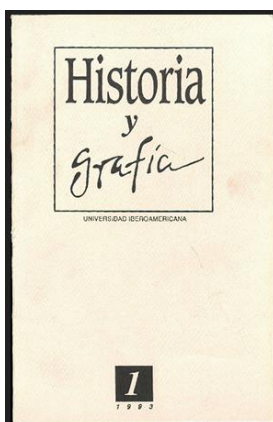
Creada en 1991 esta revista impresa “en el” y “desde el” Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana; El año de 1993 lanzó su primera publicación: “Historia y *grafía*, se ha convertido en un faro de los cambios que se han dado en la historiografía en estas tres décadas, logrando afirmarse así a nivel nacional e internacional.” (Historia y Grafía Enfoque y alcance, 2021)

### **Figura 9**

---

<sup>42</sup> Las comillas son del autor.

*Portada de la Revista Historia y grafía Número 1 Michel de Certeau: historia y alteridad enero 1993*



Nota. Reproducida de Historia y grafía Núm 1 1993, de Revista Historia y grafía, IBERO, 2024, <https://www.revistahistoriaygrafia.com.mx/index.php/HyG/issue/view/23>

Como todo proyecto, Historia y Grafía nació de una “ilusión”. Durante el año de 1991 un grupo del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana se reunió, en varias ocasiones, para discutir sobre este proyecto. Poco a poco la “ilusión” fue adquiriendo “existencia”. Primero se definió la política editorial, en segundo momento su diseño material y, por último, el nombre de la revista.

El nombre tiene una historia muy curiosa, gira en torno al y título de un libro de Michel de Certeau: *La escritura de la historia*. Hay que tomar en cuenta que a inicios de los años noventa era desconocida en México y también en muchos otros países la obra de este jesuita. En esa fecha nadie podía imaginar que la obra del jesuita francés adquiriría gran relevancia en el medio de las ciencias sociales. Porque ni siquiera había sido traducido al cien por ciento.

Quizás por ese motivo pasó desapercibido el guiño que se hacía al texto de Michel de Certeau. Por ende, fue decisivo que se revelara el significado de Historia y *Grafía* con

la publicación, llevada a cabo por el Departamento de Historia, de la obra central de dicho historiador. Aún más, que el primer número de la revista esté dedicado a él. Ese primer número y treinta años después en cada número sigue haciendo eco la voz de este jesuita singular.

Toda revista es el resultado de un colectivo, en este caso fue el claustro de profesores del Departamento. Las reuniones periódicas del Consejo editorial fueron definiendo con más precisión la política académica de la misma. En el fondo se trataba de “hacer historia” reflexionado sobre “ella”. La pregunta que sirvió de hilo conductor fue la siguiente: “¿qué hace el historiador cuando hace historia?” con ello se trató de ir a la base; *historizar* la propia escritura de la historia. Este esfuerzo por adentrarse en la propia historia llevó a que la revista fuera un punto de referencia de los cambios que se han dado en la historiografía en estas casi décadas en que sigue activa en sus publicaciones semestrales.

De 1993 al momento actual la revista ha transitado de la teoría de la historia hasta la historia política pasando por la historia cultural, la historia social, la historia intelectual, etc. Con respecto a las formas literarias hemos pasado del ensayo a la entrevista, pasando por el debate, el análisis del cine, la reflexión sobre la literatura, etc. A lo largo de estos años han escrito en la revista tanto autores nacionales como extranjeros. (Historia y Grafía historia de la revista, 2021)

El análisis de este primer número es muy significativo, ya que abre las puertas a repensar la ciencia histórica de su momento. La década de 1990 marcada por grandes cambios en la escena política y económica del país afectó toda la composición social que

ya era degradante, al ampliarse las brechas de los extremadamente ricos que era y sigue siendo la minoría, y los pobres que fueron en mayor cantidad.

El neoliberalismo se adentró de lleno en la vida de todos los mexicanos, privatizando casi todo. Las grandes trasnacionales se volcaron en la vida de todos con la falacia de una vida mejor, tarde o temprano la sociedad se daría cuenta de la gran mentira y de la gran miseria que estas empresas legarían. Movimientos sociales y descontento se llevaron a cabo siendo la EZLN el más importante y el más incluyente, buscando la liberación de los indígenas y más desfavorecidos de las manos de los grandes empresarios y gobernantes corruptos que habían dado todos los recursos naturales y humanos a trasnacionales poderosas. El neoliberalismo.

En estos tiempos convulsos la revista hace su aparición, y lo hace en un escenario lleno de incógnitas, en un país lleno de desigualdades. Los historiadores encargados de traer a lectores mexicanos las ideas de Michel de Certeau su manera de percibir el tiempo histórico y el devenir del hombre, en relación con su pasado, volcando el estudio psicoanalítico como herramienta para los historiadores. ¿Qué tan conveniente es traer el análisis de este historiador en la década de 1990?, ¿Qué repercusiones podemos palpar de que historiadores mexicanos hicieran suyas las reflexiones de Michel de Certeau?

Este capítulo tiene el propósito en reflexionar las formas en que Michel de Certeau, se introdujo como fantasma en la psique de la academia mexicana de la historia, en aquellos historiadores que rara vez se lanzan en “pos de la quimera” de una historia ambiciosa y audaz ya que había algunos historiadores que les daba miedo navegar en aguas profundas, practicando cabotaje intelectual, historiadores que rara vez salían al patio de su casa, encerrados en su oficina. No es que fueran flojos o desinteresados en practicar una

historiografía vanguardista, sino que, a varios, los intereses políticos encausados a intereses propios y encaminados ya sea al régimen o a sistema de negocios dieron prioridad a otras cosas antes que la Historia.

Sin embargo, varios investigadores decidieron poner sobre la mesa el asunto de renovar la historiografía mexicana empapándose del pensamiento de otros lugares del globo. Es obvio que Europa y demás centros de investigación aledaños mantuvieron el dominio intelectual en la cultura occidental y bastantes herramientas metodológicas. Ahí tenemos de ejemplo la escuela alemana, norteamericana, británica y francesa que han tenido y siguen manteniendo una larga tradición historiográfica. Y a pesar de que México tiene una relación cercana con dichos países, no había hecho suyas las ideas que se venían pregonando para someterlas a discusión, analizarlas detalladamente y realizar algo original con ello, solo era un simple copia y pega metodológico,

No fue sino hasta finales de siglo XX y comienzos del siglo XXI cuando los historiadores mexicanos decidieron poner manos a la obra y digerir toda la avanzada intelectual que se gestó desde las movilizaciones del 68 en cuestiones del giro lingüístico, el postmodernismo, la historia social, microhistoria e historia social de corte anglosajón. Se tradujeron del alemán, francés e inglés muchas obras de historiadores de gran talla internacional al español y esos fue una gran ayuda para poder sumergirse en la nueva historiografía, sin olvidar que la tecnología se hacía indispensable para los investigadores.

El poder trabajar desde un ordenador, dejando atrás la máquina de escribir e introducirse al universo de la internet, aunque fuera muy limitada en sus primeras fases fue trascendental en aquella época. La conexión permitió abrir nuevos panoramas y nuevas preguntas para los historiadores, nuevas maneras de investigar y de desarrollarse con

colegas no solo historiadores sino de cualquier otra área del conocimiento, lo que a la postre buscaría convertirse en una *Historia global*.

Al realizar la revisión del índice, se visualiza la seriedad por parte de la publicación de los largos alcances teórico-metodológicos planteados en los artículos presentados. Son artículos que tejen el complejo mundo de la historiografía, no está enfocada únicamente en un debate teórico pesado que a veces cuesta trabajo llevarlo al campo de la acción. Sino que, dichos artículos y reseñas de libros apuntalan una mirada profunda del quehacer histórico; ponen en perspectiva la labor de investigación en campos y personajes concretos, aterrizando y uniendo teoría y práctica, vinculada para y con su objeto de estudio proyectada en el presente.

Eso fue lo que Guillermo Zermeño, Alfonso Mendiola y su equipo se propusieron para crear una revista de divulgación, reflexión, debate y proyección al público, evitando quedarse encerrados en el círculo académico. Es cierto, hay que decirlo, son textos densos y muchas veces hay que leerse lento y hasta darles doble o triple lectura, y concuerda con lo comentado recientemente por Carlo Ginzburg en una transmisión, comenta acerca de la lectura lenta, muchas veces conflictiva con la nueva era de la rapidez e inmediatez informática y tecnológica, en el que la internet es inmediata. Tomando una cita de F. Nietzsche de su libro *Aurora* escrito en 1886 comentó:

Escuchemos a Nietzsche: Un libro como este no tiene prisa. Además, tanto mi libro como yo somos amigos de la lentitud, no en vano he sido filólogo, y tal vez lo siga siendo. Lo cual significa ser maestro de la lectura lenta. Y que acaba escribiendo también con lentitud [...] Por esto precisamente resulta hoy más necesaria que nunca [...] La lectura lenta deseada por Nietzsche puede y debe combinarse con la velocidad de Internet. (Ginzburg, 2021)

Esto tiene una relación importante con la primera publicación de *Historia y Grafía* que al leerse debe hacerse detenidamente y desmenuzando cada argumento del autor y su texto. Debe reflexionarse lo que se está leyendo, debatirlo, ponerlo en perspectiva hacer de uno lo que se lee. Por tanto, entender al autor, su trayectoria, el lugar de su procedencia, sus líneas de investigación y la temporalidad y el espacio donde escribió su obra debe ser tenida en cuenta, ya que todo eso afecta trabajo y la relación Investigador-objeto de estudio.

Entender al autor y su obra en la revista es imprescindible, ya que, permite someterlo a una comparativa el día de hoy. No de modo de reactivación, no es lo mismo el 2021 cuando se escribe este estudio a el año de 1993 cuando fueron publicados en la revista y cuando lo autores los sacaron a la luz. Pero tener luces, de lo que esos artículos significaron en una década tan convulsa, la manera en que los historiadores mexicanos los hicieron suyos en esa época, y los resultados en la historiografía nacional, en las universidades y centros de investigación; puede y debe ser revisada en la actualidad. Observar los contrastes de sus efectos para tener una “sensibilidad histórica”<sup>43</sup> de un pasado reciente en el campo histórico.

Al tener los registros de los comportamientos y movimientos históricos, se efectúa una asimilación en un tiempo presente, no confundirse con el *presentismo* en el que la sociedad actual vive sumergida, de hacer un licuado desproporcionado de vivencias entre el o los pasados trasladados a un presente de manera solo ilusoria, y que se está convirtiendo en una patología escandalosa. Ya que la tecnología le ha dado a la sociedad la posibilidad de estar no estar, de permitirle recrearle la década de los setentas como si

---

<sup>43</sup> Las comillas son del autor.

fuera el tiempo actual, provocando una ilusoria idea del pasado y de su propio presente, olvidándose de los efectos que hay para un futuro cercano.

La asimilación en un tiempo presente de lo que aconteció hace treinta años más menos, no debe ser entendido con la representación que se tiene de los registros en video, audio o fotografía sacándolos de su contexto. Es pertinente, entender lo que ello ocasiona, una desvirtualización del pasado creando una obsesión equívoca y falaz. Lo que debe ser atendido, es lo que podemos en un tiempo actual aprender o visualizar de los textos de 1993. Sin que pierdan su contexto y vigencia de su tiempo, pero que sean perfectamente entendibles en el 2021, sin que se desvirtúe su objeto de existencia misma.

Eso es lo que se intenta a continuación, poner sobre la mesa los artículos del primer número de la revista darles su propio espacio en el tiempo en que vieron la luz, aunado con un análisis a sus autores. Observarles y también tomarlos en cuenta y en perspectivas con herramientas metodológicas vigentes del siglo XX y con herramientas de la actualidad. Ya que son herramientas que son heredadas de la teoría de esos años. Todo eso dará un sensible impacto para darle al lector del 2021 una idea veraz de lo que en 1993 y a posteriori significó Michel de Certeau en la historiografía mexicana y de cómo en la actualidad se somete a un análisis de conmemoración (traer en memoria, hacerlo presente) con todas sus implicaciones en el ámbito teórico.

¿Qué tan vigente es en la actualidad Michel de Certeau, y demás autores de dicha publicación?, ¿Debemos seguir sus postulados o dejarlos de lado y enfocarnos en lo que se escribe en el aquí y ahora como preceptos, derrumbar y cambiar, o combinar y aprender del ayer y del hoy?

El primer paso será abordar a los historiadores colaboradores de este número, el prólogo y preliminares donde se da razón de la revista están escritas por Guillermo Zermeño y Alfonso Mendiola, son dos de los grandes historiadores en activo que siguen en la vanguardia en la historiografía mexicana de tiempos recientes, sus escritos y postulados son y siguen siendo de bastante reflexión y debate entre los historiadores nacionales y extranjeros, ya que son muy conocidos a nivel internacional.

Guillermo Zermeño actualmente es profesor investigador del Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, sus líneas de investigación son la Historia cultural, historiografía, teoría de la historia y por el que ha sido más conocido, la historia conceptual. Entre sus publicaciones más difundidas y relevantes se encuentran:

- La cultura moderna de la Historia. Una aproximación teórica e historiográfica, El colegio de México, México, 2002, 246 pp
- Del mestizo al mestizaje: arqueología de un concepto, publicado en Memoria y sociedad 12 (24). 79-95 2008
- Historia Fin de siglo. México, El Colegio de México, 2016, 311 pp
- Historias conceptuales. México, El Colegio de México, 2017, 401 pp.

No hay sitio para todos sus libros y artículos que ha publicado este investigador incansable en este pequeño espacio. Pero, de suma importancia para el lector tomar bien en serio, lo que Guillermo Zermeño ha logrado en el campo disciplinar de la historia mexicana. Es un teórico que aterriza a campo raso toda la rigidez de la misma teoría con la investigación de un tema concreto y vigente, sin olvidar su escritura serena, pulcra y entendible; todo eso se conjuga en armonía, dando por resultado escritos llenos de

erudición para ser comprendidos por gente llana, por el historiador de primer y segundo semestre que apenas empieza a tomar cariño por la historia.

Por otro lado, Alfonso Mendiola, también es uno de los incansables historiadores mexicanos en activo con una lucidez en cuanto a la historia contemporánea se refieren, es de los pocos que se adentran a indagar en lo que para algunos es lo más peligroso, estudiar y analizar lo que no se ha analizado, lo incómodo. Por ello, ¿Cómo trabajar con eso? teorizar desde la vanguardia de la historiografía es confuso y sombrío. A menos que, se tenga la capacidad de integrar a lo que se ha escrito en el pasado muy lejano con el próximo, reformulando nuevos paradigmas, creando nuevos saberes y construyendo una nueva teoría.

Sin duda alguna Alfonso es otro gran historiador que vale la pena leer estudiar y analizar, y tanto a él como a Guillermo escudriñar sus obras con una lectura lenta y pausada. Entre sus obras más destacadas se encuentran las siguientes:

- Bernal Díaz del Castillo: Verdad Romanesca y Verdad historiográfica. Universidad Iberoamericana A.C, 1995, 146 pp
- Retórica, comunicación y realidad: la construcción retórica de las batallas en la conquista, Universidad Iberoamericana A.C, México, 2003, 414 pp.
- Michel de Certeau. La ficción escuchar la voz del otro, Ediciones Navarra, México, 2019. 150 pp.
- La Historiografía una observación de observaciones (Antología), Ediciones Navarra, México, 2019, 452 pp.

- El giro historiográfico: La observación del pasado. Historia y gráfica, No.15, 2000, 181-208 p.

Por último, no es necesario ahondar más en Michel de Certeau, pero podemos enlistar sus obras, que se han convertido en pilares fundamentales para la historiografía contemporánea.

- La fábula mística, Editorial Siruela, Colei Aparicio (trad), España, 2006, 384 pp.
- Historia y psicoanálisis, ITESO, España, 2012, 168 pp.
- La invención de lo cotidiano, Universidad Iberoamericana A.C, 1996, 230, pp.
- La escritura de La Historia, Universidad Iberoamericana A.C, Jorge López Moctezuma (trad), México, 2006, 33, pp.
- La posesión de Loudun, Universidad Iberoamericana A.C, Marcela Cinta (trad) México, 2012, 270 pp.

Sus obras han sido y siguen siendo material para los académicos, no importa si historiadores, sociólogos, filósofos, psicólogos y antropólogos, en fin; De Certeau, no es alguien cerrado, sus grandes conocimientos en diversas áreas le permitieron ser experto trabajar con tan variadas disciplinas y conjuntarlas, encaminarlas a algo común, sin que perdieran su autonomía. Esa es su grandeza, la de ser un viajero inquisitivo y siempre imaginativo.

Entremos en materia y revisemos lo que la revista *Historia y grafía* nos presentó en su primer número, número que abría la puerta a un periodo de estructuraciones en la historiografía contemporánea de México, una historiografía del siglo XXI.

El primer apartado conocido como *Expediente* está constituido por la presentación y la introducción al pensamiento de Michel de Certeau, fundamento mismo de la revista y de la labor historiográfica mexicana de la época, vayamos a conocerla.

En la presentación que fue dirigida y escrita por Guillermo Zermeño se advierte al lector acerca del proceso creativo de la recién nacida revista, y los objetivos a corto mediano y largo alcance que pretende ser la revista para el medio historiográfico. Y cito: “como toda revista, *Historia y Grafía* [...] busca romper un cierto ensimismamiento disciplinario institucional” (Zermeño, 1993, P.2).

El historiador Guillermo Zermeño da la bienvenida a todo aquél que se atreve entrar a las páginas y avistar el contenido de dicha revista. En citada presentación se dan las pautas para conocer, entender y problematizar los enfoques teórico metodológicos que la nueva historiografía mexicana debía poner en marcha a inicios de 1993. En palabras del autor, “lo que más interesó al equipo editorial de *Historia y grafía*, fue el de dotar al historiador un espacio para “la reflexión y función de su propia práctica.” (Zermeño, 1993, P.2)

Con esto se abrirían nuevos espacios y se tenderían puentes a más posibilidades de abarcar el estudio del pasado. Ya que, el pasado no es espacio exclusivo de los historiadores, también los sociólogos, periodistas, archivistas, los hombres de letras, etc. Sino que hay un lugar de encuentro. “Es en eso linderos donde quiere situarse *Historia y grafía*” concluye Guillermo Zermeño en su presentación.

Posteriormente, nos conducimos a los “Preliminares” donde se nos indica que todo el contenido presentado en este número inaugural de *Historia y grafía* giró en torno al pensamiento e influencia teórica de la historia que puso en marcha Michel de Certeau. Así lo enfatizó Alfonso Mendiola en esta nota preliminar, en donde se ofreció al lector una pequeña dosis de quienes serían los autores y sus escritos presentados en la naciente revista. Michel de Certeau fungió como eje rector de los escritos ya fuera que trataran directamente de él, lo citaran directamente o con la influencia de su de su pensamiento intelectual.

Así se nos da a conocer la obra del historiador francés, diseminada en pequeñas porciones, para irlo conociendo de a poco, no tanto físicamente, sino por su pensamiento histórico e historiográfico. El doctor Alfonso declara con razón: “Los ensayos sobre Michel de Certeau, y las propias páginas de este historiador [...] viajero y alteridad. (Mendiola, 1993. Pág 2)

En la página número 8 de la inédita *Historia y grafía*, apareció el artículo Michel de Certeau. La búsqueda de la diferencia. escrito por uno de los más cercanos traductores y conocedores en México de Michel de Certeau, el doctor Alfonso Mendiola retrató a Michel de Certeau su vida y obras de tan afamado historiador, fallecido en 1986. Texto fundamental, sin duda, para aquél que quiera adentrarse al quehacer del historiador francés. Un retrato escrito, en el que el Dr. Mendiola con pinceladas de calidad nos expuso a la persona, la obras y la influencia de aquel historiador, que, aunque no pudo conocer directamente en vida lo retrató de condición magistral. Por ello, es que escribe acerca de una búsqueda, la búsqueda del viajero.

Las huellas de un viajero. ¿cómo escribir la biografía de alguien tan misterioso como Michel de Certeau? Fue algo muy complicado, debido a la poca información, el

mismo Alfonso lo reiteró. Así que dividió este escrito en cuatro partes para focalizar y adentrarnos en la figura real del historiador francés. Primero, se adentró en su vida y sus datos biográficos más importantes, que son escasos, posteriormente se introdujo en su formación académica hasta convertirse en un intelectual. Intelectual de madurez en un periodo de la historia tan convulso como lo fue la década de 1960 culminando en los hechos ocurridos en Francia y otras latitudes en 1968, donde él participó activamente.

Sus áreas de investigación fueron muy extensas, a pesar de su corta vida, sus artículos y libros además de extensos siguen jugando un papel primordial en el ámbito historiográfico actual. El doctor Alfonso Mendiola decidió resumirlas en tres grandes campos: 1) Historia del cristianismo de los siglos XVI-XVII, 2) Historia de la escritura de la historia, 3) Constitución de las prácticas del hombre ordinario (la cotidianidad). Se puede advertir que, no hay obra u obras concretas en el que se puedan advertir una y cada otra de las premisas y postulados atribuidos al mismo de Certeau. Sino que, todo se encuentra diseminado en los artículos, y libros publicados además de sus escritos que no logro publicar o siquiera de escribir.

El segundo apartado correspondió a desenmarañar su pensamiento complejo. La hermenéutica de Michel de Certeau que sugiere introducirnos a las premisas propias del historiador con las herramientas que él mismo utilizó y desarrollarlas desde su propia observación. Así llegamos al psicoanálisis tomando como referencia a Lacan. Conviene referir la importancia que le atribuye a la institución, desde términos Freudianos, ello encaminado a la manera de abordar la escritura de la escritura. Ahora bien, tanto que lugar social, como en todas sus representaciones Michel de Certeau, discrepó con la misma institución; pareciendo que los discursos que él mismo proclamaba rayaban en la

contradicción. Nada de eso, tomando en cuenta a S. Freud y Lacan, se parte de ejes psicoanalíticos como el referido al mito de Edipo y su representación con la tríada que conforma a la modernidad. Esto con la finalidad de acceder a interpretaciones de la historia desde las fuentes históricas basadas en la misma modernidad.

Mendiola concluyó el apartado escribiendo que; “toda comprensión, interpretación y aplicación de un texto según Michel de Certeau, se hace desde una situación interpretativa específica. [...] No hay nada parecido a la lectura correcta. Lo que hay es el mundo de las lecturas”. (Mendiola, 1993, P.21)

Como tercer apartado el autor propuso conocer el método de Michel de Certeau y lo resume de la siguiente manera: “el método de Michel de Certeau consiste en una terapia analítica aplicada a los temas sociales.” (Mendiola, 1993, pág.21). Es decir, el trabajo efectuado por S. Freud permeó al historiador francés de aplicar de cierto modo algo del psicoanálisis en las ciencias sociales, en particular a la escritura de la historia.

Por último, el apartado acerca del análisis de la operación historiográfica, Alfonso Mendiola lo sitúa como un verdadero revolucionario del giro lingüístico que afectó a las ciencias sociales. Y es que, para de Certeau lo esencial de la historia son los distintos juegos del lenguaje y uno de esos juegos del lenguaje es el discurso histórico.

Así podemos suponer que la operación historiográfica es el punto culminante del pensamiento “decertoniano” y que los historiadores del hoy debemos tener en cuenta, así como lo hizo el doctor Mendiola hace más de treinta años, además puntualizó lo siguiente: “la operación historiográfica utiliza métodos y técnicas que pertenecen al presente [...] (Mendiola 1993, P.30)

Así es como sube a la superficie la alteridad, la heterología, el estudio de lo “otro”, el pasado, lo muerto que es lo único real que podemos palpar. Y es así que la misma disciplina histórica responde a la alteridad, el hecho de situarse en el límite, la frontera, la otredad es lo que dota al historiador profesional la seguridad de poder lidiar en el ancho océano de las aporías entre pasado, presente y futuro.

En el texto *psicoanálisis e Historia* el Dr. Fernando Manuel González González<sup>44</sup> se introdujo en las obras de Michel de Certeau a observar las fluctuaciones de la historia

---

<sup>44</sup> Su formación ha sido como psicólogo y psicoanalista por el Instituto Tecnológico y de Estudios de Occidente, Maestro y Doctor en Educación por la universidad de la Sorbona de París, ha dedicado diversos estudios en el campo de la historiografía desde el enfoque del psicoanálisis. Su línea de investigación permanente ha sido la Genealogía, instituciones (religión e Iglesia) y relaciones de poder. Desde sus diferentes temáticas de trabajo se ha enfocado principalmente al estudio de actores y procesos sociales, como las sociedades religiosas en México desde el análisis institucional. Desde la multidisciplinariedad, como la psicología, psicoanálisis, antropología e historia. (UNAM, 2021) Se encuentra produciendo una historia del psicoanálisis en México. Por ahora es Investigador titular B tiempo completo por el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM. (Humanindex Instituto de investigaciones sociales, 2021)

Además, ha sido director de Tesis en diferentes centros de investigación como en el Posgrado en ciencias políticas y sociales de la UNAM, en el Doctorado en Ciencias Sociales del CIESAS-Occidente, en el Doctorado en Historia moderna y contemporánea el Instituto de investigaciones “Dr. José María Luis Mora”, entre otros, como el Colegio de Jalisco, la UANL, la IBERO, la UAM y otros centros.

Dentro de sus publicaciones más importantes se pueden ver las siguientes:

1. González, F. (2017). Algunos avatares entre el catolicismo y el Psicoanálisis. Intersecciones entre Argentina, México y Viena. *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 11 (22), 65-130.
2. González, F. (2016). De las balas directísimas a los informes que solo parecen directos, en *El libro Rojo*, t. iv, Fondo de Cultura Económica: México, 455-479.
3. González, F. (2016). El acontecimiento y la parte caníbal de la historia”, *Revista Cultura y Representaciones Sociales*, 9 (18), 80-123.
4. González, F. (2015). Jesuitas y laicos: Diversas maneras de encarar los ‘arreglos’ de 1929, *Revista de Estudios Jaliscienses*, El Colegio de Jalisco, México.
5. González, F. (2015). *Los años clausurados. Igor A. Caruso. Viena, 1942: Nazismo y eutanasia*, Tusquets Editores – Círculo Psicoanalítico Mexicano: México.
6. González, F. (2013). Las creencias del investigador y las de sus informantes en sociología y antropología de las religiones”, Coloquio Reflexión epistemológica, *Intersticios sociales, Revista semestral de ciencias sociales y humanidades*, Colegio de Jalisco, 3 (5), 7-15.
7. González, F. (2012). La transformación del campo psicoanalítico en los setenta, en *Historia del psicoanálisis en México. Pasado, presente y futuro*, Instituto Trotsky: México.
8. González, F. (2012). Católicos integristas y gobernabilidad, su problemática ante la separación Iglesia-Estado y en los tiempos actuales, en Bertha Lerner; Ricardo Uvalle y Roberto Moreno, *Gobernabilidad y gobernanza en los albores del siglo XXI y reflexiones sobre el México contemporáneo*, IISUNAM – Instituto de Administración Pública del Estado de México, 359- 403.
9. González, F. (2011). *Crisis de fe. Psicoanálisis en el monasterio de Santa María de la Resurrección, 1961–1968*, Tiempo de Memoria, Tusquets Editores: México.

con el psicoanálisis. Se percató de que era necesario ir más a fondo en este tópico o ramo de la historiografía, ir al encuentro con uno mismo, con todas sus huellas y restos. El hombre como actor principal y secundario y la historia que se escribe y olvida a sí misma. Eso fue lo que sedujo a Michel de Certeau en la segunda mitad del siglo XX y no se salió de esa senda. Debido a su partida de este mundo en un periodo de grandes transformaciones sus obras han sido un punto de partida para muchos académicos, no solo de la historia sino de otras ciencias como la psicología, el psicoanálisis, la antropología y otras.

El Doctor González tomó mencionada premisa y la ha ido desarrollando en sus investigaciones en la región mexicana; la historia y psicoanálisis en una senda de mutua interacción donde el actor de la historia se ve a sí mismo, se palpa y mira todas sus huellas, sus traumas, miedos y olvidos. “Los vivos entierran a sus muertos para tener un lugar para vivir, y la escritura en tanto entierro nos remite al pasado para honrarlo y eliminarlo. Esto conduce al retorno lacaniano a Freud y al sentido religioso de lo eludido” (Lavié, 2013, pág. 15).

Según la investigadora argentina Lavié (2013), y que diferentes investigadores comparten, incluido de Certeau es que; para Freud la escritura de la historia tiene dos características. Primeramente: el discurso histórico se da cuando la “cosa”, que es el objeto del discurso está ausente, o desaparecida. Y la segunda es que es “caníbal” o sea toma el lugar del otro, una huella que borra la otra.

---

10. González, F. (2010). *Marcial Maciel. Los Legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos*, Tusquets Editores, Colección Maxi: México.

Michel de Certeau sustentó gran parte de su pensamiento gracias a S. Freud, y todos sus estudios en el campo del psicoanálisis, que son tan importantes en la actualidad. Sin duda, tanto Freud como de Certeau se anticiparon a muchos intelectuales, para entender lo que hace el ser humano primero hay que entenderlo. El psicoanálisis freudiano fue una revolución del pensamiento que encontró gran resistencia en el mundo intelectual, no solo en su época sino bien entrado el siglo XX, el siglo XX que ya estaba bien adentrada en grandes estudios y avances tecnológicos. Sin embargo, los estudios de la psique estaban muy por debajo de las otras áreas de la ciencia.

Michel de Certeau en los años 60, la época de la revolución cultural y las revueltas sociales en distintos puntos del mundo estaban en efervescencia. Su gran pensamiento crítico y su formación tan estricta en el campo de las humanidades y las ciencias sociales eclosionaron en favor de representar a los jóvenes insatisfechos que salieron a las calles por luchar por sus derechos. Entonces de Certeau recoge todo lo aprendido y lo pone en su escritorio, saca su bisturí y descompone todo para ensamblarlo con herramientas que muy pocos se hubieran atrevido salvo otro francés con el mismo nombre: Michel Foucault.

Mientras Foucault elaboraba y construía una nueva epistemología de los estudios sociales, de Certeau de igual manera, en paralelo construía un camino donde se pudiera comprender al ser humano y por ende su pasado, su historia. En esta obra de psicoanálisis e historia echó mano de pensadores como Roland Barthes, el mismo Sigmund Freud y su continuador Jacques Lacan, de los que basará esta obra desmenuzando y acomodando distintas partes de su pensamiento.

De Roland Barthes estructurará su modelo de la escritura de la historia, como una ilusión referencial. De ahí pasará a la escritura psicoanalítica de Freud, donde trauma,

memoria y olvido entrarán en una pugna, para resaltar en duelo, que lo explica como ética de la palabra tomado de lacan. Estos tres ejes serán primordiales en su escritura de una historia referenciando al psicoanálisis, no como herramienta sino como estructura unida a la historia.

El cuerpo de la obra se destina a comprender el duelo y la deuda, siendo la historiografía es la ruta para practicar el duelo y el deber. Pues ella se escribe en el lugar de una ausencia o un olvido, simula crea, imagina instauro un mundo de simulación. El deber referencial al duelo, eje central de la obra se va desarrollando así entrando a lugares realmente sombríos donde Michel de Certeau con una escritura elegante y seria introduce problemas que muchos historiadores han pasado por alto, y lo que Jules Michelet anhelaba años atrás “calmar a los muertos” con su obra y su vida, Michel de Certeau tomando el psicoanálisis y las nuevas narrativas de la historia de los años setenta, dar la vuelta a la historiografía tradicional que solo giraba en su propio eje, una especie de circuito cerrado.

El historiador en el pensamiento de Michel de Certeau, es en cierta medida un caníbal, al ir recogiendo sus mismos restos desperdigados y restaurarlos, la escritura de la historia haciéndose a sí misma, el historiador confrontándose a sí mismo en el pasado y su taburete de escritor. Es la expresión precisa del psicoanálisis, reencontrarse con uno mismo, con sus huellas y reconstruirse a través de ellas. “Lo anterior trae consigo algunos problemas o paradojas que se pueden visualizar en la historiografía el fetiche o trauma del historiador de ir siempre, por los acontecimientos de los que nada o casi nada subsiste” (González, 1993, pág. 34)

El autor de este artículo tiene como propósito principal ir de Freud a Lacan, ya que par de Certeau el psicoanálisis implicaba ir en la travesía por los paradigmas de dichos

psicoanalistas. Y para ello dividió su ensayo en tres partes a saber: 1) La escritura de la historia. Escritura marcada por lo que Roland Barthes denominaba “ilusión referencial”. Pasaje necesario para entender el enfoque específico de De Certeau con respecto al psicoanálisis, y punto fundamental para contrastar la diferencia entre ambas disciplinas, 2) la escritura psicoanalítica freudiana y la concepción de historicidad a que da lugar, y 3) “la ética de la palabra” en Lacan y su relación con la ética de los místicos. (González, 1993, pág. 33)

1.- La escritura de la historia: frente al positivismo, la crítica radical de la ilusión referencial.

Para Michel de Certeau, el autor nos advierte que: “la historiografía es una manera contemporánea de practicar el duelo. Ella se escribe en el lugar de una ausencia, y no produce sino simulacros ¿, por más científicos que se crean. Ella introduce una representación en el lugar de una separación”.<sup>45</sup> (González, 1993, pág. 34)

Sin lugar a dudas el historiador francés transitaba y unía las dos disciplinas de manera extraordinaria y enigmática. El poner en perspectiva histórica y psicoanalítica a la muerte y al duelo representan una carga insospechada de la misma existencia humana, que nos trasciende y que solo los que la experimentan a la vez tienen autoridad de hablar de la misma. Es decir: no hay manera de representarlo, al ser inevitable. El autor plantea este cuestionamiento: “¿De qué duelo y deuda se trata ahí, si finalmente lo perdido, lo “otro” como pasado, circula por la carne y lágrimas del que aprende abruptamente que la conciencia es sólo una porción muy pequeña del ser?” (González, 1993, pág. 34)

---

<sup>45</sup> Michel de Certeau, *La Fable mystique*, París, Ed. Gallimard, 1987, p. 21

Segundo, la escritura psicoanalítica [...] ¿Qué se entiende aquí por histórico? Porque se comprenderá fácilmente que en el caso del psicoanálisis no se trata solo de pura aplicación de lo que sucede en el ámbito de la historiografía, y menos refiriéndonos a Michel de Certeau. Según él, se considera como histórico el “análisis” que [trata] sus materiales como los efectos de sistemas económicos, sociales, políticos, ideológicos, y que busca elucidar las operaciones temporales (causalidad, cruzamiento, inversión, coalescencia, etcétera).<sup>46</sup> (González, 1993, pág. 45)

b) La *Geschichtschreibung* freudiana y la institución analítica

[...] el “deber ante los muertos” parece consistir en lo contrario de exaltarlos. Se trata de ir a los orígenes para mostrar “la otra escena” inconfesable, que arrebató un prestigio, pero que, al mismo tiempo...

Tercero, la ética de la palabra y la institución lacaniana. La experiencia de los místicos y la visitación cotidiana de sus escritos prepara a de Certeau para recibir con simpatía una especie de “ontología negativa” del psicoanálisis, en la cual no “existe el Otro del Otro”, y también por una crítica suficientemente radical del discurso del Amo, aquel que pretende ofrecerse como modelo del cumplimiento del deseo y por lo tanto como obturador de la falta (manque) que lo constituye como tal deseo. De Certeau, en todo caso, no es creyente común. Como Surin, apuesta “a la existencia del Otro” pero sin ninguna garantía. El duelo del historiador por lo real recibe aquí otra fuente de inspiración. (González, 1993, pág. 51)

---

<sup>46</sup> Michel de Certeau, *Histoire et psychanalyse entre science et fiction*, París, Ed. Gallimard, 1987, p.125

Es precisamente en esa relación del deseo con lo “imposible” en donde nuestro historiador encuentra el horizonte “común” entre la ética que propone Lacan y la de los místicos. Encuentro que, como se verá, estará marcado por la desilusión consustancial a una experiencia que tal ética propone como ideal. (González, 1993, pág. 52)

Por último ¿El retorno a Freud, o de Freud?: la escuela lacaniana

En lo que respecta a la obra de Freud, [...]. “Una conformidad con Freud ¿no le está prohibida a quien no tiene por apoyo sino un ausente inseparable de la muerte? Recapitulemos muy someramente esta reflexión que circula entre tres paradigmas: el de la historia, el de la mística, y el psicoanálisis, a los cuales entreteje y cruza la noción de duelo. Duelo que no significa lo mismo en cada uno, y a la cual, sin embargo, los tres se ven compelidos a pagarle un tributo sin escapatoria posible. La otra “noción” que hace oír su voz casi inaudible desde el fondo silencioso de cada uno de ellos, sería aquella deuda. Deuda con los muertos, con las trazas borradas, con lo no simbolizado, con la violencia inscrita en los cuerpos, con lo ausente, y con lo que se creía garantía de lo representable. (González, 1993, pág. 59)

Todo el pensamiento de Michel de Certeau se ha centrado en lo que se refiere al viaje, que es el hilo conductor conectando los diferentes segmentos del pasado y cuya fecundidad encuentra sus raíces más profundas en una intención fundamentalmente “mística” así lo enfatizó Francois Giraud en *El viajero alterado*.

Dicho artículo se puede identificar como una conmemoración, con todo el significado de dicha expresión; pues no solo recuerda o rememora, sino que, da una vez más vida, y restituye en tiempo y espacio; resucita muertos, lo trae al presente. François

Giraud le atribuyó con mucha razón la virtud del ser un viajero a Michel de Certeau, y todas las implicaciones que dicho concepto conlleva, pues no fue un turista comodo y superficial, sino más apegado a convertirse en un vagabundo, un viajero sufriente, un desplazado, un excluido... un exiliado.

Y es que Michel de Certeau así se comportó y lo reflejó en sus obras insignes como la “Fable Mistyque” y “La posesión de Loudun”, obra personal con quien siempre se sintió identificado, de ahí su presencia mística y su relación con el deambular, el sentirse obligado a caminar en busca del sosiego divino. Como se ha observado, de De Certeau no se limitó a describir lo que veía, ser un sujeto pasivo de sus investigaciones históricas, no. Al contrario, esa incertidumbre espiritual le orilló a buscar una relación entre psicoanálisis y misticismo. ¿Cómo hacer que compaginaran conceptos tan extraños entre sí?

Pues bien, Michel de Certeau siempre estuvo trabajando en el “límite”, en el umbral, en la frontera, en tender un puente a la alteridad. Y es que esta alteridad se da en el estado de la inconciencia. Por ello Giraud, asumió que psicoanálisis y la mística se manifiestan como “práctica de espacios” (Giraud, 1993, P.64) y que una siempre da lugar a la otra para expresarse, no se superponen, se complementan. Así, Michel de Certeau encaminó sus obras con el ideario de un viaje, un viaje largo y tormentoso. Y citando a Giraud, se destaca que; “Exilio, nostalgia: dos nociones estrechamente vinculadas con las ideas del viaje expresan la posibilidad de escapar a la tiranía del mismo”. (Giraud, 1993. P.66)

Es así, además, que todo va girando en torno a la alteridad, así la historia se transforma en un relato de viaje, porque “marcha y vagabundeo son medios para encontrar la alteridad” (P.66), mentira no es que la historia es lo más parecido a las notas de los

viajeros, aquellos que se embarcaban en sus naves por el océano por el S. XVII esperando avistar tierras nuevas. El mismo Michel de Certeau lo experimentó cuando escribió acerca de Julio Verne y sus relatos de viaje, en 1980.

El espacio dedicado a los ensayos lo abrió el historiador francés Guy Rozat Dupeyron<sup>47</sup> quien introdujo una reflexión larga y tendida acerca del escrito de Michel de Certeau: *El estado contra las regiones Lengua nacional y folclor*, obra que aterrizó el ideario francés a finales del S. XVIII donde se pretendía sujetar a la población bajo un nuevo régimen y sus leyes. Para lograr dichos objetivos hicieron lo siguiente: uniformar a

---

<sup>47</sup> Guy Rozat Dupeyron: francés, residente en México, concluyó una licenciatura en Letras en la Université de Poitiers (1967), una maestría (1970) y un doctorado (1975) en Sociología en la Université de Nanterre-París X. Desde 1976 es investigador del INAH, profesor-investigador en la Escuela Nacional de Antropología e Historia (INAH) de 1975 a 1987. Desde 1988 es adscrito al centro INAH-Veracruz. Es investigador nacional de nivel II y profesor en la Facultad de Historia de la Universidad Veracruzana.

Ha impartido diversas cátedras, cursos, cursillos y conferencias en la UAM Azcapotzalco, la Universidad Iberoamericana, y en centros universitarios de provincia, Universidades de Veracruz, Zacatecas, Saltillo, Torreón, Ciudad Juárez y Morelia. Asimismo, ha impartido un curso en la Université de Saint-Denis-Paris VIII. Ha dirigido cerca de treinta tesis de Antropología Social y de Historia. Ha colaborado en diferentes revistas (Palos de la Crítica, Historia y Gráfica y Graphen. Revista de Historiografía) y ha recibido varios reconocimientos: premio Clavijero, otorgado por INAH-CONACULTA (1992); premio al mejor artículo sobre tema colonial otorgado por el Comité Mexicano de Ciencias Históricas (1996); Beca Rockefeller-UIA, Programa Gramática de la Memoria (1995); Cátedra México, Université de Toulouse (2005). Es inscrito en el Programa de Estímulos al Desempeño en la Investigación del INAH, desde su creación en 1995 a la fecha.

Su primer eje de investigación se relaciona con las construcciones eurocentristas de América. Desde un poco más de 30 años G. Rozat se ha dedicado a una reflexión historiográfica de descolonización de la Historia mexicana. Es decir que ha intentado mostrar como el relato de la Historia mexicana, aunque sea escrito y presentado por sujetos mexicanos profundamente nacionalistas corresponde más a una lógica general producto de una escritura eurocentrista y neocolonial que a la búsqueda de senderos americanos. (México Francia presencia, influencia, sensibilidad.org, 2006)

Guy Rozat un extranjero bien arraigado en el ambiente mexicano, gran historiador de una larga trayectoria, comprometido con la interdisciplinariedad. En la actualidad sigue activo dirigiendo desde la Universidad Veracruzana una serie de seminarios en torno a la conquista y caída de Tenochtitlan que llevan por título “Jornadas virtuales Repensar la conquista” disponibles en su mayoría en YouTube donde, junto con otros historiadores comentan y reflexionan los nuevos avances en torno a los sucesos acaecidos en el siglo XVI, derribando paradigmas establecidos por el estado y la academia. Son temas frescos y novedosos disponibles para todo el público interesado en el tema-

Sus libros y escritos también son de gran envergadura, prueba de ello fue su participación en Historia y *gráfica* en su primera edición; a continuación, un poco de su larga bibliografía.

- Los orígenes de la nación: pasado indígena historia nacional, Universidad Iberoamericana A.C, México, 2001, 469 pp.
- América, imperio del demonio: cuentos y recuentos, Universidad Iberoamericana A.C serie Historia y gráfica, México, 1995, 186 pp.
- Los relatos de la Conquista de México como hoyo negro de una memoria esquizofrenizante, Historia y gráfica, 2016, no 47, 17-48 pp.

la sociedad francesa con una sola lengua y eliminar las minorías étnicas y lingüísticas del territorio francés. Sujetar la sociedad francesa bajo una sola bandera para la unidad de la nación.

La sociedad ilustrada, encabezada por sus dirigentes representaron el mundo nuevo rumbo a la urbanización, tratando a la vida rural con desprecio, considerándola como algo inerte, anacrónico, y sobre todo ambiguo, en una etapa de infancia, un lugar de inocencia y demás generalidades. Ya que los ilustrados estaban conmocionados con los nuevos aires de la industrialización y el crecimiento de las grandes urbes, para este caso París, se convertía en la ciudad modelo por excelencia de Europa.

Así que escribir e investigar la vida del campesino representaba problemas y contradicciones para los ideólogos franceses que iban tras la quimera del futuro, donde lo más sencillo fue y sigue siendo poseerlo, dominarlo hablar por él, pero sin dejarlo hablar; describirlo, criticarlo, adularlo u odiarlo o simplemente tratarlo como un ser indefenso e inocente, ese fue el campesino para los franceses del siglo XVIII.

Es por ello que Michel de Certeau, sacó a la luz esta problemática y la puso sobre la mesa para deshilarlo por partes e ir tras aquellos culpables entre comillas de semejante atrocidad. Pues, de Certeau analizó a los intelectuales franceses del siglo XVIII en el XX. Siglo que lejos de superar esas prácticas, se heredaron, por ejemplo, la posición política de poder, que ha garantizado, la capacidad de aquellos que ostentan esta posición de distinguir, diferenciar y de segregar; así fue como buscaban la unificación francesa, inspirando a las demás naciones a cometer atrocidades para seguir los objetivos inspirados por la gran Francia.

Eso significó desechar, destruir y olvidar la diversidad étnica, cultural y lingüística de las complejas regiones francesas. Y así dominar, y gobernar una sola nación que varias regiones autónomas con cosmovisiones distintas. Es así como los letrados de la época impusieron el corte social; redistribuyeron los espacios, las comunidades y a los mismos ciudadanos franceses, las grandes urbes tendrán el control, serán el centro por antonomasia. Fue así como la cuestión lingüística también tomó un papel preponderante

Ahora bien, la unificación francesa bajo un solo idioma y un solo ideario de valores, costumbres... identidad cultural, a finales del siglo XVIII sirvió como base a varios países que iban a formarse en el siglo XIX y que a principios del XX intentaron a toda costa, incluso con exterminio, lograr esta unificación. Y el caso más a la mano es el mexicano. Así lo manifestó uno de los más serios y críticos investigadores de las raíces de la mexicanidad, como lo es Guy Rozat. México, un país en construcción, inacabado corriendo tras el progreso desde los mil ochocientos, planificando en acierto y error, y que, con el Porfirio Díaz, intentó afrancesarse, ya que Francia era el modelo más adelantado de la modernidad.

Siguiendo el modelo francés. La unificación de la nación mexicana en la segunda mitad del siglo XIX se puso en marcha de manera seria, aunque con mucho más limitaciones y problemas que Francia, al tener un espacio geográfico mucho más amplio, con una mayor diversidad lingüística y social. Un proyecto sin fin, errado y muy perjudicial para los pueblos con sus propias maneras de gobernarse y de gestión, una verdadera destrucción cultural, social y demográfica enorme.

Guy Rozat, abordó otro punto importante de la obra de su compatriota en el ámbito de la cuestión museográfica. Donde la sociedad moderna vive obsesionada con su pasado

y su manera de atenderlo; es decir, solo para "verlo", ver el pasado al estilo museístico, ir tras el vestigio a tiempos inmemorables. Eso trae muchas imprecisiones históricas, ya que la persona ajena a los estudios históricos, se lanzará al pasado más lejano a visualizar su vestigio, aunque cronológicamente sea reciente, de manera muy distorsionada y enajenada, prefiriendo lo mítico a lo veraz. Pero ¿Acaso, no es eso también algo que lo propone el estado? para ensalzar aún más su permanencia en el poder; en el caso mexicano lo podemos observar con la independencia o la revolución, mitificados y puestos en perspectiva cronológicamente lejanos, y visualizados en igualdad temporal al igual que la conquista o el descubrimiento de América.

Así Michel de Certeau se anticipó en el estudio y crítica al poder y de la perspectiva *museística del espacio rural* y de cómo los que ostentan el poder, lo dejan en un lugar muy secundario y solo para ser mirados (atrás del cristal de la vitrina), explotados para demostrar su superioridad, y recientemente comercializados al mejor postor, (el caso de los pueblos mágicos y los centros históricos de ciudades estratégicamente comerciales). Guy Rozat, fue más allá de la crítica y dio las pautas para que los académicos se pongan en acción y no se conviertan en reproductores de este poder, sino ir en contra de la unificación nacional.

Entonces, el artículo "El estado contra las regiones Lengua nacional y folclor" de Michel de Certeau, analizado por Guy Rozat, se interesó por analizar la imposición del régimen y las nuevas leyes francesas a finales del siglo XVIII, que buscaron sujetar la sociedad bajo una sola lengua y eliminar las minorías étnicas y lingüísticas. De Certeau destaca la desigualdad en la representación de la vida rural por parte de la sociedad ilustrada

francesa, así como la imposición del corte social y la redistribución de las regiones y comunidades.

La trascendencia de esta investigación en la historiografía mexicana radica en su análisis crítico de la imposición del poder central sobre las regiones y comunidades, así como en su llamado a los académicos para que no se conviertan en meros reproductores del poder, sino que luchen contra la unificación nacional impuesta. La inclusión de este artículo en la revista *Historia y Geografía* reflejó su relevancia para comprender los procesos de construcción nacional y la resistencia a la imposición de un único discurso histórico, una resistencia viva en el ámbito rural de la montaña y que eclosionaría en primero de enero de 1994 con el levantamiento del EZLN en los altos de Chiapas, un golpe letal para el régimen neoliberal Salinista.

Posterior a la reseña del artículo al escrito de Michel de Certeau, nos encontramos con uno escrito especialmente por él, y que trata ni más ni menos, que sus notas, sus notas de viaje, de la primera visita del francés a tierras mexicanas: *México 1980 Notas de viaje*, transcrito y revisado por la misma Luce Giard nos abre la puerta a conocer la parte más íntima del historiador francés algunos años antes de su deceso tan imprevisto en el año de 1986.

En sus notas de viaje, quedó demostrado que Michel de Certeau tenía la costumbre de escribir sus vivencias, experiencias y aprendizajes a modo de notas, en el transcurso de la una y dos de la madrugada, en la apacibilidad nocturna, cuando las luces se apagan y el ruido da paso al silencio.

En este texto relató los sucesos y vivencias más significativas que el historiador francés experimentó durante las dos semanas de su visita relámpago, esto se pudo llevar a cabo, debido a la visita de varios académicos de la Universidad Iberoamericana a California y estar presente en los cursos dirigidos por de Certeau pudieron entablar amistad con él y de esta manera organizar el viaje.

Fueron dos semanas atareadas en extremo, ya que impartió, cursos, talleres, conferencias, además de visitar algunos espacios históricos que le maravillaron, como el caso de iglesias, conventos y cascos haciendas, de los que hace mención en sus notas. Cabe decir, que nunca se tomó dicha estadía en México como una experiencia turística, sino la del viajero, el viajero que experimenta la realidad del lugar al que llega.

En su visita por México, que preparó con lecturas y estudios introductorios, pudo percatarse de las varias y variadas realidades, tradiciones y prácticas culturales, de los lugares y personas con los que tuvo contacto. Se interesó por la lengua y sus hablantes, en especial los usos del doble sentido o los llamados *albures*, la diversidad cultural del país, el gran interés por el estudio de la revolución mexicana y todo lo que le envolvía (el uso del ferrocarril, los corridos, la mujer armada etc.), al igual que el entusiasmo del país por su religiosidad, y los lugares de culto tan apreciados en el México, un México lleno de contrastes.

El tercer ensayo presentado por *Historia y grafía* correspondió a la reseña realizada por Michel de Certeau a una obra emblemática de un letrado pilar de la historiografía francesa: *Cómo se escribe la Historia* de Paul Veyne publicada en francés en (1971). La reseña acá presentada titulada *Una epistemología en transición Paul Veyne* fue publicada

originalmente en la revista *Annales* en 1972, y para el público hispanohablante se publicó traducida hasta 1993, gracias a la Universidad Iberoamericana.

Para Michel de Certeau la epistemología de la ciencia histórica que abordó Paul Veyne tuvo tintes revolucionarios y dinamiteros. Nos advirtió que su pensamiento se puede organizar “en función de una serie de dicotomías: concreto/abstracto, contingente/necesario, fenómeno/esencia.”(De Certeau, 1993, P.108) Todo ello va repercutir en su discurso de la historia que proyectará a lo largo de su obra.

El mismo Veyne (puntualizó de Certeau) declaró que la historia es “nominalista”, esto le permitió alejarse de la dicotomía tradicionalista de la epistemología sujeto/objeto. Así pudo abrirse a nuevas sendas del conocimiento histórico con cuestiones diversas que orbitan distintos polos, cito: “La historiografía es un discurso, un “género literario organizado en forma de “intriga” y compuesto de una serie de “episodios”. 2) la práctica historiográfica lleva a un deseo de saber, a una “curiosidad”, en el historiador.” (De Certeau, 1993, pág.110)

El oficio del historiador que Paul Veyne propuso, radicó en la subjetividad y siendo que su objeto es el del nominalismo volcó todo su pensamiento analizando a la historiografía como un discurso articulado sobre otros discursos, dentro del mismo lenguaje. Con ello se evoca la presencia misma del sentido histórico de manera categórica y hasta espectral. “Yo el pasado, hablo”. (De Certeau,1993, P.116)

Michel de Certeau lejos de dar por cerrado el debate lanzó una pregunta que sigue resonando en el denso túnel de la práctica historiográfica, la de trabajar en el límite; ¿cómo relacionar el discurso histórico con las prácticas técnicas de la disciplina, y cómo

modificaría a la historiografía en sí misma? Aún no hemos llegado a dicho culmen. Solo nos queda lo dicho por Veyne en la alejada década del setenta: “La historia es una actividad intelectual que, por medio de formas literarias consagradas, sirve a fines de simple curiosidad.” (Veyne, 103. En De Certeau, 1993, P.110)

A continuación, se incorporó una breve parte de la obra *La fábula mística*, que, para 1993 aún no era publicada en español, Jorge López Moctezuma apenas estaba finalizando su traducción del francés, y el departamento de publicaciones de la Ibero aún no lanzaba al público dicha obra. Sin embargo, en este número tan importante para la institución jesuita, se permitió integrar parte de la introducción. Esto, de algún modo, permitió al historiador mexicano adentrarse en el pensamiento de tan afamado historiador y principalmente poder aplicar su pensamiento y sentido histórico a una nueva historiografía.

Jorge López Moctezuma, pasó de conocerle en Francia en uno de sus cursos a convertirse en el traductor indiscutible de Michel de Certeau, en lengua española. Luego de obtener el permiso del historiador francés traducir *La escritura de la Historia* recibió luz verde para hacer lo propio con los dos volúmenes de la Fábula mística. Sin embargo, la muerte de De Certeau significó cambiar de proceder. Fue hasta principios de 1993 cuando López Moctezuma tradujera el tomo uno de mencionado escrito.

Es así que en el primer número de *Historia y grafía* se presentó un extracto de aquella “fábula”, en especial, la parte introductoria de la obra, en la que nos dispone a los lectores la parte central de la investigación y de la manera en que fábula abarca ámbitos más amplios de forma y de sentido.

Al final de dicha parte introductoria, López Moctezuma dispuso en forma de lista todos los textos de Michel de Certeau, los que originalmente se publicaron en francés y que a la fecha de 1993 ya estaban traducidas a otros idiomas, entre ellos el español. Empresa muy valorada debido a la dificultad de adquirir sus textos para la época; incluso en la actualidad, a pesar de las reediciones y del aporte del internet para adquirirlos de manera digitalizada. El éxito de Michel de Certeau en la comunidad de historiadores es enorme y sus obras siguen recibiendo mucha atención a 40 años o más de estar en circulación. Pero, a la vez un aura de misticismo rodea a la figura del mismo de Certeau que o tienen bajo una cortina de clandestinidad, por ello tener uno o varios libros de él no es tarea sencilla-

Continuando el análisis de la revista surge la siguiente pregunta El espacio dedicado a los ensayos lo abrió el historiador francés: ¿Por qué escribir acerca del contrabando mexicano del siglo XIX en la década de 1990?, Escrito por Walther L. Bernecker<sup>48</sup>.

---

<sup>48</sup> Walther L. Bernecker. Historiador de gran renombre gracias a sus extensos estudios hispanistas, una figura de relieve internacional. Ha sido desde 1992 y hasta su reciente jubilación, catedrático en la Cátedra de Estudios Internacionales de la Universidad Erlangen-Nürnberg (Alemania). Anteriormente ejerció como profesor asociado en la Cátedra de Historia Contemporánea de la Universidad de Augsburgo y, posteriormente, fue “Visiting Fellow” en el Center of Latin American Studies de la Universidad de Chicago, y catedrático de Historia Moderna y Contemporánea en la Universidad de Berna (Suiza). Entre otras funciones, presidió la Asociación Alemana de Profesores de Español (desde 1996) y la Federación Internacional de Asociaciones de Profesores de Español (2004-2007). En el curso 2002-2003 regentó la Cátedra Extraordinaria Guillermo y Alejandro de Humboldt (México D.F.).

Entre sus publicaciones de renombre cabe destacar

- Guerra en España (1936-1939) (1996); España entre tradición y modernidad: política, economía, sociedad (siglos XIX y XX) España, Siglo XXI de España Editores, España, 1999, 365 pp.
- España: del consenso a la polarización. Cambios en la democracia española, Editorial Iberoamericana, España, 2007, 446 pp.
- Eine kleine Geschichte Kataloniens (con Torsten Eßer y Peter A. Kraus) (2007); Memorias divididas. Guerra civil y franquismo en la sociedad y la política españolas (2009)
- Geschichte Spaniens im 20. Jahrhundert (2010), o una Historia de Europa en el siglo XX (con Helmut Altrichter) (2014), entre otras.

El texto *Contrabando, ilegalidad y corrupción en el México decimonónico* indagó las raíces de un mal muy arraigado en el país y que lo sigue arrastrando y es que México ha tenido una larga herencia y tradición en relación al contrabando, un tema inherente del propio país. Al comenzar la lectura del artículo se vislumbra todo el entramado en que se articulaba el contrabando en el México post guerra de independencia, en la nueva nación, donde claramente agiotistas y comerciantes extranjeros tenían todo tipo de poder y privilegios, incluso por encima de las leyes, al poder evadir, engañar e incluso sobornar a los altos hombres de ley mexicanos, que de igual manera participaban en el negocio contrabandista.

El autor se sirvió con materiales de la época del siglo XIX, fue tras las huellas de aquellos hombres inmersos en el mundo de la corrupción y sus múltiples transformaciones a través de los distintos gobiernos mexicanos del mencionado siglo. Importantes es, destacar que los motivos para incentivar la corrupción y el contrabando fue la nula preocupación del Estado para con sus trabajadores, a los que mantenía con un muy mal sueldo o a veces casi nunca se les pagaba, por ello debían recurrir a vías alternas para sobrevivir. Además, que para los extranjeros resultaba mucho más barato y generaban más ganancias.

Ahora bien, la idea de contrabando y corrupción se ha extendido, se ha mantenido, y sigue proyectándose por ello W. L Bernecker acentúa su estudio un poco descuidado por los historiadores, además que en la década de los noventa en México se vivía en una profunda crisis debido a la transición al nuevo orden mundial del neoliberalismo donde el gobierno de aquellos años entregó casi todas las paraestatales a la administración privada, y donde el tráfico ilegal sobre todo de narcóticos a los Estados Unidos de América se hizo

más aguda, de manera que esta investigación resultó de gran relevancia para comprender la situación mexicana que ha asolado al país desde bastante tiempo. Vale la pena poner en perspectiva dicha investigación casi treinta años después y acentuar su importancia en el 2021 donde la lucha contra la corrupción se ha intensificado por el gobierno en turno.

Como se puede avistar el autor puntualizó la vitalidad del comercio en México y todo lo relacionado con el mismo. Si bien las fuentes y la tradición dicen que el comercio en el México decimonónico estuvo limitado y hasta cierto punto en crisis, sobre todo el caso de las importaciones. Pero para el autor no es tan segura esa aseveración, ya que hubo bastante movimiento, eso favoreció en gran medida al contrabando y al comercio ilegal, que como se ha dicho fue exorbitante y parecía que crecía cada vez más.

El historiador debe tener en cuenta la importancia de los términos y la manera en que los usa, eso lo tuvo bastante claro W. L Bernecker, pues los términos, como corrupción, contrabando e ilegalidad, en el marco que los conocemos en la actualidad, fueron establecidos posteriormente en Europa, En el México de aquella época no era de una gravedad preocupante del sujeto para con el estado la lealtad, como se está acostumbrado en la actualidad. La idea nacionalista aún no estaba establecida del todo y casi todos respondían a un ideario más bien personal, familiar o regional y no al de una nación a quien brindarle cuentas.

Todo esto se configura y como resultado se ha obtenido un escenario donde puede ser posible afrontar el siglo XIX mexicano en una temática bastante actual y recurrente en la actualidad. Y gracias a eso es posible ver las raíces de los problemas del ahora en este país. Pero como el mismo autor comenta al final de su artículo:

Diferentes grados en la intensidad de la corrupción reflejan, pues, diversas escalas en el desarrollo del Estado, y deben ser examinados desde esta perspectiva y no desde una perspectiva moralizante. En el caso mexicano este tipo de investigaciones todavía está por hacerse. “El terreno se nos presenta desafiante.” (Bernecker, 1993, pág. 125)

Para terminar, su trabajo puede ser entendido de la siguiente manera: que el contrabando era un fenómeno masivo desde los años cuarenta con algunas contracciones en años posteriores, sobre todo en la frontera norte y la costa del pacífico. Los involucrados en el contrabando se encontraban desde los comerciantes extranjeros de distintas naciones, funcionarios mexicanos de diversos y distintos cargos como encubridores e incluso ayudantes. en el asunto de los métodos se podían encontrar: el cohecho hasta la instigación de revueltas en casos extremos.

El otro lado de la moneda, las medidas para contrarrestar y combatir el contrabando, fueron muchas y variadas pero infructuosas y los culpables siempre se deslindaron de tales hechos. El o los problemas no respondieron nunca en factores técnicos, sino que, fueron síntomas de algo más delicado y profundo. W. L Bernecker termina con las siguientes aclaraciones y conclusiones:

Las reflexiones acerca de la corrupción como fenómeno histórico han aportado un resultado más; el contrabando no es sólo una parte más o menos extravagante de la historia comercial de un país; más bien permite investigar aspectos importantes del Estado y sociedad, cuestiones relativas a la tradicionalidad y modernidad de un Estado, del proceso de racionalización que caracteriza el camino del Estado hacia la época moderna. (Bernecker, 1993, pág. 136)

El artículo Contrabando, ilegalidad y corrupción en el México decimonónico aborda la trascendental temática del contrabando en el México del siglo XIX y su conexión con la corrupción y la ilegalidad en un período crucial de la historia del país. Escrito por Walther L. Bernecker, el texto destaca la importancia de esta investigación para la historiografía mexicana en 1993 y su inclusión en la revista *Historia y Grafía*.

Bernecker exploró cómo el contrabando se entrelazaba con el poder y el privilegio en la nueva nación mexicana después de la guerra de independencia, revelando cómo agiotistas y comerciantes extranjeros tenían influencia sobre las leyes y las autoridades, participando en un negocio lucrativo que socavaba al Estado. A través de una cuidadosa recolección de materiales del siglo XIX, el autor rastrea las transformaciones del contrabando y la corrupción a lo largo de los diferentes gobiernos de ese siglo, subrayando que la falta de preocupación del Estado por sus trabajadores incentivaba la corrupción.

El artículo contextualiza la investigación en la década de los noventa en México, una época de transición al neoliberalismo y una profunda crisis económica y social, resaltando la relevancia del estudio para comprender los problemas contemporáneos del país. Bernecker también destaca la importancia de reconsiderar los términos como corrupción e ilegalidad en el contexto histórico, señalando que las percepciones actuales no siempre se aplican al pasado.

En cuanto a las conclusiones, el autor argumenta que el contrabando no fue simplemente un fenómeno comercial, sino que proporciona una ventana para comprender aspectos importantes del Estado y la sociedad, así como el proceso de modernización. Finalmente, Bernecker enfatiza la necesidad de estudiar la corrupción en México desde una perspectiva histórica y no moralizante, reconociendo que aún queda mucho por investigar

en este campo. En resumen, el artículo de Bernecker nos ofreció una visión profunda y crítica del contrabando en el México decimonónico, destacando su importancia para la comprensión de la historia y los desafíos contemporáneos del país.

Luis Gerardo Moreno<sup>49</sup>, en su texto: *Museo público e historia legítima en México*. parte de un punto muy significativo: entender las variables y las aristas que constituyen los museos y más los públicos. Ya que tomando como referencia su mensaje de que “los objetos no se exhiben por sí solos, ni se escribe sobre ellos cualquier cosa” (Moreno L. G., 1993, pág. 156) ya que por lo general se piensa que el museo público se encuentra condicionado para difundir mensajes de tipo histórico. Sin embargo, hay detalles que conviene revisar y es lo que Luis G. Moreno esboza en este escrito.

Primeramente, nos da una breve explicación de los usos que se le han dado al mensaje o mensajes museográficos, en México. Hace poco más de cien años, nos recuerda Moreno se realizó la exposición del IV centenario del “descubrimiento de América”, organizado en Madrid, en el que México bajo el mando del dictador Porfirio Díaz accedió con gran entusiasmo. Un entusiasmo enorme porque el gobierno mexicano fortalecía las relaciones con Europa con una política exterior donde México aparecía como un país moderno e industrializado. Ya no sería más un México relacionado con las culturas prehispánicas que simbolizaban lo bárbaro, sino que difundía la imagen de una sociedad mexicana civilizada.

---

<sup>49</sup>Luis Gerardo Morales Moreno es historiador y museógrafo, investigador de tiempo completo en la Universidad Autónoma de Morelos. Sus líneas de investigación son: la imagen, las representaciones digitales. Características, tipos de archivos, ventajas y desventajas, mediaciones culturales en la modernidad. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II. Entre sus obras más importantes podemos ver las siguientes.

El Museo Nacional mexicano aplicó la idiosincrasia de la modernidad de la siguiente manera; en términos museográficos, explica Moreno, aplicaron una revalorización de la dominación hispana, esto se vio reflejado en las salas de exhibición, donde se encontraban retratos de Cortés, evangelizadores y diversos elementos exaltando la conquista hispánica. (Moreno L. G., 1993, pág. 157)

Las exposiciones del Museo, también sirvieron para la legitimización de un porfirismo en la parte ideológica. Rescatar la idea de un pasado indígena glorioso y blanqueado, en contraste y paradoja con los problemas de su gobierno con las poblaciones indígenas a los que les declaró una guerra directa.

El recinto del Museo nacional se dedicó a enaltecer la “raíz esplendorosa del México antiguo” (Moreno L. G., 1993, pág. 157) Se transformó en una especie de recinto religioso, para una didáctica no religiosa pero sí de la nación, donde las fotografías, réplicas y figuras de yeso sirvieron de difusión pública. Y después del recinto religioso cristiano, dice Moreno, el museo se convirtió en uno de los medios de comunicación más antiguos.

No es casualidad que en la actualidad la iglesia y el museo sean parte inherente de la sociedad. A pesar de la modernidad, y los avances tecnológicos el museo tiene un lugar primordial y significativo para una sociedad enferma de recuerdo, con una patología a la nostalgia de los tiempos perdidos, esos años que se fueron y que solo podemos acceder a él por los vestigios que han sobrevivido y que generan en el ser humano un sentimiento nostálgico y de tristeza.

El artículo "Museo público e historia legítima en México" de Luis Gerardo Moreno aborda la significativa relación entre los museos públicos y la construcción de narrativas

históricas en México. Publicado en 1993 en la revista *Historia y Geografía*, el texto destaca por su análisis crítico de cómo los museos públicos han sido utilizados como herramientas para difundir mensajes ideológicos y legitimar ciertas visiones del pasado.

Moreno comienza reflexionando sobre el papel de los museos públicos y cómo estos no simplemente exhiben objetos, sino que también comunican mensajes históricos. Se centra en el caso específico de México, recordando la exposición del IV centenario del "descubrimiento de América", que reflejó la intención del gobierno de Porfirio Díaz de proyectar una imagen moderna e industrializada de México al mundo.

El autor analiza cómo el Museo Nacional mexicano durante ese período revalorizó la dominación hispánica y glorificó la figura de Hernán Cortés y otros conquistadores, al tiempo que buscaba legitimar el gobierno porfirista. Moreno destaca cómo el museo se convirtió en un espacio para enaltecer la "raíz esplendorosa del México antiguo", sirviendo como un medio de comunicación para difundir una versión idealizada de la historia nacional.

Además, el artículo resalta la persistencia del museo como un elemento fundamental en la sociedad mexicana contemporánea, a pesar de los avances tecnológicos. Moreno sugiere que los museos continúan siendo espacios donde se puede acceder a los vestigios del pasado, generando sentimientos nostálgicos y de tristeza en la población.

Concluyendo, el artículo de Moreno ofrece una perspectiva crítica sobre el papel de los museos públicos en la construcción de la historia y la identidad nacional en México, subrayando la importancia de entender cómo estas instituciones han sido utilizadas para

legitimar ciertas narrativas ideológicas a lo largo del tiempo. Su inclusión en la revista *Historia y Grafía* en 1993 refleja su relevancia en la historiografía mexicana de ese período.

Continuamos con la sección de Reseñas críticas encabezado por el texto de Margo Glantz<sup>50</sup> *Las políticas del cuerpo; el divino y el demoníaco*. Dicha autora es distinguidísima escritora que se ha desenvuelto en diferentes ámbitos y que ha destacado en todos, indiscutiblemente en el campo de las letras. Su larga trayectoria le ha permitido darse a conocer en todo el mundo proyectando sus investigaciones académicas en alta estima en México y el extranjero.

El espacio dedicado a los ensayos lo abrió el historiador francés El texto *Las políticas del cuerpo; el divino y el demoníaco* escribió la reseña del libro coordinado por Manuel Ramos medina y Clara García Ayluardo *Manifestaciones religiosas en el mundo colonial americano. Vol. 1 Espiritualidad barroca colonial. Santos y demonios en américa,*

---

<sup>50</sup> Nacida en la Ciudad de México, el 28 de enero de 1930. Una investigadora y profesora emérita de la UNAM, emérita del SIN y creadora emérita del Fondo nacional para la Cultura y las Artes. Incansable y de gran trayectoria, narradora, ensayista, cronista y experta en letras. Obtuvo su Maestría en Letras modernas en la UNAM, y su Doctorado en Letras en la Sorbona de París. Miembro de número de la Academia de la lengua en 1996. Ha participado y colaborado, en distintos periódicos y revistas nacionales y del extranjero, como; en *Unomásuno, Siempre!, La cultura en México, Revista de la Universidad de México, Babelia, El País*, y la *Jornada*. (Academia Mexicana de la Lengua, 2021)

Ha sido docente en la UNAM en la faculta de filosofía y letras; profesora visitante en variadas y distinguidas universidades en el mundo como La Jolla, Irvine, París, Yale, Cambridge, Rice, Princeton, Berkeley, Harvard, Stanford, Barcelona, Londres, Viena, Dusseldorf, Siena, Buenos Aires, Santiago y otras. (elem.mx, 2021)

*Doctora honoris causa*: UAM (2005), UANL (2010), UNAM (2011), Alicante (2017) y Guadalajara (2017); Tucumán (2018). Premios: Magda Donato (1982); Xavier Villaurrutia (1984); Universidad Nacional (1991); Sor Juana Inés de las Cruz (2003); Nacional en Ciencias y Artes (2004); FIL Guadalajara (antes Juan Rulfo) (2010); Medalla de Oro Bellas Artes (2010), Candidata Príncipe de Asturias (2011) y Cervantes (2011); Iberoamericano de Narrativa Manuel Rojas (2015); Medalla 5 años docencia FFyL UNAM; Premio Alfonso Reyes, CM (2017) Nuevo León Alfonso Reyes (2019); Juan Crisóstomo Doria (2019). (Academia Mexicana de la lengua, 2019)

publicado en 1993. Margo Glantz escribió sobre este libro que ha sido una gran hazaña por parte de los investigadores del periodo novohispano, hace casi treinta años, donde vincularon, la religión, sociedad cultura y vida cotidiana, en torno a las figuras religiosas que rodeaban a la sociedad virreinal, no solo en Nueva España sino en la región andina y de las costas del Caribe como Cartagena.

Esta obra, está estructurada desde distintas aristas que se complementan y enriquecen, distintos y distinguidos autores escribieron en dicho libro donde figuraron investigadores como: David A. Brading, Manuel Ramos Medina, Luis Miguel Glave, Antonio Rubial G, Alfonso Martínez Rosales (muerto en 2017) Fernando Cervantes, y Jaime H. Borja. Margo Glantz, toma como estandarte, para inducir la lectura de este libro, a Michel de Certeau:

La mística como literatura, construye escenarios del cuerpo [...]En efecto, el cristianismo se ha instituido sobre la pérdida de un cuerpo, la pérdida del cuerpo de Jesús [...] para la tradición cristiana una privación inicial del cuerpo nunca acaba de producir instituciones y discursos que son el efecto y los sustitutos de esta ausencia, cuerpos eclesiásticos, cuerpos doctrinales [...] etc. ¿Cómo hacer cuerpo a partir de la palabra? Esta cuestión conduce a otra, a aquella la inolvidable la que revela un duelo imposible ¿Dónde estás? Esa palabra movilizaba a místicos (Michel de Certeau, *La Fable Mystique*, París, Tel Gallimard, 1982, pp.109-110) (Glantz, 1993, pág. 167)

Todo esto es importante porque es una expresión para ir a desenterrar algunos términos y experiencias de la vida cotidiana de la sociedad virreinal, Margo Glantz se pregunta, acerca de los límites entre el cuerpo angelical y el demoniaco, entre la santidad

y la transgresión, entre ser mártir o poseso, es tan delgada y difusa que a veces se confunden, o simplemente no hay líneas limítrofes, sino que conviven al unísono.

En la sociedad virreinal la religiosidad era parte esencial de la vida cotidiana de gran parte de las personas, gracias a la pronta implementación del culto por parte de las órdenes religiosas, en especial de los franciscanos. Y es que, el cuerpo es templo místico para adorar a Dios, o al menos eso pregona el cristianismo. Por ende, escenario público para la evangelización y conversión, golpes azotes y demás transgresiones físicas fueron comunes para elevar el fervor místico para llegar a Jesús, ese Jesús fue la muestra gráfica por excelencia de transgresión del cuerpo para ir en busca de la salvación y preservar limpio e incorrupto el cuerpo místico...

Posteriormente Aurelio de los Reyes<sup>51</sup> escribió la reseña titulada *Las haciendas: una historia en blanco y negro* del libro publicado por Yampolsky, Mariana. *Haciendas*

---

<sup>51</sup> Aurelio de los Reyes García Rojas (Aguascalientes, 1942) es licenciado en Historia por la UNAM y doctor en Historia por El Colegio de México y en Letras por la UNAM. Es investigador emérito de la UNAM adscrito al Instituto de Investigaciones Estéticas y del Sistema Nacional de Investigadores. Es también miembro de número del Seminario de Cultura Mexicana y de la Academia Mexicana de la Historia. Su principal línea de investigación es la historia del cine mudo en México. (Instituto de investigaciones Estéticas UNAM, 2021)

Ha escrito más de 15 libros de autoría propia, entre otros: *Los orígenes del cine en México, 1896-1900* (1972); *Vivir de sueños* (1982), que cubre la historia del cine mudo en México de 1896 a 1920, mientras que *Bajo el cielo de México* (1989), los años de 1920 a 1924 y *Sucedió en Jalisco (Los cristeros)* (2015), de 1924 a 1928; *Con Villa en México, testimonios de los camarógrafos norteamericanos con Villa* (1985); *Los caminos de la plata* (1991), *Dolores Del Rio* (1995); *Semblanza iconográfica de una familia* (2002); *Eisenstein en México* (2004), y *De literatura mexicana (algo de literatura, algo de poesía)* (en prensa), así como capítulos en libros y artículos para revistas especializadas en México y en el extranjero. Además, ha coordinado *María Callas: una voz, una mujer, un mito* (2000); *La enseñanza del arte de México* (2010); *Enseñanza del dibujo* (2014); *Miradas al cine mexicano, 2 vols.* (2016), entre otros libros. (Instituto de investigaciones Estéticas UNAM, 2021)

*poblanas*, textos de Ricardo Rendón Garcini, asesoría e investigación de Óscar Hagerman, México, UIA/Comisión Puebla V centenario, 1992, 119pp.

La reseña que escribe Aurelio de los Reyes en torno al libro conjunto de Ricardo Rendón Rancicni y la fotógrafa Mariana Yampolsky fallecida en 2002 y con la asesoría del enorme arquitecto Hagerman. Este libro, fue vanguardista en muchos aspectos, desde la historia, Ricardo Rendón, siempre fue un crítico férreo al estudio de la hacienda y en general del porfiriato, el haber ido en pos de un análisis mesurado y amplio al sistema de las haciendas mexicanas lo han convertido en un gran investigador. Aunado a esto, las fotografías de Yampolsky le dan un valor significativo, dado que la imagen de la fotografía y su análisis abrió un gran panorama para los estudios históricos del siglo XX y de la actualidad. con un pie de página ágil y directo, la prosa de Ricardo Rendón se enriqueció enormemente con el uso de la fotografía y permiten al lector irse al lugar de los hechos, sin divagar y sin perderse en el intento.

El auge por el rescate arquitectónico e histórico del esplendor de las haciendas del porfirismo, fue sorprendente y llegó a todo el público, desde la década de los noventa la televisión llevó al horario estelar telenovelas inspiradas en las glorias de las haciendas, como el caso de *Morir para vivir*, o *Clarisa* estrenada justo en 1993 y otras más. La nostalgia por pasados gloriosos en dichos recintos suscitó que la sociedad postrevolucionaria y de años recientes, quisiera sentirse parte de esa minoría que ostentaba el poder de las haciendas.

Fue así que muchos, decidieron nombrar sus ranchos y/o propiedades con nombres alusivos a las mismas, “ex hacienda de...”, “antigua hacienda de...” o bien se conforman con asistir a restaurantes cuyos propietarios, sensibles a los gustos de sus clientes, ambientaron una

construcción de los cuarenta o de los cincuenta, cuando ya las haciendas eran un recuerdo y una nostalgia. (Reyes, 1993, pág. 173)

Sin embargo, esta de satanización de las haciendas, como escribe Aurelio de los Reyes, en el ámbito académico inicia bien a mediados del siglo XX, con François Chevalier, y sus investigaciones sobre el latifundismo, unos veinte años después, personalidades como Jan Bazant, Enrique Florescano, Juan Felipe Leal, Gisela Von Wobeser (Reyes, 1993, pág. 174) y otros más, con investigaciones de casos focalizados y estudios de conjunto. Y que en la década de los ochenta sería toda una moda a tal grado de organizar congresos especializados en el tema.

En palabras del mismo Aurelio, todo este movimiento comenzó para contrarrestar la “leyenda negra” que desde la revolución se había gestado en contra de los grandes latifundistas dueños de estas haciendas, mismos que habían obtenido grandes recursos económicos en la explotación de la tierra, la ganadería y la mano de obra tan barata que la tenían semiesclavizada. Por eso se llevó a cabo la revolución para destronar a estos oligarcas y liberar a los más desfavorecidos otorgándoles sus tierras y demás derechos laborales.

La “leyenda blanca” surge para ver desde otra perspectiva la época porfirista, su auge y su decadencia, de cierta manera, desde una melancolía de ver a estas grandes familias venirse abajo y con ellos todas sus pertenencias y tierras, sirvió, para legitimar de cierta manera un poder en ocaso que debía ser recordado, que no se olvide que en México muchas familias poderosas son muy añejas y fue un golpe de autoridad para demostrar que siguen en juego sus intereses económicos y muchas veces políticos.” Tanto la leyenda negra y la blanca siguieron los mismos parámetros, y es que el mundo de la academia crea sus

propios mitos y sus propias convenciones, pese a ser el reinado de la razón” (Reyes, 1993, pág. 175)

Al finalizar el texto de Aurelio de los Reyes, avistamos el texto de Alvaro Matute<sup>52</sup> reseñó un memorial al que tituló: *Moisés González Navarro, historiador*. Dicho memorial coordinado por Goldsmit, Shulamit y Guillermo Zermeño (coord. y comp.). *La responsabilidad del historiador. Homenaje a Moisés González Navarro*, México, Universidad Iberoamericana, 1992 (el oficio de la Historia), 292pp. Dicha reseña hecha por un gran historiador (Álvaro Matute) dedicada al ilustre pensador (Moisés González) ya fallecidos. Dos generaciones de historiadores mexicanos con diferentes matices al hacer y de escribir historia, sin descuidar la lucidez en el tintero, con una formalidad enorme y una brillantez a la hora de redactar sus obras.

Álvaro Matute reseñó el libro de Guillermo Zermeño, y del Dr. Shulamit Goldsmit, experto en cultura judaica en la IBERO, donde es docente. Corría el año de 1991 cuando se brindó un homenaje a la trayectoria de Moisés González, en la que este libro fue la cumbre a dicha celebración. Tal motivo no pasó de largo en la pluma de Matute, que con la perspicacia que siempre le caracterizó escribió sinceras líneas para González Navarro.

---

<sup>52</sup> Álvaro Matute fue un historiador mexicano. Licenciado, maestro y doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México, institución donde se desempeñó la mayor parte de su vida laboral como investigador del Instituto de Investigaciones Históricas y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras. Recibió el nombramiento como Investigador Emérito en 2004. Sus aportaciones a la historiografía, particularmente a la Historia política y cultural de la Revolución Mexicana, y a la teoría y filosofía de la Historia le fueron reconocidos con el Premio Universidad Nacional en Investigación en Humanidades en 1997, la Medalla Capitán Alonso de León por la Sociedad Nuevoleonesa de Historia Geografía y Estadística en 2007. y el Premio Nacional de Ciencias y Artes en el área de Historia un gran panorama, Ciencias Sociales y Filosofía en 2008. Fue miembro de la Academia Mexicana de la Historia y del Sistema Nacional de Investigadores.

Por último, presentamos a Perla Chinchilla Pawling<sup>53</sup> ¿Por qué ese silencio prolongado sobre el papel del miedo en la historia? Sin duda a cusa de una confusión mental ampliamente difundida entre miedo y cobardía, valor y temeridad. Por auténtica hipocresía, lo mismo el discurso escrito que la lengua hablada [...] La palabra ‘miedo’ está cargada de tanta vergüenza [...] que la ocultamos. Sepultamos en lo más profundo de nosotros el miedo que nos agarra las entrañas. (Delumeau, 1989, pág. 12)

La doctora Pawling toma esta reflexión para finalizar su reseña de Jean Delumeau, acá va al principio para mostrar al lector la vitalidad y la resonancia de un tema tan actual en el siglo XXI que es el miedo, un tema tan actual y vigente que Perla Chinchilla la ocupa de manera tan elocuente en la década de 1990, ya que la incertidumbre y el miedo de dejar el siglo XX y comenzar con un nuevo milenio significó un gran temor para la sociedad de

---

<sup>53</sup> Nacida en 1941 la doctora Perla ha dado toda su vida académica a la Universidad iberoamericana, realizando su licenciatura, maestría y doctorado, además de eso se ha desempeñado como docente en dicha institución. Sus principales intereses de investigación han girado en torno al fenómeno de la predicación jesuita en la Nueva España del siglo XVII y la retórica sacra, los procesos de modernización e identidad, la historiografía del Antiguo Régimen y la Historia que se enseña y la enseñanza de la Historia. Ha coordinado la línea de investigación “La construcción retórica de la realidad: la Compañía de Jesús” del Departamento de Historia desde hace varios años.

A partir de su interés en la emergencia de la Modernidad se ha interesado en tránsito de la sociedad de la “cultura de la oralidad” a la “cultura del impreso” propio del Barroco, a través del fenómeno de la predicación observado desde el caso jesuita [es miembro del grupo de investigación hispano-canadiense “The Hispanic Baroque: Complexity in the First Atlantic Culture”]. A partir de ahí, preguntándose por la identidad discursiva del sermón a través del tiempo, trabajó primero en el que distingue como “sermón de corte”, propio de la cultura del impreso [resultado de ello es el libro *De la compositio loci a la República de las Letras: predicación jesuita en el siglo XVII novohispano*, Universidad Iberoamericana, México, 2004.] y posteriormente en el de misión, de la cultura oral, para el que ha propuesto una tipología. En esa misma línea se ha preguntado por la Historia Maestra de Vida –ocupada de moralizar al igual que el sermón- y de su pervivencia en la enseñanza de la Historia hasta nuestros días en las aulas escolares (IBERO investigación posgrado, 2016).

la época; hablar de miedo, siempre atemoriza y es un tabú que ha venido cargando occidente desde hace muchos años y seguirá así por un buen tiempo.

Jean Delumeau, el notable historiador francés de la cultura religiosa del cristianismo desde el renacimiento hasta el siglo XX, se ocupó de una obra trascendental hasta nuestros días. Elaborado, en la época de la posguerra, en tiempos de guerra fría, en un mundo herido y con bardas, muros y telones de acero, hormigón y concreto; un mundo dividido, con miedo al otro, del odio al extranjero, y peor aún del terror al vecino. Un mundo dominado por agentes gubernamentales encubiertos espionando y hurgando las vidas privadas de las personas, disolviendo con violencia y muerte aglomeraciones, donde las conversaciones de tres a más individuos, levantaba sospecha de subversión para los regímenes totalitarios en el poder.

Fue así que al revisar los artículos de este número de *Historia y grafía* a treinta años de su nacimiento nos ofreció distintas perspectivas de la labor del historiador para con su presente. Un presente descompuesto y autófago que, no contento con destruir el pasado y futuro y disolverlos en un “eterno hoy” también se diluye a sí mismo convirtiendo al presente en un presentismo como lo ha descrito F. Hartog. Por ello es necesario, traer a de Certeau, y “desnudar” teóricamente, para así, elaborar nuevas ropas epistemológicas, que permitan a los historiadores abrigarse y evitar así caer en el abismo mismo que los tiempos neoliberales, están auspiciando en todos los ámbitos, incluso en las ciencias.

Es tiempo de revalorizar lo escrito por Michel de Certeau, pero también de sus lectores, que hace treinta años lo tomaron como estandarte teórico para formular novedosas investigaciones, alejadas de los fantasmas positivistas eurocentristas que abogaban por una ilusoria objetividad que vislumbraba un progreso inexistente. Para los historiadores,

jóvenes, resulta fundamental taparnos con cera los oídos, para no oír el canto mortífero de las sirenas, como lo hiciera Ulises amarrado al mástil. Que nuestro mástil sea la teoría histórica, una teoría que nos guíe a buen puerto, que nos permita sortear las turbias aguas del presentismo historiográfico.

Después de este somero análisis, quisiera complementar la investigación, esbozando la continuidad que tuvo la revista en los años posteriores a su nacimiento. Si Michel de Certeau fue la base, los números siguientes se adentraron en campos de la teoría de la ciencia histórica más profundos, abordando a historiadores de gran proyección a la deconstrucción de la misma. Historiadores como Hayden White, Roger Chartier, François Hartog, voltearon la mirada a México, gracias a la revista, una revista que se conectó a la dinámica global de una historia transnacional. México por fin pudo avistarse de manera, sensible a las grandes estructuras escriturísticas de la historia, no porque antes no lo hiciera; Pero, ahora buscaba mantener una relación de iguales con los grandes generadores de estudios históricos, como Europa, o Norteamérica.

### **3.4 *Historia y grafía de cara al futuro***

Para finalizar este capítulo se expondrán los índices de los siguientes cuatro números publicados por *Historia y grafía* hasta el número 5 publicado en el año 1995. Estos números pioneros representan el punto de partida para que *Historia y grafía* se fuera ampliando en el espectro de los historiadores, no solo mexicanos sino extranjeros también. En ellos se plasmaron las inquietudes que rondaban en la mente de los historiadores comprometidos con teorizar una historia de mayor trascendencia, no es fortuito que se aborden cuestiones, acerca a abordar nuevas fuentes como la fotografía o de reescribir lo que entendíamos por historiografía.

*Historia y grafía*, número dos, estuvo dedicado a la historia y la literatura. Alfonso Mendiola coordinando este número, desplegó velas para poner sobre la mesa, el “giro historiográfico” y debatir si la historia es una ficción al estar constituida por un relato, o verdaderamente podemos acceder a un pasado mediante, narraciones que nos llega de él. Quien, sino Hayden White para introducirnos estos debates, que en la actualidad siguen en boga renovándose y profundizándose.

La particularidad del número tres de *Historia y grafía*, giró en recoger los frutos cosechados de su seminario de historia contemporánea, en el que las incidencias políticas hicieron eco y tomaron voz disruptiva. En dicho número se discuten aspectos que van desde la política, la economía y los discursos del poder, que igual se pueden poner en perspectiva desde la disciplina histórica, tomando en cuenta que se discutieron cuestiones de método entre dos grandes historiadores como Roger Chartier y Hayden White, un debate que se alargó hasta el siguiente número.

Posteriormente el número cuatro desplegó toda la fuerza intelectual y se manifestó en teorizar desde y para la historia el abordaje de la imagen no solo como fuente para hacer historia, sino como fundamento mismo de la historia como ciencia. Es un número que debe leerse de principio a fin, en el que la fotografía, la pintura, incluso el cine, toman a la historia y la obligan a repensar el discurso de la imagen como espejo del pasado y como nos refleja para nuestro presente y sigue proyectándonos al futuro.

Finalmente, se tomó a *Historia y grafía* en su número cinco que retomó un tema bastante añejo pero que sigue sin cerrar sus heridas, y fue el de las haciendas y los hacendados. Retomar este tema cuando se están poniendo en vigor todas las bases económicas del tratado del libre comercio, y problematizar de nuevo el rol de las haciendas

mexicanas con una mirada crítica hacia una institucionalización del capitalismo, demostró que ningún tema está trillado en la historiografía, que siempre se deben revitalizar los estudios y deconstruir a los mismos historiadores que ya hablaron de determinados sucesos históricos. Y en donde se le dedica un espacio para recordar a Edmundo O'Gorman el gran teórico de la historia, mexicano que murió en 1995.

Debido al éxito del primer número dedicado a Michel de Certeau y los pocos números editados (que no rebasaron ni las 700 unidades) ha sido complicado conseguir estos números. Gracias a la labor hemerográfica se ha podido sortear esta problemática y al menos hojear estas revistas, revistas que se adentraron a campos que la historiografía mexicana no había explorado, del todo y que, por tanto. Historia y geografía tuviese éxito en la comunidad académica.

Con esto se invita toda la comunidad de historiadores jóvenes y no tan jóvenes, que se acerquen a problematizar el pasado desde las revistas históricas y volver a cuestionar a lo que se ha escrito en ellas. Esa es una de las tantas invitaciones de la historiografía contemporánea y que en gran parte Historia y geografía ha invitado a realizar. El no quedarse sentado cómodamente en una parcela histórica, o de trabajar con una metodología cansada y obsoleta. Debemos ponernos en perspectiva historiográfica y cuestionarnos historiográficamente desde nuestra parcela, en eso radica la importancia de teorizar desde la historia a la misma historia, como Jörn Rüsen, nos sugirió en *Tiempo y Ruptura* allá por el (2014).

El presente capítulo, ha servido de foco de referencia para adentrarnos en el funcionamiento de las revistas académicas y estrictamente en las revistas históricas mexicanas. Por ello, se ve una clara división en sus apartados; en el apartado uno

observamos la manera en que se desarrollan y desenvuelven las revistas académicas y cómo la ciencia no ha sido tan democrática como nos advierten.

El apartado dos nos adentró al mundo historiográfico de las revistas históricas cultivadas en México y lo que publicaron a mediados del año 1993, un año de reestructuraciones, y porque en ese año se publicaría el primer número de *Historia y grafía*. Sin duda haber pasado lista en estas revistas nos da un panorama de la rica que ha sido la historiografía mexicana y la enorme cantidad de vías para abordar el pasado en México, el contraste es tan amplio que lejos de criticar las deficiencias o carencias de ellas debemos aprender y aprender de ellas (y de las demás revistas históricas) todo el arsenal teórico-metodológico que nos ofrecen.

Finalmente, el apartado número tres, está dirigido, enteramente al análisis reflexivo de la primera aparición de la revista *Historia y grafía* emanada del departamento de historia de la universidad Iberoamericana, unidad Santa Fe en la ciudad de México. En dicho apartado revisamos a los historiadores que han formado parte de su comité editorial y de aquellos que escribieron en el primer número de esta publicación. Asimismo, tuvo doble propósito, porque nos hemos empapado de las enseñanzas del historiador francés Michel de Certeau, el viajero místico, fantasma y ángel, vocero de la pulsión de muerte que la traslada a la historia.

Reflexionando en la figura y enseñanza de Michel de Certeau reflejada en las páginas de *Historia y grafía*; queda demostrado que México tiene una base excepcional intelectual en la disciplina histórica, que no debe pasar desapercibida por los estudiantes de licenciatura que optan por seguir modelos obsoletos o quedándose en la superficialidad. Hemos de ir a las profundidades de la misma historiografía para nutrirnos de las enseñanzas

de aquellos que nos preceden, criticarlos, y crear una nueva base en la que se conjugue pasado y presente historiográfico, que dote de vigor a las nuevas investigaciones de futuras generaciones de estudiantes de historia.

Finalmente, a manera muy general se presentan los índices de los primeros números de Historia y geografía, haciendo hincapié en prestar atención a los grandes debates teórico-metodológicos que giran en torno a la disciplina de la historia. Así concluimos este capítulo, en el que se espera, se haya podido lograr el cometido de seguir el hilo conductor, que es la preocupación de redescubrir nuestro pasado, pero no de manera inerte, sino de forma activa, como si el pasado mismo se tratara de un sujeto que respira, piensa y nos susurra, cosas al oído.

### **Conclusiones generales**

El propósito que motivó escribir esta tesis, fue la de cuestionar las prácticas en la enseñanza de la investigación histórica desde el centro de formación en este caso la licenciatura. Una de las problemáticas era la relajación o la nula incentivo de mostrar cómo la ciencia histórica se percibe a sí misma. Es decir, una enseñanza crítica y rigurosa de la historiografía que nos preparase para la escritura de futuras investigaciones. Todo estaba dirigido a un clientelismo político, que practicaba y sigue practicando una historia obsoleta teórico y metodológicamente, pero que impera en los círculos cercanos de poder y dominación clientelar y de poder entre algunos académicos para con el estudiantado.

Sin embargo, siempre hay una pequeña luz que nos invita a romper el molde, y en aquel brillo surgió un susurro de Michel de Certeau, la de problematizar y cuestionar a la ciencia histórica desde sus cimientos. Así fue gestándose esta investigación, que devino en poner énfasis en una revista que de a poco ha ido posicionando el repensar el sentido de la

historia y de teorizar desde dentro nuestra práctica como historiadores profesionales. Esto en gran medida, auspiciado por las clases de “teoría de la historia” y de “Tendencias historiográficas actuales”, en el Colegio de Historia, las cálidas aportaciones en los seminarios de titulación, en pandemia, al igual que las pláticas extramuros y de los que con gusto me tendieron la mano con materiales y su apoyo.

Es así que llegamos a esta investigación que se centró en la figura de *Historia y grafía*, revista semestral que desde 1993, publica ininterrumpidamente el departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, unidad Santa Fe, en la ciudad de México. Este recinto custodiado por el pensamiento jesuita, rescata los valores intelectuales que su santo protector Ignacio de Loyola definió hace más de 500 años.

La relevancia de esto para la investigación, fue que; Michel de Certeau, aquel que inspiró la creación de *Historia y grafía* fue un sacerdote jesuita, comprometido, primero con la congregación y también con los ideales de hacer ciencia, ser un hombre de ciencia y eso llevarlo a las últimas consecuencias, paralelismo que el mismo Guillermo Zermeño y Alfonso Mendiola procuraron con la publicación de esta revista. Aquel historiador, intelectual francés lacaniano poliédrico, nunca estuvo conforme con lo que los paradigmas le pedían que siguiera. Siempre fue a dinamitarlos, motivo por el que tuvo que ser separado de la orden, cuando más gozaba de éxito intelectual.

Todo esto sirvió para que en México se leyera sus obras, en especial “La escritura de la escritura” (1975) obra de la que emana toda la inspiración de la revista, incluso para el nombre de la misma, “Historia y grafía” haciendo alusión a la obra tan irruptora en la historiografía del siglo XX

Teniendo como base estas premisas, podemos mencionar que esta investigación se centró en la inspiración de Michel de Certeau, esa fue la base teórica para abordar el análisis centrado en el desarrollo histórico de la propia historiografía, principalmente la mexicana en relación con la bibliografía y las revistas de difusión emanadas de las universidades, pilares del conocimiento histórico académico mexicano. Por ello el interés de abordar el número uno de *Historia y grafía*, el número irruptor que conmemora la obra del historiador francés, y al conmemorarlo problematizar la práctica historiográfica en nuestro país.

Y como ha escrito Abraham Moctezuma en relación a de Certeau:

La historia es concebida como una práctica (una disciplina), su resultado (el discurso), y su relación bajo la forma de una producción. Su análisis (a) punta básicamente a la relación que puede establecerse entre lugares determinados y los discursos que allí mismo se producen. Derivado de esto se desprende que, si actualmente se fija el interés en las prácticas, es porque éstas representan una realidad social. La función social del saber radica en que éste toma el relevo de las creencias y permite definir a cada grupo distinguiéndolo de los demás. Aquí radica lo novedoso del análisis. Es decir, lo novedoso no son las relaciones sino el hecho de que un saber o una doctrina sea el medio de proponerlas, de mantenerlas o cambiarlas. (Moctezuma Franco, 2015, pág. 35)

Así que, esta investigación tomó como punto de partida la ruptura de la modernidad, la crisis de la misma, con la caída del muro de Berlín y del comunismo soviético, como signo de la representación del fin de la historia entendida como práctica anticuaria del siglo XIX. Ahí radica en que el primer capítulo se refiere a relatarnos los sucesos traumáticos del mundo occidental que trascurrieron de 1989 a 1993. Lo mismo para la situación mexicana, que entraba en una fase de “crisis de identidad” al insertarse en el mercado

capitalista neoliberal, donde todo gira en beneficio económico de unos cuantos, en este caso de los vecinos del norte, Fue un periodo de crisis que se resintió en todas las esferas de la sociedad mexicana, tanto así que para el inicio de 1994, el EZLN irrumpe en la sierra de Chiapas, buscando romper con las dinámicas del mercado rapaz en que México era entregado por su élite gubernamental.

Como bien lo esbozaba Iggers hace más de treinta años, y que sigue resonando en la mente de los historiadores y sobre todo de su práctica historiográfica. Citándolo textualmente

Las revoluciones de los años entre 1989 y 1991 en la Europa del Este y en la Unión soviética han planteado una serie de cuestiones adicionales para la ciencia histórica. [...] No se podía prever el cambio radical de 1989 con los métodos de la ciencia histórica, [...] (Y es que,) la historia no es una ciencia que pueda hacer afirmaciones exactas acerca del futuro, pero sí es una ciencia retrospectiva, que puede y debe intentar explicar el pasado para entenderlo. (Iggers, 1995, P,116)

Lo mismo podemos decir para la misma historización de la historia y de los que ella misma la realizan, pues los periodos de Crisis también se reflejaron e la historiografía occidental, que es lo que encontramos en el capítulo dos: una historiografía de la posguerra que se encontraba en una transición, una transición a reencontrarse a sí misma y donde se preguntaba si la narración misma del pasado tenía un significado real en la sociedad y no sólo simbólico. De esta crisis, el florecimiento fue enorme, tanto que la misma cultura fue dinamitada desde sus bases y la teorización desde dentro de la ciencia histórica fue volcando a los historiadores a abanderar un nuevo movimiento, el de resituar el tiempo

histórico y al sujeto histórico como entes activos, y en la que el mismo historiador se volvía parte de su narración histórica.

Lo que nos presentó el capítulo dos, fue la de una ciencia histórica en reestructuración, una reestructuración que cimbró las bases de la misma disciplina. y que en México de manera propia al clima intelectual mexicano también sufrió de cambios y de cuestionamientos que obligaban a la historia recién profesionalizada e institucionalizada, en el siglo XX a cuestionar sus paradigmas más enraizados. Eso es lo que analizamos y que nos llevó a tomar conclusiones de que la crisis se prolongó a la década de 1993, siendo *Historia y grafía*, una respuesta a esa crisis del sentido histórico en la historiografía mexicana.

Con esto nos trasladamos al tercer capítulo, dividido en 4 apartados, que nos han ayudado a interiorizar la crisis y el florecimiento del conocimiento histórico reflejado en las revistas históricas, en especial la de la nuestra investigación. En el primer apartado nos enfocamos en lo que es una revista de divulgación científica, para así entender el funcionamiento de las revistas históricas. Esta base sirvió para que en el apartado dos contrastáramos 7 revistas históricas de divulgación histórica en México que han sido pilares de la disciplina histórica en nuestro país, siete números de dichas publicaciones emanadas en 1993, y así para poner en perspectiva a *Historia y grafía*. Que apenas estaba viendo la luz. Precisamente en el tercer apartado abordamos con profundidad a la revista en cuestión, conociendo a las personas que estuvieron detrás de su surgimiento (en el comité científico) y de los artículos, reseñas y reflexiones, permitiendo a *Historia y grafía* insertarse al mundo de las revistas históricas. Por último, dejamos al buen criterio del lector algunas pistas de los números consecuentes de la revista, 4 índices que abarcan de 1993 a

1995 y lo que *Historia y grafía* ha significado en ese periodo, sin duda su periodo de crecimiento y expansión, que le ayudarían encontrar su madurez a muy temprana edad de haber salido a la luz.

Con ello concluimos este esbozo, teniendo certezas que *Historia y grafía* vino a renovar la disciplina histórica en nuestro país, siendo un parteaguas para interiorizar la ciencia histórica. Así pues, el autor puede señalar que esta revista ha venido a dar más dudas que certezas, pero dudas que invitan a seguir profundizando en la teoría misma de nuestra disciplina. Michel de Certeau lo escribía en la *Escritura de la Historia*. Comentando que “la escritura camina entre la blasfemia y la curiosidad, entre lo que elimina al constituirlo como pasado y lo que organiza como del presente, entre la privación o el desposeimiento que postula y la normatividad social que impone al lector sin que él lo sepa”. (De Certeau, 1985, Pág,118)

Así pues, nuestra hipótesis de que a finales de los años 80 se vivió un periodo de crisis, concretamente en la historiografía mexicana, es verídica y verificable, y también, complementando la aporía, que este mismo periodo de crisis, fue, igualmente, un periodo de florecimiento historiográfico. Al ser una crisis criticada desde dentro de la disciplina que ha estado en constante lucha consigo misma. Y, por consiguiente, de todos los historiadores e historiadoras que la conforman. Entonces, podemos concluir que los objetivos también fueron alcanzados, al mostrar que la revista *Historia y grafía* y los planteamientos de renovación historiográfica, dieron pie al florecimiento historiográfico en México. ya que, en sus páginas, nos adentramos a un mundo de debate y reflexión, mismas que la sitúan en la paradoja de crisis y florecimiento historiográfico.

Como no hay cierres absolutos ni finales felices, es notorio que la práctica histórica en México sigue en un ambiente de avances y retrocesos, de estira y aflojes, dentro de la academia. Se debe cuidar que la academia no caiga en las difusas mentiras en que el neoliberalismo y las élites de poder siguen comiéndose todo a su paso, incluso a ellos mismos, como la figura del rey Eresictón al no encontrar nada con qué más devorar, terminando con su propio cuerpo.

La comunidad de historiadores debe poner atención en la teoría, misma que nos sacará del abismo de la inferioridad y la mediocridad. Hacer teoría histórica, cuidando, como nos advierte Jörn Rüsen, no solo como adorno para nuestras investigaciones, sino que verdaderamente la nutran... Hacer historia a la mexicana, sin descuidar que estamos interconectados y que absorber todo lo que se practica en otras latitudes las debemos interiorizar y reformular para el bien de nuestra misma historiografía.

Por último, tenemos como misión desenterrar a los muertos y dejarlos que hablen, (como de Certeau nos invita) solo así la labor del historiador podrá seguir su camino, Esta investigación pone en perspectiva que la escritura de una historia nacional se sigue escribiendo, y que debe ser reescrita y releída por los nuevos historiadores solo así será parte de la misma escrituración de la historia. Las preguntas al pasado resurgen y esta revista, muestra la paradoja de la ciencia histórica en la actualidad, ¿para quién escribimos?, ¿la ciencia histórica se sigue renovando? O nos hemos perdido en la paradoja misma de la sobreproducción de pasados imaginados e imaginarios.

## Referencias

- Academia Mexicana de la Historia. (2023). Obtenido de Academia Mexicana de la Historia correspondiente de la Real de Madrid a.c:  
<https://www.academiamh.com.mx/miembros/moises-gonzalez-navarro/>
- Academia. (2020). *Academia. Edu. curriculum*. Recuperado el 15 de septiembre de 2020, de Iberoamericana.academia:  
<https://iberoamericana.academia.edu/alfonsomendiola/CurriculumVitae>
- Academia Mexicana de la Historia*. (2023). Obtenido de Academia Mexicana de la Historia Correspondiente a la de Madrid A.C:  
<https://www.academiamh.com.mx/miembros/bernardo-garcia-martinez/>
- Academia Mexicana de la lengua*. (2019). Obtenido de  
<https://www.academia.org.mx/academicos-2019/item/margo-glantz>
- Academia Mexicana de la Lengua*. (23 de Junio de 2021). Obtenido de  
<https://www.academia.org.mx/academicos-2019/item/margo-glantz>
- Aguilar, A. (18 de diciembre de 1951). Jugando a la guerra tres niños "fusilaron" a una sirvienta. *Excelsior*, págs. 1-2. Recuperado el 27 de junio de 2022, de <http://worldpolicy.org/wp-content/uploads/2010/03/Excelsior-1951-Salinas.pdf>
- Agustín, J. (2013). *Tragicomedia Mexicana 3 La vida en México de 1982 a 1994* (primera edición digital ed.). Ciudad de México: Random House Mondadori S.A.
- Agustín, J. (2013). *Tragicomedia Mexicana 3 La vida en México de 1982 a 1994* (primera edición digital ed.). Ciudad de México: Random House Mondadori, S. A. de C. V.

Altrichter, H. (2004). Alemania y Europa después de la caída del muro de Berlín. En H. Altrichter, & W. N. Bernecker (Ed.), *Historia y presente del Estado-Nación: Alemania y México en perspectiva comparada* (págs. 47-69). Ciudad de México: El Colegio de México. doi:10.2307/j.ctvhn09hw.6

Anaya, C. A. (Mayo- Agosto de 2018). A propósito del número cien de la revista historias. *Historias. Revista de la Dirección de estudios Histórcos del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, 18-22. Obtenido de <https://www.revistas.inah.gob.mx/index.php/historias/issue/view/issue1436/issue1436>

Ángel, M. M. (2019). La caída del Muro de Berlín y la desintegración de la URSS y del bloque socialista: contexto económico, social y político (1985-1995). *Examen de suficiencia profesional para optar al título profesional de licenciatura en educación*. Lima. Recuperado el 24 de Septiembre de 2020, de <http://repositorio.une.edu.pe/bitstream/handle/UNE/4267/La%20ca%C3%ADda%20del%20muro%20de%20Berl%C3%ADn%20y%20la%20desintegraci%C3%B3n%20de%20a%20URSS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Aparicio, A., Banzato, G., & Liberatore. (2016). *Manual de gestión editorial de revistas científicas de ciencias sociales y humanas*. Buenos Aires: CLACSO,CAICYT,CONICET,PISAC. Recuperado el 2024, de <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.482/pm.482.pdf>

Arellanes Jiménez, P. E. (2014). El tratado de libre comercio de América del norte: antes, durante y después, afectaciones jurídicas en México. *Revista del Instituto de Ciencias Jurídicas de*

- Puebla*(33), 257-274. Recuperado el Septiembre de 2020, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/rius/v8n33/v8n33a11.pdf>
- Asselborn, C. (Julio de 2015). Fetichización y crítica de la razón. *Latinoamérica. Revista de estudios Latinoamericanos*, 210-235. Obtenido de <https://www.scielo.org.mx/pdf/latinoam/n61/1665-8574-latinoam-61-00209.pdf>
- Aurell, J. (2005). *La escritura de la memoria. De los positivismos a los postmodernismos*. Valencia: PUV.
- Beltrán, C. H. (27 de febrero de 2013). De la Gloria a la Cárcel En 1989 Salinas hizo caer al líder petrolero. *La Jornada*, pág. 10. Recuperado el 15 de Agosto de 2022, de <https://www.jornada.com.mx/2013/02/27/politica/010n2pol>
- Bergel, M. (Noviembre-Diciembre de 2019). *Futuro, pasado y ocaso del «Tercer Mundo»*. Recuperado el 12 de Octubre de 2020, de Nueva sociedad Democracia y Política en América latina Nueva Sociedad nuso.org: <https://nuso.org/articulo/futuro-pasado-y-ocaso-del-tercer-mundo/>
- Bernecker, W. L. (1993). Contrabando. Ilegalidad y corrupción en el México decimonónico. *Revista Historia y Grafía*, 128-155.
- Boletín del Archivo General de la Nación*. (13 de Agosto de 2019). Obtenido de Gobierno de México: <https://www.gob.mx/agn/documentos/boletin-del-archivo-general-de-la-nacion>
- Bourdé, G., Martin, H., & Pascal, B. (1992). *Las escuelas históricas* (segunda edición ed.). (R. L. Frígola, Trad.) Madrid: Ediciones AKAL.
- Burke, P. (s.f.). *¿Qué es la historia cultural?* Barcelona: PAIDÓS.

- Campuzano Montoya, I. (2002). Las elecciones de 1988. (M. B. Loyo, Ed.) *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, 23, 207-241. Recuperado el 16 de mayo de 2022, de Instituto de Investigaciones Históricas UNAM: <https://moderna.historicas.unam.mx/index.php/ehm/article/view/3052/68809>
- Casa del Libro*. (2023). Obtenido de Casa del Libro Guadalupe J. Codinach: <https://latam.casadellibro.com/libros-ebooks/guadalupe-jimenez-codinach/20104726>
- Certeau, M. d. (1998). *Escritura de la historia*. (J. L. Moctezuma, Trad.) Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Certeau, M. D. (1999). *La Escritura de la Historia*. (J. L. Moctezuma, Trad.) Ciudad de México: Universidad Iberoamericana.
- Certeau, M. D. (2012). *La posesión de Loudun*. (L. Giard, Ed., & M. Cinta, Trad.) México: Universidad Iberoamericana.
- Chartier, R. (2007). *La historia o la lectura del tiempo*. (M. G. Polo, Trad.) Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- ChatGPT. (19 de Agosto de 2024). *Principales objetivos y efectos del TLCAN en México*. OpenAI. Obtenido de ChatGPT: <https://chatgpt.com/c/65c504f2-3697-44ea-8fac-9b5eb2fc6a02>
- CIESAS Von Mentz Lundberg, Brígida M. (2023). Obtenido de CIESAS: <https://ciesas.edu.mx/von-mentz-lundberg-brigida-m/>
- Cira de Pelakais, M. S. (2016). De la publicación impresa a la electrónica: una simbiosis de elementos para divulgar la producción científica en las organizaciones universitarias.

- Paakat: Revista de Tecnología y Sociedad*, 6(10), 1-19. Recuperado el 9 de Diciembre de 2022, de <http://www.udgvirtual.udg.mx/paakat/index.php/paakat/article/view/266>
- Columbia University Department of History. (6 de Septiembre de 2023). Obtenido de Columbia University Department of History: <https://history.columbia.edu/person/coatsworth-john-h/>
- Coudart, L. G. (2016). *Escrituras de la Historia. Experiencias y conceptos.* (L. G. Coudart, Ed.) Ciudad de México: Editorial Itaca/Universidad Autónoma de Morelos.
- Cové-Mbede, H. (Marzo de 2021). Ciencia abierta, comunismo y astrología: *Blog Acceso Abierto en movimiento.* Recuperado el 2024, de Blog Acceso Abierto en movimiento: [https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.12671/pr.12671.pdf](https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.12671/pr.12671.pdf)
- De Mussy , L., & Valderrama, M. (2010). *Historiografía Postmoderna Conceptos, figuras, manifiestos.* Santiago: RIL editores.
- Delumeau, J. (1989). *El miedo en occidente. (siglos XIV-XVIII). Una mirada sitiada .* Madrid: Taurus.
- Directorio académico El Colegio de México. (2020). Recuperado el Septiembre de 2020, de sitio web de El Colegio de México: <https://ceh.colmex.mx/personal-academico/zermenopadilla-guillermo>
- Dosse, F. (2003). *Michel de Certeau El caminante herido.* (C. Mascarua, Trad.) Ciudad de México: Universidad Iberoamericana, A.C.
- Dosse, F. (2009). *Paul Ricoeur Y Michel de Certeau La historia: entre el decir y el hacer.* (H. Cardoso, Trad.) Buenos Aires: Nueva Visión.

*Ediciones Era A.C.* (2024). Obtenido de David Branding biografía:  
<https://www.edicionesera.com.mx/autor/david-brading/>

El Colegio Nacional. (2023). Obtenido de El Colegio Nacional Luis González y González :  
<https://colnal.mx/integrantes/luis-gonzalez-y-gonzalez/>

*elem.mx.* (23 de Junio de 2021). Obtenido de Enciclopedia de la literatura en México:  
<http://www.elem.mx/autor/datos/427>

euronews. (1 de Enero de 2020). Los vientos de cambio olían a hamburguesa: el primer McDonalds "sovético" cumple 30 años. *euronews en español*. Recuperado el 24 de Septiembre de 2020, de <https://es.euronews.com/2020/01/31/los-vientos-de-cambio-olian-a-hamburguesa-el-primer-mcdonalds-sovietico-cumple-30-anos>

Fondo de Cultura Económica. (2023). *Fondo de Cultura Económica* . Obtenido de David Brandig biografía: <https://fce.com.ar/autores/david-a-brading/>

Fontana, J. (2001). *La historia de los hombres*. Barcelona: EDITORIAL CRITICA S.L.

Franco, A. M. (2015). La historia como proyecto trasnacional. Apuntes de investigación . En A. M. Cortés, *De la Historiografía a la Historia Cultural . Resultados de Investigación*. Puebla: FFyL Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Freijomil, A. G. (11 de octubre de 2016). *Introducción a la Historia*. Recuperado el 15 de septiembre de 2020, de Teoría de la Historia: <https://introduccionalahistoriajvg.wordpress.com/2016/10/11/□-alfonso-mendiola-mejia-1955/>

- Gadamer , H.-G. (2003). *Verdad y Método* (Décima ed.). (A. Gud Aparicio, & R. de Agapito , Trad.) Salamanca: EDICIONES SÍGUEME. Obtenido de [www.lecturasinegoismo.com](http://www.lecturasinegoismo.com)
- Garay, G. d. (Septiembre-Diciembre de 2010). Nueva fuente para la nueva historia. Eugenia Meyer recuerda los inicios de la revista *Secuencia*. *Secuencia*(78), 179-198.
- Garciadiego, J. (Octubre-Diciembre de 2001). Revista revisitadas: ventana a la historiografía mexicana del siglo XX. *Historia Mexicana*, 51(2 (202)), 221-231. Obtenido de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/1328>
- Ginzburg, C. (09 de febrero de 2021). Carlo Ginzburg Una cita con la Biblioteca Nacional de México. Actualidad y porvenir de la historia del libro y la edición tras la pandemia. (L. Gandolfi, Trad.) México: Youtube. Recuperado el 12 de Febrero de 2021, de <https://www.youtube.com/watch?v=2glvrw1RkXM&t=2385s>
- Giraud, F. (1993). El viajero alterado. *Historia y grafía*, 61-69.
- Glantz, M. (1993). Las políticas del cuerpo: el divino y el demoniaco. *Historia y grafía*, 167-172.
- González, F. (1993). Psicoanálisis e Historia Michel de Certeau . *Historia y grafía*, 32-60.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la posmodernidad Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. (M. Eguía, Trad.) Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Hernández, J. J. (2003). Algunas consideraciones sobre la evaluación de la calidad de las Revistas. *Revista de Enfermería del Instituto Mexicano del Seguro Social*, 3(11), 1-3. Obtenido de <https://biblat.unam.mx/hevila/RevistadeenfermeriadelInstitutoMexicanodelSeguroSocial/2003/vol11/no1/1.pdf>

HISPANISMO. (2024). *Instituto Cervantes. Gobierno de España*. Obtenido de HISPANISMO

Raymund Buve: <https://hispanismo.cervantes.es/hispanistas/270689/raymond-buve>

*Hispanismo.iued.uni-heidelberg Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg*. (s.f.). Obtenido de

Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg: [https://www.uni-heidelberg.de/imperia/md/content/fakultaeten/neuphil/iask/sued/spanisch/jornada\\_participantes\\_040509.pdf](https://www.uni-heidelberg.de/imperia/md/content/fakultaeten/neuphil/iask/sued/spanisch/jornada_participantes_040509.pdf)

*Historia y Grafía Enfoque y alcance*. (27 de Enero de 2021). Obtenido de Revista historia y

grafía.com: <https://www.revistahistoriaygrafia.com.mx/index.php/HyG/enfoqueyalcance>

*Historia y Grafía historia de la revista*. (24 de Enero de 2021). Obtenido de Revista Historia y

Grafía.com: <https://www.revistahistoriaygrafia.com.mx/index.php/HyG/historia>

Hobsbawm, E. (1998). *Historia del siglo XX*. (F. Juan, A. Jordi, & C. Carme, Trads.) Buenos Aires:

CRÍTICA. Recuperado el 23 de septiembre de 2020

Horcasitas, B. U. (2010). Una pasión antirrevolucionaria. el conservadurismo hispanófilo

mexicano (1920-1960). *Revista mexicana de sociología*.

Houtart, F. (15 de Abril de 2004). Primer Mundo - Tercer Mundo. *Artículos del CETRI*. Recuperado

el 10 de Agosto de 2024, de <https://www.cetri.be/Primer-Mundo-Tercer-Mundo?lang=fr>

*Humanindex Instituto de investigaciones sociales*. (8 de Junio de 2021). Obtenido de Humanindex

Base de datos bibliográfica de Humanidades y ciencias sociales:

[http://132.248.174.8/humanindex/pagina/pagina\\_inicio.php?rfc=R09HRjQ3MDMwOA=](http://132.248.174.8/humanindex/pagina/pagina_inicio.php?rfc=R09HRjQ3MDMwOA=)

=

Hurtado, L. R. (2010). *Historiografía occidental un tránsito por los predios de Clío*. Lima: Fondo editorial de la pontificia universidad católica del Perú.

IBERO investigación posgrado. (2016). Obtenido de <https://investigacion.iberomex.mx/investigador/perla-chinchilla-pawling>

Iggers, G. G. (2012). *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*. (I. Jaksic, Ed., & I. Jaksic, Trad.) Chile: Fondo de Cultura Económica.

Instituto de investigaciones Estéticas UNAM. (29 de Junio de 2021). Obtenido de : [http://www.esteticas.unam.mx/aurelio\\_de\\_los\\_Reyes](http://www.esteticas.unam.mx/aurelio_de_los_Reyes)

Instituto de Investigaciones Estéticas UNAM. (2023). Obtenido de Instituto de investigaciones Estéticas Aurelio de los Reyes Biografía: [https://www.esteticas.unam.mx/aurelio\\_de\\_los\\_reyes](https://www.esteticas.unam.mx/aurelio_de_los_reyes)

Investigación y Posgrado IBERO. (2023). Obtenido de investigación y Posgrado IBERO Dale Lloyd biografía: <https://investigacion.iberomex.mx/investigador/jane-dale-lloyd-daley>

Judt, T. (2012). *Pensar el siglo XX* (segunda ed.). (S. Timothy, Ed., & G. d. Victoria, Trad.) Ciudad de México: Taurus.

Krauze, E. (2017). *Biografía del Poder* (Epub ed.). Ciudad de México: TusQuests.

Kuhn, T. (1971). *La estructura de las revoluciones científicas*. (A. Contin, Trad.) ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

La izquierda, D. (31 de Diciembre de 2023). A 30 años del levantamiento encabezado por el EZLN. *La izquierda diario*. Recuperado el 19 de Agosto de 2024, de

<https://www.laizquierdadiario.com/A-30-anos-del-levantamiento-encabezado-por-el-EZLN>

Lavié, C. M. (2013). Lo que de Certeau hace con Freud. *XIV Jornadas interesuelas/DEpartamentos de Historia*. (pág. 21). Mendoza: Facultad de Filosofía y Letras Universidad nacional de Cuyo.

Lecea, T. R. (1997). Una Entrevista con Edmundo O'Gorman. *Historia Mexicana*, 46(4), 955-969. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/25139101>

Luis Fernando Villafuerte Valdés, M. T. (2018). Corrupción en México: cifras y perspectivas. En L. F. María Teresa Montalvo Romero, *La corrupción científica* (Primera edición electrónica ed., págs. 13-33). Xalapa: Universidad Veracruzana (UV). Recuperado el 2023, de <https://www.uv.mx/personal/tmontalvo/files/2019/12/Libro-la-Corrupci%C3%B3n-cient%C3%ADfica.pdf>

Lyotard, J.-F. (1987). *La condición posmoderna informe sobre el saber*. (M. Antolín Rato, Trad.) Madrid: CATEDRA. Obtenido de <https://www.uv.mx/tipmal/files/2016/10/J-F-LYOTARD-LA-CONDICION-POSMODERNA.pdf>

Mancera, S. C. (2013). *Voces y silencios en la Historia, siglos XIX y XX* (Primera edición electrónica ed.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica. Obtenido de <http://www.fondodeculturaeconomica.com/>

Manrique, J. A. (2023). *Academia Mexicana de la Historia*. Obtenido de Academia mexicana de la historia: <https://www.academiamh.com.mx/miembros/edmundogorman/>

Marichal, C. (1998). La devaluación y la nueva crisis de la deuda externa mexicana de 1995-1996.

La debilidad financiera del TLCAN. En I. Bizberg (Ed.), *México ante el fin de la Guerra Fría* (págs. 236-269). Ciudad de México: El colegio de México. Recuperado el septiembre de 2020, de <https://www.jstor.org/stable/j.ctv3f8pz0.15>

Marichal, C. (s.f.). *Asociación de historia económica*. Obtenido de Asociación de historia económica. AMHE: <http://www.economia.unam.mx/amhe/publi/entre06.html>

Marín Gallego, J. D. (s.f.). Del concepto de paradigma en Thomas S. Khun . *magistro*, 73-88.

Martínez, J. O. (2019). *Monopolios del Conocimiento, Big Data y Conocimiento Abierto*. Ciudad de México: UAM-CCD. Obtenido de <https://www.casadelibrosabiertos.uam.mx/contenido/contenido/Libroelectronico/Monopolios-del-conocimiento.pdf>

Matute, Á. (2015). *La teoría de la historia en México (1940-1968)* (Primera edición electrónica ed.). México: Fondo de Cultura Económica.

Mbembe Achille. (2006). *Necropolítica*. (F. A. Elisabeth, Ed., & F. A. Elisabeth, Trad.) España: Editorial Melusina.

Méndez, A. (14 de Mayo de 2009). Trama de escándalos que rebasó fronteras. *La jornada*, págs. 5-6. Recuperado el 19 de mayo de 2022, de <https://www.jornada.com.mx/2009/05/14/politica/005n2pol>

Mendiola, A. (1993). Michel de Certeau: en búsqueda de la diferencia. *Historia y grafía*, 10-31.

Mendiola, A. (2000). El giro historiográfico Una observación de observaciones del pasado. *Historia y grafía*(15), 181-218. Obtenido de <https://elespressodoble.wordpress.com/wp-content/uploads/2012/02/elgirohistoriografico.pdf>

Mendiola, A. (2000). El giro historiográfico: La observación de observaciones del pasado. *Historia y Grafía*(15), 181-208. Recuperado el 2019

Mendiola, A. (2019). Reflexiones sobre los 25 años de Historia y Grafía. *Historia y Grafía*, 27(54), 323-328.

*México Francia presencia, influencia, sensibilidad.org*. (2006). Recuperado el 18 de febrero de 2021, de MéxicoFranciaICSyH-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla: <http://www.mexicofrancia.org/sitio/ES/miem2.php?id=22>

Meyer, E. (2010). Pensar la historia. En M. Á. Argelia del Carmen montes Villalpando, *Edmun do O´Gorman Una voz de la historia* (págs. 35-49). Ciudad de México: Universidad Autónoma del Estado de México.

Miguel, D. M. (2010). *Historiografía Posmoderna, Coneceptos, figuras, manifiestos*. Santiago: RIL editores.

Moctezuma Franco, A. (2004). *El historicismo en México y la Crisis de un paradigma. La controversia historiográfica en la década de 1940*. México. Recuperado el 3 de Septiembre de 2020, de [https://enlacecursoshistoria.files.wordpress.com/2009/10/29\\_abraham\\_14sept01.pdf](https://enlacecursoshistoria.files.wordpress.com/2009/10/29_abraham_14sept01.pdf)

Moissen, S. A. (3 de Noviembre de 2017). La huelga de 1995 en la RCA de Ciudad Juárez: albores de la resistencia. *La izquierda diario*. Recuperado el 19 de Agosto de 2024, de

<https://www.laizquierdadiario.com/La-huelga-de-1995-en-la-RCA-de-Ciudad-Juarez-albores-de-la-resistencia>

Moreno, L. G. (1993). Museo público e historia legítima en México. *Historia y gráfica*, 156-163.

Moreno, R. (Septiembre-Diciembre de 1979). Presentación. *Históricas*, 3-4. Recuperado el 2023

Muros, J. I. (Septiembre de 2016). Los historiadores una comunidad del saber. La conformación del campo historiográfico mexicano (1884-1955). (COLMICH). Zamora, Michoacán, México. Recuperado el 18 de noviembre de 2020, de <https://colmich.repositorioinstitucional.mx/jspui/bitstream/1016/166/1/MoraMuroJesusIvan2016.pdf>

Paravic, S. M. (2006). Origen, clasificación y desafíos de las revistas científicas. *Revista Investigación y Posgrado*, 21(1), 49-75. Recuperado el 2 de noviembre de 2022, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=65821103>

Parra, E. P. (Enero-Abril de 2014). Presentación. (E. P. Parra, Ed.) *Históricas. Boletín del Instituto de investigaciones históricas* (100), 1-2. Recuperado el 2023

Picard, A. A. (16 de Noviembre de 2013). Refrescando la memoria: ¿Qué es el TLCAN y cómo se negoció?L. *La Jornada del Campo*(74). Recuperado el 14 de Agosto de 2022, de <https://www.jornada.com.mx/2013/11/16/cam-memoria.html>

Pinto, A. C. (1999). Fator de Impacto de revistas científicas: Qual o significado deste paramtro? *Química Nova*, 3(22), 448-453. Obtenido de <https://doi.org/10.1590/S0100-40421999000300026>

- Puig, S. M. (2011). *Instituto de Iberoamerica Universidad de Salamanca*. Obtenido de Instituto de Iberoamerica Universidad de Salamanca: <https://iberoame.usal.es/jan-de-vos-in-memoriam/>
- Ramírez, Z. Y. (16 de Junio de 2014). *Universidad de Guadalajara*. Recuperado el 14 de Septiembre de 2020, de Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades: <http://www.cucsh.udg.mx/noticia/la-historia-de-la-historia-por-guillermo-zermeno-0>
- Regio.com. (12 de Julio de 2019). Obtenido de Editora Regio, S.A. de C.V.: <https://elregio.com/Noticia/f732d369-7caa-45a6-b61f-9540055a8f62>
- Relea, F. (15 de Junio de 2005). Raúl Salinas de Gortari, inocente y libre. *Página 12*, pág. 1. Recuperado el 13 de Abril de 2022, de <https://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/elmundo/4-52411-2005-06-15.html>
- Reyes, A. d. (1993). Las haciendas: una historia en blanco y negro . *Historia y grafía*, 173-178.
- Ricardo, P. M. (Abril de 2013). Representación e historiografía en México. "Lo mexicano" ante la propia mirada y la extranjera. *Historia Mexicana*, 62(4), 1691-1694. Recuperado el 24 de septiembre de 2020, de <https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/article/view/132/109>
- Rivera, J. (2018). Prólogo. En L. F. Valdés, *Corrupción científica* (primera edición electrónica ed., págs. 7-13). Xalapa: Universidad Veracruzana. Obtenido de <https://www.uv.mx/personal/tmontalvo/files/2019/12/Libro-la-Corrupci%C3%B3n-cient%C3%ADfica.pdf>

- Rojas, R. (Ed.). (2024). *Historia Mexicana El Colegio de México*. Recuperado el 2023, de Centro de Estudios Históricos COLMEX: [https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/mapa\\_del\\_sitio](https://historiamexicana.colmex.mx/index.php/RHM/mapa_del_sitio)
- Rorty, R. (1979). *La filosofía y el espejo de la naturaleza* (Segunda ed.). (J. F. Zulaica, Trad.) Madrid: CATEDRA, TEOREMA.
- Rüsen, J. (2014). *Tiempo en Ruptura*. (C. sperling, Trad.) Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Samudio A., E. O. (2012). Miembros Honorarios de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (AHILA). *Procesos Históricos*, 194-196. Obtenido de <https://www.redalyc.org/pdf/200/20021203010.pdf>
- Sánchez, P. G. (8 de febrero de 2016). *La Guerra del golfo. Las operaciones desert shield y desert storm*. Recuperado el 24 de octubre de 2020, de Grupo de Estudios de Historia Militar.Es: [http://www.gehm.es/biblio/La\\_Guerra\\_del\\_Golfo\\_GEHM.pdf.pdf](http://www.gehm.es/biblio/La_Guerra_del_Golfo_GEHM.pdf.pdf)
- Siller, J. P. (2006). *México Francia: presencia, influencia, sensibilidad, ICSyH-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México Francia: presencia, influencia, sensibilidad, ICSyH-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,*. Obtenido de México Francia: presencia, influencia, sensibilidad, ICSyH-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,: <https://www.mexicofrancia.org/sitio/ES/miem2.php?id=22>
- Somos hermanos Agencia de noticias* . (2022). Obtenido de Somos hermanos. Guadalupe J. Codinach: <https://www.somoshermanos.mx/reconocieron-labor-de-la-historiadora-guadalupe-jimenez/>

Soriano, R. I. (2014). El esencialismo racial y el genocidio. el caso de Yugoslavia (Bosnia-Herzegovina). *Cuicuilco* (60), 45-66. Recuperado el 12 de octubre de 2020, de <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v21n60/v21n60a3.pdf>

Tarragó, N. S. (2007). El movimiento de acceso abierto a la información y las políticas nacionales e institucionales de autoarchivo. *ACIMED*, 16, 1-17. Recuperado el 2024, de <http://scielo.sld.cu/pdf/aci/v16n3/aci05907.pdf>

UC San Diego. (2024). Obtenido de UC San Diego Eric Van Young Biografía: <https://history.ucsd.edu/people/faculty/van-young.html>

UIA Investigación y posgrado IBERO. (2023). Obtenido de UIA Investigación y posgrado IBERO Perla Chinchilla Biografía: <https://investigacion.ibero.mx/investigador/perla-chinchilla-pawling>

UNAM . (9 de Junio de 2021). Obtenido de UNAM programa de Maestría y doctorado en Psicología: <http://psicologia.posgrado.unam.mx/fernando-manuel-gonzalez-gonzalez/>

Unión Europea, *Europa con los ciudadanos*. (2021). Obtenido de 1939 España exporta el terror aéreo a Europa: <https://terror1939.eu/ponentes/walther-l-bernecker/>

Universidad Autónoma de Nuevo León. (2024). Obtenido de Universidad Autónoma de Nuevo León Mario I. Cerutti: <https://www.uanl.mx/investigadores/mario-italo-cerutti-pignat/>

Universidad Iberoamericana IBERO Investigación y posgrado. (2016). Obtenido de Universidad Iberoamericana IBERO Investigación y posgrado Cristina Torales P: <https://investigacion.ibero.mx/investigador/maria-cristina-torales--pacheco>

*University of Wales Press.* (2024). Obtenido de University of Wales Press John Krauniuskas :

<https://www.uwp.co.uk/author/John-Kraniauskas-3054/>

Urroz, R. (2018). Bernardo García Martínez (1946-2017): historiador y geógrafo de México.

*Investigaciones geográficas*(95), 2-4.

Vanti, N. (2000). Métodos cuantitativos de evaluación de la ciencia; bibliometría, cienciometría e

infometría. *Investigación Bibliotecológica: archivonomía, bibliotecología e información,*

14(29), 9-23. Recuperado el 24 de Noviembre de 2022, de

<http://dx.doi.org/10.22201/iibi.0187358xp.2000.29.3943>

Verónica Araiza Díaz, M. E. (2019). El Open Access a debate: entre el pago por publicar y la

apertura radical sostenible. *BIBLIOTECOLÓGICA*, 33(80), 195-216. Recuperado el 2024,

de <http://rev-ib.unam.mx/ib/index.php/ib/article/view/58039/52009>

Watson, P. (2002). *Historia intelectual del siglo XX.* (L. G. David, Trad.) Barcelona: CRITICA.

White, H. (2010). *Ficción histórica, historia ficcional y realidad histórica.* (V. Tozzi, Ed., M.

LaGreca, M. Zeitler, M. Solanas, M. Pérez, N. Tacceta, N. Lavagnino, & Martín David,

Trads.) Buenos Aires: Prometeo Libros.

*Wikidat.* (2023). Obtenido de Wikidat Jan de Vos biografía: <https://es.wikidat.com/info/jan-de-vos>

*www.deutschland.de.* (10 de octubre de 2015). Obtenido de [www.deutschland.de](http://www.deutschland.de) Tratado dos más

cuatro: [https://www.deutschland.de/es/topic/politica/alemania-europa/tratado-dos-mas-](https://www.deutschland.de/es/topic/politica/alemania-europa/tratado-dos-mas-cuatro)

[cuatro](https://www.deutschland.de/es/topic/politica/alemania-europa/tratado-dos-mas-cuatro)

Zárate, R. O. (13 de Mayo de 2022). *CIDOB.* Obtenido de Barcelona Centre for International

Affairs:

[https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_norte/mexico/carlos\\_salinas\\_de\\_gortari](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_norte/mexico/carlos_salinas_de_gortari)

Zermeño Padilla, G. (2002). *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*. Ciudad de México: Colegio de México.

Zermeño, G. (1993). Presentación. *Historia y grafía*(1), 3-4.

Zermeño, G. (abril-junio de 2013). La historiografía en México: Un balance (1940-2010). *Historia mexicana*, 62(4 (248)), 1695-1742. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/23608575>

## Anexos

**Tabla 1**

*Índice del Boletín del AGN edición 1994*

Apartado	Autor(a)	Título
	Patricia Galeana	Presentación 7-11
Ensayo histórico	Silvio Zavala	Agricultura y ganadería. 13-17
Documentos inéditos	Luis Jáuregui	La Real Casa de Moneda de México: historia, funcionamiento y algunas líneas de investigación. 19-29
	Archivo General de la Nación	Índice de facsímiles. 30-47
Archivos históricos: sus acervos	Archivo General de la Nación	Los grupos documentales del Archivo General de la Nación de México. 49-55

	Archivo General de la Nación	Grupos documentales de nuevo ingreso al Archivo General de la Nación. 57-59
	Alberto Partida	Justicia Siglo XIX. 60-67
Memoria del AGN	Patricia Galeana	Ernesto Lemoine Villacaña. 69-70
	Ernesto Lemoine Villicaña	Dos posturas antagónicas frente a la Constitución de Apatzingán. 71-75
Actividades en el AGN	Archivo General de la Nación	Junio, julio, agosto y septiembre de 1994. 77-81
Palabras	Patricia Galeana	Dialex II, Legislación al día, 1917-1993. Legislación, tecnología digital y estado de Derecho. 83-84
	Saturnino Agüero	Informática Jurídica. 85-89
	Fernando Moreno Peña	La historia legislativa y la tecnología. 90-93
	Alicia Hernández Chávez	Legislación y vida institucional 94-97
Reseñas	Boris Berenzon Gorn	Los judíos en la Nueva España de Alfonso Toro. 99- 105
	William L. Merril	Crónicas de la Sierra Tarahumara de Luis González Rodríguez. 107-110
	Sofía Valdés Álvarez	Lecumberri: un palacio lleno de historia. 111-114

---

**Tabla 2***Índice de la Revista Historia Mexicana Vol.4 número 2 (166) octubre-diciembre 1992*

Apartado	Autor(a)	Título
Artículos	Manuel Miño Grijalva	Presentación 163-176
	John Tutino	Historias del México agrario. 177-220
	Manuel Miño Grijalva	Estructura económica y crecimiento: la historiografía económica colonial mexicana. 221-260
	Herbert S. Klein	Historia fiscal colonial: resultados y perspectivas. 261-307
	Ignacio González Casasnovas, Guillermo y Mira Delli-Zotti	Reflexiones y sugerencias a propósito de la minería colonial. 309-332
	Solange Alberro	La historia de las mentalidades: trayectoria y perspectivas. 333-351
	Pilar Gonzalbo Aizpuru	Hacia una historia de la vida privada en la Nueva España. 353-377
	Silvia Marina Arrom	Historia de la mujer y de la familia latinoamericanas. 379-418

Magnüs Mörner	Historia social hispanoamericana de los siglos XVIII y XIX: algunas reflexiones en torno a la historiografía reciente. 419-471
Florencia E. Mallon	Entre la utopía y la marginalidad: comunidades indígenas y culturas políticas en México y los Andes, 1780-1990. 473-504
Brígida von Mentz	La desigualdad social en México. Revisión bibliográfica y propuesta de una visión global. 505-561

### Tabla 3

*Índice de la Revista Historia Mexicana Vol.42, Número 3(167) enero-marzo 1993*

Apartado	Autor(a)	Título
Artículos	Jaime E. Rodríguez	La independencia de la América española: una reinterpretación. 571-620
	O.	
	Josefina Zoraida Vázquez	Un viejo tema: el federalismo y el centralismo. 621-631
	Roberto Cortés Conde	El crecimiento de las economías latinoamericanas, 1880-1930. 633-648

Stephen H. Haber	La industrialización de México: historiografía y análisis. 649-688
Jacqueline Covo	La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas. 689-710
Jean Meyer	Una historia política de la religión en el México contemporáneo. 711-744
Tulio Halperín Donghi	Hispanoamérica en el espejo. (Reflexiones hispanoamericanas sobre Hispanoamérica, de Simón Bolívar a Hernando de Soto). 745-787
Enrique Tandeter	El periodo colonial en la historiografía argentina reciente. 789-819

---

**Tabla 4**

*Índice de la Revista Historias Número 29, octubre 1992 a marzo 1993*

Apartado	Autor(a)	Título
Entrada Libre	Arnaldo Momigliano; Luis Barjau	La retórica de la historia y la historia de la retórica acerca de los tropos de Hayden White. 3-11
	D. H. Dray; María Teresa Solana	Hayden White y la interpretación del pasado. 12-17

	Judith Schwarz; Lligany Lomelí	Los malabares del archivista. 18-30
Ensayos	Rebeca Horn; Francisco González Hermosillo	Coyoacán: aspectos de la organización sociopolítica y económica indígena en el centro de México (1550-1650). 31-56
	María Amparo Ros	El tabaco: del monopolio colonial a la manufactura porfiriana. 57-70
	Cuauhtémoc Velasco	¿Corrección o exterminio? El presidio del Mineral del Monte, 1850-1874. 71-88
	Susana Quintanilla	Los libros del Ateneo. 89-106
	Lanny Thompson	La fotografía como documento histórico: la familia proletaria y la vida doméstica en la ciudad de México, 1900-1950. 107-120
	Enrique Montalvo	Delirios de progreso y extravagancias bucólicas (ideología e industrialización en 1950). 121-130
	Leticia Reina	Historia regional e historia nacional. 131-142
	Maarten van de Guchte; Patricia Díaz Cayeros	Invencción y asimilación. Los grabados europeos como modelo para los dibujos de Felipe Guaman Poma. 143-162

	José Abel Ramos, Emma Rivas,	Libros sobre libros. Bibliografía básica en torno a
Andamio	Adriana Robles, Susana Quintanilla	la historia del libro. 163-170
Reseñas	Gertrude Himmelfarb; Antonio Saborit	La zorra incauta y el erizo esquivo. 171-173
	Julia Tuñón	Retrato de familia. 173-177
	Marta Terán	Papeles catedralicios. 178-181
	Dolores Pla	México y los españoles: los de casa y los de fuera. 181-183
	Marcela Tostado Gutiérrez	La gran reforma cultural secularizadora. 183-186
Crestomanía	José Mariano Leyva	Crestomanía. 187-190

---

**Tabla 5**

*Índice del boletín Históricas del Instituto de Investigaciones Históricas, enero-abril 1993.*

*Publicación cerrada.*

---

Apartado	Autor(a)	Título
Noticias y notas		Cuartas jornadas de Comunicación Académica del IHH. 2

		Memoria y Multiculturalismo VIII Conferencia Internacional de Historia Oral. 2
		Coloquio Anual de becarios del IIH. 2
		La feria del Libro de Francfort. 3
		Coloquio Pasado, presente y futuro de la historiografía regional de México. 3
	Juan Carlos Reyes G.	Proyecto "Historia regional de Colima". 4
		El instituto Ibero-Americano de Berlín. 6
		Dos investigadoras del IIH de la Academia Mexicana de la Historia.
Ensayos	Alfredo López Austin	El tema evanescente. 7
Artículos	Max Calvillo Velasco	La Moralización de la frontera. El hipódromo y los casinos del distrito Norte de la Baja California. 1920-1923. 11
	Pablo Serrano Álvarez	El surgimiento del sinarquismo y los obreros en la década de los treinta. 19
Documentos	Amaya Garriz	Ejecutoría a favor de D. Diego Luis Moctezuma. Testamento del príncipe Pedro Moctezuma. 28
Presentaciones de libros	Ignacio del Río	Un justo rescate: La reedición facsimilar de la crónica de Andrés Pérez de Ribas. 51

	Brian F. Connaughton	Alicia Meyer, El descubrimiento de América en la historiografía norteamericana. 56
Reseñas	Pedro Canales Guerrero	1492-1992. Memoración, reseña, confrontación de ideas. 60
	Pablo Yankelevich	¿Una nueva lectura de la historia educativa jalisciense? Algunos comentarios en torno al libro <i>La escuela de la revolución</i> , de Armando Martínez Moya y Manuel Moreno Castañeda. 71

### Tabla 6

*Índice de la Revista Estudios de Historia moderna y contemporánea de México. Vol 16  
Núm. 16 1993.*

Apartado	Autor(a)	Título
Artículos	María del Carmen Vázquez Mantecón.	Astronomía y cartografía. notas para su estudio en el siglo XIX en México.
	Martha E. Ramos	Los militares revolucionarios: un mosaico de reivindicaciones y de oportunismo.
	Felipe Arturo Espinosa	Ávila El consejo ejecutivo de la República y el proyecto de legislación estatal zapatista.
	Álvaro Matute	El fantasma de la intervención. Los Estados Unidos y México en 1919.

Jean Meyer	Colima en la Cristiada.
Guillermo de la Peña	Populismo, poder regional e intermediación política: el sur de Jalisco, 1900-1980.
Víctor Díaz Arciniega	En la casa de los espejos: el Premio Nacional de ciencias y Artes.
Rosendo Bolívar Meza	La Mesa Redonda de los Marxistas Mexicanos: el Partido Popular y el Partido Popular Socialista.
Pablo Serrano Álvarez	Análisis y perspectivas de los estudios históricos regionales mexicanos.
Reseñas Martín González de la Vara	Reseñas Bibliográficas.

---

### Tabla 7

*Índice de la Revista Secuencia Núm. 25 enero-abril 1993*

Apartado	Autor(a)	Título
Artículos	Alicia Ziccardi	Descentralización y espacio local. 005
	Francisco Covarrubias Gaitán	Implicaciones urbanas del Tratado de Libre Comercio. 017
	Judith Villavicencio	Vivienda compartida y arrimados en la zona metropolitana de la ciudad de México. 031

María Concepción Martínez Omaña	Aguascalientes: una respuesta regional a la descentralización. 041
Enedina Heredia Quevedo	Nayarit: el cultivo del tabaco y el ejercicio del poder. 057
Bertha A. Villaseñor P.	Bahía de Banderas: nuevo municipio, vieja democracia. 065
Manuel Ángel Castillo G.	Contexto regional y migraciones a la frontera sur de México. 075
Daniel Hiernaux N., Alicia Lindon	El concepto de espacio y el análisis regional. 089.
José Lameiras	El ritmo de la historia y la región. 111.
Juan Pedro Viqueira	Historia regional: tres senderos y un mal camino. 123
Jordi Borja	Un reto a la democracia: el gobierno de las áreas metropolitanas. 139
Reseñas Alicia Ziccardi	Reseña del libro: Nuevas Tendencias en el análisis regional, Ramírez, Blanca, comp. 159
Lourdes Sánchez Gutiérrez	Reseña del libro: Ciudades y gobiernos locales en la América Latina de los noventa, Ziccardi, Alicia, coord. 162

---

**Tabla 8**

*Estructura de la Revista Historia y gráfica Número 1 de publicado en 1993*

Tema	Título	Autor
Expediente	Presentación p. 3-4	Guillermo Zermeño
	Preliminares p.7-8	Alfonso Mendiola
	Michel de Certeau: la búsqueda de la diferencia p. 9-31	Alfonso Mendiola
	Psicoanálisis e Historia. Michel de Certeau p. 32-60	Fernando Gonzáles
	El viajero Alterado p. 61-70	François Giraud.
	El estado contra las regiones. Lengua nacional y folclor p.71-85	Guy Rozat
<b>Ensayos:</b>	México 1980. Notas de viaje p. 86-102	Michel de Certeau
	Una epistemología en transición: Paul Veyne p.103-116	Michel de Certeau
	La Fábula mística (Fragmento) p.117-124	Michel de Certeau

	Contrabando. Ilegalidad y corrupción en el México decimonónico p.125-155	
	Museo público e historia legítima en México p.156-163	Luis Gerardo Morales
<b>Reseñas críticas:</b>	Las políticas del cuerpo: el divino y el demoníaco p. 167-172	Margo Glantz
	Las haciendas: una historia en blanco y negro p.173-178	Aurelio de los Reyes
	Moisés Gonzáles Navarro, historiador p.179-183	Álvaro Matute
	El cristianismo: ¿Una religión del miedo? p.184-191	Perla Chinchilla
	La cara oculta de Victoria p.192-197	Ilán Semo
	Palafox revisado p,198-201	Guy Rozat

### Tabla 8

*Indice de la Revista Tzintzn Número 17 enero-junio 1993*

Apartado	Autor(a)	Título
Artículos	Ricardo León	El clero diocesano del Obispado en Michoacán en el siglo XVI.
	Alanís	7-44

- Martín Pérez Acevedo La organización empresarial en Morelia: La Cámara de Comercio, 1896-1914. 45-72
- Gerardo Sánchez Díaz Problemas agrarios y movimientos indígenas en el occidente mexicano: Un acercamiento a la historiografía regional, sobre los siglos XVIII y XIX. 73-96
- Eduardo Miranda Arrieta La minería en Guerrero durante el Porfiriato. 97-110
- Angel Gutiérrez José Martí en el pensamiento de Lázaro Cárdenas 111-122
- América Latina y el Caribe  
María del Rosario Rodríguez Díaz Los Estados Unidos y su destino manifiesto 123-134
- Francisco Alejandro García Naranjo La asonada guerrillera y el otoño de la dictadura en Chile 135-171
- María Teresa Cortés Zavala La leyenda rosa y la leyenda negra en la historia de América Latina 172-180
- Reseñas  
Irene Gurrola Barriga Ángel Gutiérrez, Michoacán (Esbozo histórico). Morelia, Sistema Estatal para el Desarrollo Integral Familia / Instituto de Investigaciones Históricas, U.M.S.N.H., 1992, 151 p. 185-187

Archivos y	Irene Gurrola	Una carta sobre un asunto de interés para los historiadores
Documentos	Barriga	Michoacanos

**Tabla 9**

*Primer Comité Editorial y Científico de la Revista Historia y Geografía 1993*

Autor	Año de Nacimiento	Institución de procedencia (1993)
Judith Adler Hellman.	(1945)	Universidad de Toronto
Walter L Bernecker.	(1947)	Universidad de Dollstein
David Branding	(1936)	Universidad de Cambridge
Raymund Buve.		Universidad de Leiden
Mario Italo Cerutti Pignat.	(1941)	UANL
Jhon Coatsworth.	(1940)	Universidad de Harvard y de Columbia.
Bernardo García Martínez	1946-2017	Colegio de México
Luis González y Gonzáles	1925-2003	Academia Mexicana de la Historia.
Moisés Gonzáles Navarro	1926-2015	Colegio de México
Manuel Plana		Università Degli Studi di Forenzi
Aurelio de los Reyes	1942	Universidad Nacional Autónoma de México

Guy Rozat Dupeyron	1943	INAH Veracruz
Guadalupe Jiménez Codinach		Universidad Iberoamericana
Jhon Kraniauskas.		Universidad de Londres
Edmundo O'Gorman	1906-1995	Universidad Nacional Autónoma de México
Cristina Torales Pacheco	(1949)	Universidad Iberoamericana
Eric Van Young	(1946)	Universidad de California San Diego
Jan de Vos	1936-2011	CIESAS
Von Mentz Lundberg.		CIESAS
Guillermo Zermeño Padilla		Colegio de México
Perla Chinchilla Pawling.		Universidad Iberoamericana
Jane-Dale Lloyd		Universidad Iberoamericana

**Tabla 10**

*Estructura del número 1 de Historia y Grafía publicado en 1993*

Tema	Título	Autor
Expediente	Presentación p. 3-4	Guillermo Zermeño

	Preliminares p.7-8	Alfonso Mendiola
	Michel de Certeau: la búsqueda de la diferencia p. 9-31	Alfonso Mendiola
	Psicoanálisis e Historia. Michel de Certeau p. 32-60	Fernando Gonzáles
	El viajero Alterado p. 61-70	François Giraud.
	El estado contra las regiones. Lengua nacional y folclor p.71-85	Guy Rozat
<b>Ensayos:</b>	México 1980. Notas de viaje p. 86-102	Michel de Certeau
	Una epistemología en transición: Paul Veyne p.103-116	Michel de Certeau
	La Fábula mística (Fragmento) p.117-124	Michel de Certeau
	Contrabando. Ilegalidad y corrupción en el México decimonónico p.125-155	
	Museo público e historia legítima en México p.156-163	Luis Gerardo Morales
<b>Reseñas críticas:</b>	Las políticas del cuerpo: el divino y el demoníaco p. 167-172	Margo Glantz

Las haciendas: una historia en blanco y negro p.173-178	Aurelio de los Reyes
Moisés Gonzáles Navarro, historiador p.179-183	Álvaro Matute
El cristianismo: ¿Una religión del miedo? p.184-191	Perla Chinchilla
La cara oculta de Victoria p.192-197	Ilán Semo
Palafox revisado p,198-201	Guy Rozat

**Tabla 11**

*Índice Temático del Número 2 de la Revista Historia y Grafía publicado en 1994*

Temática	Título	Autor
	Historia y grafía #2 (1994)	Coordinación Alfonso Mendiola
Expediente: Historia y literatura.	El texto historiográfico como artefacto literario. P. 11-34	Hayden White Universidad de California

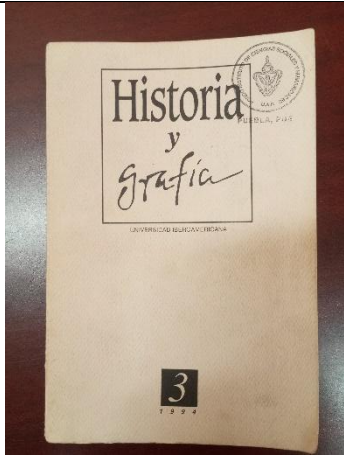
	Sobre Maintyre. La racionalidad y el espacio dramático. P. 35-52	Xavier Ortíz Monasterio Universidad de Dayton
	La caída de Tenochtitlan ¿un relato verídico o un relato de ficción? P. 53-79	Alfonso Mendiola/Norma Durán Universidad Iberoamericana
	Historia y literatura apologéticas. Algunas cuestiones de método. P. 80-99	Guy Rozat D. INAH-Veracruz
	Variaciones y discursos reciclados: repensando las Historias de Bernal y López de Gomara. P. 100-110	María Eugenia Mudrovcic Universidad de Nevada, Reno.
	Historiar y comentar P.111-124.	Roberto Flores ENAH
	Miguel Barnet etnógrafo y narrador. P.125-141	Ulrich Fleishmann Freie Univesity Berlín
Ensayos	Entre el rancho y la mina. Peculiaridades de la cultura política	Jane-Dale Lloyd Universidad Iberoamericana

	del rancho norteno. (1886-1911) p.146-178	
	Notas sobre anticardenismo y antisemitismo en México. (1934-1940) p. 179-207	Laura Pérez Rosales. Universidad Iberoamericana
In memoriam	E.P Thompson (1924-1993) p.212-214	Guillermo Zermeño. Universidad Iberoamericana
Reseñas.	La historia un saber categórico. p.218-223	Alfonso Mendiola (IBERO)
	De Certeau. Los motivos del método. P.229-232	Roberto Flores (ENAH)
	Otros indios. P. 233-239	Perla Chinchilla IBERO
	La confesión cristiana ¿una práctica tranquilizadora?	Norma Durán IBERO
	Generalizaciones y suposiciones puestas a prueba. P. 245-247	Guy Thomson Warwich university
	La memoria de un escritor “reconvertido”	Rubén Lozano Herrera IBERO

---

**Tabla 12**

*Índice Temático del Número 3 de la Revista Historia y Grafía publicado en 1994*

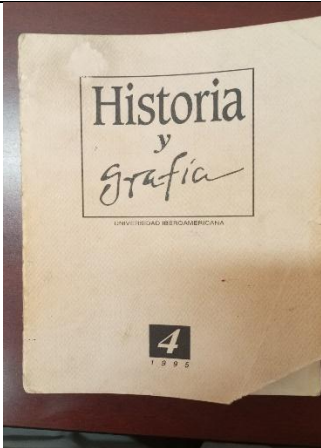
Temática	Título	Autor
	Historia y grafía #3 1994	Coordinación Ilán Semo 600 ejemplares.
Expediente: Disidencias políticas. Resultado de las labores del seminario de historia contemporánea.	Preliminares P.7	Ilán Semo (IBERO)
	La oposición Almazanista y las elecciones de 1940. P.11	Leticia González Rivero (IBERO)
	Ezequiel Padilla: un camaleón posrevolucionario. P35	Rafael Loyola Díaz. FLACSO-México- IISUNAM
	El henriquismo ¿militares a la oposición? P.61	Elisa Servín DEH- INAH/UIA
	El cardenismo: gramática del sobreviviente.	Ilán Semo (IBERO)
	Carlos A. Madrazo: una disidencia inconclusa.	Rogelio Rodríguez Hernández COLMEX

Ensayos	Foucault y la Historia P.127	Oscar Martiarena (ITESM)
	Perestroika y revisión de la Historia P.151	Jean Meyer Centro de investigación y Docencia Económicas
	Los empresarios al comienzo de Salinas y Menem. Cambios económicos y nuevos consensos políticos. P.177	Viviana Patroni York University
	La transmisión cultural entre generaciones: un acercamiento basado en historias de vida.	P. Thompson. Essex University
Entrevista.	Paul Thompson: La historia oral en Inglaterra. P.201	Graciela de Garay (Instituto Mora) Guillermo Zermeño
Diálogo.	Cuatro preguntas a Hayden White. P.231	Roger Chartier. Ecole des HautesEtudesen C. Soc París
Reseñas.	En el principio era la fábula. P.249	Fernando M. Gonzalez.
	Paul Thompson y las voces del pasado. P. 256	Jorge E. Aceves. (CIESAS-MÈX)

Un acercamiento a las zonas fronterizas adquiridas en 1853. P.266	Ma. Esther Pérez Salas C. (I. Mora)
La transición incierta. P.271	Antonio Tenorio (IBERO)

### Tabla 13

*Índice Temático del Número 4 de la Revista Historia y Grafía publicado en 1994*

Temática	Título	Autor
	Historia y grafía #4 1994	
	Expediente: Historia e imagen Preliminares. P.7	Guillermo Zermeño
	El ojo y el oído P.13	François Hartog
	La génesis social de la mirada. P.27	Pierre Bourdieu

- Del cuerpo real al cuerpo de la nación.  
Metáfora y representación en la Revolución francesa. P.39. Guy Rozat
- El retrato y la metamorfosis de la memoria. La transformación de la historia en el origen de la fotografía. P.81 Raymundo Mier
- Cuando la fotografía llegó a unas haciendas. P.111 Aurelio de los Reyes
- El cine: entre lo icónico y lo verbal. Entrevista con Michel de Certeau. P.129
- La diplomacia del celuloide. Hollywood y la edad de oro mexicano. P.137 Seth Fein
- Biombohistoria. P.177 Georg Eickoff/Heloisa Correa
- Ensayos La realidad del pasado histórico. P.183 Paul Ricoeur
- Historia, tiempo y relato en Paul Ricoeur. P.211 Luis Vergara

- De la historia a la historiografía. Las transformaciones de una semántica. P.245 Alfonso Mendiola/Guillermo Zermeño
- Agua para la cuestión agraria en México y España. La irrigación-colonización bajo el callismo y el primer franquismo. Luis Aboites Aguilar/Víctor Bretón Soto de Saldívar
- Gertrude Himmelfarb en contra de las “nuevas historias” P.293 Avital H. Bloch
- Diálogo Respuesta a las cuatro preguntas del profesor Chartier. P.317 Hayden White
- Reseñas La transmisión de la tradición: el reino del equívoco. P.333 Alfonso Mendiola
- De invenciones y reinenciones. P.341 Perla Chinchilla
- La evidencia visual como campo historiográfico. P.348 Luis Gerardo morales Moreno
- ¿Narcisismo o megalomanía? La construcción política de una imagen. P.354 Guillermo Zermeño
- Museos: la memoria y sus vitrinas. P.361 Carlos A. Córdova
- Museopatria mexicana. P. 368 Brian F. Connaughton

Para ver los álbumes fotográficos  
familiares. P.372 Aurelio de los Reyes

El lado oscuro del comercio P.379 Julián Barquín

#### Tabla 14

*Índice Temático del Número 5 de la Revista Historia y Grafía publicado en 1995*

Temática	Título	Autor
----------	--------	-------



Historia y grafía #5 1995

Expediente: Hacienda y  
hacendados.

Preliminares. P.7

Ricardo Rendón Garcini

Los caminos del ganado y las cercas de las  
haciendas. Un caso para el estudio del desarrollo de la propiedad rural en México. P.13  
Bernardo García  
Martínez

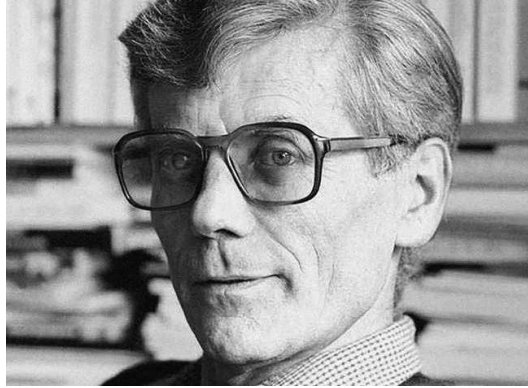
- Haciendas, riego y conflicto social en la región citrícola de Nuevo León. Linares durante la primera mitad del siglo XIX. P.31 J. Antonio Olvera S.
- La economía de la hacienda y la transición al capitalismo. Diversificación y rentabilidad en el Bajío (1840-1910) P.57 Simon Miller
- Las relaciones de trabajo de los meseros de la administración en las haciendas porfiristas. P.81 Ma. Eugenia Ponce Alcocer
- Razones de la hegemonía social, política y económica de la hacienda queretana y razones de su derrumbe (1880-1920) P.119 Marta Eugenia García Ugarte
- La gran propiedad agrícola en condiciones de guerra (1810-1920) P.141 Raymund Buve
- Ensayos El Lázaro de Cuautla. Dobles subjetivos al leer textos sobre acción popular colectiva. P.165 Eric Van Young
- El impacto de los medios de comunicación en el discurso de la historia. P.195 Alfonso Mendiola/Guillermo Zermeño
- Un conflicto por la soberanía. La relación de México y Guatemala con Belice. 225 Mónica Toussaint Ribot

In Memoriam	Edmundo O'Gorman (1906-1995) Maestro y amigo. P. 261	María Cristina Torales Pacheco
	Fantasma en la narrativa historiográfica. P.267	Edmundo O'Gorman
Reseñas.	Independencia a revisión. Eric Van Young, John Tutino y Brian Hammet. P.277	Natalie Schwan
	Una caracterización de los tipos de movilización insurgente. P.291	Romana Falcón
	Una provechosa mirada a la economía colonial. P.299	David Navarrete G.
	El engaño de la memoria. Una revisión histórica de los movimientos sociales en México. P.305	Iñigo Fernández Fernández

---

**Figura 10**

*Fotografía de Michel de Certeau*



*Nota.* Reproducida de Michel de Certeau el explorador, de Esglesia Arxidiocesana de Barcelona, 2024, <https://esglesia.barcelona/es/articulosopinio/michel-de-certeau-el-explorador/>

**Figura 11**

*Fotografía de Guillermo Zermeño Padilla*



*Nota.* Reproducida de Infografía Guillermo Zermeño, de Centro de Estudios Históricos COLMEX, 2024, <https://ceh.colmex.mx/es/personal-academico/zermeno-padilla-guillermo/semblanza>

**Figura 12**

*Fotografía de Alfonso Mendiola Padilla*



*Nota.* Reproducida de Infografía Alfonso Mendiola, de cultura histórica.org,

2024, <http://culturahistorica.org/alfonso-mendiola/>